triunfo

AÑO XXXV • 6.ª EPOCA • NUMERO 14 • DICIEMBRE 1981 • 175 PESETAS

BESTIARIO

–¡Mirad! ¡Mirad que he encontrado!

José Sandoval, el 18 de julio, en el patio de un convento de las afueras de París mostraba a sus camaradas una niña rubia que tiraba de su mano, recelosa y huraña ante la catarata de caballeros que acudía de todas partes convocada por los gritos de Sandoval.

–¡Es una niña!

–Y es rubia.

Opinaron Sánchez Montero y González Jerez sin pedirle permiso a Carrillo. Carraspeó el secretario general para imponer la disciplina y todos esperaron su veredicto.

Página 20

M.Vàzquez Montalbán

EL ARBOL. *Oleo sobre cartón.* (EQUIPO CRONICA).

Juan Cueto
E.Haro Tecglen
Fernando Savater
Pozuelo

LOS HUERFANOS DE LA REVOLUCION

QUINO

triunfo

AÑO XXXIV ★ DICIEMBRE 1981 ★ 6.ª EPOCA

SUMARIO

4
LOS HUERFANOS DE LA REVOLUCION, Juan Cueto

6
EL ESCEPTICISMO COMO NUEVA FE, Fernando Savater

8
EL ESTADO ACTUAL DE LA REVOLUCION, Eduardo Haro Tecglen

12
EL ALMUERZO DEL HOMBRE SOLITARIO, Pozuelo

15
EL CAPITALISMO SENTIMENTAL, Francisco Umbral

19
ROMEU

20
BESTIARIO, Manuel Vázquez Montalbán

24
MANUAL DE URBANIDAD EL CALVARIO ESPAÑOL, Luis Carandell

25
EQUIPO CRONICA UN ARTISTA HA MUERTO COMO SIEMPRE, Manuel Vicent

29
CINCO INCOGNITAS SOBRE LA RECOMPOSICION, Fernando López Agudín

31
QUINO

32
LA CRISIS DE LOS JESUITAS, E. Miret Magdalena

35
EL QUESO Y LOS GUSANOS, Carlo Ginzburg

41
CONVERSACION CON JOSE LUIS GOMEZ LA IDENTIDAD ESPAÑOLA, Víctor Márquez Reviriego

49
LA BUENA DAMA DE LAGOS, Ramón Ayerra

53
AUTOBIOGRAFIA LA AVENTURA DE VIVIR, Angel María de Lera

60
LOS ESCRITORES SIN PODER, Ariel Dorfman

66
LUCES DE BOHEMIA, Matías Antolín

68
LOS PIRATAS DE LA MUSICA, Cristina Rubio

70
CRONICA DE GENTES PROLOGO PARA ORTEGUIANOS, Víctor Márquez Reviriego

72
MANUEL ANGELES ORTIZ, Antonina Rodrigo

78
GRAN BRETAÑA LO SERIO, LO IMPORTANTE Y OTRAS DUDAS INCONFESABLES, Emilio López Méndez

80
BONNIE TYLER Y KIM CARNES «LAS DESGARRADAS», Agustín Tena

83
LA LLUVIA ACIDA, Eduardo Galeano

84
RENACE UN MITO EL ABOMINABLE NERO WOLFE, Ramiro Cristóbal

86
CONTACTOS, Carmen G. Moya

92
DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

DIRECTOR: José Angel Ezcurra. SUBDIRECTOR: Eduardo Haro Tecglen. JEFE DE REDACCION: Víctor Márquez Reviriego. REDACCION: Carmen Fernández Ruiz, Cristina Rubio. COLABORACION: Juan Aldebarán, Juan Aranzadi, Bernardo de Arrizabalaga, Pablo Barbón, Thomas G. Buchanan, Manuel Campo Vidal, José Corredor-Matheos, Ramiro Cristóbal, Juan Cueto, Ramón Chao, Diego Galán, Eduardo Galeano, José Luis García Delgado, Fernando López Agudín, Diego A. Manrique, Felipe Mellizo, Enrique Miret Magdalena, Rosa Montero, Eric Nepomuceno, Cristina Peri Rossi, Pozuelo, Joaquín Rábago, Ignacio Ramonet, Antonio Ramos Espejo, José Ramón Rubio, Robert Stenuit, Francisco Umbral, Ignacio de la Vera, Manuel Vázquez Montalbán, Manuel Vicent. ILUSTRACIONES: Fuencisla del Arco, Nonoré, Ricardo Zamorano. HUMOR: Feltrer, Quino, Ramón, Romeu. DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño. CONFECCION: Luis M. Yumes. FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez.

ADMINISTRACION: CEMPRO Fuencarral, 86. Teléfono: 221 29 04-05. MADRID-4. SUSCRIPCIONES: Ver pág. 97. PUBLICIDAD: Joaquín Moreno Lago. Rafael Herrera, 3-1.º A. Tels.: 733 40 44 y 733 71 88. MADRID-16. Emilio Becker, Avda. Príncipe de Asturias, 8. Tels.: 218 42 85 y 218 41 71. BARCELONA-12. IMPRIME: ROTEDIC, S. A. Cno. de Irún, Km. 12.450. Fuencarral. MADRID-34. Tel.: 734 71 00. Depósito Legal: M-1.272-1958. ISSN 0211-2868. DISTRIBUCION: Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Cno. de Irún, km. 13.350. MADRID-34. EDITA: Prensa Periódica, S. A. Plaza Conde Valle Suchill, 20. MADRID-15. Tel.: 447 27 00. Cables PRENSAPER. Télex: 43840 TRFO E.

COPYRIGHT BY TRIUNFO 1981. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos ni aun citando su procedencia. TRIUNFO no devolverá los originales que no solicite previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain. Ejemplares atrasados, 175 pesetas. Precio Canarias (Servicio aéreo): 180 pesetas.

ari «TRIUNFO» es miembro de la Asociación de Revistas de Información. ARI, asociada a la Federation International of Periodical Press, FIPP.

LOS HUERFANOS DE LA REVOLUCION

JUAN CUETO

HACE apenas diez años lo escribía todo con mayúscula y en singular. Circulaba por la vida con esa reconocible mirada retadora de los que ignoran la duda, los andares cargados de sentido de siete leguas históricos, el lenguaje atrapado en aquella rígida «weltanschauung» de panfleto a ciclostil, la ideología lamativamente inscrita en la jeta y la jeta iluminada por los rayos de la gracia santificantes de los grandes *universales* políticos.

Confundía «capitalismo» con «civilización», jamás se había planteado la diferencia entre el «es» y el «debe», juraba por sus antepasados apócrifos que el pesimismo era una astucia intolerable del pensamiento reaccionario, estaba aparatosamente orgulloso de sus propias evidencias, profetizaba el futuro con fe de carbonero de la primera revolución industrial, era devoto con el pasado y despreciaba el instante –la «actualidad», la «coyuntura»– porque estaba convencido de que el mañana siempre iba a ser mejor que el hoy.

El hombre que no tenía la mirada distraída

De la filosofía le interesaba únicamente la tesis XI sobre Feuerbach –la Tesis propiamente dicha–, el arte en general y las literaturas en concreto sólo tenían razón de ser como plano reflejo social de la teoría del reflejo plano a la moda lukacsiana, le resultaban más apasionantes los coloquios que las películas y sin haber leído explícitamente el *Eclesiastés* –eso juraba– decía que había un tiempo para cada cosa, tiempo prosaico del reír y tiempo heroico del sufrir por la Humanidad, pero que, dispuestos a elegir, este último era mucho más trascendente que el otro.

Aunque lo más característico del hombre que no tenía la mirada distraída, ya digo, era su peculiar manía ortográfica. Escribía o pronunciaba: *el* Partido, *la* Revolución, *la* Historia, *el* Poder, *la* Política, *la* Burguesía, *el* Imperialismo, *la* Vanguardia, *la* Social, *el* Proletariado, *lo* Real... Había poblado su existencia de recias mayúsculas procedentes de las canteras del románico industrial y sólo tenía frecuencia modulada para el chirriante sonido que emiten los artículos gramaticales cuando son clavados singularmente, desconsideradamente, en el discurso.

Acaso haya maneras más rigurosas de referir el salto sin red que se produjo de *la* Era del encanto revolucionario a los sucesivos desencantos «alternativos» que han surgido en estos últimos tiempos y que nos rodean ahora mismo, pero sostengo que ningún procedimiento resulta más audiovisual y empírico para dar cuenta de esta ruptura –de las numerosas rupturas– que el que describe la alegre desbandada de los singulares y la caída estrepitosa de las mayúsculas en el lenguaje –y la vida– de la izquierda. Es posible que esto pueda sonar a formalismo, a formalismo ruso, pero no es la primera vez que las mutaciones sociales o ideológicas ocurridas en una determinada etapa histórica afectan a las normas ortográficas, incluso a las caligráficas. Basta dar un repaso aéreo por ciertos papeles de nuestro Santo Oficio, para encontrar entre sus inquilinos ejemplos formidables. Ahí está aquel maravilloso gramático que en pleno siglo XVII osó imprimir que «...los nombres propios de persona o animal, los ríos, los montes, los mares y las ciudades, los principios de verso y de cláusula, deberán escribirse en letra versal. Aunque este principio no rige para los nombres de *las dignidades terrenales* y sólo para *algunas* de las celestiales». O el caso contrario: la delación que unos vecinos piadosos de Toledo hicieron de cierto calígrafo judaizante que se empeñaba en dibujar espectaculares mayúsculas –casi *capitales*– a costa de palabras que «...tienen el sabor de la herejía, como *sábado, luna, siete y esfera*». Y añadían los escandalizados acusadores del calígrafo marrano: «Escribe también en letra pequeña *vendo, vino* y *jabalí* y no *cabra, leche, antílope* y *trigo*.»

La seducción del fragmento

Pero volvamos a nuestra historia particular. De pronto se sorprendió a sí mismo rebajando de rango ortográfico aquellas grandes evidencias en las que tan intensamente había creído y por las que en más de una ocasión afirmó en público que merecía la pena morir. No sólo empezaron a desaparecer de su jerga política las mayúsculas filosóficas y los singulares ideológicos, sino que el hombre que en la década de los sesenta no tenía la mirada distraída empezó a sentir una irreprimible tendencia a pluralizar los textos y a trivializar los contextos. El tiempo del sufrir por los demás dejó de ser más importante que el tiempo del placer individual. Y un buen día, aquel discurso sin fisuras, redondo, inoxidable al desaliento e inexpugnable a las críticas, saltó por los aires en mil pedazos.

De sentir *pasión* por las grandes teorías cerradas sobre sí mismas, por las nociones genéricas, por la acerada geometría de las ideas, por aquellas organizaciones totalizantes, tantas veces totalitarias, con las que había utopizado en las duermevelas, pasó a sentirse irremediablemente *seducido* por los fragmentos que había provocado su propia «weltanschauung» al estallar delante de sus narices perplejas.

También esta segunda mutación histórica pertenece al reino de lo gráfico, como el exilio de las mayúsculas y la fuga de los singulares. Los grandes libros de cabecera del hombre que empieza a tener distraída la moral revolucionaria dejan de ser aquellos *manuales* organizados según el arcano modelo del sujeto, verbo y predicado; tiranizados por la lógica del comienzo, nudo y desenlace; pertenecientes a la familia feliz que componían *el* Concepto, *el* Lenguaje y *la* Verdad, y otras santísimas trinidades discursivas. Ahora es el turno de los

textos fragmentados, discontinuos, dispersos, aforísticos, descentrados, abiertos a todas las *lecturas* posibles. Ya no trataba de buscar *la* interpretación, sino precisamente de exorcizar a toda costa el fantasma de la interpretación única.

Estamos ante un *hecho visual* al alcance de todas las dioptrías, al margen de cualquier otra consideración de mayor envergadura. El hombre que ya tiene la mirada fragmentada, casi en la luna de Valencia, arrincona discretamente aquellos sagrados manuales de *texto continuo* que durante tantos años fueron su alimento exclusivo, su colirio excluyente, y decide practicar la dieta lúdica del duque de La Rochefoucauld con el narcisista propósito de estilizar sus figuras de estilo. Los *cerrados tratados de la argumentación* firmados por Hegel, Marx, Engels, Lenin, Gramsci, Sartre, Lukács, Marcuse, Althusser et alii, dejaron paso a los *abiertos tratados de la fragmentación* a cargo de Nietzche, Cioran, Barthes, Brown, Gide, Bataille, García Calvo, Deleuze, Burroughs, Klossowsky y otros ilustres refraneros del alma. No entro en honduras filosóficas, insisto. Sólo constato con mirada de tipógrafo –la mirada neutra por antonomasia– las diferencias llamativas que saltan a la vista entre las páginas de moda hace unos años y las páginas ahora en candelero: Ha disminuido alarmantemente el número de caracteres por página impresa, se observa sin mucho esfuerzo una tendencia irrefrenable a la composición por fragmentos, abundancia de blancos, escaso uso de las mayúsculas tradicionales, utilización de asteriscos para separar párrafos generalmente minúsculos, empleo desmedido de cursivas en frases o palabras *aparentemente* triviales, propensión cada vez más acusada a la llamada «composición en verso» por el hasta ahora reprobable método de las líneas centradas, sustitución de las notas al pie de página de carácter erudito por las notas al margen de página de signo poético, inexistencia de aparato bibliográfico al final del libro, foliación de fantasía y abuso injustificado de ciertos caracteres no alfabéticos de la máquina de escribir convencional, especialmente esa barra oblicua que suele dormir sobre el número 3, signo conocido y utilizado en lógica al modo disyuntivo, pero actualmente manejado con intenciones imprecisas, acaso ornamentales.

Vacaciones revolucionarias

Podría continuar rastreando en el mismo sentido la espectacular mutación que se ha operado en las formas expresivas del hombre que no tenía la mirada distraída, pero justo es decir que *también* la procesión va por fuera del discurso; aunque allí, en el exterior social, sea bastante más difícil mantenerse en el punto de vista empírico, etnográfico, desapasionado, divertido. Intento decir que estos *signos internos* –algunos medinpensionistas, ésa es la verdad– del cambio en la actitud, los ideales y la cosmovisión de la izquierda española resultan a mi entender más útiles que el enésimo recitado de esa sarta de tópicos que provoca la industria nacional del desencanto y diariamente nos venden en drugstore de las explicaciones y de las autojustificaciones a modo de consolación.

Decir, como se está repitiendo, que el actual furor por la gastronomía, la serie negra, el rock duro, las partes suburbanas, la aventura a la vuelta de la esquina, el nihilismo ilustrado, la magia nacional, la mercancía retro, la nueva espiritualidad, la manía del stéreo o los juegos de masas, constituyen los *motivos mundanos* de la desmovilización política, no sólo significa confundir torpe, encantadoramente, *los síntomas literarios* con las causas principales, sino situar el fenómeno del desencanto dichoso en el territorio de *la moda*, con el propósito de conjurarlo allí cómodamente. Implica reconocer que sí, que la izquierda vive ahora «unas merecidas vacaciones revolucionarias» al cabo de la larga resistencia y de la natural desilusión por el fracaso de la llamada ruptura democrática, pero que cuando transcurra esta natural reacción pendular y se agote la moda del yo, *la* Política volverá por donde solía. Y quien dice *la* Política, dice la mayor parte de aquellos grandes universales que estuvieron en el origen y formación del discurso teórico de la izquierda. Argumentaciones de esta envergadura las estamos leyendo u oyendo todos los días en firma o boca de los portaeslóganes de la izquierda oficial, de los autotitulados teóricos del marxismo o de lo que queda de la España de la Resistencia, que queda bastante por lo que se ve.

El hundimiento de los referentes

No es exactamente una simple cuestión de modas caseras y caprichosas el fenómeno del hundimiento de los *referentes* mayúsculos y singulares que articularon los ideales y las actitudes de la izquierda en este país y en el resto del Occidente. Lo político y lo ideológico no han sido desplazados por lo lúdico y lo mágico. Esa es una muy confortable y recia coartada «teórica» para enmascarar el agudo desconcierto que la izquierda vive en escenarios sociales de similar escala material y cultural al nuestro. Pero, sobre todo, es una muy provinciana manera de eludir por la vía rápida esa *complejidad* inexcusable que está en el meollo de todas las sociedades modernas y que es el origen de las sucesivas mutaciones acontecidas en estos cuatro o cinco últimos lustros, y de la que esta *visible* crisis del tradicional discurso de la izquierda –visible, ya digo, en términos ortográficos y tipográficos– apenas es un signo más.

Mientras en otros países, algunos con el socialismo instalado en el Gobierno de la nación, reflexionan a marchas forzadas y sin telarañas en la mirada acerca de las decisivas rupturas históricas, sociales, económicas, tecnológicas, científicas, culturales y filosóficas que han afectado de arriba a abajo las viejas nociones de «lo político», «la izquierda», «la revolución», «el proletariado», «el comunismo» o «el partido», aquí, los miembros correspondientes de la Academia de la Izquierda, nos hablan de los estragos que en la moral política están causando los hijos de Bocusse, Marlowe, Woody Allen, Arzac, Arconada, Rafael de Paula, Stevenson, Castaneda y Arzac. O lo que aún es más patético: continúan nuestros teóricos empecinados en confundir públicamente esa *crisis de civilización* que no está dejando evidencia con cabeza en el muro en vías de postindustrialización, con la *crisis gubernamental* del viernes por la tarde, o con los coñazos acerca del sumario del 23-F, o con las inevitables intrigas de partido. Andan tan cegados por la inmediatez que se les escapa la actualidad.

La ruptura que ocurrió

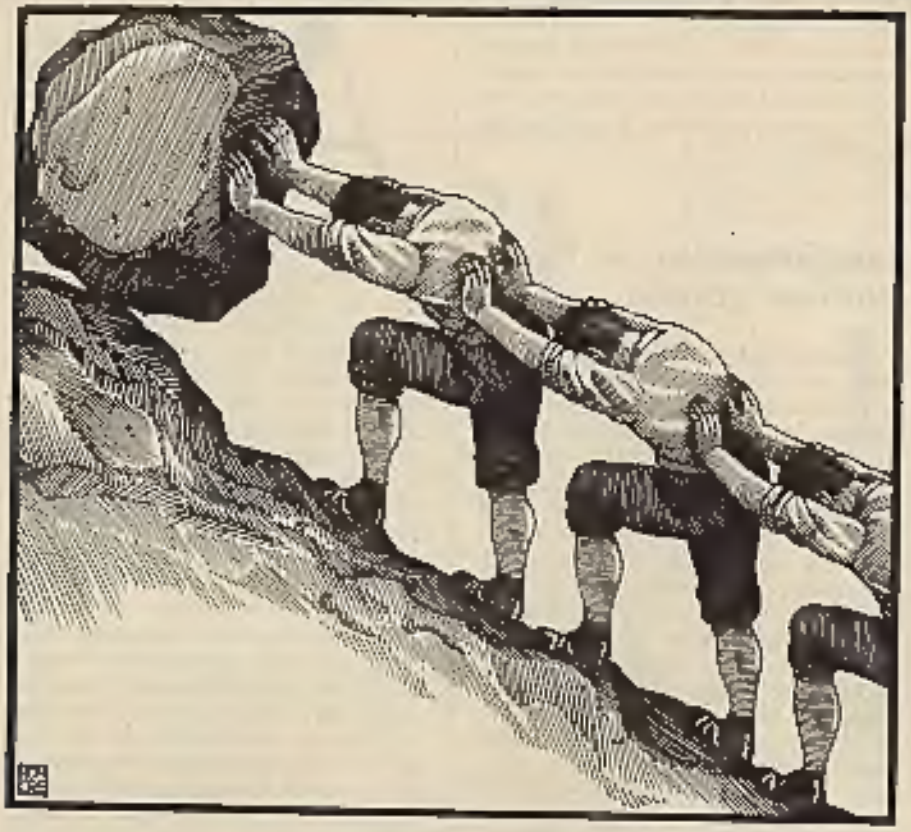
Naturalmente no es en el mundillo de los politicólogos de pasillo o de los teorizantes de la era del segundo Plan de Desarrollo donde hay que buscar los verdaderos síntomas de esas decisivas mutaciones que ha sentido en sus propias carnes el hombre que no tenía la mirada distraída. Ellos, los «irreciclables», sostienen que el origen de la desmovilización política de la izquierda española está en la frustrada *ruptura democrática*, y que todo lo demás son invenciones, mimetismos o frivolidades. Es justamente al revés de como nos lo cuentan. Porque lo cierto es que sí hubo ruptura. Y ruptura histórica que, entre otras consecuencias, fragmentó limpiamente en mil pedazos el tradicional discurso teórico y práctico de la izquierda. Es obvio que no me refiero ahora al sureño concepto platajuntista de «ruptura», sino a la compleja noción de ruptura que, por aquellas mismas fechas, estaba viviendo con intensidad y dramatismo toda la izquierda occidental, y cuyos primeros efectos nos están salpicando ahora mismo, con los cinco tradicionales años de retraso sobre el horario previsto. Precisamente ocurrió la ruptura que hizo tambalear la ortografía ideológica de aquel sincero militante o compañero de viaje de los años sesenta, que dispersó poéticamente el cerrado texto de cabecera, que liquidó la centralidad sagrada de lo político, que introdujo en el escenario de lo social nuevos sujetos históricos sin trato conocido con los modos de producción, que desplazó las luchas populares del asalto al Estado a la conquista de lo cotidiano, que provocó en la izquierda el abandono de la idea de Revolución en la propia casa para trasladarla a lugares cada vez más lejanos: Oriente Medio, Nicaragua, El Salvador, Polonia.

Como dice Michel Foucault, la izquierda de estos últimos años ha per-

EL ESCEPTICISMO COMO NUEVA FE

FERNANDO SAVATER

«CREO que creo, pero a veces dudo de si dudo»: con este patológico trabalenguas resumía hace poco un amigo su confusa situación anímica frente a las propuestas de transformación del mundo que padecemos. Una de las novedades de los tiempos es que a los dogmáticos militantes de hace unos años, para quienes la más ligera reserva teórica o cautela práctica era entreguismo pequeñoburgués o traición, les han sustituido los actuales fanáticos del escepticismo. La sustitución se ha realizado por lo general dentro de sí mismos, o sea que los ex-dogmáticos son ahora *escépticos* y todo queda de ese modo en familia. No hay fe más exigente y rígida que el escepticismo, sobre todo para los nuevos conversos: es cosa de ver el jubiloso fervor con que anatematizan a quien formula una leve esperanza de modificación del orden vigente o descalifican con una piadosa sonrisa al que delante de ellos se atreve todavía, en el calor de una discusión, a manejar términos como «explotación» o «justicia». Como mientras fueron creyentes cerraron ojos y oídos a todas las barbaridades que se hacían (¡y se hacen!) en los llamados países socialistas en nombre de la diosa Revolución, ahora rechazan de plano, con idéntica intransigencia, que detrás de cualquier planteamiento revolucionario pueda haber otra cosa que barbarie. Como antes excusaron el autoritarismo o la ambición de sus dirigentes por el hecho de estar afiliados a la Santa Causa, ahora ya no ven en toda causa más que autoritarismo y ambición, subrayando con deleite estos demasiado frecuentes rasgos personales en cualquier socialista o comunista que llega a un cargo público. Lúcidos, ilustrados, desengañados al fin, acuden de inmediato a socorrer la ingenuidad de quien saluda con moderado contento alguna victoria de la izquierda en un mundo político no demasiado abundante en ellas: «¿cómo, pero tú te crees lo de Mitterrand?... no me dirás ahora que Papandreu... lo de Nicaragua ya se veía venir: ¡verás como acaban!... te advierto que, objetivamente considerado, habla más libertad con Giscard... mira, si me apuras te diré que prefiero Fraga a Felipe: ¡por lo menos mantendrá quietos a los militares!»..., etc.. Sobre todo, los neo-escépticos conservan una fe de carboneros en que todo es irremediablemente como debe ser o, al menos, como tiene que ser. Ya han descubierto por fin el secreto del mundo: no hay nada que hacer. No permitirán que ningún aguafiestas con veleidades regeneracionistas retrodolescentes les fastidie esta simple y contundente convicción. Sólo les queda clausurarse en la vida particular.



dido sus tradicionales identidades. Ya no se sitúa por relación a los grandes «geodésicos» de la historia –capitalismo, burguesía, imperialismo, socialismo, proletariado– sino a partir de experiencias cada vez más dispersas, objetivos cotidianos, compromisos de quita y pon, consensos altamente perecederos, ideas móviles y territorios exóticos. Y concluye: «En estos últimos años la izquierda no ha producido ningún *universal del pensamiento*. ¿Asistimos a una mundalización de los cálculos políticos? Sin duda. Pero de ninguna manera asistimos a una universalización de la conciencia política (...) Las épocas dominadas por los grandes pasados –guerras, revoluciones, resistencias– exigen fidelidades. Pero hoy es el tiempo de las rupturas.» Era lógico que en el periodo de la tromboflebitis *las resistencias españolas* –digámoslo así, en cursiva, plural y minúscula– fueron insensibles a las grandes rupturas que se producían en el mundo y afectaban directamente a los fundamentos de la izquierda occidental. Es intolerable que tantos años después continúen aduciéndonos aquella «particular ilusión» del rupturismo casero a modo de causa de la «desilusión de los universales políticos». No somos diferentes, como insisten cada dos por tres ciertos intelectuales que viven con intensidad el arte de la repetición decimonónica. Sencillamente se trata de un mero desfase horario que es necesario corregir, faltaría más, pero que es de pésimo gusto elevar a categoría histórica o filosófica.

Los nuevos protagonistas

Exilio de los universales mayúsculos, pluralización de las evidencias, fragmentación lírica de la prosa del mundo, mitificación del instante, olvido del pasado, terror al futuro... Cada uno de estos momentos vividos por el hombre que no tenía la mirada distraída posee sus correspondientes traducciones: fracaso de las grandes revoluciones, renuncia explícita de la izquierda occidental a la toma de Poder, irrupción de nuevos sujetos revolucionarios en el teatro de las luchas sociales, acabamiento de la era de la producción, desarrollo vertiginoso de la sociedad de consumo de masas, crisis sin retorno de la legitimidad histórica, política y teórica de los partidos comunistas, reparto nuclear del planeta, Budapest, el Gulag, Vietnam, Berkeley, Mayo, las guerras del Tercer Mundo, Polonia... Y una observación central que debo a Jean Daniel: los científicos han decidido realizar en sus laboratorios lo que la Revolución no ha logrado en la Historia: cambiar al hombre.

Pero el telefilm sigue su curso. No todo ha sido desencanto, deserción social, nostalgia o magia simpática, como nos quieren hacer creer esas

---

comprarse un vídeo y esperar las televisiones privadas, afiliarse a un club de *gourmets* donde les recomienden los caldos y las salsas de que se privaron cuando eran prochinos, intentar por fin vivir el gran amor de su vida con Purita y leer a Jean-François Revel, que no creas, pero tiene mucha razón...

Por supuesto, no es cosa de predicar de nuevo los viejos dogmas omniexplicativos que en el pasado próximo obstruyeron tantos pensamientos. Tampoco hay nada que objetar al descubrimiento –no tan reciente– de que la política oficial de uno u otro signo poco hace para transformar la vida cotidiana y que esperar una mayor emancipación de ésta por vía exclusiva de partidos, parlamentos, etc... es obnubilación o hipocresía.

Por otra parte, dar por supuesta la decencia como a los soldados el valor a cualquier señor con un carnet de izquierdas sería demasiado cándido. Lo único que quisiera recordar a los escépticos es que hay otro escepticismo más allá del suyo. Es el que duda radicalmente de la necesidad de lo necesario, el que duda de las condiciones objetivas, el que duda de que los dados hayan sido arrojados ya de una vez por todas; es el que duda de las leyes inexorables del mercado que impedirían cualquier experimento socializante, el que duda de las no menos inexorables leyes psicológicas que nos condicionan a ser por siempre rapaces, obtusos y agresivos, el que desconfía de las utopías pero aún más de quienes proscriben el ímpetu utópico; es el escepticismo que no cree en los partidos pero aún menos en quienes de la crítica a los partidos extraen la coartada de un apoyo práctico a la derecha, es el escepticismo de quienes dudan de la pureza de intenciones de la oposición, pero más de quienes denunciándola se confirman como «independientes progubernamentales», el escepticismo de quienes piensan que todos son más o menos lo mismo, pero los de izquierda están aún por ver... ¡y dudan, por dudar, hasta del refrán que hace al malo conocido mejor que al bueno por conocer! Este radical escepticismo podría ser un bonito objetivo a lograr por quienes ya han despertado de tan acendrados dogmatismos. Ánimo, pues, ¡excépticos, un esfuerzo más todavía para llegar al pleno desengaño!■

momias teóricas de la pre-crisis que están convencidos que «la salvación de la izquierda» pasa por el género curioso de los comentarios filológicos a los clásicos comentaristas de los comentarios revolucionarios de Marx, o por el siempre indecente espectáculo de rasgarse las vestiduras en público por *noticias* políticas con menos porvenir que un kleenex, practicando a costa de sucesos periodísticos de exclusivo uso casero rabietas de un dudoso lirismo lacrimógeno. Además de aquellos lúdicos *síntomas terciarios* que tanto les escandalizan –y no es del todo ocioso advertir de paso que tampoco aquí somos lo que se dice diferentes, que esas célebres manías consumísticas son idénticas a las que se practican por el resto del Occidente: gastronomía, serie negra, industria de lo retro, vuelta a la narración al cabo del día del vanguardismo, etcétera– también es necesario registrar en el haber –no en el debe– de la *desmovilización política* el arrollador auge de las nuevas *movilizaciones sociales*, protagonizadas por grupos nacidos y desaparecidos al margen de los partidos políticos –muchas veces como reacción a ellos– y con unas características críticas o de lucha que nada tienen que ver con los viejos proyectos revolucionarios de la era del primer industrialismo. Me refiero, claro, a los movimientos ecologistas, al asociacionismo ciudadano, a la acción antinuclear, a los nacionalismos videntes, a los grupos autónomos, a la agitación feminista, gay, juvenil, marginal, suburbial, radical, a la defensa de los derechos de los consumidores, a las protestas «salvajes» contra la represión, el paro, las guerras tercermundistas.

Ellos son los verdaderos protagonistas de las nuevas luchas sociales: los huérfanos de la Revolución. Energía social arrolladora sin sujeto ni objeto conocidos. Masas en ira que no van, ni ven, más allá del instante y de lo cotidiano. Masas sin pasado, sin destino, sin conciencia de clase, sin espacio histórico definido, sin respuestas totalizantes, sin preguntas universales. Ateísmo político que ha renunciado a la toma del Poder, pero cuya sola presencia callejera desenmascara al simulacro de la ocultación de los poderes.

Fragmentación del *todo* político de la gran política, en mil pedazos alternativos, reivindicativos, también separados por *esferas*: por sexos, por edades, por barrios, por jergas, por guerras, por contaminaciones, por gustos, por signos. Insurgencias plurales, minúsculas, cotidianas, anónimas, transideológicas: escandalosamente modestas en sus contenidos, pero estridentes en las formas. Representaciones revolucionarias que nacen y mueren para una sola función, sólo para causas perdidas. Revueltas sin Revolución.

Los funerales de la política grande

Bastante más allá de la calle de la moda es donde hay que situar el fenómeno de las rupturas sucesivas y decisivas que desbloquearon la mirada de aquel hombre con atributos históricos desmesurados. Porque la «muerte de lo político» no es, como por estos pagos nos quieren hacer creer los que aún no han sentido en sus retinas el ensordecedor ruido de las mutaciones que nos llevaron de los prolegómenos de la sociedad de la producción a las postrimerías de la segunda revolución industrial; no es, digo, un bien urdido truco de los Gorz, Pasquino, Trontix, Foucault, Baudrillard, Toffler, Daniel o Touraine. Que basta prestar un poco de atención «distraída» a las pancartas de esas nuevas insurrecciones callejeras para entender que no sólo se trata de conjuros contra la OTAN, la colza, Roldán, el terrorismo, Lemóniz, el machismo, los USA o la LOAPA, sino de llamativas actas de defunción de aquel lenguaje político de izquierdas encerrado en sus propias evidencias, esferoide, explicalotodo, sembrado de mayúsculas y singulares. Esos pareados contra el centralismo político que gritan son también el requiescat in pace del centralismo de *la* político. Reivindican asuntos simples, incluso simplones, porque incluyen en la esquina la sombra de la complejidad. Prefieren recorrer en manifestación efímera la acera de lo cotidiano que emprender la larga marcha suicida por el laberinto de las utopías que al final se muerden la cola. Y cuando en su camino alternativo encuentran un muro inesperado y ocurre a menudo, lo ven «no como un obstáculo que hay que superar, sino como una superficie que hay que descifrar». Escaldados de tanta historia, estos huérfanos de la Revolución son conscientes de que en estos instantes resulta más útil comprender un solo fragmento del mundo que la vana presensión de querer cambiarlo todo.

Unos y otros, los desencantados lúdicos y los ateos políticos, andan por la vida de *una conjura*. Nos anuncian los funerales de la política grande. ■ J. C.

ALGUNOS sociólogos de la historia piensan que es oportuno dar por terminada la era de las revoluciones en Europa. Dado el apego de los relatores de la historia a considerar las etapas de la Humanidad entre dos fechas, la era de las revoluciones llevaría las de 1647-1939: desde que Cromwell prendía al Rey de Inglaterra hasta que Franco dominó en España. Algunos acontecimientos posteriores serían tardíos, o interpretados de otras maneras: la revolución aplazada en Grecia sería un ajuste de cuentas de la II Guerra Mundial, la de abril en Portugal la simple muerte natural del último fascismo de Europa –por lo menos, del último fascismo de la primera serie–, la de mayo en París, 1968, un brillante episodio intelectual... Se está hablando, naturalmente, de las revoluciones en el sentido estricto del intento de derribar por la fuerza un sistema de gobierno, una forma de estado, un determinado predominio de una sociedad. Es decir, de lo que ha sucedido hace poco tiempo en Irán, de lo que a veces sucede en algún país africano, asiático, americano. Hay otro tipo de revoluciones. La definición de la palabra es muy amplia. Para Gaston Bouthoul, por ejemplo, la revolución es un intento de armonizar las instituciones con las mentalidades, y es una frase bastante exacta.

Las instituciones suelen ser conservadoras, las mentalidades en cambio progresan con arreglo a una dinámica de vida más veloz. En esa acepción, lo sucedido en España a la muerte de Franco y en los años inmediatamente posteriores sería una revolución; mentalidades más acordes con nuevos sistemas de vida –y en esto no hay que distinguir exactamente izquierda y derecha– deshacen instituciones de contención y represión y las sustituyen por otras. Sería también una revolución lo que está sucediendo en Polonia: el orden antiguo –el *ancien régime*, como se decía en el vocabulario de las revoluciones– no resiste al impulso de las mentalidades nuevas. Pero en los dos ejemplos aparece, también, algo de la imposibilidad de las revoluciones en la Europa contemporánea: la aparición del compromiso. En España se discutía entonces en otros términos, en otro vocabulario, entre la *ruptura* y la *reforma*; las fuerzas que detentaban en el poder –y que siguen hoy en pie, y

EL ESTADO ACTUAL DE LA REVOLUCION

EDUARDO HARO TECGLEN

probablemente con más fuerza que entonces, porque han superado el primer susto– impedían y siguen impidiendo esta armonización entre mentalidades e instituciones. Y si en Polonia la relación de fuerzas –de fuerzas armadas: simple y claramente, de armas– no fuera como es, el régimen comunista habría sido barrido ya. El término revolución ampara, por lo tanto, una serie de conceptos: desde la revolución violenta hasta esos plácidos movimientos internos que llamamos revolución: la revolución industrial, la revolución técnica, la revolución electrónica. O hasta la revolución sexual, la revolución feminista, la revolución juvenil.

Parece que, en un principio, todo está en relación; sobre todo si se toma como exacta la definición de Bouthoul. Para que suceda la revolución violenta es preciso que vaya madurando la nueva mentalidad a lo largo de un cierto período de tiempo. Las autoridades vigilantes y sospechosas en la época de las revoluciones –siguen siéndolo– detectaban, antes de que sucediese nada, las llamadas «ideas revolucionarias». Es decir, la expresión de juicios, opiniones, reflexiones, por cualquiera de los medios posibles en cada momento, que discordaban de las instituciones y de su actuación en la vida diaria. Problema de intelectuales, que por eso han tenido siempre la enemistad del poder –de cualquier poder–. Pero esas ideas revolucionarias iban manifestándose poco a poco en distintos sucesos: huelgas, concentraciones, motines, algaradas, revueltas... O asonadas, tumultos, sediciones, manifestaciones, desórdenes... Hay un largo vocabulario, más o menos ajustado a situaciones precisas, para describir la serie de hechos que iban madurando la revolución. En general: una condición de oprimidos por el uso y el abuso de las instituciones comenzaba a producirse contra ellas; se producían las represiones, y estas represiones, a su vez, engendraban nuevos hechos violentos hasta llegar a la revolución. La génesis de la Revolución francesa, la de la rusa, se puede rastrear en todos los años anteriores, a veces en los siglos anteriores.

Hay otra clase de revoluciones en las que más o menos indirectamente, y sin saber hasta dónde pueden llegar los movimientos, colabora el poder contra el cual se van a alzar. Son las revoluciones más características de nuestro tiempo, dentro de la serie de la no violencia. La revolución de la información, por ejemplo: son los mismos poderes los que abren ahora la mayor cantidad posible de canales a la información, y los que intentan controlarlos: hagan lo que hagan, por esos canales llega la nueva mentalidad. La censura no vale, y ésta es una de las grandes enseñanzas de nuestro tiempo. El ejemplo tragicómico del episodio de la Televisión Española que ha tenido como protagonista-víctima a Fernando Castedo es uno de los ejemplos. A pesar de todos los controles de la comisión parlamentaria, del Consejo de Administración, del nombramiento de un miembro del partido gobernante, ha sido imposible sujetar una serie de informaciones de todo tipo –y las políticas son las menos citadas en los pliegos de cargo: no sólo por la hipocresía, sino porque las informaciones de tipo sexual o social han sido las que más han preocupado a ciertas instituciones–. Toda nuestra época está llena de estos episodios. La revolución turística en España: no se ha evaluado lo suficientemente su importancia en la evolución de las mentalidades españolas. El Estado no sólo se abría al turismo, en contradicción con su política cuidadosa de ghetto y aislamiento del español, sino que lo fomentaba por todos los medios posibles, y los millones de turistas que llegaban cada año a España iban impregnando de novedad los viejos pueblos sobre los que se vertía. Una de las grandes revoluciones europeas –en este sentido– ha sido la del consumo, o la del *consumismo*. Los países consumistas han ido haciendo desaparecer las sociedades puritanas, restrictivas o intolerantes. Para que el ciudadano consuma debe tener la sensación de ser libre: cuando advierte que su libertad se reduce a adquirir y sustituir, sobre todo en lo referente a las costumbres, y numerosos países han levantado las prohibiciones que durante años formaban parte de su esencia, sobre todo en lo referente a la sexualidad; y ha aumentado la sensación de democracia. Los dirigentes de la industria que fueron siempre contrarios a las ideas de tolerancia y preconizadores de las sociedades cerradas, como consecuencia de su con-

servadurismo, son ahora partidarios de la tolerancia.

Todo este profundo cambio social es el que ha hecho teóricamente imposibles las revoluciones en Europa. Pero no deberíamos dejarnos llevar solamente de la definición de revolución como intento de armonizar instituciones con mentalidades. Las sucedidas en Europa en los tres siglos que van desde Cromwell a Franco, las fallidas como las ganadas, tienen una base mucho más directa, mucho más clara: el hambre, el estado de necesidad.

Los Estados fuertes del antiguo régimen concentraban esa fuerza, o ese conjunto de fuerzas, precisamente para contener y reprimir a los faltos de comida, a los necesitados de las diversas hambres que pueden contabilizarse. No era sólo la fuerza de las armas, aunque fuese decisiva: era una divinización del poder, escalonada en una serie de protocolos: una utilización de los factores religiosos –«todo poder viene de Dios», pero también la glorificación póstuma del humilde y el menesteroso, como elegido de los dioses para una vida futura a condición de que permaneciese tranquilamente en ese estado–, unas leyes especialmente puntillosas en materias de desacato o de lesa majestad. La tolerancia, la reducción del abuso de la fuerza, la reducción de las prohibiciones religiosas, la permisividad sexual –es lógico que el estado controlase los placeres como tales, pero también la producción de vida que necesitaba para sus ejércitos y su mano de obra– han ido cediendo por varias razones. Una de ellas, quizá la principal, es la de los tres siglos de revoluciones: las fallidas por las ganadas, todas ellas han conducido a los poderes acaparadores a un cierto estado de miedo y una obligación de reparto. Rosa Luxemburgo decía que el «camino del socialismo está empedrado de derrotas»: es decir, que a cada revolución fracasada, dominada o ahogada en sangre corresponde un progreso real en el retroceso del Estado absoluto (fue una de sus últimas frases, en el artículo «El orden reina en Berlín»: días después fue asesinada, y sin duda esa derrota de Rosa Luxemburgo contribuyó al empedrado de un camino de libertades posteriores). Otra de las revoluciones industriales, técnicas, científicas, electrónicas: han posibilitado que el estado de necesidad sea menor para el menor número de personas. Pero es imposible decir si ese camino emprendido por esas revoluciones ha estado impulsado y dirigido por el miedo a las otras. La tercera razón es la de la exportación de la miseria y la necesidad.

No es, evidentemente, por una razón de tiempo histórico –naciones más *adelantadas* o naciones más *atrasadas*: es una abstracción porque no se sabe con respecto a qué se puede hablar de adelanto o retraso, ni siquiera se sabe si el futuro va en un sentido o en otro– por el cual las revoluciones existen en lo que llamamos naciones del tercer mundo, o naciones proletarias, y se han hecho imposibles en el mundo desarrollado, industrializado o *moderno*. Se suele decir que una parte de la imposibilidad de las revoluciones en Europa se debe al perfeccionamiento técnico de la represión, desde las formas de ficheros y controles hasta la de las armas antidisturbios y la multiplicación de las fuerzas policíacas. La realidad es que la panoplia europea contrarrevolucionaria es infinitamente más débil que los recursos que tienen a su alcance los autócratas del tercer mundo, donde cualquier escrúpulo ha desaparecido, y las mazmorras, las torturas, los asesinatos diarios, las arbitrariedades son más fuertes que en ningún país europeo. Los instintivos del poder autocrático y del orden antiguo lo saben perfectamente cuando rechazan todas las ventajas de represión –incluyendo la psicológica, incluyendo la de persuasión– que les ofrece la sociedad contemporánea y reclaman a gritos la vuelta a la «mano dura». No hay que creer a los utopistas negativos que describen las dictaduras del futuro como sonrientes extorsiones a la masa, a la manera del «Mundo feliz» o de «1984»: la última verdad está en los campos de concentración, las ejecuciones sumarias, las bestialidades y las arbitrariedades. Y, sin embargo, los estados que practican cualquiera de esos sistemas no están a salvo de la revolución cuando el estado de necesidad es absoluto. El Sha del Irán disponía de todos los medios: desde la represión brutal y la pena de muerte hasta los refinados servicios de la informática: y sin embargo fue derribado. Jomeini dispone de toda la panoplia de los poderes antiguos: la religión, las represiones de la sexualidad, las manos cortadas, las cárceles infinitas, las ejecuciones a ritmo diario. Y, sin embargo, la revolución se está produciendo.

Lo que ha ocurrido en Europa es, para y simplemente, que lo que los viejos marxistas llamaban «lucha de clases» la ha exportado fuera de sí misma. Es decir: ha hecho evolucionar el imperialismo con arreglo a un modelo ingeniosamente inventado por los Estados Unidos, quizá por razones de evolución de su historia. Los imperialismos estaban diseñados, aunque ya fuesen democracias capitalistas quienes los ejerciesen, a la manera antigua: unas compañías privadas, unos grupos financieros obtenían el apoyo militar y burocrático del Estado para explotar las riquezas de otros países que no tenían suficiente capacidad de defensa. Los beneficios eran para ellos; pero los gastos, el pago, eran para el pueblo. Todo lector de Dickens sabe lo que eran los «docks» de Londres: unos lugares de infinita pobreza, de miseria de toda índole, por donde llegaban y pasaban sin dejar nada los enormes cargamentos de la India o de Egipto que permitían la existencia de la clase más ociosa y más lujosa que haya conocido la historia. A lo más que podía aspirar el pueblo era a formar parte de los colonos. Es decir, de quienes iban, con dificultades tremendas o pagando con sus vidas, a participar de la explotación de esos otros pueblos. A fin de cuentas, los británicos o los franceses no hacían más que copiar un sistema que había inventado España en la colonización de América. Las mesnadas que partían hacia América han quedado en la historia glorificadas como ejemplo de valor y de heroísmo– a los paganos, como ilustres portadores de cultura que llevaban hasta allí la herencia romana, el idioma, el libro... Pero el oro que llegaba en los galeones –y las especias, y las riquezas de otros tipos– no era, naturalmente, para ellos. Llegaba al puerto de Sevilla y pasaba sin dejar rastros hasta llegar a la corte y a la nobleza.

El ingenio de nuestro tiempo ha consistido en darnos a todos nuestra parte del botín. Los europeos –y en este sentido puede hablarse también de los ciudadanos de Estados Unidos; y podría ampliarse hacia la otra parte de Europa que llamamos el Este, aunque en ella las formas de explotación y reparto van por otros caminos –hemos empezado a repartirnos, sobre todo a partir de la segunda guerra mundial, los beneficios de las materias primas y del abuso de la mano de obra pagada a precios de semiesclavitud de los países conquistados, a través de un sistema que se ha llamado descolonización y de unos regímenes que parecen elegidos por autodeterminación. En esta complicidad hemos entrado todos, y con ella estamos pagando nuestras revoluciones pacíficas –la técnica, la industrial, la científica, la de información... El espíritu de las revoluciones se detiene cuando se trata de llevar sus beneficios a otros. El espíritu de la revolución americana –la de la declaración

de derechos del hombre, la de las frases solemnes de la independencia- se detuvo cuando había que aplicarla a los indios sioux o a los esclavos, dentro mismo del territorio; y cuando se trató de arrancar trozos a Méjico o a Panamá, o de arrancarles riquezas a los otros países del mismo continente -después de otros-. La historia de la Revolución francesa nos cuenta lo que pasó en Haití: cuando los colonizados recibieron, con el retraso propio de la época, la noticia de que había caído la monarquía absoluta y de que aparecían ideas de libertad, igualdad y fraternidad, se revolucionaron a su vez; y fueron los revolucionarios franceses los que acabaron, con sangre, con ese sueño de que la Revolución es para todos.

La izquierda europea ha parecido ser muy sensible a estas formas de colonización y descolonización. Está todavía en la memoria el sobresalto de los nuevos enciclopedistas franceses, de las gentes de conciencia, por las últimas guerras coloniales de su país: las de Indochina y Argelia. Ese sobresalto estaba en relación directa con su obligación de ir a combatir y pagar mayores impuestos. Poco después sucedió lo mismo en los Estados Unidos con la guerra del Vietnam. No hay, sin embargo, ningún sobresalto en continuar explotando en esta forma de bienestar común europeo a los países donde no hay necesidad de combatir, porque tienen ya regímenes vicarios que forman parte de la contrarrevolución. Los partidos de la izquierda son, en este caso, tan sordos como los de la derecha. Es cierto que hay sobresaltos de conciencia por ciertas situaciones, como las de Argentina o Chile. En estos momentos, por la de El Salvador. Pero si se rasca esa conciencia un poco se verá que lo que se pretende es evitar el riesgo de revoluciones demasiado graves; buscar unos regímenes apacibles y discretos, y seguir contando con el estaño, el café, el petróleo o el azúcar. Para que también en Europa sean imposibles las revoluciones. En algunos partidos de la izquierda europea está muy arraigada esa mentalidad: la acusación de «tercermundismo» a quien se preocupa demasiado de ese tipo de problemas es descalificadora.

La evolución a la derecha de los partidos izquierdistas europeos es, por consiguiente, un factor de alejamiento de las revoluciones. Pueden confundirse como se quieran causas y efectos. Podría suceder que el relativo bienestar producido en Europa por el nuevo reparto colonial multiplicado por las revoluciones científicas y técnicas haya desarmado el revolucionarismo de los partidos de la izquierda; podría ser, también, que el retroceso de esos partidos haya permitido y esté permitiendo la nueva explotación. Es igual. El hecho es que la explotación se ha exportado y que la idea de lucha de clases ya no es admisible cuando se trata de naciones proletarias frente a naciones desarrolladas.

Como consecuencia de todo ello ha fracasado también lo que se suele llamar «modelo revolucionario». Una idea que siempre ha sostenido Toynbee es la de que las revoluciones son miméticas. «Las revoluciones pueden definirse -dice en su «Estudio de la historia»- como actos de mimesis retardados y relativamente violentos». «Toda revolución se refiere a algo que ha ocurrido ya en otra parte; y cuando se estudia una revolución en su situación histórica se ve claramente que no habría ocurrido nunca por sí misma si no hubiese sido provocada por un juego anterior de fuerzas externas.» Por ejemplo, no habría habido Revolución francesa de no haber existido antes la de los Estados Unidos y la de Inglaterra... Esto es en parte cierto porque se puede aplicar a todos los acontecimientos históricos de cualquier índole, e incluso a los individuales (todo acto determinado de un individuo no ocurriría si no hubiese sido precedido por otros actos similares...) pero reducirlo a ello no sería más que un conservadurismo sin sentido real. En realidad, cada revolución como cada suceso histórico es hijo de sí mismo y tiene su individualización, sus rasgos propios. Y la verdad es que cada revolución anula otras revoluciones posibles de la misma índole, porque segrega las defensas contrarrevolucionarias. No ha habido más que una Cuba, como no ha habido más que un Vietnam; cuando Cuba ha querido exportar su propia revolución, en la patética aventura de Ernesto Guevara (el «Che»), y hasta multiplicar el suceso de Vietnam, no lo ha conseguido; ha fracasado. Por una parte, porque las fuerzas contrarrevolucionarias han aprendido, han recibido su vacuna; por otra, porque los acontecimientos que conducen a una revolución son absolutamente propios. El Irán es irrepetible. Podrá haber una ola de sobresaltos y revoluciones musulmanas, de reivindicaciones islámicas; pero la situación geográfica, económica, polí-

tica y social del Vietnam, la personalidad de Jomeini, las fuerzas fronterizas [illegible] parte del globo.

[illegible] ha sido durante años el de querer que su carácter revolucionario fuese científico [illegible] laciones de fuerzas», aparecía el par [illegible] y Cuba). Han [illegible] chos años [illegible]

[illegible] ción; entre otras razones, porque no puede predecirse cuál será el desarrollo [illegible] necesidad que Occidente de las materias [illegible] explotación de riqueza y trabajo es [illegible] precisó asegurarse en primer [illegible] que lo que se llama «su expansión»: es decir, que no va a intervenir en los [illegible] para occidente, y no [illegible] puede conseguir por la negociación, hay [illegible] seguirlo por una elevación del clima de castigo. Asegurarla la inmovilidad de ese enemigo o destruirlo puede proseguirse por el mismo camino. Por el del nuevo colonialismo.

Hay, evidentemente, otras opciones. La europea, hablando ahora en el sentido estricto del continente, está en la posibilidad de que ciertos beneficios que aquí han terminado por ser mejor repartidos y eliminar la guerra de clases puedan extenderse hacia el tercer mundo. Es decir, que la explotación pueda continuar pero por una vía amable y complaciente, y que la escala ricos-pobres sea menos drástica. Piensan los europeos que eso evitaría las revoluciones no sólo posibles —no actualmente reales, las que están sucediendo ya. Las del Irán, Nicaragua, El Salvador, Libia... Porque de otra forma, las revoluciones pueden volver al continente que las exportó.

Estamos ya atravesando, en efecto, por un nuevo período de alteraciones sociales. La lucha de clases iniciada por el tercer mundo, a partir del desafío del petróleo, está amenazando todo este sistema de relativo bienestar que se había inventado Europa. Reaparece la escasez, reaparece el paro obrero —aumentado por el [illegible] de la nueva electrónica— en el momento en [illegible] la antigua tirantez de las clases sociales, puesto que de nuevo pierden más los que tienen menos que perder. La tendencia puede observarse en algunos movimientos electorales, como el de Francia y el de Grecia: las poblaciones que antes, dentro del bienestar [illegible] sus propias economías— preferían la calma burguesa que les ofrecía la derecha, están cambiando el sentido de su voto. Parte de la izquierda organizada se ha quedado sin sentido: había renunciado ya al revolucionarismo y las reivindicaciones sociales; estaba limitándose a ofrecer un automóvil un poco mejor o un magnífico nuevo [illegible] escuela algo [illegible] laica y libre; pero había adjurado de sus antiguas ideologías. Ha perdido su clientela. El otro fenómeno adverso es el de la reaparición de los fascismos; en el momento en que puede aparecer siquiera un conato de la antigua lucha de clases, la derecha reacciona al fascismo. Esto es especialmente visible en España o en Portugal, cuyas economías son muy pocu [illegible]

Por eso no puede excluirse que en [illegible] a aparecer en Europa, con toda su panoplia ideológica, con todas sus invocaciones líticas. **E.M.T.**

SEREMOS dos —mintió. Si decía que iba solo el maître [illegible] colocarla en [illegible] un rin [illegible]. Tendré que esperar un momento. Me he adelantado.

—¿Quiere el señor esperar en el bar...?

—No, directamente en la mesa.

[illegible] lo rojo desde un altísimo techo. Luces tenues [illegible] ...adas con rayos infrarrojos. Música de fondo. «Para nuevos ricos» pensó. A quienes se les puede haber ocurrido poner [illegible] restau[illegible] un perfume quemaban sándalo o algo así. Lo suficiente para destruir el aroma de los platos. Ya las señoras hacen lo que pueden cargándose de perfumes: un exceso de Diorissimo puede destrozar definitivamente el ajo sublime de unas setas provenzales; un Chanel número cinco destruye el más fino foie-gras de las Landas. Y si se llega un poco tarde, cuando en [illegible] todo se mezcla con la peste de los [illegible] cializada ha ido ofreciendo por las mesas. Sobre todo, en el almuerzo, la hora de las comidas de negocios, cuando los grandes hoteleros españoles llevan a los extranjeros de las multinacionales, les echan, les sugieren los platos de la carta fijándose primero en el precio, con un rápido vistazo a la columna de la derecha, [illegible] lo que ellos esperan con ansiedad, para medir la fuerza de su solicitud. Tampoco deja importarles mucho lo [illegible] rian con la costumbre bárbara del cocktail —el cóctel, como escribiría «El [illegible] respetando a la Academia— cuando con el paladar anestesiado por dos, tres copas de ginebra adulteradas [illegible] en todo su valor la fina lámina de Jabugo. Y aún había que contar con el candelabro y las velas ominosas [illegible] fumadas para [illegible] ción de lo antiguo, si sólo lo usan [illegible] braran con velas por placer, y no por necesidad.

El mozo había aderezado la mesa para dos: algo de plata, algo de flores, una batería de copas de cristal ambarino —otra barbarie: nunca se podía apreciar el verdadero color del vino—, unos rabanillos demasiado tiesos y una mantequilla demasiado dura —desgraciadamente sacada del refrige-

EL ALMUERZO DEL HOMBRE SOLITARIO

POZUELO

rador—; quizá solo estaban bien sus pequeños gestos de oficiante. Un muchacho que había sobrepasado la enseñanza mecánica de la escuela de hostelería y lo hacía todo con suavidad y celeridad segura; como los buenos actores pueden sobrepasar los cursos de expresión corporal y de ortofonía, como Picasso se sacudió de la Escuela de Bellas Artes. Todavía hay talentos naturales. El *sommelier* —¿sumiller?— hizo la ofrenda tradicional del aperitivo

—Un oporto blanco...

—Si lo quiere rojo...

—No, rojo no. Tiene demasiado cuerpo, demasiado sabor, demasiado azúcar. Es para ■ postre. El blanco, ligero y fresco, es para antes de comer...

—Pero no lo tenemos, señor. No es frecuente su uso; le podría decir que ■ la primera vez que me lo piden...

—Entonces, nada.

El *sommelier* se alejó con gesto de frustración.

—¿Has visto, Carlos, como ha degenerado la derecha? La mesa y la cocina eran suyas, y las han dejado hundirse.

—Son barrocos —respondió Carlos el imaginario. Pensaba ■ que ante el servicio vacío, y que quedaría vacío hasta el final de la comida, podía suponer que estaba su amigo Carlos. Carlos estaría ahora, quizá, colocando las láminas del test de Rorschach, en su provincia, a un atónito paleto que habría ido a confiarle la angustia de ■ tendencia incestuosa para con su hija mocita; y no vería en ellas más que carneros, falos y defecaciones. O estaría Carlos a punto de sentarse ante una menestra natural: todo lo natural que puede ser en nuestros tiempos una menestra.

—Son barrocos —decía el imaginario amigo— y el barroco es solamente una exageración de la riqueza: una forma del castigo del rey Midas. Calderón eran tan barroco como estos seres que reparten sus blazers azules y sus pantalones crema por este local; y digo Calderón porque está de moda. Como lo tenía todo, tenía que exagerarlo todo, mezclarlo todo, gastarlo todo: teología, filosofía profana, amores, sueños, metáforas, vocabulario, personajes fuertes, graciosos imbéciles: todo mucho, todo en grandes cantidades. Cuando la derecha triunfa, y triunfa siempre, cuando acapara, quiere usarlo todo al mismo tiempo. Tiene horror al vacío, porque el vacío es la pobreza y la pobreza es la muerte. Si me preguntases qué es la derecha, te diría que es la naturaleza insaciable: el hombre que quiere tenerlo todo para al final ser Dios; y si lo fuese aún estaría frustrado porque querría más poderes. No hay nada más aleccionador que lo que está pasando en España en nuestros días. Lo que llamamos el partido del gobierno, lo que ellos llaman UCD, quieren ser al mismo tiempo derecha, izquierda y centro; pobres con los pobres, ricos con los ricos, militares con los militares, vascos y catalanes con los vascos y los catalanes... Charlatanes y silenciosos, dictadores y demócratas, hombres y mujeres. Quieren ser Picasso con Picasso: lo compran, lo traen, lo encierran en una urna, venden su contemplación; los descendientes de quienes destruyeron Guernica quieren ser los habitantes destruidos de Guernica, los que tuvieron a Picasso en el exilio lo traen después de muerto; quieren ser él mismo, y quieren ser Alberti. Y en parte lo son... Estos que ves aquí quieren tener simultáneamente terciopelos, plantas, perfumes, puros, velas, ostras y caviar y asimilarlo todo al mismo tiempo...

—Con lo cual lo anulas y lo destrozan todo...

—Es su desgracia. Pero no pueden contener su ansiedad. Como en los viejos cuentos morales en los que el borracho muere ahogado en un tonel de vino. Es el almuerzo de Midas. Es la misma mecánica mental por la que quieren ser España ellos solos; y ser Europa, y ser el mundo. Cuando tenían menos sentido del ridículo, porque el ridículo lo administraban ellos con la censura, decían que el mundo tenía envidia de España y la imitaba.

—¿Y ese gran patrón americano que está rodeado de ejecutivos españoles que le hablan en lo que creen ellos ser el idioma inglés, esa derecha más poderosa aún?

—Sin duda sabe bien dónde está. Un poco más cerca de ser Dios. Ve todo esto, y piensa que es una característica clásica del tercer mundo; se sabe en un tercer mundo y está hablando con los intermediarios que le ofrecen la mano de obra barata, las leyes favorables... Es como uno de santos en cuya fiesta las gentes del pueblo acuden a su imagen con cestas de jamones, corderos y frutos. O como el gran señor que recibe cestas de Navidad, increíblemente barrocas. En todos los países pobres, el rico es festejado por los indigentes que le dan su alimento. Como en los belenes, donde los miserables pastores, la clase más menesterosa y mal alimentada de su

tiempo, corren hacia la cumbre llevando quesos, leche y ovejas que han sacado de su miseria cotidiana para congraciarse con el nuevo poder. El redentor de la multinacional recibe ahora la sonrisa de las damas perfumadas, el aroma del Diorissimo, el salmón, la vela europea encendida, el tributo del idioma mal pronunciado, todo lo que se le puede ofrecer en el breve acto de un almuerzo de una hora de hora y media. Le están destrozando el estómago, pero él se siente Dios. Y cada uno de sus anfitriones se siente [illegible] porque han traído al Dios a su propia mesa y le han dado sus alimentos.

Carlos se va desvaneciendo. Se ha acercado el *maître* y ha dejado la carta, por si el señor quiere ir eligiendo mientras llega la otra persona.

–Aunque tenemos algunas otras cosas especiales fuera de la carta que más adelante le diré.

–Pero, Carlos, ¿por qué a la izquierda le ha dado ahora por la gastronomía?

Mientras se desvanece, Carlos da su explicación.

–Por lo mismo que a las frustradas amas de casa les da por comer bombones aunque engorden, por lo mismo que los niños quieren chupar [illegible] caramelos; por lo que las muchachas adolescentes tranquilizan su fase oral masticando chicle incesantemente. Diríamos que se da un paso del amamantamiento a la aparición de los primeros dientes, y a la sublimación del impulso sádico-oral. Una [illegible] de lo agresivo: morder, devorar. Es una forma ilustrada de la bulimia. La incorporación al objeto muerto, que ha muerto ya. A los pechos desnudos de la matrona de la Revolución francesa, ¿te acuerdas de [illegible] pechos, de unos jóvenes en las barricadas y, flotando sobre ellos, una mujer con gorro frigio y los pechos al aire? ¿Por qué los tenía al aire, porque los mostraba tan hermosos y bien proporcionados? No por una razón sexual, o por una muestra de libertad, sino porque son la fuente del primer alimento que recibe el hombre. Sin duda aquellos muchachos habían sido mal amamantados por unos senos flácidos y una leche pobre de suero, mal alimentada, y por eso hacían la revolución. Hay muchas razones para explicarlo. La izquierda tiene ahora un vacío interior y quiere llenarlo. Quiere compensar su debilidad aumentando de peso y de volumen. Los psiquiatras sabemos que, al contrario de lo que dice la literatura, los que [illegible] más comen y más [illegible] son aquellos que acaban de sufrir una catástrofe sentimental: los que sufren por la muerte de un pariente próximo. Podría aventurar la idea de que la izquierda gastronómica es también una izquierda que duerme mucho, y que se masturba. Son algunos síntomas de los que los freudianos, y los lacanianos si es que los lacanianos existen, llaman el regreso al estado pregenital. Al de antes de nacer. Se están dando cuenta de que su nacimiento político ha sido un error, querrían volver a repetirlo. Han sufrido decepciones amorosas. Carrillo o Felipe, y Lenin o Calvin. Se les han muerto sus padres, Marx o Bakunin, Mao o Fidel, se les ha muerto Polonia y el Chile de Allende. Tuvieron una fase especial cuando les dio por la macrobiótica. Querían ser fuertes sanos musculosos y al mismo tiempo sublimes. Ahora han pasado simplemente a querer gustar del paladar.

–No hagas caso de nada –dice Vázquez Montalbán. Carlos se ha desvanecido totalmente y en su lugar está Manuel Vázquez Montalbán– la izquierda ama la gastronomía porque es una cultura [illegible] todas las culturas le ha sido arrebatada por la derecha. La quiere recuperar.

El *maître* se ha aproximado una vez más. Está evidentemente nervioso. El hombre solitario de la buena mesa no recibe su compañía, no bebe ni come. Se está haciendo tarde. Incluso tiene que el solitario no esté en su razón a veces le parece que habla solo o que mueve los labios y gesticula imperceptiblemente.

–Puedo ir diciéndole también al señor lo que tenemos fuera de la carta.

Su letanía real se confunde con las palabras imaginarias de Vázquez Montalbán.

–La cocina es un hecho del pueblo y debes leer, sobre todo, a Lévi Strauss en «Lo crudo y lo cocido».

–... con una idea de aromáticos levemente desazonada para no hacer demasiado fuerte el contraste.

–Está estrechamente ligada al paisaje: el buen pueblo se ha comido siempre su paisaje. Ha sacado el nutrimento de aquello que había en torno a él: las hierbas, los orientales. Es un hecho nacional en sus apuntes, más que nacional y que regional es un hecho local. Las catástrofes culinarias han comenzado con las importaciones y exportaciones.

–... los ajos tiernos, hervidos al mismo tiempo que el cordero de pre-sale auténtico, no disfrazado por pimentón [illegible] hierba que crece junto al mar.

–Como la política. Ha sido siempre una desgracia para la cocina cuando los judíos conversos mezclaron cerdo [illegible] ya prejuicios religiosos destruyeron cosas tan sublimes como el cocido madrileño o la paella valenciana.

– un sutil licor de frambuesa que apenas tiñe el paté hecho de pacaras [illegible] trufadas.

–Huye de aquí –me dice Vázquez Montalbán– deja que se envenenen ellos. Que destrocen sus paladares.

Vázquez Montalbán ha desaparecido. El maître ha terminado su literatura. El hombre no habla.

«Si lo que el señor quiere es esperar un poco más, podría tal vez ir eligiendo un vino y, sorbo a sorbo seguir esperando.

El solitario ahuyenta al servidor. Trata de olvidar para el plato vacío, a la persona que tanto espera. A la que no vendrá nunca. Y que aunque [illegible] no será una de esas personas [illegible] de esos sombreritos. Quizás escuchase con ilusión la homilía del maître, y tal vez rijera.

–No, apenas tengo apetito. Una ensalada no poco rara sola pero suficiente para mí. Unas lonchitas de jamón, salmón fresco pero, por favor, sin guarnición ni salsas. Si las ostras son ya de confianza, tomaría media docena. Y puede usted ir preparándome un soufflé para después. Una manzana.

El solitario se estremece. Aunque no esta convocada, siempre nace sabe que está allí. La persona a la que espera siempre podría aparecer y materializarse de una manera completamente imbécil.

El restaurante se ha ido haciendo denso. Ya está el humo de los puros; las conversaciones se han acentuado porque ya las bocas no están llenas y a los postres es cuando se habla; y porque el terrible hilo musical obliga a subir el tono. En alguna mesa piden, con discreción, un poco de bicarbonato.

–Lo siento –dice– la persona a la que espero ya no viene y a mí se me ha hecho tarde. No quiero nada, gracias. Pero cóbreme por haber ocupado la mesa.

El servidor tiene un gesto severo.

–No faltaba más, señor. Otra vez será.

Arroja con displicencia, el hombre solitario un billete de quinientas pesetas sobre la mesa. Se levanta y se va. Nadie le acompaña hasta la puerta. ■ P

«El capitalismo es sentimental porque es ya viejecito y le enternece su propia historia y ha decidido hacer cartonajes industriales con nuestra propia sentimentalidad y vendérnosla.» En la foto, el edificio del Tesoro en Wall Street.

EL CAPITALISMO SENTIMENTAL

FRANCISCO UMBRAL

EL capitalismo no tiene unas raíces sentimentales, pues que nace de la Reforma/Contrarreforma (hoy, dos frentes opuestos de lo mismo: el desembarco del cielo en la tierra, la conquista de los bienes temporales). Pero el capitalismo, como todo lo que dura mucho, se ha vuelto sentimental en el mundo entero (mayormente en los países grancapitalistas), por entropía degenerativa y porque el que tiene un pasado, lo cuida. El capitalismo lo vende.

Don Donoso

Cuando hay entusiasmo, el pueblo resplandece en su armadura
Donoso Cortés

Don Donoso, que tenía nombre de rey godo supernumerario, quería ver al pueblo resplandeciente en la armadura de oro del capitalismo, o sea, resplandeciente del oro de los otros, que eso es en sustancia el fascismo: conseguir que el pueblo se entusiasme con la felicidad de los demás, de unos cuantos. Lo que aquí ha sido, durante siglos, la entrada a los toros o la salida de la ópera, que para el personal era la Opera misma, como para el proletario vertacalista, el mar era Benidorm, o sea la orilla.

El capitalismo es sentimental porque es ya viejecito y le enternece su propia historia, y es sentimental porque ha decidido hacer cartonajes industriales con nuestra propia sentimentalidad, y vendérnosla. Digamos que el rollo patatero, en este siglo, empezó con el cine, por ejemplo, el cine mudo: Hollywood, que ha de ser definido por los rusos como «fábrica de sueños», levanta sus viguetas de oro sobre el sentimentalismo de Charles Chaplin, un comunista muy raro que sólo opone a la prepotencia de los millonarios gordos y amigos (amigos mientras dura el champán y nada más), la protesta de modistilla de su violín de fieltro, o sea, el sombrero, tocado con el arco del junquillo en un banco solitario de Central Park.

Don François

Formo parte del paisaje de Francia.
Mitterrand

La frase podría ser de De Gaulle y pertenece al libro *Ici et Maintenant*, publicado pocos meses antes de que el socialista ganase las elecciones.

¿Quiere esto decir que el socialismo también es sentimental? Puede que lo sea respecto de sí mismo, puesto que tiene un pasado *bagacero*, como María Félix en las películas y como todo partido, pero el socialismo, de momento, no trata de monetizar el sentimentalismo de los demás para ven-

dérselo, como aquellos pillos de Mihura que querían venderle una lámpara al propietario de la lámpara, por el sencillo procedimiento de tomarla de la mesa y ponérsela delante:

–Pero esta lámpara es mía.

–Perdón, creí que era usted tonto.

El capitalismo cree que somos tontos y nos vende nuestras propias lámparas bajas de la intimidad y la nostalgia. El capitalismo cree que somos tontos y siempre que el capitalismo cree algo, tiene razón. Somos tontos.

Lo que se ha llamado, o no, «la industria de la nostalgia», no responde sólo a que el capitalismo sirva una demanda camp/retro/kitsch que está en la calle, sino que, cubierta esa demanda, el capitalismo la hostiga, la exacerba, la extrema, de modo y manera que ya nos han vendido los años veinte, los años treinta, la década de los cuarenta, la de los cincuenta (sin otro signo emblemático que Gene Kelly cantando bajo la lluvia), la de los sesenta (Beatles), la de los setenta (rock/rollo), y ahora nos están vendiendo por anticipado, de rebajas y en oferta, la década de los ochenta, o sea ésta en que estamos.

La oferta del futuro

Jim.–¡De prisa, que viene la tormenta!
Joe.–La tormenta somos nosotros.
Ray Bradbury

La oferta del futuro consta de dos, como los Reyes Católicos: nos venden la guerra y nos venden la paz. Pero lo más ingenioso y manierista del capitalismo sentimental es que ahora nos vende la guerra como paz, una guerra limpia, confortable, aséptica, con todos los atributos hogareños de la paz.

La última bomba discriminatoria, como ustedes saben, le mata a usted el niño, señora, pero le deja al niño la cadenita en el cuello. Es una bomba respetuosa con los objetos y ya dijo Juan Ramón: «Qué quietas se están las cosas y qué bien se está con ellas.» Pero no muerto. Y dijo don Francisco de Cossío que las cosas de alguien, cuando ese alguien muere, quedan como dormidas. Y decía Ortega que las antigüedades son «huellas del alma». La bomba/Reagan nos va a volar el alma (paloma pineal muy dada a volar, por otra parte), pero respetará sus huellas, sus antiquités, porque es una bomba sentimental.

Parece que para llegar a la paz hay que pasar por la guerra. Esto que tenemos ahora, desde hace más de treinta años, no es una paz (parcial). Esto es una mierda. La paz tiene que pasar antes por la guerra como la camisa tiene que pasar por el biodetergente. Y en ello está el capitalismo sentimental, la oferta del futuro, que nos vende la guerra como una paz llena de electrodomésticos para centrifugar la sangre del enemigo o convertirla en tinta de limón, invisible, de aquélla que se usaba en las guerras bárbaras para escribir a la madrina de guerra, un suponer Lili Marlén, canción compuesta en el año dieciséis por un músico mediocre que tenía dos novias, Lili y Marlén, y las reunió en un cuplé, como Neruda metió cinco novias en los «Veinte poemas de amor», y así lo confiesa, y Juan Ramón metió en *Platero* todos los burros que había tenido de amigos en Moguer.

O sea, que no existe la novia ideal, el burro ideal, la alemana ideal, Lili Marlén, que se escinde en dos, como su águila bicéfala, que un día nos picoteará con cualquiera de sus dos picos, o con ambos.

Si va resultando que no existen cosas ideales, ni novias ni burros ni acuñaciones germano/gámicas, concluiremos que a lo mejor no existe el idealismo, cosa que ya sabía el capitalismo sentimental.

Como no pueden vendernos más idealismo (que Platón ha dejado de hacer envíos), nos venden sentimentalismo, que es un idealismo de gas en cada piso.

Don Rockefeller

Todo millonario necesita un intelectual.
Antonioni

Digo Rockefeller por resumir cualquiera y todas las fundaciones culturales capitalistas que cuidan el capita-

lismo sentimental en un clima de espiritualidad airwell. Estas fundaciones suelen tener especial cariño por los vanguardismos de entreguerras, siendo así que aquellas guerras las financiaron ellos, y que la beligerancia de Marinetti, Apollinaire o Breton es consecuencia, a derecha e izquierda, de un mundo acojonado por la Gran Berta, los cañones Krupp y el idealismo tonto de Guillermo ■ frente al materialismo listo de Rusia.

Se silogiza en los salones de París:

–Lenin estaba ya en Marx; Stalin estaba ya en Lenin: luego el gulag estaba en Marx.

Y tras este silogismo a lo Anatole France, el capitalismo sentimental nos vende a Marx como un romántico de los números, a Lenin como un intelectual que viajaba en féretro ferroviario blindado y a Stalin como un Hitler de bigote recambiable, entre la mosca de Chaplin/Franco y el mostacho de Nietzsche/Papá Noel. El capitalismo sentimental, finalmente, nos vende lo que no han sabido vendernos los soviéticos, mucho menos artistas en marketing: el archipiélago Gulag.

Porque lo que compraban los lectores indubitables de premios Nobel, más que antisovietismo, era sentimentalismo. El capitalismo sentimental español/madrileño se gasta quinientas pesetas en la butaca del teatro por recoger, en el telegrama socialrealista del sainete trágico de hoy mismo (paro, mendicidad, sindicatos), sino las escurriduras radiofónicas y sautierzadas de la función. Se lo he oído a las clases pasivas del capitalismo sentimental, a la salida de una gran película alemana sobre el nazismo. Le decía una señora a otra:

–La culpa de todo la tiene el padre de él.

Pero el padre de ■ es un liberal suizo, y lo que ha pasado por la pantalla es la guerra mundial en cuerte viva. El capitalismo sentimental, desde Chaplin al vídeo, sigue vendiendo/consumiendo historias de amor contrariadas y novios que no se arreglan.

Las fundaciones culturales, benéficas, una especie de residencias *Francisco Franco* de la tercera edad para muertos de todas las vanguardias (no sólo artísticas, sino también bélicas), son lo sentimentalidad capitalista con estatutos, y de paso ganan dinero.

Porque la sentimentalidad libera impuestos.

manos de sangre grita que no a todo, a la hermosa farsa de las guerras capitalistas, armamentistas, sentimentalistas, y viene Mickey Mouse, el ratoncito yanqui, a hacerle pingaletas y sugerirle que no se ponga así.

La dulce misión de los Estados Unidos y su cine, durante mucho tiempo, ha sido y es animar a Europa con sus dibujos animados, tras haber elegido Europa como pista de aterrizaje. Y entre los grandes dibujos animados de Hollywood no son los mejores los del hibernado/melificado

El ratón Mickey

Liberalismo: el zorro en libertad en el gallinero en libertad.
Rosa Luxemburgo

En «Cuidado con los zepelines», teatro francés de última hora, que prescinde de la palabra o la utiliza en su dimensión abstrusa, social-convencional, se nos cuenta la historia de Francia, la historia del siglo, la historia del siglo en Francia, y, al final de la cosa, que está finamente contada (o descontada), el soldado de Walt Disney, sino esos dibujos animados que se llaman o se han llamado Perla White, Mae West, Marilyn Monroe, Rock Hudson, Robert Taylor, Tyrone Power, Clark Gable, Shirley Temple, Freddie Bartholomew, Fred Astaire, Liz Tailor (o Tylor o como sea), Mickey Rooney (otro ratoncito) y Travolta.

Como, a pesar de todo, la presión Reforma/Contrarreforma está en el origen de las cosas, ya lo hemos dicho, el capitalismo feudal decide un día hacerse liberal y suelta el zorro en el gallinero, con grave peligro de que una gallina se coma al zorro. Gracias a Dios, hasta ahora no ha ocurrido.

Don Carlos Ferrer-Salat, cenando una noche en Jockey, me confesaba su admiración por Balzac. Punto en el que coincide con Marx y no conmigo, y lo siento por Carlos Ollero, que acaba de publicar un ensayo sobre don Honoré y me lo envía cariñosamente. Sólo que Marx le hacía a Balzac una lectura sociológica, y Ferrer-Salat le ha hecho una lectura sentimental, que es lo suyo: hombres que parten de la nada y, mediante un mañoso trenzado de industriosidad, adulterios y periodismos, llegan a lo más visto y vistoso de la sociedad parisina.

Qué hermosa es la industriosidad y qué ejemplar el industrialismo. El capitalismo comienza a hacerse sentimental con Balzac y Dickens, y por eso la novela decimonónica es «un compromiso burgués», como dijo Sartre del hombre todo. Hay que escribir la Crónica de la revolución industrial, hay que construir la saga del Homero contable, del Orestes [illegible], con un contrapunto naturalmente de niños navideños (los niños son más que nada una cosa navideña, como los pavos) que acechan hambrientos desde la noche el hartazgo de prosa mazorral (Dickens/Balzac) que se está pegando el burgués, que bien ganado se tiene su descanso.

El punto crítico que hay en esos autores torna más excitante su lectura, porque el lector juega a ignorar quién es el explotador de tanto niño navideño. Naturalmente, no puede ser él mismo. Eso sería tan absurdo como si en la novela policíaca el asesino resultase ser el lector. Eso sería la gran novela policíaca, porque todo lector está deseando que maten a alguien.

Marcel Proust, que criticaba a Balzac desde la admiración, llega a decir «Balzac, qué gran escritor si supiera escribir.»

El debilísimo Marcel, el parvenu Marcel, el salonnier Marcel es quien reconstruye, en «gigantesca miniatura» (Cocteau), la descomposición de la aristocracia, la gran burguesía y el capitalismo sentimental, y así lo ve Lawrence Durrell:

–Lo de Proust es una anarquía con buenos modales.

Judío, homosexual, anarquista. Demasiado para la sentimentalidad del capital. Dreyfusista/antimilitarista. No consta que Ferrer-Salat haya leído a *Proust*.

Don Pablo

De la musique avant toute chose.
Verlaine

Dice Adorno en su «Teoría estética» que el arte es lo contrario de la mercancía. El capitalismo sentimental ha tomado el arte por mercancía (fundaciones, galerías, centros pompidolianos), y ha tomado la mercancía por arte. La reproducción mecánica, tan originalmente estudiada por Benjamin («ese escritor desconocido que usted tradujo al alemán», según le dijeron un día a Jesús Aguirre), y la democratización del disco, reducen a Picasso a un acrílico y reducen a Mozart a un acetato.

De lo que se trata es de vender muchos acrílicos y muchos acetatos. «Dans le music avant toute chose». Sobre todo las multinacionales del disco, que purgan a los clásicos de su violencia subversiva (Debussy fragmenta la armonía en mil puntos de luz, como los impresionistas el color y los einstenianos la energía, y Ravel se inventa nada menos que la obra abierta, el eterno recomenzar, antes que Joyce y Umberto Eco).

Baudelaire, que tiene pleitos y marginaciones por *Las flores del mal*, es hoy lección obligada en todos los Liceos de Francia y del mundo. Para que su recuperación por el capitalismo sentimental sea completa, entre nosotros, Pemán escribe unas *Flores del bien*. Una teoría groseramente económica puede sostener que el capitalismo se limita a comerciar con el sentimiento y el sentimentalismo. A mí me parece que el capitalismo (al fin y al cabo, una sociedad anónima [illegible] consejo de administración [illegible] de esos señores), a mí me parece, digo, que el capitalismo no sólo comercia con la sentimentalidad y el sentimiento, sino que no *puede* renunciar a ellos totalmente, como no puede ninguna otra comunidad humana.

Lo que pasa es que el capitalista es un hombre unidimensional cuyo único órgano perceptivo del mundo es el financiero, y no sólo para las finanzas. De aquí el tan denunciado utilitarismo del arte burgués: realismo, ejemplaridad, optimismo o, cuando menos, que la música amase la tormenta. Si el arte más promocionado por el capitalismo sentimental es la música (popular, culta, rockera, juvenil, folklórica u operística), ello se debe [illegible] a que la música es un excepcional elemento desrealizador, difuminador de ideas, sentimientos, impresiones y expresiones. Lo que la música [illegible] algunos [illegible] puedan ser de subversivos [illegible] hemos apuntado, se refiere a la música misma y sólo es leído como tal por una minoría previamente alertada.

El hilo musical, la radio del taxi, la música ambiental, Beethoven psicodélico y Mick Jagger acuñado como un clásico, la paliza musical de cada día, no responden a una demanda sociológica real, sino a una proposición cada vez más machacada, porque vender música es vender «ese (ella música es el revés del aire» decía Rilke) humo, vaguedad, nada.

La música, por otra parte, vehicula la nostalgia mejor que nada, y ya hemos dicho que la nostalgia, una vez agotadas las [illegible] idealistas de Platón, es un idealismo de gas en cada piso.

El capitalismo ¿es un humanismo?

Hay horas para la prudencia y horas para la locura.
(Proverbio árabe)

No. Los árabes se equivocaban. Hay que elegir prudencia o locura como manera de ocupar su lugar en el mundo. Desde pronto y para siempre. El oro mundial, más judío que árabe, según los folletinistas del tema, como Hugo Wast, quiere dividir nuestra vida (y de hecho divide la suya) en prudencia y locura. El capitalismo sentimental ha decidido que, tras la prudencia productiva y puntual de ocho o diez horas de trabajo racionalizado, al trabajador de cuello blanco, de cuello azul o de cuello cortado se le conceden (se le venden) unas horas de locura, de irracionalidad, de sentimentalismo: música, Kramer contra Kramer, Annie, el perro de Annie, droga blanda, filosofía Marlboro, trago largo y humanismo de gallinero (al zorro le han puesto su dosis de estricnina en Icona).

Pero es populismo fácil decir que nos manipulan. Se manipulan ellos mismos. El capitalismo fue paleocapitalismo, el paleocapitalismo fue feudalismo, el dinero tiene su historia y su saga en los grandes relatos de la telestatal de cualquier Estado. El capitalismo comienza a recrearse sentimentalmente en su pasado laborioso, industrioso, afanoso, penoso, mentiroso, [illegible], belicoso, horroroso. Se leía a sí mismo con gusto en Balzac-Dickens y ahora se ve con gusto en las telenovelas, siempre grandes sagas familiar/industriales. El capitalismo chochea (Por ahí va a tener razón Marx), el capitalismo ha llegado a creerse su humanismo por cuanto tiene una historia, unos mártires, unos poetas (Henry Ford I, que [illegible] como un Luis de Baviera antes de lo del lago). Lo más espantoso del capitalismo no es que nos venda sentimentalidad, sino que él mismo se ha vuelto sentimental: el irracionalismo del beneficio, doblado por el irracionalismo del corazón/alcancía. Roosevelt en su silla de ruedas cantando a dúo con Annie «To-morrow, [illegible]». Annie, si quiere salvarse, tendrá que amancebarse con el perro. ■ F.U.

YO, DON NICO, DEMOCRATA
(de toda la vida)

ROMEU

BESTIARIO

MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

–¡Mirad! ¡Mirad qué he encontrado!

José Sandoval, el 18 de julio, en el patio de un convento de las afueras de París mostraba a sus camaradas una niña rubia que tiraba de su mano, recelosa y huraña ante la catarata de caballeros que acudía de todas partes convocada por los gritos de Sandoval.

–¡Es una niña!

–Y es rubia.

Opinaron Sánchez Montero y González Jerez sin pedirle permiso a Carrillo. Carraspeó el secretario general para imponer la disciplina y todos esperaron su veredicto.

–En efecto. Es una niña y es rubia.

Carrillo descolgó la mandíbula inferior cuatro centímetros y achicó sus ojos oceánicos tras los cristales de alegres ventanales. Es decir, sonreía, mientras se inclinaba hacia la criatura y le pellizcaba una mejilla.

–¿Cómo te llamas, guapa?

–Pilar, Pilar Brabo. Para servir al partido y a usted.

–¡Ohhhhhhhhhh!

Exclamaron babadamente los cien caballeros y algunas damas que rodeaban la escena.

–¡Bravo, Pilar Brabo!

Dijo Carrillo recibiendo un inmediato aplauso por su agudeza en la composición simétrica de las frases. Pero la niña, dando una señal de lo que luego sería su trágico destino, le corrigió imperterrita.

–Con be alta, Don Santiago. Pilar Bra...bo.

–Me parece que te equivocas, niña. Bravo siempre se ha escrito con uve.

Sin más palabras, Pilar Brabo sacó el carnet de identidad y se lo mostró. Carrillo arqueó las cejas, se volvió a sus dirigidos mientras blandía el carnet con una mano y decía.

–El franquismo escropea hasta los apellidos más heroicos. Le molestan los bravos y les pone be de bueyes.

Una atronadora salva de aplausos dejó la frase para la historia y se formó una cordillera encabezada por Carrillo y la niña asida de su mano. Así se iniciaba el reinado de Pilar Brabo como primera dama joven del PCE, rubia heredera de Leonor Bornau, la única rubia que ha llegado a la dirección del partido comunista de España. Dolores Ibárruri le tejía pullovers en Moscú y le enviaba tortillas de patatas en fiambreras de aluminio, fiambreras de campaña. Las camaradas más jóvenes le ofrecieron perlas de lluvia recién llegadas de un país en el que nunca llueve. Pilar Brabo Castella, Brabo con be y Castella con Miguel, Manuel e Irene Miguel Castells de Herri Batasuna. Manuel Castella, urbanista. Irene Castella historiadora y fumadora.

Pasaron los años, la niña creció, los frailes del convento volvieron a España y empezaron a prepararse para llegar a un gobierno de concentración nacional.

–¿Un gobierno de concentración nacional, Don Santiago quiere decir un gobierno en el que estén ustedes?

–Usted lo ha dicho, don Adolfo.

–Ah, bueno. Es que los eufemismos me desconciertan.

Santiago Carrillo volvió muy desanimado a la sede del Comité Central del PCE.

–Se han dado cuenta.

–¿De qué?

–De que lo de concentración nacional quería decir que nosotros también.

–Y parecía tonto.

–Habrá que buscar otra fórmula.

Le dieron vueltas meses y meses hasta que un día llegaron a la fórmula exacta: gobierno de amplia base.

–¿Eso de gobierno de amplia base, don Santiago, quiere decir un gobierno en el que estén ustedes?

–Qué agudo es usted, don Leopoldo.

–Pero no tiene sentido, mi querido don Santiago. ¿Usted cree que yo pido la entrada en la OTAN para al día siguiente hacerles a ustedes copartícipes de un gobierno de amplia base, en el grado, medida o peso que sea?

Reunido urgentemente el comité ejecutivo decidió esperar mejor ocasión y más adecuado eufemismo. Gobierno de Totalización Nacional, sugirió Azcárate, frente a la propuesta de Gutiérrez Díaz, Gobierno de Entendimiento Nacional. Pero ni una ni otra propuesta mereció el sí de Santiago, ni el sí de la niña. Cuando Pilar Brabo bajaba los párpados el único que estaba autorizado a mantenerlos en alto era Santiago Carrillo Solares y eso que el poder de Pilar ya no era el de antaño. Hasta los más lerdos se habían dado cuenta de que Pilar Brabo había cambiado. No eran sus ojos ya aquellos mares invernales de neutralidad receptiva, indispensables para las grandes carreras políticas. Sus ojos se habían humanizado y respondían con ironía a la jilipoyez humana, primer paso de la decadencia de cualquier político, porque político es aquél ser incapaz de llamar jilipoya a los jilipoyas que pueden hundirle o encumbrarle.

–Trasnochas demasiado.

Cabeceaba entristecido Sandoval, en la sabiduría de que trasnochar por algo que no sea aleccionar a los camaradas de Aluche sobre el peligro prosoviético o sobre la evidencia de que el coste de la crisis cae sobre las espaldas de los trabajadores, no suele ser beneficioso ni para el trasnochador ni para el partido. No es que Sandoval fuera partidario de las concentraciones, a la manera futbolística, hombre casi tan liberal como Martínez de la Rosa, pero temía por aquella niña que el había encontrado en la puerta del convento se desviara de la senda por la que circulan las grandes conductas comunistas.

–Como Santiago se entere que trasnochas, ya verás, ya.

La reprendía bonachonamente. Y así como Pilar, ante las primeras reprimendas prometía enmendar su conducta, con el tiempo se limitó a levantar un hombro displicente y a difuminar un poco de asco e indiferencia sobre las buenas intenciones de Sandoval.

–Lee a los clásicos y déjate de tanto Pub Santa Bárbara y tanto Boccaccio. Nada bueno vas a aprender tú ahí. Aléjate de las malas compañías.

–Pero ¿tú has leído a Ciorán, Sando?

–¡Madre mía!

–¿Tú sabes lo que es un gimlet, Sandor?

–Jesús, Jesús.

–Pues anda y que te ondulen con la permanent.

Sandoval procuraba que Santiago se enterase lo menos posible de la conducta heterodoxa de la primera dama joven del partido.

–Pilar, Pilar, que un día de estos vas a salir en *Sal y Pimienta*. Fíjate en Lali Vinuró. Esa no da que hablar igual que Dolores. ¿Cuándo has visto tú que la Dolores se tome un gimlet en Boccaccio o vaya por ahí leyendo a Ciorán?

De nada le valieron a Sandoval sus

intenciones magníficas Pilar Brabo ya no comenta ni el humo del cigarrillo al paso de Carrillo. Segunda fumadora del partido después del secretario general, era consciente de que debía adecuar el ritmo de sus inhalaciones al de su superior y cuando Carrillo optó por el sistema de inhalar más espaciadamente de cara a reducir el desgaste de la refinería de nicotina que lleva dentro, lo lógico es que Pilar hubiera hecho lo propio para no dejar en evidencia al secretario general. Consciente o inconscientemente, Pilar Brabo siguió fumando al mismo ritmo y hasta Azcárate tuvo que llamarle la atención por el mucho humo que salía de sus pulmones, capaz de envolver, minimizar ridiculizar el humo del secretario general.

–Cuanto fuma esa chica.

Comentó un día Carrillo con una lentitud superior a la habitual, con un silabeo más chino que madrileño, un silabeo de irritación que los más viejos del lugar interpretaban como el anuncio de graves tormentas del espíritu.

–Déjala. Es joven. Ya cambiará.

Le quitaba importancia a la cosa, Azcárate.

–Estoy pensando seriamente en prohibir fumar durante las reuniones del Ejecutivo.

Santiago era así o, mejor dicho, Santiago es así, se dijeron sus camaradas de dirección. Un día dijo en el mismo tono: *Eso del leninismo es una paparrucha franquista.* Dicho y hecho. Otro día: *Aquí o todos curas o todos calvos* y al día siguiente todos los calvos de la dirección iban con bisoñé. Lo que nadie sabía es que en poder de Carrillo obraba un espejo mágico regalo de *Kim il Sung* en el que se contemplaba todas las noches y al que hacía la pregunta.

–Dime espejo mágico, ¿soy el más eurocomunista de todos los mortales?

Y el espejo venga a decirle que sí, en parte porque era verdad y en parte porque es misión de los espejos mágicos decir que sí durante un cierto tiempo, hasta que no se demuestra lo contrario. Y lo contrario debió ocurrir hacia comienzos de 1981 porque fue entonces a raíz del V Congreso del PSUC, en el momento en que Carrillo acababa de decretar la Operación Papaya, plan especial de respuesta a una previsible invasión soviética y ya en la paz de su habitación se enfrentaba al espejo mágico con la pregunta de costumbre, cuando el espejo contestó.

–No. Ya no eres el más eurocomunista de los mortales. Ahora lo es Pilar Brabo.

El primer pensamiento de Carrillo fue: este espejo se ha estropeado Pero mucha era la confianza que le merecía la tecnología norcoreana y tras una consulta con los espejeros de Comisiones Obreras supo que el espejo estaba en sus cabales porque fue repetidamente interrogado sobre otros menesteres y siempre dio la respuesta exacta. Tal vez todo sea una cuestión de cansancio ante el mismo estribillo, se dijo Carrillo y dejó pasar unos días sin hacerle la pregunta al espejo. En su lugar se la hizo Azcárate.

–Pero qué cosas dices Santiago, ¿quién va a ser más eurocomunista que tú?

–¿Me lo dices con lealtad, Manolo?

–Con lealtad, Santiago.

–¿Con fidelidad, Manolo?

–Con la fidelidad de siempre, Santiago.

Tras quince días de abstinencia, volvió Carrillo ante el espejo mágico.

–Dime, espejo mágico, ¿Sigo siendo el más eurocomunista de los mortales?

–No. Son más eurocomunistas que tú Pilar Brabo, Roberto Lerxundi, Antonio Gutiérrez Díaz, Ernest García, los hermanos Pérez Royo, Jordi Solé Turá...

–Tura.

–Turá.

–Tura.

–Turá.

–Bueno, es igual, sigue, sigue...

–...Jordi Borja, Lali Vineró, Angel Guerreiro, Manuel Azcárate...

–¡Qué dices! ¡Mira que te parto el alma! ¿Azcárate más eurocomunista que yo?

–A mí que me registren. Yo consulto mis datos y eso dicen. Estaría bueno que se me discutiera a mí esto.

Sobre cualquier otro posible secretario general comunista realmente existente o realmente preexistente, Carrillo tenía la inmensa ventaja de tragarse las depresiones como si fueran pastillas juanola. Se tragó las evidencias del espejo y nada dijo a nadie, ni siquiera a los más íntimos. Pero desde aquél día solía tender pequeñas trampas dialécticas a sus competidores. Por ejemplo, un día dijo...

–No sé eso del eurocomunismo. No sé. No sé...

Todos cayeron en la trampa. Se pusieron en pie y empezaron a cantar al mismo tiempo las loas del eurocomunismo. Y, en efecto, el espejo no mentía. Era Pilar Brabo la más gesticulante, aun a riesgo de mover el ascua de la colilla en el ojo ya de por sí inflamado de Gutiérrez Díaz o de prender fuego a las barbas de Ernest García. Una y otra vez los euros fueron cayendo y a medida que aumentaba su frenesí apologético se acumulaban las nubes de tormenta sobre las cejas de Carrillo, esas nubes de tormenta que forman los océanos que empañan sus ojos de ahogado. Sandoval, López Salinas, Camacho cerraban los suyos para no ver la catástrofe de animales estrellados a que se exponían aquellos jóvenes insensatos, la dilapidación de ahorros efectivos y políticos practicada por un Manolo Azcárate, quién te ha visto y quién te ve, Manolo que te pierdes, le decían sus más viejos camaradas.

–O se ■ euro o no se es. ■ euro es un estilo de vida basada en el vive y deja vivir, piensa y deja pensar, dirige y deja dirigir.

–Expulsa y deja expulsar.

Sentenciaba sin mover un músculo, Romero Marín. *Ya es primavera en el partido y en el Corte Inglés*, pensaba Manolo Azcárate e iba por las calles como Gene Kelly en Cantando bajo la lluvia, lloviera o no lloviera. Azcárate acariciaba a los niños y les preguntaba.

–¿Eres un buen niño eurocomunista?

Les daba una peseta si le decían que sí.

–¿Ya practicas el eurocomunismo?

Preguntaba a los adolescentes sensibles que se le echaban a llorar y reconocían que no, que no eran dignos de vivir en la era del espacio y del eurocomunismo. La fe mueve montañas y los eurocomunistas se reunían para contarse conversiones y milagros.

–Una pastora del Pirineo –contó Borja– tenía pólipos en la garganta y se curó recitando el prólogo de Azcárate a La Alternativa Comunista de Enrico Berlinguer.

–¿Estás seguro?

–Me lo ■ dicho mi primo que es alcalde por allí.

–Yo traigo otro portento, otro portento... Proclamaba alborozado Azcárate.

–La sobrina de mi portera tiene una sobrina cuyo marido es peón de la construcción, de CC.OO. y prosoviético, por más señas. ■ otro día se cayó del andamio y cuando todo el

mundo le daba por muerto resulta que dio con el cuerpo contra un stand de libros de Crítica lleno de ejemplares del libro sobre el eurocomunismo y la crisis del PSUC, de Gregorio y Antonio.

Claro que en ocasiones se colaban en la reunión mirones despistados que se equivocaban de aquelarre.

–Oiga, ¿aquí se reúnen los partidarios de la curación por la cebolla?

–¿Es aquí donde cambian el aceite de oliva por discos de Plácido Domingo?

Cada noche el espejo mágico iba aumentando el número de personas más eurocomunistas.

–¿Andreu Claret? ¿También Andreu Claret? ¿Estás seguro?

Carrillo estaba tan excitado que desconfiaba hasta del espejo y aprovechando la oscuridad, momento en que los espejos duermen, lo hacía revisar por Adolfo Piñero, no fuera el caso de que en el espejo se hubiera infiltrado algún agente de la KGB dispuesto a sembrar cizaña en la dirección del PCE.

–No hay nadie, jefe. Un espejo mágico norcoreano de pura cepa.

–Entonces es cierto. Y a la vez curioso, porque el espejo ha mencionado el nombre de Jaime Sartorius pero no el de Nicolás. Es decir, aún soy más eurocomunista que Nicolás Sartorius. Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo.

Los demás es historia sabida.

–¿Por qué me echas, Santiago?

Le preguntó Azcárate reuniendo sus penúltimos valores.

–Porque te has pasado de antisoviético.

Pilar Brabo ni siquiera pidió los motivos. Lanzó un chorro de humo y se despidió de Sandoval.

–Adiós, Sando. Que te sea leve. Te van a matar a rollos.

Sandoval la vio marchar hacia la base a través de una cortina de lágrimas contenidas.

–¡Qué carretón tenía esta chica!

–Las malas compañías.

Comentó a su lado Santiago Alvarez con más acento gallego que nunca. Era la madrugada del desastre. Vencida por la tensión y el sueño, la musculatura comunista de España dormía. No toda. Carrillo ante el espejo repetía la pregunta con los labios propiciadores del que sabe la respuesta fija.

–Dime, espejo mágico, ¿soy el más eurocomunista de los mortales?

–De momento sí, Santiago. Pero como no te espabiles pronto va a serlo Adolfo Piñero. ■ **M.V.M. Ilustraciones de Guillén.**

Director: EDUARDO HARO TECGLEN

En su número 84, de noviembre

TIEMPO DE HISTORIA

Incluye estos temas:

- NACIMIENTO, VICISITUDES Y MUERTE DE LA PRIMERA REPUBLICA ESPAÑOLA, por Eduardo de Guzmán.
- UNA COMPAÑIA ESPAÑOLA EN LA BATALLA DE FRANCIA Y DE ALEMANIA (1944-1945), por Raymond Dronne.
- EL NACIMIENTO DE LA REPUBLICA ITALIANA, por José M.ª Solé Martín.
- SORGE, EL ESPIA QUE SALVO A MOSCU, por Amaro del Rosal.
- EL «CIUDADANO HEARST», PADRE DEL PERIODISMO SENSACIONALISTA, por Héctor Anabitarte y Ricardo Lorenzo.
- LA PSICOLOGIA DE TERESA DE JESUS, por Enrique Miret Magdalena.
- ESPAÑA 1961: Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara.
- EL TEATRO ESPAÑOL EN LA ZONA REPUBLICANA DE 1936 A 1939, por Francisco Luis Cardona.
- **AÑOS 20 DEL SIGLO XX, REVOLUCION LITERARIA:** LOS POMBIANOS DEL EXILIO, por Carlos Sampelayo.
- LA MUERTE DE VIRGILIO, por Carlos García Gual.
- **LIBROS:** UNA REVISION DEL ANARQUISMO, por María Ruipérez.
- **CINE:** EL HOMBRE DE HIERRO, por Alberto García Ferrer.

Manual de urbanidad

EL CALVARIO ESPAÑOL

LUIS CARANDELL

PARECE que se confirma lo que nos temíamos: lo nuestro es el calvario. Desde Séneca, que lo veía ya todo muy negro, hay una ininterrumpida tradición de pachos ibérico que tiene en la Semana Santa su más acabada expresión plástica. Gregorio Hernández y otros imagineros hicieron, con la materia de esta tribulación, un gran arte. Cualquier teoría de España debiera tratar de determinar si su hay un cierto gusto, una cierta delectación en la contemplación de la tragedia, o las devotas del Cristo de las Claras –este Cristo de mi tierra en tierra» unamuniano– no la gozan contemplando los trozos de piel humana de la imagen del convento palentino.

El lenguaje extra académico, que es el lenguaje, capta muy bien el valor de los símbolos. Cuando en alguna parte algo no va bien, se dice que allí «se ha organizado un cristo». No hay en ello falta alguna de respeto a las divinidades y sólo se aspira a describir, mediante la invocación de la lacerada imagen, la crucificada realidad de las cosas. Un «cristo» no suele acabar bien, como su nombre indica y la vida española, tan cambiada en los últimos veinte años, tan renovada, tan esperanzadora –la esperanza, dice un personaje de Machbeth, es el único alimento del pobre–, no ha dejado por alguna razón de ser un «cristo». Y lo malo es que esto sigue complaciendo a alguna gente.

Cualquier observador de la vida española, sin embargo, deberá reconocer que nunca la ciudadanía del país se había mostrado menos desgarrada que ahora. Si el desgarro sigue siendo reconocido oficialmente en las entrañas de la convivencia, será porque a alguien le interesa que la convivencia siga desgarrada. Pero sólo una minoría exigua, aunque desgarradora, está empeñada en ello. La inmensa mayoría y también las inmensas minorías de que el país se compone, han firmado el fin de la discordia. La democracia no es en España sólo una palabra, es para la gente una honda convicción, aquiera sea por reducción al absurdo.

Hay signos inequívocos de esta sorprendente vivencia democrática. Casi nadie hoy, en el debate o en la calle, contesta al interlocutor que ha expuesto opiniones contrarias a las suyas un advertir que «respeto todas las ideas». Ni han enfrentamiento por las ideas parecería disparatado, absurdo, cosa de otras épocas, pensar en matar por ellas. Sigue habiendo crímenes, pero son en su abrumadora mayoría pasionales personales y es como buscar una aguja en un pajar tratar de encontrar un crimen que tenga contenido político.

Hasta los terroristas, en los últimos tiempos, parecen temer hacerse impopulares con sus acciones, aunque su «deformación profesional» les haga difícil el intento de desandar el camino emprendido. No hay crispación ni tensión en la vida cotidiana de la gente. El ciudadano no desea ser ya nazareno como no sea por tradición festiva. Han caído en desuso los latigos, las disciplinas, los cilicios. Ya no se lleva navaja si no es en meriendas campestres.

Y entonces, ¿por qué aparece día a día en los periódicos la desgarrada realidad de España? En la conciencia de la gente no hay ya esas «dos Españas» que reconocía Machado. Don Antonio, la vuelta, corregiría sin duda su verso. Ya no es cierto que «una de las dos Españas» haya de helar el corazón a los españolitos. Sólo una exigua, residual aunque heladora minoría, que apenas merece llamarse España por mucho que ondee, exclusiva, su bandera trata hoy de helar ese corazón colectivo. Entonces, ¿por qué?

Pienso que se está volviendo a producir entre nosotros aquello que tantas veces señalamos en las últimas épocas del franquismo. Hay un divorcio profundo entre la España real y la España oficial. Esas son de verdad las dos Españas que urgentemente reconciliarse. Hay un muro entre la sociedad y los políticos que pretenden gobernarla. Los políticos suelen ser los últimos, como buenos profesionales que son en lo suyo, en darse cuenta de lo que a su profesión más importa. En saber que piensan los ciudadanos, a qué aspiran. Sus intereses «políticos» les han hecho hacer de la política una pieza separada de la vida, como si fueran cosas diferentes.

El desgarro que hoy dramatiza los titulares de los periódicos no es un drama que tenga en la sociedad sus raíces. Son los partidos los que se desgarran, mucho más de lo que lo han hecho los mismos que los votaron. Han crucificado a Suárez para que la fundación de la Gran Derecha coincida con un drama sacro. Y han convertido en llorosos nazarenos a los disidentes del PCE, no como castigo a una rebeldía, sino en prosecución de una política iniciada hace largo tiempo. Ni los votantes centristas ni los votantes comunistas aspiraban a presenciar tan cruenta función. Acaso los dirigentes piensen que la sociedad española sigue necesitando el drama. Se equivocan. Como no sea por mantener las tradiciones, ya no interesan entre nosotros, los espectáculos de Pasión.

Todo parece consistir en lograr que la política se parezca cada vez menos a la sociedad. Han rebajado los techos autonómicos que prometieron construir. Han planeado recortar las libertades. Robles Piquer va a hacer, y ya hace, una televisión y una radio que tenga cada vez menos que ver con el país al que van dirigidas. ¿Por que ha de reflejar la pequeña pantalla la realidad, si la realidad es lo que refleja la pequeña pantalla? parece estar pensando ese veterano experto en realidades.

Mientras tanto, los insaciables gatos del golpismo siguen dispuestos a saltar sobre la presa. «¿Qué prefiere un golpe duro o un golpe blando?», preguntan ahora en su «carta» de golpes. Pero no se comprende qué otro golpe necesitan dar a la golpeada gente del país. Lo suyo parece ser el golpe por el golpe, sin embargo, y en ello están, mientras gritan vivas a una España que no es España más que en su mente.

Lo nuestro es el calvario, pero hoy somos mayoría inmensa los que nos negamos a vernos convertidos en una doliente procesión, los que nos preguntamos hasta cuándo la democracia será un proyecto inacabado, una hermosa maqueta que alguien quiere ver olvidada y cubierta de polvo en el desván.■

Equipo Crónica

Rafael Solbes, a la derecha, con su compañero del Equipo Crónica, Manuel Valdés. El trabajo del Equipo –una iconografía extraída de los medios de comunicación de masas, anacronismos irónicos, collages ilógicos, objetos cambiados de sitio hasta conseguir un efecto mordaz– se ve ahora interrumpido bruscamente por la muerte de Solbes.

«Interior y Exterior».

UN ARTISTA HA MUERTO, COMO SIEMPRE

MANUEL VICENT

LA muerte es un acto hiperrealista, estéticamente es la definición más exacta que un artista puede formular de sí mismo. No me refiero a la idea de la muerte expresada en un cuadro, sino al certificado de defunción sellado con una póliza de tres pesetas, es decir, a ese acto antiacadémico que acaba de ejecutar muriéndose Rafael Solbes, del Equipo Crónica. Llegan las cuatro de la madrugada de un lunes anónimo, esa hora en que los camioneros toman cazalla y descargan verduras en el mercado de abastos y uno se muere de hepatitis, lo ponen dentro de una caja acolchada, le echan tierra encima y durante unos días se adula la memoria del finado, uno pasa a la gran historia semanal junto a un accidente de tren, a la intoxicación de los invitados a una boda, a la caída de un autobús escolar por un terraplén y a otro rumor de golpe de Estado.

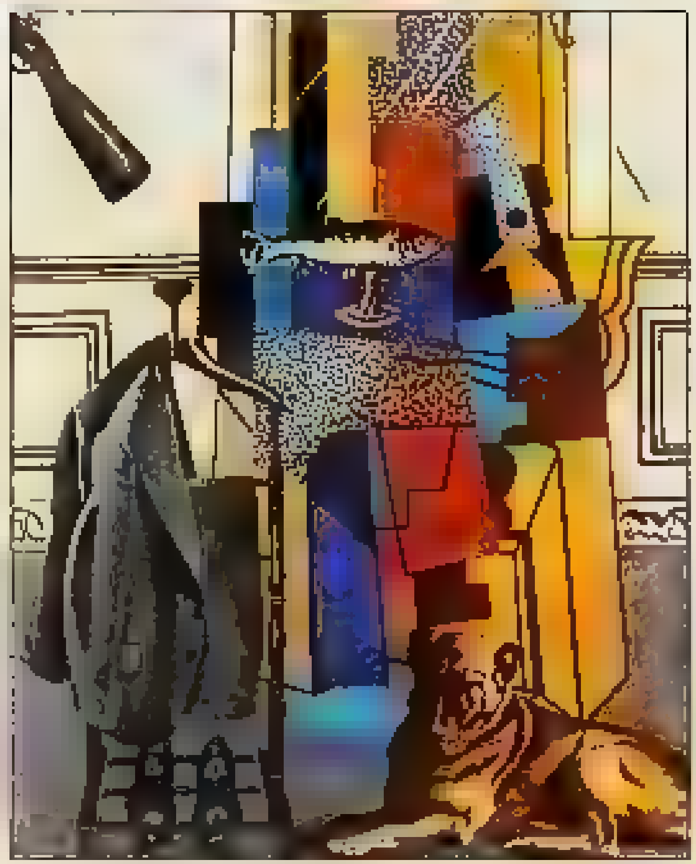
No todo es Guernica en Madrid. Aparte de la brisa de sables que corre bajo este cielo coránico, el panorama artístico de la ciudad es muy interesante. En el museo de Arte Contemporáneo se exhibe una muestra de Picasso. En el Retiro está el escultor Gargallo. En la Caja de Ahorros de la plaza de las Descalzas Reales se puede ver a Nonell. En la fundación Juan March hay una exposición de escultura francesa. Y Rafael Solbes, del Equipo Crónica, acaba de ser sepultado mientras en la Biblioteca Nacional el ministro de Cultura en un lance funerario inauguraba su último trabajo. Decía Platón que los hombres tienden a pensar que la única realidad son las sombras. Allí en la sala de exposición había muchas sombras: las del ministro y la del director general encorbatadas, la de los amigos pintores con la ceja a media asta, la de los cuadros, como formas evanescentes de la realidad, la sombra del propio artista muerto flotando sobre la concurrencia, la de los rumores políticos que anunciaban un regreso a la caverna de Platón, al reino de las sombras. Sólo la idea de la muerte estaba allí como un óleo sobre tabla.

El Equipo Crónica, formado por los pintores valencianos Rafael Solbes y Manuel Valdés, comenzó a trabajar hace diecisiete años dentro de una experiencia colectiva de intercambio de ideas y compenetración en el oficio, como un reflejo gremial que en Valencia ha tenido tanta fuerza desde la Edad Media. Se inició en el verano de 1964 y su primera salida fue en el Ateneo Mercantil de Valencia. El crítico Aguilera Cerni había seleccionado un grupo de pintores para formar parte en una exposición titulada ESPAÑA LIBRE, que tuvo lugar en Italia. Entonces aisladamente Valdés trabajaba en el terreno del informalismo matérico, lírico y antiacadémico. Solbes se desenvolvía en un expresionismo «con ribetes solanescos y picassianos con no poca literatura socializante». Pero en la crisis ideológica y cultural de esta pareja de artistas, en su toma de contacto con los problemas políticos inmanentes cooperaron otros compañeros, Tomás Llorens, Juan A. Toledo, Ana Peters, Carlos Mensa, Marí Quinto y J. Marí con una discusión estética y política de la que surgió el Equipo Crónica.

Como base estaba la formación del grupo *Dau al Set*, creado en Barcelona, en 1947, en torno a Tapies, Joan Ponç, Tarrats y el poeta Joan Brossa, la aparición de *El Paso* en Madrid, hacia 1954, alrededor de Millares.

«Nat Dragun».

«La fotografía».



Equipo Crónica

Otro modelo más cercano fue el *Equipo 57*, agrupación de carácter neorracionalista y experimental y sobre todo la experiencia más reciente de la *Estampa Popular de Valencia* en la que participaron Gorris, Anzo, Calatayud, Ballester, Cardells y Alfaro. En este mismo camino trabajaban en París los artistas Gilles Aillaud, Eduardo Arroyo y Antonio Recalcati. Estos movimientos de trabajo colectivo, de intercomunicación y anonimato individual fueron una moda pasajera aquellos años. Cuando nació el Equipo Crónica en Europa triunfaba el Pop-Art y declinaba la Nueva Figuración.

En este contexto comenzó el trabajo del Equipo Crónica, una iconografía extraída de los medios de comunicación de masas, anacronismos irónicos, collages ilógicos, objetos cambiados de sitio hasta conseguir un efecto mordaz, la Real Academia con un anuncio de cocacola en la fachada, gánsteres de Chicago invadiendo las Meninas, prebostes con lazos de Isabel la Católica interiorizados en el cuadro del Guernica. El Equipo Crónica entra a saco en la pintura clásica y Velázquez, El Greco y Goya son devastados entre electrodomésticos, la policía perfora la cultura y la tiranía es ilustrada con marbetes comerciales de la sociedad de consumo. Es imposible olvidar que Rafael Solbes y Manuel Valdés son valencianos. Detrás de ellos están los carteles de Josep Renau y los ninots de las fallas, ese sarcasmo con que el pueblo fustiga los valores sagrados, esa ironía marítima que va desde lo sutil a lo procaz.

Durante algunos años al Equipo Crónica se le prohibió exponer en España. Hoy forma parte de la cuadra de artistas de la galería Maeght con Tapies, Palazuelo y Chillida. «Nuestro proceso de integración en las corrientes internacionales —dice Valdés— ha sido al revés que los otros. Expusimos primero en Francia y en Italia que en Barcelona o en Madrid, donde estábamos prohibidos». Posteriormente fueron asimilados por la cultura española en los últimos años del franquismo vivo y los coleccionistas aceptaron en sus paredes sus elipsis irónicas, sus venganzas imaginantes. De hecho el Equipo Crónica desde el primer momento comenzó a vender bien. Su cotización en alza les permitió elegir en el extranjero la galería dónde exponer, desde los inicios en Nueva York hasta en último trabajo en la sala Flinker, que la muerte de Rafael Solbes ha truncado.

En la muestra de la Biblioteca Nacional están ahora las últimas sombras de esta caverna de Platón inauguradas por el ministro del ramo cuando un gran artista ha muerto. Como siempre. ■ M.V.

«Noticia gráfica»

«En la galería Uffizi».

taurus ediciones

1956-1981
25 AÑOS

Ensayistas

E. M. Cioran
DEL INCONVENIENTE DE HABER NACIDO

Mario Praz
MNEMOSYNE
El paralelo entre la literatura y las artes visuales

Georges Duby
SAN BERNARDO Y EL ARTE CISTERCIENSE
El nacimiento del Gótico

E. Le Roy Ladurie
MONTAILLOU, Aldea Occitana

Pierre Aubenque
EL PROBLEMA DEL SER EN ARISTOTELES

Henri Arvon
EL ANARQUISMO EN EL SIGLO XX

Erik H. Erikson
IDENTIDAD: JUVENTUD Y CRISIS

David Maitz
EL PROCESO DE DESVIACION

Eugenio Garin
MEDIOEVO Y RENACIMIENTO

Jürgen Habermas
LA RECONSTRUCCION DEL MATERIALISMO HISTORICO

Hermann Bauer
HISTORIOGRAFIA DEL ARTE

Eduardo García de Enterría
REVOLUCION FRANCESA Y ADMINISTRACION CONTEMPORANEA

Eduardo Subirats
LA ILUSTRACION INSUFICIENTE

Carlos García Gual
MITOS, VIAJES, HEROES

Elías Díaz
ESTADO DE DERECHO Y SOCIEDAD DEMOCRATICA

Miguel A. Quintanilla
A FAVOR DE LA RAZON

Diego Romero de Solís
POIESIS
Las relaciones entre filosofía y poesía desde el alma trágica

Manuel Villegas López
LA NUEVA CULTURA

Varios autores
PICASSO 1881-1981

El Escritor y la Crítica

JUAN RAMON JIMENEZ
Ed. de Aurora de Albornoz

JULIO CORTAZAR
Ed. de Pedro Lastra

GABRIEL GARCIA MARQUEZ
Ed. de Peter G. Earle

PABLO NERUDA
Ed. de E. M. Santí y Emir Rodríguez Monegal

Biblioteca de Estudios Tradicionales

A. K. Coomaraswamy
LA FILOSOFIA CRISTIANA Y ORIENTAL DEL ARTE

Martin Lings
QUE ES EL SUFISMO

Jean Eracle
LA DOCTRINA BUDICA DE LA TIERRA PURA

Historia del Mundo Antiguo

Oswyn Murray
GRECIA ANTIGUA

J. K. Davies
LA DEMOCRACIA Y LA GRECIA CLASICA

Temas de España

Miguel de Unamuno
LA TIA TULA
Ed. de A. Sánchez Barbudo

Juan Benet
UNA TUMBA y otros relatos
Ed. de Ricardo Gullón

Eugenio D'Ors
DIALOGOS
Ed. de Carlos D'Ors

LA POESIA DE LA VANGUARDIA ESPAÑOLA
Antología por Germán Gullón

Persiles

Louis Vax
LAS OBRAS MAESTRAS DE LA LITERATURA FANTASTICA

Agnes Gullón
LA NOVELA EXPERIMENTAL DE MIGUEL DELIBES

Antonio Márquez
LITERATURA E INQUISICION

Manuel Ballesteros
POESIA Y REFLEXION

Hans Hinterhäuser
FIN DE SIGLO
Figuras y mitos

Juan Ramón Jiménez

Edición del Centenario en 20 volúmenes
Títulos aparecidos:
POESIA
ARIAS TRISTES
LA SOLEDAD SONORA
VOCES DE MI COPLA
Y ROMANCES DE CORAL GABLES
RIMAS
MELANCOLIA
PROSAS CRITICAS
BELLEZA
PIEDRA Y CIELO

Príncipe de Vergara, 81 · Madrid-6

Distribuye ITACA.
López de Hoyos, 41 · Madrid-2

CINCO INCOGNITAS SOBRE LA RECOMPOSICION

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

La simultaneidad de la recomposición política de la derecha, manifiesta a través de la ruptura de Unión de Centro Democrático con la descomposición política de la izquierda, evidenciada ahora por el proceso difuminatorio del Partido Socialista Obrero Español, impide que este proceso de reconversión sea analizado desde una perspectiva democrática por los mismos colectivos orgánicos de la derecha, que sufren los tormentos y penas de la reorientación, o de la izquierda, que da muestras de una impotencia teórica superior si cabe a su incapacidad práctica.

Sólo desde círculos de opinión «progres» se intenta dar una explicación que no es tal, porque cumple la función-volens nolens-de biombo de una línea política; es decir, la presentación de una supuesta derecha progresista frente a una derecha reaccionaria, como apoyo de intentos de partidos bisagras o alternativas socialdemócratas al margen del espacio social y político de la derecha. Doble intento analítico y político que reincide en el error que estos mismos «progres» cometieron al apoyar la moción de censura socialista contra el ex presidente de Gobierno, Adolfo Suárez. Si aquella moción ingenua fue el disparo de salida de toda una estrategia de acoso, este análisis «progres» podría ser ampliamente manipulado para que la recomposición política de la derecha vaya a ser protagonizada por quienes habitan políticamente más allá de los límites de Unión de Centro Democrático.

Al margen de los deseos e ilusiones, el tan traído y llevado subjetivismo de la izquierda ha sido una realidad que Unión de Centro Democrático nunca ha sido un partido político: todo lo más estuvo entre un punto de convergencia política coyuntural, producto de la transición de un sistema a otro, y un sindicato de intereses fomentado desde el reparto del botín del poder. La necesidad de la recomposición política de la derecha era evidente ya desde los mismos tiempos del consenso y los pactos de la Moncloa, no para subordinar el partido que no existía a los poderes reales de la sociedad, sino para crear y adecuar el partido a los intereses sociales que en teoría representaba. Y es completamente lógico y coherente que una vez finalizado el proceso constituyente, y una vez demostrado que la izquierda que emergía de la clandestinidad o de sus domicilios no era más que un tigre de papel, la derecha –hablamos de la que se mueve en un marco democrático y constitucional– iniciara una ofensiva política de cara a articularse y dotarse de un partido político.

El error de un funcionario político tan hábil e inteligente como Adolfo Suárez fue el de creer que la autonomía de un político sobre sus bases sociales era el mismo en una sociedad democrática que en una sociedad autoritaria.

Su enorme anterior experiencia política, que tan útil le fue para encabezar y rentabilizar la reforma, acabó siendo un boomerang contra sus mismos intereses personales: no se podía representar a la derecha en contra de la derecha y en función de un criterio electoralista en relación con un socialismo que le pisaba los talones electorales. El llamado asesinato de carácter de Adolfo Suárez no era más que la respuesta social a un político que estimaba viable comportarse políticamente con sus bases sociales de la misma forma y manera que lo había hecho el dictador bajo el que se había formado.

La superación de esta falta de sintonía entre un partido ficción y un bloque social se inicia con la inteligente instrumentalización de la ingenua política «progre» de acosar a Adolfo Suárez por la izquierda en la primavera de 1980 y se concreta un semestre después en la constitución de la plataforma moderada, en la separación de los «azules» de Martín-Villa de Suárez, en el criticismo de los numerosos «girasoles» del centrismo y en el nacimiento –como consecuencia del acceso a la presidencia del Gobierno– de un grupo «leopoldista» dirigido por el dúo Calvo Sotelo-Pío Cabanillas. Sólo las contradicciones internas de este conglomerado impide que la ruptura de Unión de Centro Democrático se produzca con anterioridad: la plataforma moderada coincide políticamente con los «leopoldistas» pero choca en la rentabilización política del mismo programa. Así Calvo Sotelo pagó el precio de la ley de divorcio a Francisco Fernández Ordóñez con el objetivo de mantenerle en el interior de UCD, para poder seguir jugando al papel de «*primus inter pares*» y la escisión llegó cuando el líder socialdemócrata no acepta seguir siendo cobertura de este proceso de reconversión y opta por la aventura del partido bisagra.

Es decir, no estamos delante de un combate entre una derecha reaccionaria y otra progresista, Francisco Fernández Ordóñez no tiene ningún apoyo en este sector social sino ante una lucha de distintas fracciones de una misma derecha democrática por controlar la dirección de la recomposición política y por dirigir el centro derecha por el que casi todas ellas han apostado. ¿Dónde está la derecha progresista de la que hablan los «progres»? Porque fuera de estas tendencias de Unión de Centro Democrático no hay más que un grupo, el de Alianza Popular, que sí tiene apoyo en las bases sociales de la derecha y que está jugando inteligentemente en medio de las contradicciones internas que inmovilizan al partido gubernamental. Y es que esta contienda es un triángulo de posiciones –«leopoldistas», plataforma moderada y Manuel Fraga– que no pretende ser equilátero: el grupo «azul» se sumará a quien domine una configuración escalena o a quienes dominen una configuración isoscélica definitiva. Hay aún demasiadas incógnitas, cinco en total, para saber cómo finalizará este proceso de recomposición.

¿Quiénes y dónde?

Son dos interrogantes estrechamente interrelacionadas, según desde donde se dirija la recomposición será posible conocer quienes la rentabilizarán personalmente. En cuanto al lugar no hay más que dos hipótesis de trabajo, pero en cuanto a las personas existen tres alternativas netamente diferenciadas. La primera duda estriba

[redacted] vamente favorable al partido gober- [redacted] desde fuera; probablemente [redacted] través [redacted] nalidad de este político acabará por [redacted] electoral. Desde el momento en que la recomposición salga de las manos de los centristas pasará, irreversiblemen- [redacted] nar en Galicia. Aquí el «dónde» sí que condiciona inmediatamente el «quié- [redacted]

¿Cómo y cuándo?

Otras dos preguntas correlacionadas entre sí y subordinadas a las anteriores se refieren al cómo y cuándo la [redacted] primera tiene tres respuestas posibles y la segunda solamente dos. Eviden- [redacted] los resultados electorales que obten gan en las próximas elecciones gene [redacted] tuna los dirigentes centristas. No ocu [redacted] parlamen [redacted] reflejo en [redacted] Gobierno. Porque en la [redacted] recorrido ya la mitad del camino para [redacted] es fuera de Unión de Centro Demo- [redacted]

El problema no reside en conocer si [redacted] Popular, ese pacto existe ya en la presente legislatura, sino en conocer con precisión su contenido. No es lo [redacted] tico que por Alianza Popular; y son [redacted] gentes las que van a perfilar las limitaciones o condicionamientos de esta unidad de acción de la derecha. Sobre todo cuando junto con la orientación política lo que se está planteando es [redacted] derecha

¿Qué?

Y es que en el actual tiempo y espacio político [redacted] más que tres alternativas políticas viables: la [redacted] la mayoría natural y [redacted] con [redacted] echa. Cada una de ellas es protagonizada, por la derecha involucionista, por Alianza Popular y por Unión de Centro Democrático. Dejando de lado la propuesta golpista, que nada tiene que ver con la mayoría de la derecha que se mueve en un marco democrático y constitucional, es evidente que el despeje de las cuatro incógnitas anteriores despejará también la quinta: ¿qué orientación política definitiva va a tener la recomposición de la derecha? ¿La mayoría natural que preconiza Alianza Popular o el centro derecha que defiende Unión de Centro Democrático? Y aunque parezca lo mismo así es en el fondo en lo es en las formas que siempre condicionan dicho fondo.

Cinco incógnitas de las que se derivan o resumen, como las Tablas de la ley bíblicas, dos mandamientos: primero, quien obstaculice independientemente de sus intenciones democráticas, la necesaria recomposición política de la derecha española a través del interior de Unión de Centro Democrático beneficia, consciente inconscientemente a las fuerzas extra UCD; segundo, quien se niegue a esta reconversión política e ideológica contribuye, y de qué manera y grado, a que el giro a la derecha que tiene necesariamente que dar la derecha –valga la redundancia– sea mucho más abierto de lo que es imprescindible para adecuar un partido que no exista a sus bases sociales.

Dos conclusiones que señalan uno de los más graves peligros para la consolidación de la democracia la inexistencia de un partido político real de la derecha española. Mientras ese vacío no se rellene todo será posible, dado que el terreno político de la derecha estará abierto a toda clase de aventureros y de aventuras y, que la lucha política en este sector conservador se realizándose a través de cauces no políticos. La «progresía» española tiene en su haber una larga lista de errores como consecuencia de tal vacío, para seguir añadiendo nombres y apellidos que no representan nada ni nadie como supuestos representantes de la derecha. Desde los mismos tiempos de la dictadura que rehusaban analizar socialmente a fondo a las personalidades de las juntas democráticas, pasando por Joaquín Ruiz Giménez y terminando por el Adolfo Suárez de 1981, los «progres» tienen una larga trayectoria de no querer ver a la derecha tal y como es –calificándola sin más de reaccionaria– para centrar su atención en quienes querían ver como portavoces de una derecha imaginaria que se habían creado en sus mentes. Hora es para bien de la democracia, que empiecen a ver la derecha democrática tal y como es de la manera que contribuirán, como han contribuido y contribuyen, a falsear la realidad para mayor gloria y beneficio de quienes aguardan que esta recomposición fracase para que se lleve por delante este experimento democrático. ● F.L.A.

DIVISIÓN NORMALIDAD.
DOCUMENTOS, POR FAVOR

LA CRISIS DE LOS JESUITAS

E. MIRET MAGDALENA

La compañía de Jesús, fundada por el vasco Iñigo de Loyola, ha sido para muchos un enigma. Y hoy vuelve a serlo a través de la Prensa mundial, y muy especialmente de los periódicos españoles e italianos, que fueron los primeros que recogieron en sus páginas el «escándalo» vaticano de nombrar el Papa por sorpresa, y «manu militari», un sustituto del actual General de los jesuitas, el enfermo e irrecuperable padre Arrupe.

Nueva cabeza

Un octogenario, ayudado por un jesuita de 55 años, desligados ambos de los problemas más acuciantes que se plantean hoy en Europa y América, son el nuevo delegado papal y su vicario, con plenos poderes para mandar sobre los jesuitas de todo el mundo.

El padre Dezza es un hombre bueno, casi ciego, que intentó convencer al Papa de que no le nombrara jefe supremo de la Compañía de Jesús. Su vicario, el padre Pittau, es un italiano afincado durante veintinueve años en Japón, con una problemática completamente diferente de la planteada por la teología progresista que germina en Europa, o por la teología de la liberación que propagan los propios jesuitas en América latina. Teologías que corresponden a las cuestiones surgidas en estos años en una u otra de esas dos zonas del mundo.

El padre Pittau resulta, sin duda, un contrapeso al anciano y agotado padre Dezza. Es un universitario abierto a los problemas religiosos y culturales del Japón que, a miles de kilómetros de esas otras partes del globo, intenta comprender intelectualmente su problemática específica.

En Japón la medida insospechada de Juan Pablo II no ha producido reacciones negativas. Sin duda el hecho de sentirse los jesuitas aquellos dirigidos prácticamente –a nivel internacional– por el mismo superior que tenían en el Imperio del Sol naciente, les ha tranquilizado. En otros países la Prensa a veces ha batido el record de la noticia espectacular; pero los jesuitas siguen teniendo el ignaciano sentido de la discreción, y no han caído en esta atractiva trampa de la espectacularidad, que les hubiera hecho un mal servicio. Ni ha habido desbandada en las filas de la Compañía, como dice algún periódico español, ni nadie se ha desmelenado por algo que, sin embargo, ha sido claramente doloroso para muchos.

Si la decisión es legalmente posible, no cabe duda que se sale de las normas que rigen oficialmente la Orden de los jesuitas. El provincial de Francia, en una medida carta que dirige a todos los miembros de su Orden, lo explica con claridad. Confiesa el padre Madelin, que «estas decisiones nos afectan en lo más íntimo de nosotros mismos». Y, desde luego, no tiene pelos en la lengua para decir, con toda corrección eso sí, que tal decisión del Papa «se inscribe fuera del desarrollo normal del Derecho que nos rige». ¿Cuál es este canal normal que debía haber empleado el Papa? «Las Congregaciones provinciales y generales, y la aprobación por el padre general del nombramiento de un vicario», para después dimitir. Pero no es esto lo que se ha hecho. El Papa, haciendo uso de las prerrogativas que le da la ley general de la Iglesia –el actual Código de Derecho Canónico–, ha actuado como «Superior general de todos los religiosos», y ha decidido por un camino totalmente autocrático.

Paolo Dezza, enviado especial del Papa a la Compañía de Jesús.

Discretos jesuitas

Ante lo insólito y grave de la situación, el prudente padre Madelin pide a todos sus jesuitas tres cosas: «Discreción, unidad y paciencia en la Esperanza».

El propio nuevo delegado pontificio, padre Paolo Dezza, ha comprendido que esta medida acarreará «renuncias y sacrificios»; y que la Congregación General que vaya a nombrar el sustituto definitivo del enfermo padre Arrupe, «se va a retrasar». Pero intenta animar a sus nuevos súbditos diciéndoles que los Papas no han tenido la intención de frenar el impulso de los jesuitas, ni siquiera «los ministerios avanzados», como es el caso de la labor que están realizando hoy en los conflictivos países de América Latina. Y hasta ve una ventaja en esta espera, para que la legislación interior de la Compañía pueda beneficiarse del nuevo Código de Derecho Canónico, que está a punto de salir en el próximo año.

Estas crisis no son nuevas en la historia. Hasta en los primeros tiempos de los jesuitas, San Ignacio se encontró con el problema de las extrañas innovaciones que quisieron introducir los portugueses en la naciente Compañía. Y tuvo que cortar por lo sano, usando de toda su habilidad y firmeza combinadas. Pero la

El irrecuperable Pedro Arrupe deja la dirección de la Compañía, por enfermedad.

mayor de todas fue la disolución de la Compañía por el papa Clemente XIV, de la que sólo se salvó Rusia como único refugio de los disgregados.

Del mismo modo se encontraron en su historia deformaciones y detractores en los más diversos campos del pensamiento y de la acción: en la izquierda intelectual Voltaire y D'Alembert defendieron la educación de los jesuitas, y en la derecha en cambio el español Melchor Cano y el francés Pascal los atacaron a fondo. O más tarde, en nuestra España actual, literatos progresistas como Pérez de Ayala los denigró en *A.M.D.G.*, y Pemán –desde la derecha– los esculpió con su «*Divino impaciente*».

Su importancia se mide no sólo por la polémica que suscitan constantemente; sino sobre todo por su número, que supone cerca de 30.000 jesuitas en el mundo, muchos de ellos de alto nivel intelectual; por la diversidad de sus obras, que van desde el terreno de la educación al de los medios de comunicación, pasando por su acción misionera; y por sus numerosos y activos Santos, de los que han sido veintisiete canonizados y 199 beatificados, en sus cuatro siglos de existencia.

Un golpe mal calculado

Pero muchos se preguntarán, ¿por qué este golpe de timón del Papa, al barco de la Compañía de Jesús?

Creo sinceramente que hay que desglosar el procedimiento usado –que es totalmente inadecuado–, del fondo de la cuestión.

El Papa está preocupado por la desorientación inevitable en que se encuentra la Compañía de Jesús actual. Es natural que exista esta desorientación, en un mundo en crisis que no sabe encontrar el nuevo rumbo que le haría salir de tal crisis; porque una organización mundial tan importante como la de los jesuitas, es natural que esté viviendo algo semejante dentro de ella misma. Una Compañía que era como un ejército en orden de batalla en el siglo XVI, hoy no ha sabido reunir todavía a sus huestes, para hacer lo mismo que entonces hizo, trasladado a nuestra centuria, con todas las variaciones que el tiempo transcurrido implica. Algunos piensan, con exageración evidente, que está dando palos de ciego sin acertar; otros, en cambio más perspicaces, piden paciencia para comprender y encauzar acertadamente los nuevos y avanzados ensayos que están haciendo en países como los de América latina. Pero sería querer engañarnos pensar que no hay problemas, y que están por resolver dentro de la actividad que hoy despliegan los jesuitas en el mundo: que está por tanto sin encauzar su porvenir, aunque respetada en su actividad colectiva la pluralidad legítima.

Yo creo que, sin embargo, está la Compañía de Jesús en vísperas de encontrar un sentido más claro a su acción, un acierto mayor y una independencia más diáfana respecto a las modas del momento, en sus orientaciones de pensamiento y acción centradas en el futuro más que en el superficial presente, y también una identidad religiosa más acusada y adecuada a nuestro tiempo.

Esa es la clave de la decisión del Papa: eso lo que él ha intuido, pero el mal está en el modo como lo ha hecho. Su desacierto parece claro, y por eso habrá frenado lastimosamente el camino que, poco a poco iban adquiriendo los nuevos jesuitas. Le ha faltado capacidad de diálogo, y sentido más democrático, al pretender ayudar a resolver un problema real que en el mundo de hoy existe y los jesuitas viven porque son hombres de su tiempo.

La característica más definida de la Compañía de Jesús no es la obediencia ciega, ni el férreo militarismo, ni la pobreza desamparada: es su adaptabilidad, su instinto para comprender las épocas e intentar influir positivamente en ellas, su mirada al porvenir más que al pasado, aunque haya habido épocas negras, como lo fue la del pasado siglo, con ese general cerrado y sin perspectivas que resultó el holandés padre Roothaan, que murió en 1853 después de haber esclerotizado las ideas de la Compañía de Jesús.

Están en puertas los jesuitas, si superan esa crisis tan desacertadamente enfocada por Juan Pablo II, de vencer cantando al fin el Requiem por el «jesuitismo» que fue antaño su tentación más fuerte; y quedando en ellos sus esencias mejores, dinamizándolas para bien de la cultura, el humanismo y el porvenir religioso del hombre del siglo próximo. ■

les must de
Cartier
Paris

Un molinero de un pueblecito italiano tuvo la audacia de elaborar su propio concepto de la creación, y de exponerlo en pleno siglo XVI. Para él, la tierra se había formado «como el queso en la leche»; y como el queso, engendró gusanos. Esos gusanos fueron los ángeles, y uno de esos ángeles fue Dios: todo estaba hecho «de la misma pasta». Probablemente fue más grave –para él– que esta misma idea le consecuencia que obtuvo sobre la comunión, la confesión, el clero; y su negación de la Santísima Trinidad, la divinidad de Cristo, la virginidad de María... Todo ello puso en marcha el mecanismo terrible de la Inquisición. Fue interrogado, torturado, encarcelado, una y otra vez. Se mantuvo fiel a sus ideas. Y esta fidelidad le llevó, finalmente, a ser ejecutado.

El historiador italiano Carlo Ginzburg ha buscado en viejos archivos toda la causa del molinero y los detalles de su vida y su interrogatorio. Ginzburg se ha especializado en temas de brujería y herejía: el mismo lo atribuye a su condición de judío y, por lo tanto, especialmente sensible a las persecuciones históricas y actuales por materias de religión, pensamiento o disidencia con la ortodoxia dominante.

Este último libro, «El queso y los gusanos», lo publica ahora la editorial Muchnik (Barcelona) como primer volumen de una colección que dirige Ricardo Muñoz Suay con el título de «Archivos de la herejía» una colección destinada a poner de relieve las ideas y los personajes que fueron condenados, bajo todos los dogmas y en todos los tiempos, por sus «diferencias». La editorial Muchnik nos ha cedido la publicación de los primeros capítulos del libro de Ginzburg.

Una advertencia: las ilustraciones que acompañan al texto no se refieren directamente al caso del molinero del queso y los gusanos. Son grabados sobre la Inquisición, sus torturas y sus ejecuciones; lo que ilustran es un determinado clima de persecución y de terror en el cual vivió, padeció y fue muerto el molinero llamado Menocchio del cual, como dice Ginzburg, «sabemos mucho», aunque ■ sepamos cada de tantos otros que murieron y vivieron en circunstancias parecidas sin dejar huellas.

EL QUESO Y LOS GUSANOS

CARLO GINZBURG

1 Su nombre era Domenico Scandella, y le llamaban Menocchio. Nació en 1532 (en su primer proceso declaró tener cincuenta y dos años) en Montereale, un pueblecito entre las colinas del Friuli, a 25 kilómetros al norte de Pordenone, desde el que se divisan los Alpes del Véneto. Siempre vivió allí, salvo durante dos años de destierro (1564-65), por motivo de una riña, en los que residió en otro pueblo cercano –Arba– y en una localidad de la comarca de Carniola que no conocemos. Estaba casado y era padre de siete hijos; otros cuatro murieron. Al canónigo Giambattista Maro, vicario general del inquisidor de Aquileia y Concordia, declaró que sus actividades eran de «molendero, carpintero, serrar, hacer muros y otras cosas». Pero fundamentalmente trabajaba como molinero y vestía las prendas tradicionales del oficio: basa, capa y gorro de lana blanca. Así compareció en el proceso, vestido de blanco.

Dos años más tarde diría a sus inquisidores que era «pobrísimo»: «sólo tengo dos molinos en alquiler y dos campos como aparcero, con ello he sustentado y sustento a mi pobre familia». Pero desde luego exageraba. Aunque buena parte de las cosechas sirvieran para pagar y tuviera que satisfacer el impuesto del canon sobre los terrenos y el alquiler de los dos molinos (probablemente en especies), debía quedarle suficiente para vivir y hasta salir de apuros las malas temporadas. Sabemos que, cuando estuvo desterrado en Arba, alquiló en seguida otro molino. Su hija Giovanna, ■ casarse (ya hacía casi un mes que Menocchio había muerto), aportó una dote equivalente a 256 liras y 9 sueldos. No era gran cosa, pero tampoco una miseria en comparación con lo habitual en la región por aquellos tiempos.

A grandes rasgos, no parece que la situación de Menocchio, en el microcosmos social de Montereale, fuese de las peores. En 1581 había sido alcalde de su municipio y de las «villas» circundantes (Gaio, Grizzo, San Leonardo, San Martino), así como, en fecha no precisada «camarero», es decir, administrador de la parroquia de Montereale. No sabemos si allí, como en otras localidades de Friuli, el antiguo sistema de cargos rotativos había sido reemplazado por el sistema electivo. Si así era, ■ hecho de saber «leer, escribir y cuentas» debió jugar en favor de Menocchio. Desde luego los camareros solían elegirse entre personas que habían ido a una escuela pública elemental, en donde aprendían incluso algo de latín. Existían escuelas de este tipo en Aviano y Pordenone; sin duda Menocchio asistió a una de ellas.

El 28 de septiembre de 1583 Menocchio fue denunciado al Santo Oficio. La acusación era haber pronunciado palabras «heréticas e impías» sobre Cristo. No se trataba de una blasfemia ocasional: Menocchio había intentado expresamente difundir sus opiniones, argumentándolas («praedicare et dogmatizare non erubescit») Con ello su situación era grave.

Estos intentos de proselitismo quedaron claramente confirmados en la encuesta informativa que un mes más tarde se iniciaría en Portogruaro, y proseguiría en Concordia y en ■ propio Montereale. «Siempre está llevando la contra en cosas de la fe, por discutir y también con ■ párroco», declaró Francesco Fasetta al vicario general. Otro testigo, Domenico Melchiori, manifestó: «Suele discutir con unos y con otros», y como quería discutir conmigo yo le dije: 'Yo soy zapatero y tú molinero, y tú no eres docto, ¿a qué disputar sobre esto?'». Las cosas de

la fe son graves y difíciles, lejos del alcance de molineros y zapateros: para discutir es necesaria la doctrina, y los depositarios de ella son antes que nada los clérigos. Pero Menocchio afirmaba no creer que el Espíritu Santo gobernase la Iglesia y añadía: «Los prelados nos tienen dominados y que no nos resistamos, pero ellos se lo pasan bien», en cuanto a él: «Conocía mejor a Dios que ellos.» Y cuando el párroco del pueblo le condujo a Concordia, ante el vicario general para que aclarara sus ideas, le reconvino diciéndole «estos caprichos tuyos son herejías». Menocchio se prometió no enzarzarse más en discusiones, pero volvió en seguida a las andadas. En la plaza, en la hostería, en el camino de Grizzo o de Daviano, de regreso de la montaña, «suele con todo el que habla –dice Giuliano Stefanut– salir con razonamientos sobre las cosas de Dios, y siempre meter algo de herejía, sin porfía y grita para mantener su opinión.»

2 No es fácil captar, por las actas del sumario, cuál [illegible] instruía el caso [illegible] Menocchio, por [illegible] todo cuando íbamos hacia Grizzo [illegible] dote Andrea Bionima le lanzó incluso una amenaza velada: «Calla, Domenego, no digas esas cosas, porque [illegible] Pero este coro de voces no debe [illegible] Casi todos los interrogados [illegible] conocer de mucho [illegible] algunos días atrás, sino de «muchos años», hasta de treinta años antes. En todo ese tiempo nadie del pueblo le había [illegible] la gente los repetía –quizás con curiosidad, quizás moviendo la cabeza. En los testimonios recogidos por el [illegible] liano Stefanut que había plantado cara [illegible] más tarde, durante el segundo proceso, un testigo declaró: «Yo siempre [illegible] atribuyeron la delación anónima al párroco de Montereale don Odorico Vorai. No se equivocaban. Entre él y Menocchio existían [illegible] cuatro años que el [illegible] testimonio de Vorai con el que se cierran las indagaciones del proceso es curiosamente elusivo: «No puedo recordar exactamente qué cosas decía, por tener poca memoria y por mis ocupaciones en otros asuntos.» En principio, ninguno mejor que él para facilitar al Santo Oficio información sobre el asunto, pero el vicario general no insistió: no había necesidad: había sido el propio Vorai; instigado por otro cura –don Ottavio Montereale, miembro de la familia señorial del pueblo– quien transmitió la denuncia detallada sobre la que se basaron los interrogatorios del vicario general y los testigos.

Es fácil explicar tal hostilidad del clero local. Como hemos visto, Menocchio no reconocía a las jerarquías eclesiásticas ninguna autoridad especial en cuestiones de fe: «¡Los papas, los prelados, los curas!, decía con desprecio que no creía en ellos», alegó Domenico Melchiori. A fuerza de discutir y polemizar por calles y hosterías, Menocchio debía haber casi llegado a impugnar la autoridad del párroco. Pero ¿qué es lo que decía Menocchio?

Para empezar, no sólo blasfemaba «desmesuradamente» sino que sostenía que blasfemar no es pecado (según otro testigo, no era pecado blasfemar de los santos, pero sí de Dios) y añadía sarcástico: «Cada uno hace su oficio, unos aran, otros vendimian y yo hago el oficio de blasfemar». Además hacía extrañas afirmaciones, que sus paisanos refieren más o menos fragmentariamente y de forma inconexa al vicario general. Por ejemplo: «El aire es Dios, la tierra es nuestra madre»; «¿quién os imagináis que es Dios? Dios no es más que un hálito, y todo lo que el hombre pueda imaginarse»; «todo lo que se ve es Dios y nosotros somos dioses»; «el cielo, tierra, mar, aire, abismo e infierno, todo es Dios»; «qué creéis, ¿que Jesucristo nació de la virgen María?; no [illegible] parido y siquiera siendo virgen, puede que haya sido algún hombre de bien o el hijo de algún hombre de bien». Hasta se decía que escondía libros prohibidos, especialmente la *Biblia* en lengua vulgar: «Siempre discute sobre esto y aquello, tiene la *Biblia* vulgar y en ella se fundamenta obstinándose en sus razonamientos».

Mientras se iban recogiendo los testimonios, Menocchio empezó a sospechar que se estaba preparando algo contra él. Por ello fue a visitar al vicario de Polcenigo, Giovanni Daniele Melchiori, amigo de la infancia, quien le exhortó a presentarse voluntariamente al Santo Oficio, por lo menos a obedecer sin dilación cualquier citación que se produjera y le amonestó así: «Contéstales a todo lo que te pregunten y no intentes hablar de más ni trates de hablar de estas cosas, responde únicamente a lo que te pregunten.» También Alessandro Policreto, un antiguo abogado de Menocchio, a quien se encontró casualmente en casa de un amigo suyo mercader de leña, le aconsejó presentarse a los jueces reconociéndose culpable, pero declarando al mismo tiempo no haber «nunca creído sus propias afirmaciones heterodoxas». Por eso Menocchio fue de inmediato a Maniago, obedeciendo la citación del tribunal eclesiástico. Pero al día siguiente, 4 de febrero, visto el curso que tomó la instrucción sumarial el inquisidor en persona, el franciscano fray Felice da Montefalco, le hizo arrestar y «llevar esposado» a la cárcel del Santo Oficio de Concordia. El [illegible] de febrero de 1584 Menocchio sufrió su primer interrogatorio.

3 A pesar de los consejos que le habían dado, muy pronto se mostró extremadamente locuaz. Intentó presentar –a postura bajo un ángulo– más favorable que el que arrojan los testimonios. Por ejemplo, aun admitiendo haber tenido dos o tres años antes, dudas sobre la virginidad de María y haber hablado con varias personas, entre ellas un sacerdote de Barcis,

puntualizó «Es cierto que yo he dicho estas palabras ante varias personas pero no las exhortaba a que se creyeran, y al contrario, he exhortado a muchos diciéndoles ¿Queréis que os enseñe el camino verdadero? Traiad de hacer el bien y seguir el [illegible] manda la Santa Madre Iglesia Pero las palabras que yo antes pronunciara las decía por tentación, y porque así las creía y quería enseñar a otros ha sido el espíritu maligno el que me hacía creer aquellas cosas y asimismo me incitaba a decirlas a otros» Con esta declaración Menocchio confirmaba sin más, inconscientemente [illegible] sospecha de que se había atribuido en el pueblo el papel de maestro en doctrina y en comportamiento ¿Queréis que os enseñe el camino verdadero?») En cuanto al contenido heterodoxo de este tipo de prédica no había dudas, y sobre todo ante la exposición que hacía Menocchio de su singularísima cosmogonía, de la que el Santo Oficio había llegado hasta entonces un eco confuso «Yo he dicho que por lo que pienso y creo, todo era un caos, es decir, tierra, aire, agua [illegible] volumen poco a poco formó [illegible] queso con la leche y en él se forman gusanos, y estos fueron los ángeles; y la santísima majestad quiso que aquello fuese Dios y los ángeles y entre aquel número de ángeles también estaba Dios creado también él de aquella masa y al mismo tiempo y fue hecho señor con cuatro capitanes, Lucbel, Miguel Gabriel y Rafael Aquel Lucbel quiso hacerse señor compartiéndose al rey, que era la majestad de Dios, y por su soberbia Dios mandó que fuera echado del cielo con todos sus órdenes y compañía; y así Dios hizo después a Adán y Eva, y al pueblo, en gran multitud, para llenar los sitios de los ángeles echados Y como dicha multitud no cumplía los mandamientos de Dios mandó a su hijo, al cual prendieron los judíos y fue crucificado» y añadió «Yo no he dicho nunca que le mataran como a una bestia» (era una de las acusaciones contra él pues tarde admitiría que sí, que podía haber dicho algo así). «Yo he dicho claramente que se dejó crucificar y aquel que fue crucificado era uno de los hijos de Dios, porque todos somos hijos de Dios de la misma naturaleza que el crucificado; y con hombre como nosotros, pero de mayor dignidad, como decíamos hoy el papa, que es hombre como nosotros, pero con más dignidad que nosotros porque tiene poder; y el que fue crucificado nació de san José y la virgen María.»

4 Durante la fase de instrucción del proceso, dadas las extrañas manifestaciones referidas por los testigos, el vicario general preguntó al principio si Menocchio hablaba «en serio o en son de burla», mas adelante estaba mentalmente sano En ambos casos la respuesta no dejó lugar a dudas Menocchio hablaba «en serio», y estaba «en su juicio no loco» Pero una vez iniciados los interrogatorios, uno de los hijos de Menocchio Giovanni, por sugerencia de algunos amigos de su padre (Sebastiano Sebenico y otro al que sólo se ha identificado por Lunardo) comenzó a difundir rumores de que estaba «loco» o «poseso» Pero el vicario no [illegible] creyó y el proceso siguió su curso Por un momento se pensó en liquidar las opiniones de Menocchio, especialmente su cosmogonía, calificándolas de amasijo de extravagancias impías pero inocuas (el queso, la leche, los gusanos-ángeles, Dios-ángel creado del caos) pero se descartó esta alternativa. Cien o cincuenta años más tarde probablemente Menocchio habría sido recluido en un hospital para locos, por afección de delirio religioso, pero en plena Contrarreforma las modalidades represivas eran distintas y antes que nada pasaban por la individualización y, en consecuencia, la represión de la herejía

5 De momento dejemos aparte la cosmogonía de Menocchio y sigamos el desarrollo del proceso Inmediatamente después del encarcelamiento de Menocchio, uno de sus hijos Giovanni intentó prestarle ayuda de diverso modo buscó a un abogado de Portogruaro, un tal Trappola; fue a Serravalle para hablar con el inquisidor y había conseguido de [illegible] declaración en favor del preso, que había enviado al abogado insinuándole la posibilidad, en caso necesario, de conseguir otros certificados de buena conducta «Y si se necesitara fe del ayuntamiento de Montereale de que dicho preso ha confesado y comulgado cada año, la entregará el párroco; si se

necesitara de dicho ayuntamiento de haber sido alcalde y rector de cinco villas se la harán y de haber sido camarero de la parroquia de Montereale y hecho su oficio de hombre de bien, le será hecha y de haber sido "recibidor" de la iglesia parroquial de Montereale, le será hecha...» Además, junto con sus hermanos había inducido con amenazas a «aquel que a sus ojos era el principal responsable de toda la situación –es decir el párroco de Montereale– a que les escribiere (Zanutto era analfabeto) una carta para Menocchio, preso en las cárceles del Santo Oficio. En ella se le sugería que prometiera «obediencia absoluta» a la santa Iglesia, diciendo que no creéis nunca creeréis más que lo que manda Dios nuestro Señor y la Iglesia santa, y que pretendéis vivir y morir en la fe cristiana según la que ordena la santa Iglesia romana católica y apostólica, que antes bien (si llegara el caso) perderíais la vida, y sin vidas que hubiéréis por amor de Dios nuestro Señor y de la santa fe cristiana, así como que reconocéis tener la vida y todo bien de N.S.M. la Iglesia...» Al parecer Menocchio no reconoció tras estas líneas la mano de su enemigo, el párroco. Las atribuyó a Domenego Femenussa «mercader de lana y manera manufactura" que vendía a su molino y a veces le prestaba dinero. Pero estaba claro que cumplir las sugerencias que le indicaba la carta le resultaba duro. Al final del primer interrogatorio general (7 de febrero) exclamó con obvia reluctancia, volviéndose hacia el vicario general: «Señor, eso que he dicho es por inspiración de Dios o del demonio, yo no confirmo que sea ni verdad ni mentira, pero pido misericordia y haré lo que me sea indicado». Pedía perdón pero no renegaba de nada. Durante cuatro largos interrogatorios (14, 16, 22 de febrero, 8 de marzo) se enfrentaría a las objeciones del vicario, negando, oponiendo, rebatiendo. «¿Consta en el proceso –pregunta por ejemplo Maro– que habéis dicho no creer en el papa ni en las reglas de la Iglesia y que cualquiera tiene tanta autoridad como el papa?» Respuesta de Menocchio: «Yo ruego a Dios omnipotente que me haga morir ahora mismo, yo creo haber dicho eso que V. S. me pregunta.» Pero ¿era cierto que había dicho que las misas por los muertos eran inútiles? (según Giuliano Stefanut, las palabras que pronunció Menocchio, el día que volvían de misa, fueron exactamente esas: «¿Por qué hacéis limosna en memoria de un montón de cenizas?») Explicación de Menocchio: «Yo he dicho que hay que estar prestos a hacer el bien mientras uno está en este mundo, porque después Dios-Señor no quien gobierna las almas; porque las oraciones y limosnas y misas que se hacen por los muertos se hacen creo yo, por amor de Dios, quien luego hace lo que quiere, porque las almas no reciben esas oraciones y limosnas, depende de la majestad de Dios el recibir esas buenas obras en beneficio de los vivos o de los muertos». Pretendía ser una hábil precisión, pero en realidad contradecía la doctrina de la Iglesia sobre el purgatorio. «No intentes hablar de más», le había aconsejado el vicario de Polcenigo, que por algo era amigo suyo de la infancia y le conocía bien. Pero era evidente que a Menocchio le era difícil contenerse.

De repente, en los últimos días de abril, se produce algo nuevo. Las autoridades de Venecia invitaron a inquisidor de Aquileia y Concordia, fray Felice de Montefalco, a que se sumara a la cosumbre vigente en los territorios de la República, que imponía en las causas del Santo Oficio, la presencia de un magistrado seglar junto a los jueces eclesiásticos. Este choque entre ambos poderes era tradicional. No sabemos si en este caso se debió también a una gestión del abogado Trappola en favor de su cliente. El hecho es que Menocchio fue conducido a Portogruaro, al palacio municipal para que confirmase en presencia del alcalde los interrogatorios que se habían celebrado. Cumplido este requisito se trasladó el proceso

En el pasado, en diversas ocasiones, Menocchio había dicho a sus paisanos que aceptaba, y hasta deseaba declarar sus propias «opiniones» sobre la fe y las autoridades religiosas y seculares. «Me ha dicho –declaró Francesco Fassetta– que si alguna vez terminaba por esto en manos de la justicia, él iría por las buenas pero «se le hace menoscabo, diría bastante sobre los superiores y sus malas obras.» Daniele Fassetta testimonió: «El estado Domenego ha dicho que si él no temiese por su vida hablaría hasta sorprendernos, y yo creo que se refería a la fe.» En presencia del alcalde de Portogruaro y del inquisidor de Aquileia y Concordia, Menocchio confirmó estos testimonios: «Es cierto que he dicho que si no tuviese miedo de la justicia hablaría hasta causar estupor y he dicho que si tuviera la gracia de poder presentarme ante el papa, un rey o un príncipe que me escuchase, diría muchas cosas; y si me hubiese hecho morir no me hubiera importado.» Entonces le exhortaron a que hablase y Menocchio prescindió de reticencias. Era el 28 de abril.

6 Empezó denunciando la opresión que ejercían los ricos sobre los pobres mediante el uso en los tribunales, de una lengua incomprensible como el latín. «Yo soy de la opinión que hablar latín es un desacato a los pobres, ya que en los litigios los hombres pobres no entienden lo que se dice y se hallan aplastados y si quieren decir dos palabras tienen que tener un abogado». No era más que un pequeño ejemplo de la opresión general, de la que la Iglesia se hacía cómplice y partícipe. «Y me parece que en nuestra ley, el papa, los cardenales, los obispos, son tan grandes y ricos de todo es de la Iglesia y los curas y oprimen a los pobres, los cuales si tienen dos campos alquilados son de la Iglesia de tal obispo, de tal orden». Recuérdese que Menocchio tenía cuatro como aparcero, de los que ignoramos el propietario; en cuanto a sus conocimientos de latín se limitaban, a lo que parece, al *credo* y al *pater noster* aprendidos cuando ayudaba a misa. Su hijo Zanutto –aprestos por encontrarle un abogado en cuanto el Santo Oficio le encarcelo. Pero estas coincidencias o posibles coincidencias, no deben engañarnos. El discurso de Menocchio, a pesar de que alcanzara mayor relieve por su caso personal, desembocaba en un ámbito de mayor envergadura, y al exigir de una Iglesia que abandonase sus privilegios, que se hiciera pobre con los pobres, se vinculaba, siguiendo el ejemplo evangélico a la formulación de una religión distinta sin insistencia dogmática, reducida a un núcleo de preceptos prácticos. «Quisiera que se creyese en la majestad de Dios, y en ser hombre de bien y hacer como dice Jesucristo, que respondió a los judíos que le preguntaban qué leyes debían tener y les respondió 'Amar a Dios y al prójimo'». Esta religión simplificada no admitía para Menocchio limitaciones confesionales. Pero la apasionada exaltación de la equivalencia de todas las religiones, sobre la base de una humanización concedida en igual medida a cualquier hombre –«La majestad de Dios ha fundido a todos el Espíritu Santo a cristianos, herejes, turcos a judíos, y a todos ama, y todos se salvan de igual modo»– acabó con una explosión violenta contra los jueces y su soberbia doctrinal. «Y vosotros sacerdotes y frailes, aun queréis saber vosotros más de Dios y sois como el demonio y queréis hacer de dioses en la tierra y saber igual que Dios, como el demonio y quien piensa que más sabe, menos sabe». Prescindiendo ya de toda discreción y prudencia, Menocchio declaró que rechazaba todos los sacramentos, incluido el bautismo por ser invenciones de los hombres, «mercancías» instrumentos de explotación y de opresión por parte del clero: «creo que la misa y los mandamientos de la Iglesia son mercancías para vivir de ello». Del bautismo consentía

Creo que en cuanto nacemos estamos bautizados porque Dios que ha bendecido todas las cosas, nos bautiza y el bautismo es una invención, y los sacerdotes empezaban a comerse dos almas antes de que nazcan y las comen continuamente hasta después de la muerte» Dijo de la confirmación «creo que es una mercancía invención de los hombres, los cuales tienen todos el Espíritu Santo y buscan saber y no saben nada» Del matrimonio: «no lo ha hecho Dios, lo han hecho los hombres antes el hombre y

la mujer se daban fe y eso bastaba, y luego han llegado estas invenciones de los hombres». De la ordenación «creo que el espíritu de Dios esta en todos y creo que cualquiera que haya estudiado puede ser sacerdote, un ser consagrado porque todo son mercancías» De la extremaunción «creo que no es nada y no vale nada, porque se unge el cuerpo pero el espíritu no puede ungirse» De la confesión llegó a decir «ir a confesarse a los curas y frailes es como ponerse delante de un árbol». Como el inquisidor le reprochara estas palabras Menocchio explicó con cierto aire de suficiencia que «se debía suponer hacer saber la penitencia, ya bastaba» y «algunos hombres van a los sacerdotes es por ignorar la penitencia que hay que hacer por los pecados hasta que se la enseñan que si la supieran no necesitarían ir, y aquellos que la conocen no necesitan ir» Estos últimos deben confesarse «a la majestad de Dios dentro de su corazón, rogando que les perdone sus pecados»

Sólo el sacramento de la eucaristía escapaba a las críticas de Menocchio, aunque interpretado de manera heterodoxa Es cierto que las frases citadas por los testigos sonaban a blasfemias o negociaciones despreciativas En una visita que hizo el vicario de Polcenigo al molino en día en que se hacían las hostias, Menocchio había dicho «¡Por la Virgen María, qué grandes son estos bichos!» Y, en otra ocasión en que discutía con el sacerdote Andrea Bionisio «yo no veo en ello más que un trozo de masa,

y Menocchio: «creo que es Dios», pero ¿hasta cuántas eran las personas de la Trinidad? «Sí, Señor, está el Padre, el

ignorancia: «ha dicho que es mayor que Cristo que era hombre, y el Espíritu Santo viene de la mano de Dios» «Lo ha dicho... pero yo seguía creyendo.» En cuanto se presentaba la ocasión, Menocchio la propia independencia de juicio, el propio derecho a su

to, y el espíritu se alegra...); en cuanto al sacramento de la eucaristía es algo para gobernar a los hombres, hecho por los hombres a través del Espíritu Santo; y decir misa es creer del Espíritu Santo, igual que adorar la hostia, para que los hombres no sean como los bichos» Por lo tanto misa y eucaristía se justificaban desde un punto de vista casi político como medios de civilización –aunque ello tuviera lugar en una frase en la que traicionaba involuntariamente, con signo cambiado, lo que dijo al vicario de Polcenigo («hostias bichos»)

Pero, ¿en qué se basaba esta crítica radical de los sacramentos? Desde luego no en la sagrada «escritura Menocchio sometía la propia Escritura a un examen tan prejuicios, reduciéndola a «cuatro palabras» que constituían su núcleo principal «creo que la sagrada Escritura ha sido dada por Dios, pero luego ha sido aumentada por los hombres; «serían cuatro palabras de esta sagrada Escritura, pero es como los libros de caballería que han crecido» También los evangelios con sus discrepancias se alejaban, según Menocchio, de la brevedad y simplicidad de la palabra de Dios «En cuanto a las cosas del Evangelio creo que parte son verdad y parte son cosa de los propios evangelistas, como se ve por los pasajes que uno explica de una manera y otro de otra.» Es comprensible pues que Menocchio hubiera podido decir a sus paisanos (y confirmado durante el proceso) que «la sagrada Escritura ha sido recuperada para engañar a los hombres» Refutación de la doctrina, refutación de los propios libros sagrados, autonomía exclusiva sobre el

aspecto práctico de la religión «me dijo también que él (Menocchio) «sólo creía en las buenas obras», manifestó Francesco Fassetta. Y en otra ocasión el propio acusado, volviéndose hacia Francesco, exclamó: «Yo sólo quiero hacer el bien». En este sentido la santidad le parecía un modelo de vida, de comportamiento práctico y nada más: «yo creo que los santos han sido hombres de bien y han hecho buenas obras, y por ello Dios nuestro Señor les ha hecho santos y creo que ruegan por nosotros». No era necesario venerar las reliquias ni las imágenes: «en cuanto a sus reliquias, como un brazo, cuerpo, cabeza, muslo o pierna, creo que son como las nuestras cuando morimos y no deben adorarse ni reverenciar... no se deben adorar sus imágenes, sino sólo a Dios que ha hecho el cielo y la tierra; ¿no ves –exclamó volviéndose a sus jueces– que Abraham derribó todos los ídolos e imágenes para adorar sólo a Dios?». También Cristo había dado a los hombres, con su pasión, un modelo de comportamiento: «nos ha ayudado... a nosotros cristianos ya que ha sido como espejo, y [illegible] ha padecido con paciencia por amor nuestro, nosotros muramos y padezcamos por amor suyo, y no nos asombremos de nada ya que Dios ha querido que muriera su hijo.» Pero Cristo no era más que un hombre, y todos los hombres son hijos de Dios, «de aquella misma naturaleza del que fue crucificado». En consecuencia, Menocchio rechazaba la creencia de que Cristo hubiera muerto para redimir a la humanidad «a uno ha pecado tiene que hacer penitencia».

La mayoría de estas afirmaciones las hizo Menocchio durante un único y larguísimo interrogatorio. «Hablaría cosas que sorprenderían», había prometido a sus paisanos; y así fue: el inquisidor, el vicario general, el alcalde de Portogruaro, debieron quedarse boquiabiertos ante un molinero que con tanta seguridad y agresividad exponía sus propias ideas. Menocchio estaba plenamente convencido de su originalidad: «Yo nunca he andado con herejes –dijo en respuesta a una pregunta concreta de los jueces– pero mi cerebro es sutil y me ha gustado aprender las cosas elevadas que no ignoraba, y lo que he dicho no creo que sea verdad, mas quiero ser obediente a la Santa Iglesia. Y he tenido inclinaciones a hacer el mal, pero el Espíritu Santo me ha iluminado y ruego la misericordia de Dios magno, del Señor Jesucristo y del Espíritu Santo que me haga morir si no digo la verdad». Finalmente había decidido seguir el ejemplo que le había aconsejado su hijo, pero antes había querido hacer oír lo que pensaba hacía tanto tiempo: «decía mucho contra los superiores y sus malas obras». Cierto que no ignoraba a lo que se exponía. Antes de volver a la cárcel, imploró piedad de los inquisidores: «Señores, yo os ruego por la pasión de Jesucristo nuestro Señor que me liberéis y si merezco la muerte, dádmela, pero si merezco misericordia [illegible] cristiano». Pero el proceso no había concluido ni mucho menos. Algunos días más tarde (1 de mayo) se reanudaron los interrogatorios. El alcalde había tenido que ausentarse de Portogruaro, pero los jueces estaban impacientes por volver a oír a Menocchio. «En la vista antedicha –dice el inquisidor– hemos visto que en el proceso parece estar vuestro ánimo lleno de esos humores y de malas doctrinas, pero el santo tribunal desea que acabéis de esclarecer vuestro ánimo». Respuesta de Menocchio: «Mi ánimo era alcanzar, y deseaba que hubiese un mundo nuevo y otro modo de vivir, pues la Iglesia no andaba bien, y que se hiciera algo para que no hubiese tantas pompas». ● C. G.

Conversación con José Luis Gómez

LA IDENTIDAD ESPAÑOLA

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

Fue como un emigrante de lujo en Alemania, pero emigrante al fin, y por eso sintió el desarraigo de vivir y trabajar en una cultura que no era la suya. Desarraigo que el afán de conocimiento alcmperaba y dulcificaba y que a la vez la elaboración intelectual del recuerdo exacerbaba. Allí se formó teatralmente y allí trabajó en unas condiciones que luego no hallaría cuando aconsejado por Grotowski volviera a España. Dejó Alemania por España y algo se trajo aquí: su amor al trabajo bien hecho, su afán de perfección y estudio, un entendimiento germánico de la seriedad laboral... Dentro de él viven juntas ahora ■ admiración a Fernán Gómez y a John Guielgud o Bernard Minetti, a Lowry y a Garcilaso, a Vallejo y Lezama Lima con Hadke y Thomas Bernhard, a San Juan de la Cruz y a Goethe, a Juan Benet y a Cela, a Joyce, a Bergamín, a Martín Esling, a Franz Kroetz... Viajero español y europeo y americano, reconoció España en sus viajes, propiamente viajes de estudio y de vida. Por eso ama cada día más el legado de la Institución Libre de Enseñanza y piensa que «ella nos abre desde la españolidad a ■ modernidad y que todo aquel que quiera llevar a España por la modernidad sin rechazo de su españolidad y sus raíces profundas tiene que partir de ella»... Le habría gustado vivir –de haber nacido antes– en la Residencia de Estudiantes. Admira a Azaña y con su amigo José Antonio Gabriel y Galán (amigo de José Luis Gómez) adaptó *«La velada en Benicarló»*... Ahora dirige *«La vida es sueño»* en el Teatro Español de Madrid.

En la Plaza de Santa Ana, donde está el Teatro Español de Madrid, con la estatua de Calderón al fondo: «La vida es sueño» ■ una obra que tiene tremendas señas de ■ identidad española... (Foto: Ramón Rodríguez).

...Mi trabajo como hombre de teatro intento enfocarlo, a partir del momento en que se me presenta esa oportunidad, como algo español. La primera persona que me ofreció la oportunidad de hacer algo español fue Marsillach. Eso lo tengo que decir siempre. Entonces desde *«Bodas que fueron famosas del Pingajo y la Fandanga»*, pasando por Azaña hasta llegar a *«La vida es sueño»*, yo siento un impulso que aseguro que es un impulso que no está ligado a la coyuntura ni a la circunstancia ni a nada; sino que es un impulso que me viene del estómago ■ de donde sea, del núcleo, de muy de dentro, de hacer cosas que tengan que ver con nuestras señas de identidad, porque hay que hacer un esfuerzo por encontrarlas de algún modo. De algún modo que posibilitien la convivencia. Y yo no soy un hombre político, por supuesto, yo soy un hombre de teatro, un artista.

–¿Dónde buscas estas señas?

–Creo que en los grandes temas esas señas de identidad se reflejan. En las tres obras que he abordado los últimos años: el declive, el 98, la gran tragedia en las *«Bodas que fueron»*; la guerra civil con Azaña, que es la gran reflexión sobre el fracaso renovador;

y «*La vida es sueño*» que es como una reflexión desde tres siglos atrás sobre cómo el espíritu español fue impulsado durante más de tres décadas en una dirección...

–*¿Décadas o siglos?*

–Siglos ¡perdón! Empujado con grandeza y con tremendas equivocaciones. Ahora con ■ trabajo de «*La vida es sueño*» lo que intentamos todos ■ dar realmente lo que Calderón pensaba. «*La vida es sueño*» es una de las obras más tristes, frustrantes y terribles de ■ literatura universal.

–*¿Por qué?*

–Porque es el rechazo total de la vida en función de una idea no alegre, no gozosa, de lo absoluto. Creo que esto pertenece a una parte de la historia española gravísima para el ser humano, porque Segismundo prescinde de lo vital, que es un aspecto del tiempo existencial que vive el hombre, en función de un tiempo abstracto y de lo absoluto; pero lo hace sin alegría. No es cierto que Segismundo realice el salto hacia lo absoluto de un modo gozoso...

El hidalgo y el honor

–*¿Y en la historia española?*

–«*La vida es sueño*» es una de las obras más evidentemente ilustrativas de lo que Trento supuso para la posterior evolución histórica del país. Como decía Luciano Berio en «*El País*», en el periódico «*El País*», esclarecer nuestro pasado es esclarecernos a nosotros mismos y lo fascinante de una aventura así es que no se puede entender nunca el presente sin entender el pasado... «*La vida es sueño*» es una obra que porta tremendas señas de identidad; hay pocas obras tan terribles, tan turbadoras, tan ambiguas, tan atormentadas, como ésta. Y, naturalmente, tan llenas de arte, de imaginación creadora y de síntesis creadora en una imagen de un conflicto (muy profundo) que no es solamente personal sino colectivo. Aunque el conflicto padre-hijo sea un tema central en ■ obra, el modo en que está expuesto trasciende al fenómeno personal del Calderón apaleado por su padre, castigado por su padre, desheredado por su padre... para convertirse en un paradigma de la situación general de un país (incluso proféticamente hablando) de un país que no sabe muy bien adónde va y que ■ partir de ahí ya vimos adonde fue. Para mí esto significa un reencuentro con algo que me fascina mucho y es la aventura colectiva (que siento yo de un modo muy carnal y muy directo) de los que vivimos aquí en esta comunidad histórica.

–*Pero aunque Segismundo pudiera ser un trasunto de cierta biografía de Calderón...*

–Sí, sí, seguro.

–*Pero en ti no hay eso. Tu infancia fue feliz.*

–Relativamente, relativamente... Lo que pasa es que en la sustancialidad del hecho del actor hay un salto de la imaginación hacia una situación que uno no ha vivido pero que, por el esfuerzo imaginativo, produce una respuesta fisiológica. Entonces aunque mis circunstancias de la vida no hayan sido exactamente las de Calderón, las de un hombre más atormentado, yo creo que las circunstancias arquetípicas del enfrentamiento con el padre, del rechazo del amor, del entendimiento del deber, del entendimiento del honor... Yo creo que, además, el

–...pues huyendo de un delito,
te recoge a un sagrado;
que cuando desdichas siente...

–Tú te sabes «La vida es sueño» entera ¿o sólo lo de Segismundo?

–Me la sé entera.

–¿En castellano o en alemán?

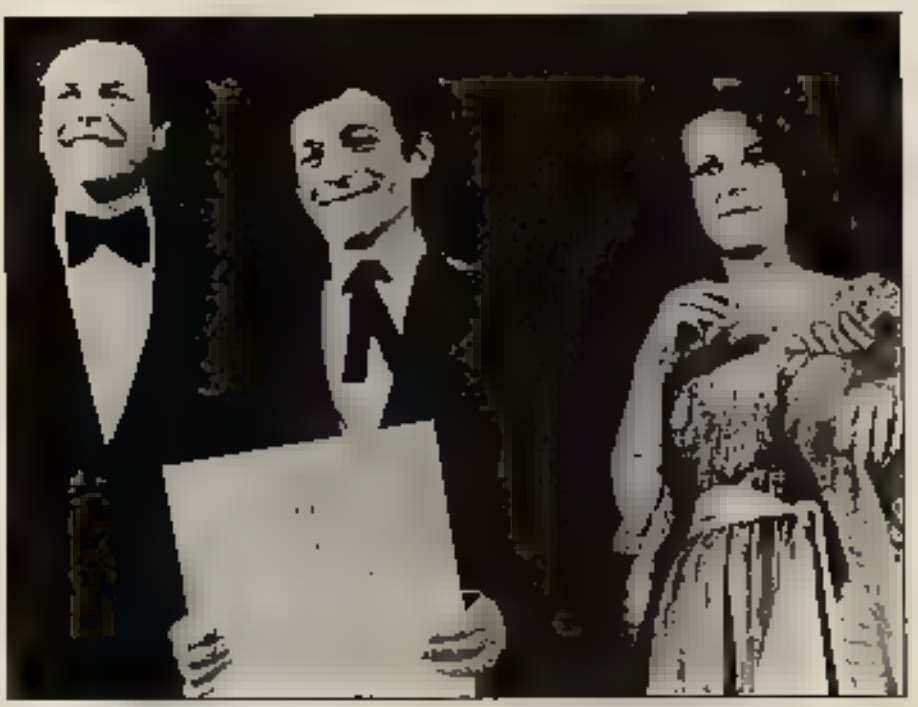
–En castellano.

–Pero yo te oí, hace veinte años, recitar el monólogo de Segismundo en alemán. Y decías, además, que sonaba mucho mejor que en castellano. Con más profundidad.

–Ahora pienso que suena mejor en castellano.

–Acaso entonces pensabas, más o menos, lo que Huxley –creo– dedía de Shakespeare, que era un autor inglés que con personajes italianos hizo un teatro para alemanes.

–Es que la Italia del siglo XVI era un fluido que atraviesa Europa. Eso no se puede olvidar. Y entonces la



Con Natalie Wood y Robert Wagner, que le entregaron el «Prix d'interpretation masculine» en el Festival de Cannes en 1976: la primera vez que un español lo ganaba y, además, con una primera película: «Pascual Duarte».

honor así de alguna manera todavía está presente. Hace unos días me decían Concha Barral y Eduardo Haro que existen todavía en Madrid conventos a los que se llevan ■ las jóvenes para que las cuiden. O sea, no muy diferente a la época de Calderón, porque en la obra se dice, en un momento:

Yo, Rosaura, te daré
mi hacienda, y en un convento
vive...
–Aquí lo dice Clotaldo:
vive; que está bien pensado
el medio que solicito;

frase de Huxley ■ entendible desde ese aspecto.

–Volvamos al honor.

–El hombre que defiende más el honor en toda ■ obra es el personaje de Clotaldo. Y como Calderón es mucho más ambiguo y mucho más inteligente de lo que se sostiene, este personaje que todo el tiempo defiende el honor, ■ lealtad al rey, la inquebrantabilidad de las leyes, es el personaje que no se atreve a admitir que tiene una hija natural. En ningún momento de la obra. Es el personaje que tiene una vida sucia detrás...

La obra es el rechazo total de la vida en función de una idea no alegre, no gozosa, de lo absoluto... Segismundo prescinde de lo vital, en función de algo abstracto... (Foto Gigi).

–Siempre que habla de Rosaura así, lo hace en apartes.

–Nunca confiesa que es su hija. Solamente cuando Segismundo, el poder ya conquistado, dice te cosas con aquella. Pero es el personaje paradigma del cortesano español noble, defensor del honor, que lo ha perdido personalmente.

La felicidad de Segismundo

–Tú no compartes las ideas de Segismundo.

–No puedo, personalmente, compartir la evolución de Segismundo. Como sabemos la obra de Calderón surge del «*Barlaam y Josafat*», con la historia de Buda muy cristianizada en el Medioevo. A Buda su padre lo encierra para que no conozca la muerte y cuando sale y conoce la muerte se dedica toda su vida a conquistar la eternidad. Pero las consecuencias que el siglo XVII saca de esa historia yo no las puedo compartir. Porque yo creo que el primer derecho imposible del ser humano es intentar ser feliz. Y dar testimonio de porqué no es feliz.

–¿Cuándo es más feliz Segismundo: cuando está en la torre y no sabe nada o cuando accede al conocimiento?

–Cuando es más feliz es cuando encuentra a Rosaura, cuando encuentra el amor. Ahí comparto las tesis de hispanistas ingleses y de un neoplatonista italiano que se llama Sciacca...

–Michele Federico Sciacca, el de la Historia de la Filosofía.

–Exacto. Que es el que sostiene que Segismundo ve la verdad a través de la belleza. Y la belleza es Rosaura.

–Pero Rosaura se casa con Astolfo.

–Se casa con Astolfo porque Segismundo la obliga a casarse con Astolfo. Las historias nunca son como están escritas, sino como a partir de lo escrito se proyectan en la imaginación del receptor o del transmisor. En el momento en que se casa con Astolfo se da cuenta de que había otro pero que el tren ya salió.

–Y entonces con la Ley de Divorcio de Fernández Ordóñez se divorcia y se casa con Segismundo. Esa sería la versión actualizada.

–Esa sería la felicidad.

Las espinacas del sabio

–Vamos con tu vida. Naces en Huelva el 19 de abril de 1940. Y estudias con los salesianos en Utrera (Sevilla). Esa no es una época feliz.

–Es una etapa negra, calderoniana.

José Luis Gómez en Huelva, agosto de 1963, en una de sus primeras interpretaciones en la revista oral «Sorpresa». Hizo varias piezas de mimo. (Foto: Pedro Rodríguez).

–Creo que ese colegio había sido un reformatorio.

–Entonces no lo era. Pero la disciplina era extrema. Sin embargo, el hombre se apega a la vida pasada, a la vida vivida:

¿Qué pasado bien no se suelta?
¿Quién tuvo dichas heroicas
que entre sí no diga, cuando
las representa en su memoria:
sin duda que fue soñado
cuanto vi?

Es extraordinario. Calderón alcanza una profundidad tremenda. Las cosas se dulcifican en el recuerdo. Y los recuerdos humanos adquieren su peso por encima de las circunstancias negativas.

–Muy joven ganas un premio de novela en Huelva, con diecisiete o dieciocho años.

–Sí. Yo hubiera podido escribir. Lo que pasa es que el teatro es como escribir. Es el mismo proceso, si es meticuloso.

–Tu padre se dedica a la hostelería y así cuando terminas el bachillerato te vienes a Madrid, a la escuela.

–Así es.

–Y eres un alumno muy brillante.

–Bastante bueno, sí.

–Chicote quería llevarte a trabajar con él ¿es cierto?

–Chicote me recomienda al Castellana Hilton donde entro como aprendiz. Y en aquel momento entraba yo también en un grupo de teatro de cámara y ensayo, que estaban allí María José Alfonso, Molly, la que fue segunda mujer de Alfonso Paso, Justo Pastor,.. Y yo me acuerdo que mi primer esfuerzo era (claro, como tú y yo somos de Huelva), pues claro el primer esfuerzo era quitarme el acento de Huelva. Y recuerdo las horas interminables en el Castellana Hilton, limpiando los montones de espinacas que venían llenas de tierra y hay que darles muchas lavadas para que estén limpias, y yo mientras recitaba «¡Ay mísero de mí! ¡Ay infelice!» y así quitaba la tierra y el acento de la tierra.

–¿Y había algún sabio recogiendo las espinacas que tú tirabas?

–¡Ja, ja, ja!... ¡Yo lo hacía todo: las limpiaba y las recogía!

–Los dos sabios en uno.

–Esa es una buena época. Porque el tiempo de ■ Escuela de Hostelería al contrario de Ulrera, es muy entrañable. El mundo de la hostelería es duro, muy trabajoso, muy especial, con una gente estupenda con los que mantengo relación.

–Pero eso acaba pronto.

–Son dos años, tres años, y ■ impulso del teatro como tú sabes de nuestra etapa en Huelva era fuerte...

El aguardiente alemán

–Tienes una beca para estudiar hostelería en Alemania. Pero te pasas al teatro.

–Cuando voy a Alemania y veo los primeros espectáculos en una época extraordinariamente fecunda, que es la época de la posguerra, una época de reflexión sobre el propio país que reflexiona sobre sí mismo desde los campos más distintos...

–Llegas a Alemania en 1959.

–En 1959.

–¿Y adónde vas?

–Lo primero a Francfort y allí me entero de dónde está la mejor escuela del momento y me voy a Bochum, que es un sitio del Rhur lleno de niebla, de polvo de carbón que cae, de gente estupenda, de restaurantes

El mono (rabia) del «Informe para una Academia», presentación de Gómez en España durante el Festival Internacional de Teatro, en otoño de 1971.

yugoslavos, de chicas rubias, de Kant, de Hegel, de Schiller, de Goethe, que me llega y que es un mundo para mí nuevo. Y al mismo tiempo de sitios donde se puede correr en pistas, ir a piscinas... Todo lo que yo no había vivido. Había el korn, que es el aguardiente de grano que se toma en Westfalia...

–El de Huelva tampoco es mala cosa.

–No. El de Hierro es extraordinario. Lo que pasa es que yo no recupero el aguardiente de Huelva hasta que vengo de Alemania y recuerdo que alguna vez mi padre me llevaba a la plaza y nos tomábamos una copa.

–¿Cuál es tu primera obra en Alemania?

–La primera es en Gelsenkirchen. Es un teatro pequeño de una pequeña ciudad de provincias, pero que tiene unas dimensiones que no tiene ningún teatro español, un teatro inmenso...

–¿Y qué obra?

–El «Servidor de dos amos» de Goldoni, que fue ser español, pequeñito y rápido me hacen hacer esa obra.

–¿Cuánto mides?

–Uno setenta.

–¿Y al mono cómo llegas?

–El problema de afirmarse con una lengua extranjera es muy grande. Y yo intento cultivar un poco el hecho del cuerpo, de la afirmación corporal, para poder tener una base más de supervivencia, pura y simplemente. Luego intento ir avanzando y abandonando eso, que es una ayuda. Eso en un principio. Luego, a través de los años lo que fue una ayuda queda como recuerdo ya constitutivo y resulta una cosa importante, porque la carnalidad, el dominio del cuerpo, la expresividad, es técnicamente una cosa importante.

Pascual Duarte y su familia

–Con tu primera película ganas el premio de interpretación en el Festival de Cannes, hasta entonces nunca ganado por ningún actor español.

–Creo que eso tiene que ver porque yo en esa película estaba mirando hacia atrás con un sentido crítico; estudio en parte muy bien y, en parte, no estudio bien. Creo que tiene que ver con lo que yo siento de las raíces.

–Con tu padre.

–Mi padre es extremeño y siempre me habló mucho de Extremadura.

–Pascual Duarte es medio extremeño y medio portugués.

–Es más extremeño que portugués.

–El padre era portugués.

–Sí, pero él es muy extremeño.

–Su extremeñidad, desde luego, no es nada portuguesa.

–Cuando yo hice el «Pascual Duarte» no había visitado Extremadura. Mi Extremadura era el recuerdo de las cosas de mi padre.

–Que era de Higuera la Real. Lo tuyo era casi un recuerdo genético.

–Sí.

–A Cela le conocer cuando hace la adaptación del «Arturo Ui».

–Sí.

–Os caíais muy bien Cela y tú.

–Cela es una persona muy humoral, muy vital y muy inteligente.

En el hecho de ser actor hay un salto de la imaginación hacia una situación que no ha vivido pero que, por el esfuerzo imaginativo, produce una respuesta fisiológica... (Foto: Gigi).

–Que a veces disfraza la ternura de crueldad.

–Pascual es una persona con exterior berroqueño pero con ternura por dentro. Y eso es lo que yo quise hacer.

–Se ve en la relación de Pascual con su hermana, cuando termina matando al «Estirao». Hay tanta ternura que a veces parece incesto espiritual.

–El incesto es un problema de civilizaciones y cuando las barreras culturales no llegan a ser tan precisas como en la actual, que son unas barreras muy precisas, las barreras de carnalidad se hacen mucho menos importantes. Y en el fondo esos encuentros son intercambios profundos de ternura. Es lo que en el fondo anida en Sócrates y en Platón.

–A ti te interesa mucho la filosofía.

–Me interesa bastante. Me interesa la filosofía y la política, casi más que la literatura.

–Tú puedes leer a los filósofos alemanes en alemán. ¿A cuáles has leído?

–A Hegel, a Kant,... y luego posteriormente a Heidegger y, fundamentalmente, a Bloch, que «*El principio de esperanza*» me parece uno de los libros fundamentales de estos tiempos y que es un libro que a mí... Aparte de que Bloch era un hombre grande para el teatro, porque entendió muy bien lo que es el fenómeno teatral. Para mí es un leit motiv, un hilo conductor al enfrentarme a «*La vida es sueño*», cuando él dice que una obra clásica es como una vela que se enciende por dos cabos: uno es el de su historicidad, las circunstancias en que fue escrita, idiosincrasia del autor, etcétera... y otro la total actualidad de la persona que vive y que se enfrenta a esa otra, a esas circunstancias anteriores pero con conciencia temporal.

–Quizás en España a Bloch lo estudiaron más los cristianos que los marxistas.

–Es un error grave.

–Por parte de los marxistas.

–Evidente.

Soñar, sufrir

–¿Y qué es Calderón en la filosofía?

–Es un principio de modernidad. No hay que olvidar que en la primera Meditación de Descartes se encuentra exactamente, en la primera ■ en la segunda...

–Las «Meditaciones metafísicas»...

–Sí. Se encuentra lo que Calderón dice en «*La vida es sueño*». Sería una afirmación de nacionalismo absurdo decir que Descartes copia a Calderón, pero se encuentra. Exacto. ■ transmitible de igual modo la idea de sueño y realidad, de que la realidad vista en su temporalidad no ■ discernible una vez pasada. ■ «¿Qué pasado bien no es sueño?» de Segismundo.

–Segismundo ■ el fondo es un desgraciado.

–Un profundo desgraciado y eso creo que se puede entender con la puesta en escena que hacemos.

–En «La vida es sueño» sufre todo el mundo.

–Todo ■ mundo. Hay una profunda frustración. Es la profunda frustración española del siglo XVII, que es importante para entender el XVIII y el XIX.

–Y el veinte y esperemos que no el veintiuno. Total que podría haberla escrito Quevedo.

–No es casual, no es casual.

–Acaso porque pensamos más en Quevedo que en Calderón.

–Eso ■ un error. Porque se considera a Quevedo más inconformista que a Calderón. Pero lo que pasa es que hay que pasar un poco de los conformismos e inconformismos y mirar más a las esencias de la gente... También las separaciones. Hombre, no siempre, pero hay muchas separaciones entre la derecha y la izquierda

que son muy artificiales, como tú bien sabes.

–Yo sólo sé que cada vez sé menos.

–Eso lo consignas, por favor.

–Bien. Andábamos por Alemania. Pasas también por Suiza. ¿Qué hiciste allí?

–La primera vez fui con trece años, cuando mi padre me mandó a Lausana a estudiar francés.

–Tú hablas muy bien francés. Cuando el Festival de Cannes los franceses creían, casi, que eras un canpesito extremeño auténtico. Por eso se quedaron asombrados cuando en una rueda de prensa corregiste al intérprete. ¿Fue así?

–Sí.

–Te entregaron el premio Robert Wagner y Natalie Wood, una señora que estaba muy bien.

–Sí. Lo de mi presunto poliglotismo es por circunstancias vitales.

–Hombre, hablas castellano, francés, alemán e inglés... Has interpretado y estrenado obras en alemán. ¿También en francés?

–En francés doblé «Las uñas verdades».

–Esta es una película que haces con Saura y Geraldine Chaplin.

–Es la película de la que estoy más contento.

–Te llevas muy bien con Saura.

–Sí, aunque nos vemos poco. Es un estupendo creador español de muchísima talla, es un hombre que está muy vivo.

Política, teatro, cultura

–¿Con qué españoles, digamos célebres, te tratas más?

–Eso es muy difícil de seleccionar... Bueno. A mí me ha parecido muy vital el contacto que he tenido con Gonzalo Suárez. Tuve un encuentro casual casi y todavía clandestino con Felipe González...

–¿En Alemania?

–No. En Huelva. En la cofradía de pescadores, Stella Maris.

–Fundada por el obispo Cantero Cuadrado.

–Exactamente...

–¿En qué año fue?

–En 1974, creo.

–¿Y con Alfonso Guerra?

–Tengo una relación muy liviana. No lo conozco suficientemente...

–Ni siquiera por la parte teatral.

–Por la parte teatral es admirable Alfonso. Es un hombre de una habilidad histriónica memorable.

–Como hombre de teatro ¿dónde destaca más: en el Parlamento o en el Esperpento? Porque creo que pertenecía a ese grupo en Sevilla.

–Entonces no lo conocí. En el Parlamento es notabilísimo.

–He visto una foto suya, encarnando al tullido de «Esperando a Godot», el año 1959 en Sevilla, junto al escritor José Bergamín.

–Intuyo que como a los cómicos se nos deniega cualquier capacidad de inteligencia y, por ende, se les atribuye a los políticos, podría verse eso como un desdoro de Alfonso. Lo que pasa es que yo creo que Alfonso tiene esa capacidad simplemente por haber entrado en ese mundo mágico, que ciertamente lo es, que es el mundo del teatro.

–Pero quiero su calificación teatral, no la política.

–Es extraordinaria.

–O sea que al tú haberte dedicado al teatro hemos perdido un gran cocinero y al haberse Guerra dedicado a la política hemos perdido un gran trágico. En España todo el mundo hace lo que no debe.

–Seguramente. (Je, je, je) El Bueno. Yo lo de cocinero lo sigo ejerciendo. Y creo que en teatro estoy haciendo lo que tenía que hacer.

–Por supuesto. Era una broma.

–Hay una única profesión que me fascina, una de las pocas profesiones que tiene sentido en esta vida: médico.

–¿De quién depende la jerarquía: de las profesiones o de los profesionales?

–De los profesionales. Lo que pasa es que hay profesiones muy importantes. Y creo que estas tres profesiones –el médico, el político y el comediante– son profesiones muy ejemplares. De ahí mi fascinación por Azaña.

Ante el cartel de Eduardo Arroyo... Gómez ha interpretado teatro indistintamente en alemán y castellano. Alguna de sus películas la ha doblado él mismo al francés. (Foto: Ramón Rodríguez).

–A lo mejor es fascinación como intelectual.

–Es su entendimiento de la política casi santificado. Hay dos figuras que me fascinan de esa época: Azaña y Besteiro. Por intelectual y por moralista. No comprendo cómo el partido socialista no ha organizado un homenaje nacional a Julián Besteiro.

–No hay que asombrarse por nada así. En todos los partidos, aunque haya en ellos gente instruida, se da un proceder iterado. Diría yo, por ejemplo, con todos los respetos para el citado Guerra que es persona con voluntad de cultura.

–Es una persona culta.

–La última persona culta que hubo en este mundo fue nuestro viejo amigo Aristóteles. La cultura es imposible de alcanzar. Ya es mucho la voluntad de llegar a ella.

–Algo patético en este país es que organismos responsables de la cultura estén ocupados por personas sin voluntad manifiesta de cultura.

–Me conformo con que no haya una voluntad manifiesta de incultura.

–Es absolutamente necesario en un país como el nuestro, la cultura. Es una prioridad.

Encarnación española

–Sigamos con tu formación. Estudias también en París; y en Polonia con Grotowski. ¿Cuánto tiempo estás con él?

–Muy poco: dos meses.

–No es poco. Aquí hay ciudadanos que le dijeron una vez «buenos días» y luego se consideraron como de su familia. ¿Dónde estuviste con él?

–En Breslau.

–¿Fue Grotowski quien te aconsejó que dejaras Alemania y volvieras a España?

–Sí. A mí me dijo dos cosas esenciales: «¿Usted por qué habla otra lengua?»...

–¿En qué idioma te entendías con él?

–En francés.

–¿No hablabáis en alemán?

–No. Creo que lo habla, pero no quiere hablarlo. Ten en cuenta que es polaco... Y él me dijo «¿usted por qué habla alemán?» y yo le conté las circunstancias más de evolución personal. Y me dice «entonces lo que tiene que hacer es intentar ir a su país. Y no haga teatro durante algún tiempo. Vea antes lo que se hace en su país, sus fiestas...» Y así, sistemáticamente, he ido viendo los Diablos de Almonacid del Marquesado, hasta la Patún de Berga, la Semana Santa de Sevilla, el Misterio de Elche... me he ocupado de ir viendo todas estas cosas.

–Y ahora te sientes más español.

–Para mí ha sido un descubrimiento. Y de ahí también mi pasión

En «La resistible ascensión de Arturo Ui» de Bertolt Brecht, versión española de Camilo José Cela, montaje de Equipo Crónica y dirección e interpretación de José Luis Gómez.

regeneracionista y mi encuentro con Azaña. Acaso un poco ridícula. Compañeros, amigos, filósofos, se ríen un poco de mí cuando yo expreso esa pasión regeneracionista...

–¿Quiénes son esos compañeros y filósofos amigos?

–Bueno, Fernando Savater con quien yo hice un viaje memorable, con Luis Racionero, a la degustación de vinos de Borgoña... Claro, como yo no soy un hombre intelectual...

–¿No te consideras intelectual?

–No.

–¿Por qué no?

–Porque yo creo que hay que dedicar mucho más tiempo a la carnalidad que al pensamiento. Y el intelectual dedica más tiempo al pensamiento que a la carnalidad. Y yo por oficio tengo que buscar esa carnalidad, o encarnación como tú bien has dicho, y eso requiere un tiempo y un esfuerzo muy fuerte...

–Tú dedicas mucho tiempo a la formación física. ¿Es cierto que estuviste días y días estudiando a un mono del Retiro para hacer el «Informe» para una academia»?

–No. Estuve simplemente memorizando lo que yo tenía como recuerdo de un mono y luego fuimos al final a ver un mono un poco de tiempo, pero no días y días.

–Pero fueron varios monos.

–Sí, sí...

–¿Eran monos alemanes?

–No, del Retiro, del Retiro.

–Después del «Informe» y de «El pupilo quiere ser tutor», haces aquí «Gaspar». Segismundo se parece a Gaspar. Son dos búsquedas de identidades.

–Sí, es un niño selvático.

–Que sólo dice una frase «Quisiera ser como el combatiente que fue mi padre». Segismundo en cambio sabe mucho. Le reprochan a la obra esa inverosimilitud...

–Eso es por falta de entendimiento de la poética del barroco. Hay menor concatenación de causa a efecto y más salto poético, vigoroso, de una imagen a otra.

–Alguna vez has echado tú de menos esas concatenaciones, pero en tu propia vida.

–Claro, porque yo no he tenido maestros y he tenido por eso una especie de nostalgia profunda de gente que no son mis maestros, porque evidentemente no lo pudieron ser, porque no surgió la ocasión, porque vivieron fuera, alejados y tal. Y que me parecen en sus juicios, no en sus actitudes, absolutamente fascinantes, por inteligencia, por penetración, de agudeza, de claridad... Son nombres importantes para mí, que pueden ser Chacel, Bergamín, Ayala, Martínez Nadal... Que para mí hubiera sido fundamentales, pero que no los he tenido.

–Y en Alemania tampoco tuviste maestros.

–En mi segunda lengua, tampoco. Llego como un extranjero, tengo que pasar una serie de filtros... Estuve inmerso en una cultura extraña, rica eso sí, y a la que tengo un profundo respeto y estoy muy agradecido, pero que no podía abrirme ventanas sobre lo propio.

–¿Y entonces?

–Pues eso es una tragedia de una generación, que es la tuya y la mía, que tiene que dar testimonio de una serie de cosas, de dar el pálpito de esta transición temblorosa que vivimos. Y que está entre la disyuntiva de no haber tenido realmente maestros y de haber tenido la conciencia muy precisa del momento histórico de esa transición temblorosa que estamos viviendo. ■ V.M.R.

NAVIDAD, de madrugada...

A la película

regálese Auto-Alarma Bosch

Para que su "trineo" siga siendo suyo

Porque Bosch fabrica su gama de auto-alarmas con el más moderno y elaborado sistema electrónico de funcionamiento seguro, lógico y eficaz.

Ante cualquier intento de robo, la bocina sonará de forma intermitente durante 30 segundos y el motor de arranque o encendido quedarán bloqueados. Es decir, máxima protección para su "trineo" en todos sus puntos clave: puertas, capó, maletero, encendido, autorradio.

El regalo que su "trineo" merece

OFERTA ESPECIAL
Exija 1.000 pts. menos en la instalación del modelo con llave
Sólo hasta el 8/1/82

Técnica Bosch mejora su coche.

BOSCH

LA BUENA DAMA DE LAGOS

RAMON AYERRA

El tipo de la oficinilla de Turismo, de Lagos, en el Algarve portugués, un tenderete de tres al cuarto plagado de letreros, avisados y noticias, tenía el ánimo más caído que nada en la vida, cara de poca broma, postura muerma y se apuntalaba la cabeza con el brazo. O estaba triste, o algo le había hecho daño a las tripas, o era un malage de aquí te espero.

Con mala leche, pero con claridad, enfocó mi problema.

—En todo Lagos, no encontrará habitación.

Sin alterar la jeta, volvió a sumirse en su drama. No se podía dar un chavo por el tipo. Era carne de suicidio.

Un transeúnte, más listyo o más caritativo, me dio la pista afortunada.

—Mire, siga por ahí, a la izquierda concontrará La Estrella del Norte, allí saben de particulares que alquilan camas.

O sea, que me acodé en el sitio, un bar hermoso, amplio, como a la espera de grandes expediciones borrachuzas, y cuando tuve un camarerillo bien a mano, le espeté la cuestión.

—Aguarde, que llamo a la señora.

Se agarró al teléfono, las pió en voz baja un rato y colgó.

—Que espere diez minutos. Ella vendrá a verle.

Hostia, me dije, ni que fuese un melón a cala y a cata, o una antigualla a la espera de tasación, o un fenómeno de feria. Pero bueno, esperé a ver en qué coño acababa la cosa, a ver qué remedio, a la fuerza ahorcan.

En el plazo previsto, el camarerillo me dio un toque en el hombro, andaba yo pensando en lo mío.

—Ahí tiene a la señora.

Leche, así de repente, doblé y di un respingo. La dama era cincuentona, de rostro oscuro, recordaba a un pedazo de madera quemada o a una imagen vetusta en catedral umbría. Se adornaba el mofleta con una verruga de tamaño más que cumplido y me venía en bata morada, zapatillas y un llavín amorosamente cogido entre ambas manos, que apoyaba en el regazo. Recordaba a los clérigos, cuando se traían por lo piadoso —crucifijo amachambrado— una cuestión de su incumbencia, pero que requiere un celo especial.

LA BUENA DAMA DE LAGOS

Me observó con detenimiento. No se por qué, presumí que la barba no [illegible] convencía del todo. Yo esperaba acojonado su sentencia. La idea de dormir en la puta calle, como otras veces, me tenía en un grito. Al fin, la dama sitació, y en buen plan.

–¿Tiene auto?

–Sí, señora.

–Entonces, vamos.

Conforme salía, observé con el rabillo del ojo que la dama [illegible] largaba un billete pequeño al camarerillo al tiempo que le parloteaba algo. [illegible]a la comisión. Todo en esta vida funciona con propina, estilla o comisión.

Ya en el coche, ella tomó el mando y me guió con maestría, pero dictatorialmente, «ahora, a la izquierda, ahora, a la derecha, ojo a la curva, atento a este repacho, todo de frente...».

La dama se agarraba al vehículo como si el topetazo fuera cosa inminente. La infundía pavor, pero [illegible] propio tiempo un ramalazo de contento le cruzaba la cara. Un periplo en auto debía resultarle altamente gratificante, a pesar del riesgo y de sus terrores.

Subimos una gran cuesta y con [illegible] piso en muy mal estado, aquello brincaba de lo lindo. Al fin, llegamos. Era una barriada obrera de casitas unifamiliares pegadas unas con otras. Todo estaba muy nuevo y muy limpio. Tal que el paraíso de los albañiles buenos fallecidos en acto de servicio.

–Este es el recibidor.

No cabía la menor duda.

Un cuartito minúsculo inundado por [illegible] color. El papel de la pared, el suelo, la decoración, todo estaba impregnado de una diabólica llamarada [illegible] color. Cuadros con vírgenes requetefloridas, retratos, vistas de paisajes excesivamente tropicales, y por encima de todo, el faro.

–Mire, qué amor.

Y enchufó el faro. Una bola de cristal que giraba, soltando al tiempo un chubasco de luces coloreadas. Algo de verdadero horror. Como para entrar en la casa de malos pelos y toparse con [illegible] jodido faro.

–Y ahí, su dormitorio.

El cuarto se beneficiaba de los mismos criterios en materia de decoración, buen gusto y discreción. Todo sonaba a cuentos infantiles tontorrones chillados a la oreja de un niño mongólico. Sobre la mesilla, un pez de cristal reinaba dichoso, estrepitosamente.

Llegó el momento del trapicheo monetario. Ella aventuró una cifra sin mucho convencimiento, trescientos escudos. Algo raro vio en mi cara y bajó en picado a doscientos. Pero era una pura figuración suya [illegible] que me dominaba aún el miedo de dormir al sereno y cualquier precio me hubiera parecido razonable.

Ajustado el precio, la dama se interesó por mis hábitos.

–Prefiero acostarse ya [illegible] quiere bajar a pasear.

–Sí, quiero bajar a pasear.

–Entonces iré con usted, no sabría encontrar el camino de vuelta.

Y es así como me vi por las calles de Lagos, con la dama a mi vera que no cabía en [illegible] bala de satisfacción. Conservaba el mismo atuendo y la llave, como un objeto sagrado o un amuleto capaz de las mayores maravillas, seguía entre sus manos, a la altura del ombligo.

[illegible] principio yo estaba violento, aquella compañía podía ser mal interpretada y ya hubo quien se volvió a nuestro paso con gesto risueño. Qué trago. Pero pronto me comí las vergüenzas y comenzamos a alternar en los establecimientos de bebidas que ella misma escogía.

[illegible] encantaba encaramarse a los altos alfileteros de las barras y comandaba para ella un vaso de leche y cacahuetes que se metía enteros en la boca para luego escupir la cáscara con ferocidad. Chicoleaba con la dependienta y me mostraba con orgullo. Yo era una especie de perrito con pedigrí o de loro vistoso al que exhibir, «es mi huésped –decía– y es español, tiene auto, en el que he montado, y ahora paseamos por Lagos». Yo, en mi calidad de objeto decorativo, o chocante, chupaba rueda en silencio. Se me miraba, pero nadie osaba interpelarme.

Entre bar y bar, venía una rociada de escaparates. Se detenía ante una tienda de calzado, [illegible] de neveras, o de ropa interior de señora, repasaba con avidez el género expuesto [illegible] pronto llegaba [illegible] unas conclusiones terminantes, precisas, tiránicas. Fusilaba con el dedo los productos y me conminaba.

–Aquello, caro. Aquello, barato. Compre esto. No se le ocurra comprar aquello.

En mi cabeza bailoteaban los sostenes más económicos del Algarbe, las mermeladas más refinadas, de sabor más rico, los armarios de luna más capaces y de maderas más nobles.

El dedo de la dama era hitleriano, castigador, nada se resistía [illegible] su juicio, nada escapaba a su decisión.

En una de estas caímos en casa Giraldo. Oh, Giraldo, un gran tipo, ya mayor pero sólido, bien plantado. Un bigotillo a la griega le trabajaba los bajos de la nariz, podría estar con igual traza preparando pinchitos de cordero en Plaka, Atenas, a los pies de la Acrópolis.

El tal Giraldo le hacía tilín a la dama y no [illegible] por qué pensé en un viejo amor entre ellos, en alguna distante relación sentimental mordisqueada ya por el tiempo y con el color sepia de las fotos del año catapún.

La dama estaba encandilada con Giraldo y me lo ponderó con ardor.

–Giraldo es ■ mejor, sabe de cocina, y de cuentas, y de trato con los extranjeros. Oh, Giraldo, Giraldo.

O sea que el tal Giraldo me estaba colocando unos cuernos de muchos cojones. Pero así es la vida. No siempre la pareja de uno encuentra en éste un espejo de todas las perfecciones.

Por cierto, que la regiduría de Giraldo sobre su establecimiento era bastante singular. El local tenía otras dos plantas, una arriba y otra abajo, y a las dos se tenía buen acceso de visual desde la barra que capitaneaba Giraldo, y éste se entendía a voces, con los empleadillos de ambas jurisdicciones a voces, y les arrojaba las facturas hechas un burujo en torno a una piedra, para dar consistencia ■ envío.

Los camareros devolvían la piedra y estirajeaban el papel. Al poco, ■ tráfico se producía a la inversa. El empleado volvía a hacer un burruño con la factura, y en vez de piedra, iba dentro ■ dinero. Y con las vueltas se seguía igual trámite. Esto es, un complejísimo traslego de pelotazos que se efectuaba con rara maestría y de forma no exenta de riesgo, ya que la pedrada a cliente distraído, en caso de fallo técnico, podía ser de embute.

■ dama miraba embobalicada aquel lujo organizativo y me atizaba con el codo.

–Oh, ¿ves? Y que requetebién lleva su negocio. No hay otro como Giraldo en Lagos.

Joderas con Giraldo, qué tas daría. O mejor, que la habría dado a la dama en su día.

Siguió el paseo, y con ■ ■ alterne. La muchedumbre gozaba callejeando las horas finales del día, con el rico frescor que traén las oscuridades.

–¿No te parece emocionante? pasear por Lagos, ver escaparates, entrar en establecimientos, saludar a los conocidos.

–Oh, sí, ya lo creo.

No entraba en mis cálculos llevarla la contraria. Sobre ser una desatención, entre nosotros se hubiera interpuesto un nubarrón de la peor especie.

Lo que llevaba peor, demonios coronados, era su puerco modo de entrarle a los cacahuetes. Si al tiempo de comer este maldito jamón de mono, hablaba, había de escorarme para no recibir de lleno la perdigonada.

Un rubiancho con pinta de boche nos observó en un café y rela con sus compañeros. ■ muy mamón estaba poniéndome en lo peor, de modo que a media lengua me cagué en su padre. Pasar de ahí era inconveniente porque el gachó tenía un algo de forzudo de feria, y ese ganado no me gusta pero es que nada para la porfía. Cuestión de instinto.

■ caso ■ que a medida que pasaba el tiempo la dama parecía jumarse con los vasos de leche, porque se volvió un punto descarada, y me hacía mohines, y no paraba de darle a la lengua.

Fue entonces cuando me vino un acojone bestial. Anda, me dije, esta gatita quiere jaleo y lo mismo a ■ vuelta se me mete entre las sábanas. Un sudor frío me bañó el rostro, que lo que es gustarme, sí me gusta la jarana, ya lo creo, pero por el amor hermoso, con hembras que tengan un algo, una cosa, un aquel.

A partir de esta reflexión, ya no pude apartar de mi aquella tortura, aquel veneno, ■ idea de que la dama

LA BUENA DAMA DE LAGOS

fuese con malas intenciones. Y lo más gordo, me decía, es que si se me mete en la cama, no cumplo, no se me endereza, y hasta a lo mejor vomito. Santo cielo, y para más cáliz, aquella maldita verruga en el carrillo. Ni el caballero más cumplido podría calzarse a semejante buena mujer, que andaba ya en edad de raumas y tisanas y devociones.

El último rato de pendoneo en Lagos lo pasé devorado por las premoniciones más siniestras, con el hormiguillo de una escena pavorosa en la alcoba de los colorines, y el pez de cristal sin perder ni ripio de mi fracaso, un fracaso que devenía implacable, ya que descartaba de antemano la posibilidad de montar con éxito las ancianas, blandurrias carnes de la dama.

Cuando se hizo una hora más que prudente, que yo procuraba retrasar, para retrasar así una prueba que suponía muy cruel, la dama me hizo un gestecillo al que yo atribuí calidades de pícaro, y ladeó la cabeza.

–¿Y si subiéramos ya? son cerca de las doce.

–Sí, es tarde, vamos ya.

Con los calapinos en el garguero, conduje el auto hacia el sacrificio. La subida me recordó cierta historia religiosa sobre un hombre inocente y vejado, un gólgota y una cruz.

A la puerta de mi cuarto di las buenas noches a la dama y me escabullí hacia adentro. Con la puerta cerrada, inmóvil, con la oreja lista y el pulso temblón, aguardé acontecimientos. El maldito pez de la mesilla parecía contemplarme con desprecio. Esperé, pero allí no sucedía nada. Me colé entre las sábanas y eché la almohada por encima de la cabeza, que hago siempre que quiero escapar del siglo, y aun a riesgo de asfixiarme.

A pesar de los temores y repelúsas, al poco rato, y a costa del mucho cansancio, me quedé frito, hasta que una luz deliciosa se metió en el cuarto con el nuevo día.

Y bien, mis siniestras previsiones habían resultado fallidas. La dama no pretendió quitarme, no lo había pretendido nunca. Era una mezcla de desvarío y horror que se había apoderado de mí, sin fundamento. Pedí mentalmente excusas a la mujer, me ocupé en lavajes y composturas, aliñé el gesto y la fachenda y salí al ruedo.

En un gabinetito junto al recibidor, igual de horrible que éste, chillando con desaforo la prestancia de todos los colorines de la tierra, aguardaba la dama delante de un opíparo desayuno para dos.

–Por Dios, como se ha molestado.

–No es molestía.

Y entonces cuando comencé a ver al fondo más tierno, cabe maternal, de la cuestión.

Yo era simplemente un cerdo, un tío salido que imaginaba enredos de cama con toda mujer que se hallase en las cercanías. Un cerdo de lo peor. Que el buen Dios no me tenga en cuenta.

Desayunamos, cambiamos frases triviales sobre la bella paseata de la jornada anterior, e inopinadamente la dama se lanzó a fondo.

–¿Por qué se marcha? podía quedarse aquí durante sus vacaciones. Además, yo me ocuparía de la comida.

–Cuanto se lo agradezco, pero mi trabajo en la fábrica –la había dicho que trabajaba en una fábrica de mal aquel, con patronos gritadores, bestiales– no me lo permite.

–Pero también me dijo que estaba de vacaciones.

–Cierto –el círculo se cerraba. Solté lo primero que me vino–, pero es que luego está la familia.

–Ah –la dama se puso algo triste– la familia, quien tuviera una familia. Yo, ya ve, solita en el mundo.

Cuando saqué los doscientos escudos de marras para abonarle el cuarto, se puso en guardia.

–De ninguna manera.

–Pero...

–No puedo aceptarlo. Mire, usted me ha sacado a pasear, a ver escaparates, he tenido ocasión de saludar a las amistades. Ya estoy pagada. No le admito un chavo.

La batalla resultó infructuosa. La dama se empeñó en no cobrarme y yo estaba hecho un lío. Pero la traca vino después.

–Oiga, si se queda conmigo durante sus vacaciones, yo no le cobraré nada, y además cocinaré para usted, vamos, para los dos. Sólo un detalle a su cargo, que me saque un rato por la tarde a ver escaparates. Me privo. Y acompañada, más.

–Cuanto se lo agradezco, no sabe cuanto.

–Incluso alguna tarde podríamos ir en su auto a Sagres...

Y la dama entornó los ojos. Su vista resbalaba sobre lugares que ocupaban en su imaginación un puesto muy señalado, sitios delicados, de ventura, de ensoñación. Y Sagres debía ser su aldorado, un amago de tierra prometida, feliz, un punto en el que se daban cita todas las exquisiteces.

–Pues cuanto, cuanto lo siento, señora. Otra vez vendré con más tiempo y haremos planes.

Yo no sabía por donde salir. Ella insistió un poquitín y luego se hizo cargo. Cogí el petate y llegó la despedida.

–No deje de volver. Ya sabe donde tiene una casa.

Pobrecita de mi corazón. Ha pasado el tiempo y aún recuerdo con mucha emoción a la entrañable dama de Lagos, hundida en una soledad feroz, en su casa de colorines, aguardando siempre a un forastero que la saque a alternar y a ver escaparates.

Y tampoco olvido, y nunca me arrepentiré lo suficiente, los falsos juicios que aventuré sobre su persona. De la mayor consideración. ■ R.A. Ilustraciones de Julio Cebrián.

autobiografía

Angel M.ª de Lera

LA AVENTURA DE VIVIR

SUCEDIO en un pueblo de la serranía alcarreña, Baides, donde el aire huele a espliego, tomillo y flores silvestres, a las tres menos cuarto de la tarde, hora solar, de un día de primavera, el siete de mayo de 1912. Las manos de mi propio padre, médico rural, me «sacaron» al mundo. Aquel mismo día, y casi al tiempo, parió en el portal de mi casa una gitana que llegó allí con el hijo en el vientre, a lomos de un jumento, y salió, poco después, con el hijo en brazos, jineteando la misma cabalgadura. Según me contó mi padre, la casa tembló por el paso de un tren, justo en el momento en que yo rompía a llorar por primera vez, y mi madre solía decirme que estuve llorando sin parar durante tres meses, por lo que hubo de recurrir a los servicios de una niñera sorda y a la colaboración de un gran maestro que mecía mi cuna inapelablemente.

De Baides pasé a Membrilla, pueblo manchego de la provincia de Ciudad Real, en un campo llano de trigo y vid, donde empecé mi vida escolar y recibí las impresiones desgarradoras de la guerra de Marruecos. Vi el sorteo de los quintos en la plaza y cómo lloraban las madres cuando a sus hijos les tocaba hacer el servicio militar en Africa, como si ya estuvieran muertos. Un día sorprendí a mi padre leyendo un periódico en cuya primera página aparecía un gran retrato a pluma de un militar de grandes bigotes, el del general Silvestre, y le oí comentar «Qué desastre y qué vergüenza». Supe luego que se refería a la derrota de Annual. Las rondas de bandurrias y guitarras, las mulas enjaezadas con cintas de colores y espejuelos el día de San Antón, las matanzas del cerdo, los novios pegados a las rejas y cubiertos con mantas, los velatorios, los corros de mujeres deshojando zafrán, los ayuntamientos de perros y asnos, las mesas reverberantes, la trilla, las tartanas y galeras, los festejos y bailes al aire libre y todas las demás recias estampas de aquella vida quedaron en mi memoria como tatuajes a fuego.

A mi padre le venció la querencia a su patria chica, Laguardia, de la provincia de Alava, y fue a ocupar la plaza de médico de Lanciego, pueblo muy próximo a aquél, donde mi abuelo ejercía las funciones de farmacéutico, y en cuya rebotica se juntaban todas las tardes los seis o siete curas, alrededor del brasero, para comentar las noticias de «La Gaceta del Norte», que era el periódico más liberal de los que toleraban. El ABC y LA VOZ sólo los recibían el estanquero y el secretario del Juzgado, las dos únicas ovejas negras en aquel redil de almas apostólicas. En la escuela de Lanciego aprendía, en dos años, más gramática, historia y geografía, que la mayor parte de los actuales alumnos de BUP, bajo la batuta de un maestro inolvidable. No fui un niño pendenciero, pero sí arriscado. Descubrir nidos, robar fruta, pescar cangrejos y derribar vencejos, jugar al marro y a la pelota, montar a caballo, bromear con las chicas y berrear en el coro, eran mis expansiones favoritas de muchacho saludable y desenvuelto. Por ser el nieto mayor, pasaba largas temporadas en casa de mi abuelo, un hidalgo del siglo XVII, hijo de un militar que estuvo con Prim en Los Castillejos y con Ruiz Zorrilla en la emigración. Se llamaba Hermenegildo de Lera y López de Samaniego. Su mayor ilusión era que yo llegase a obispo. Constante y machaconamente me predicaba las excelencias del sacerdocio. Por eso,

Lera en uniforme de Comisario, 1938.

cuando llegó la hora de decidir mi destino, a su pregunta, delante de mi padre, de qué me gustaría ser, contesté que cura. A mi padre no le gustó la respuesta, pero comó, en opinión de mi abuelo, mi vocación sacerdotal no admitía dudas, no tuvo más remedio que resignarse. Y comenzó mi aprendizaje del latín, junto con otros rapaces de vocación tan evidente como la mía, a las órdenes del arcipreste, Jenaro Quincoces, el gran cacique enseotanado del pueblo, cuyo método pedagógico consistía en abofetear al alumno distraído o torpe hasta que se le caía el bonete. Era paisano del célebre cura de Santa Cruz, caudillo carlista famoso por su ferocidad, su aspecto de jabalí y el enorme garrote que simbolizaba su dialéctica. Cursé los cinco años de latín y humanidades en el Seminario Menor de Vitoria e ingresé posteriormente en el Conciliar de dicha ciudad levítico-militar, en el que se estudiaban la Filosofía y la Teología. En ambos, los escolares estaban sometidos a una rígida disciplina, capaz de congelar el alma. Se estimulaban la soplonería, el fingimiento y la falsa beatitud. Cada año morían algunos muchachos corroídos por los «escrúpulos religiosos», una enfermedad del espíritu consistente en creer que se cae en pecado mortal cada vez que el demonio nos tienta con imágenes y pensamientos que excitan la líbido y que si en ese momento muriéramos iríamos al infierno irremisiblemente. Confesiones a media noche, durante el día, insomnio, inapetencia y, como final, la anemia perniciosa o la tuberculosis galopante, según la terminología empleada entonces. La gran mayoría superaba el trance o era inmune al contagio. A mí no me atacó nunca. Eso sí, padecí mi crisis de misticismo, pero salí de ella sin fe. En aquel tiempo conocí a Mateo Múgica, el primer obispo vasco que ocupó la sede de Vitoria, que entonces comprendía también las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa. Era un tipo tosco, pésimo orador, fanático y autoritario. En su pontificado tomó cuerpo algo que ya venía gestándose en el Seminario, el nacionalismo, mediante el influjo, cada día mayor, de los lustrosos frailes de Aránzazu y de los jesuitas de Loyola. Allí vi por primera vez la cruz gamada o aria y el hablar de dolicocéfalos y braquicéfalos, de ángulo facial y pureza de raza, de la iglesia corrompida de Toledo y el nombre de Sabino Arana. Sin embargo, el euskera no pasaba de ser una lengua muy minoritaria entre el alumnado, pese a estar integrado mayoritariamente por vizcaínos y guipuzcoanos. La lengua de expresión general era el castellano, y, en las clases de Filosofía y Teología, el latín. Se creó un aula de lengua euskera, de carácter voluntario, con muy escasa asistencia, y se efectuaron estudios e investigaciones filológicas para la redacción de la gramática y del diccionario que unificasen en antiquísimo idioma vasco, pues existían notables diferencias léxicas, fonéticas, ortográficas, incluso sintácticas, entre sus diversas tanias dialectales. Por el contrario, se advertía una profunda impregnación literaria castellana en la vida académica. Debido quizá a ese ambiente, afiné en mí la vocación por las letras. Allí conocí a maestros clásicos, a los románticos del XIX y a los modernistas y vanguardistas del principios del XX. Mis primeros, balbucientes poemas, los publiqué en la revista del seminario, «Gymnasium». Entre tanto, murió mi padre, víctima de la segunda gripe, en el año 27, de madrugada, mientras nevaba y los cinco perros lobos que constituían su escolta aullaban lastimeramente. Fue el primer gran dolor de mi vida.

Murió mi padre en plena epidemia, en el cumplimiento de su deber, visitando enfermos hasta que cayó él mismo. Llegó a casa moribundo y expiró doce horas después. A consecuencia de ello, concedieron a mi madre, dos años más tarde, una administración de loterías en La Línea de la Concepción, en la frontera con

Angel María de Lera, con su padre.

Gibraltar. Coincidió este hecho con la pérdida de mi fe religiosa. Por este motivo abandoné el seminario y desde la levítico-militar Vitoria, salté a un antípoda. La Línea de la Concepción era, y es, una ciudad acogedora, luminosa, sin prejuicios de clase ni de casta, de espíritu abierto y liberal. En ella descubrí el derrotero de la vida, la mujer, y se abrió ante mis ojos el panorama político-social de España. Estudié y trabajé. Tuve que aprobar el bachillerato en dos exámenes, porque entonces no se convalidaban los estudios realizados en centros eclesiásticos, y, seguidamente, como alumno libre, comencé Derecho en la Universidad de Granada. Fundé el Partido Sindicalista de Angel Pestaña y pude ser diputado en 1936 si no hubieran excluido a Pestaña de la candidatura del Frente Popular en Zaragoza. Inmediatamente estalló la guerra civil. Salvé mi vida huyendo a Gibraltar en un bote, después de permanecer diez días oculto en un pequeño taller de alfarería, en las afueras de la ciudad. Pensaba haber terminado la carrera en los exámenes de septiembre, pero no pudo ser y nunca será abogado, un gran ilusión. Durante los años precedentes a la guerra civil escribí y publiqué numerosos artículos en el diario «La Tierra», de cuya redacción formé parte, y en la revista valenciana «Estudios». La revolución del 34 me sorprendió cumpliendo el servicio militar en Madrid y accidentalmente fui conductor del tranvía número cuatro, de Ventas a Sol y viceversa, vestido de soldado.

La guerra civil comenzó para mí con mi arribo a Málaga, en agosto de 1936, en el cañonero español «Uad-Larache», que mandaba un «cabo de cañón» del acorazado Jaime I. Formábamos la expedición unos 4000 refugiados. A mitad del camino, al amanecer, apareció una escuadrilla de aviones en dirección a nuestro barco. Naturalmente, cundió el pánico entre el pasaje. Entonces, el artillero del Jaime I nos gritó desde el puente, a través de un altavoz, que no temiéramos, porque contábamos con suficientes medios de defensa antiaérea. En efecto, apareció en el puente una escuadra de marineros armados de fusiles. Menos mal que los aviones pertenecían a la base republicana de Torremolinos. Nos sobrevolaron, nos saludaron sus tripulantes y siguieron su vuelo de descubierta sobre el mar. Málaga era un espectáculo ferial. Los milicianos iban al frente o volvían de

Lera, de niño

Seminarista, en Vitoria.

él a voluntad. Las terrazas de la calle de Larios se veían siempre concurridísimas bajo el estruendo ininterrumpido de los himnos revolucionarios que brotaban de innumerables altavoces. Sus noches eran alucinantes: «paseos», nutridas descargas de fusilería, aullidos de sirenas, gritos de las patrullas... Un día, la aviación fascista bombardeó los depósitos de CAMPSA. Tuvimos que acudir urgentemente a sacar bidones de gasolina en medio de grandes llamaradas, a conciencia de que podíamos volar por el aire en cualquier momento. Qué generosa locura la de aquella gran masa anónima que así se jugaba la vida, me decía yo viendo a tantos niños, mujeres y hombres hormiguear entre los grandes depósitos en llamas, chamuscados, casi asfixiados, alegres e incontenibles, y qué inútil heroísmo, pienso ahora, desde la distancia de los años.

Me trasladé pronto a Cartagena, otro ejemplo de desorden y de entusiasmo delirantes y, a los tres o cuatro días, llegué a Madrid, donde la guerra era todavía un sainete: desfiles, chistes, bullicio en calles y cafés, retórica inflamada, frivolidad y cachondeo. Me incorporo en seguida al Regimiento «Pestaña», que estaba reorganizándose, con la graduación de teniente y en funciones de delegado político. Las noticias eran catastróficas. Las columnas de Varela, después de tomar Toledo, avanzaban, incontenibles, sobre Madrid. Entonces se creó el comisariado de guerra. El día 17 de octubre fui citado en Ministerio de la Gobernación, donde, junto a los representantes de los demás partidos y organizaciones, recibí el nombramiento de manos de Largo Caballero. Partí inmediatamente para el cuartel general del coronel Mena, situado en Torrejón de Velasco, en el que me encontré, además, con los comandantes Enciso y Ristori. Este último moriría en mis brazos al día siguiente, en la ofensiva que emprendimos para recuperar Illescas, con una batería del siete y medio y 97 proyectiles. Retrocedimos a Parla. Nuevo jefe: el coronel Pugidengolas. También murió acribillado a balazos por un grupo de milicianos que huían despavoridos. Getafe. Madrid. Se va el Gobierno y llega Varela a la Ciudad Universitaria. Soy destinado a recorrer la ciudad en un coche provisto de potente altavoz para arengar al pueblo de Madrid en mítines relámpagos al aire libre, en calles y plazas. «¡Madrileños, a las armas!», «¡No pasarán!». Pero no había armas y los hombres marchaban al frente en camiones repletos, en tranvía o a pie, a cuerpo limpio, para coger el fusil del que cayera. Entusiasmo indescriptible. ¡Qué días! Los más emocionantes que he vivido. Por fin, la primera brigada de voluntarios extranjeros desfilando por el Paseo del Prado a los sones de la «Internacional» cantada en varios idiomas. Noches siniestras, sin luz, con «pacos» en todas las esquinas y coches fantasmas

que salían de la embajada alemana y recorrían las calles disparando sus ametralladoras contra todo lo que se moviese. Era el terror. Pero se salvó la ciudad. Entonces se me encomendó recorrer algunos pueblos y ciudades para relatar el «milagro» de Madrid y elevar con ello la moral de la retaguardia. Poco después de la batalla de Guadalajara fui enviado al Norte. Alicante, Gibraltar, Tánger, Marsella y Bayona. Hablé públicamente en Tánger, donde conocí la ineptia de nuestros representantes oficiales y la equivocada política que hacían. De Bayona pasé a Bilbao en una avioneta de seis plazas de la línea aérea que acababa de estrenarse, porque la comunicación marítima era absolutamente imposible por la acción de los «bous» armados del adversario. Las tropas franquistas se hallaban ya ante el «cinturón de hierro» de Bilbao, cuyos planos había entregado al enemigo su propio autor. Bilbao, Santander, Gijón... Yo tenía que informar acerca de la situación militar y moral de aquellas provincias. La desconexión entre los mandos militares y el gobierno vasco y entre este y el de Asturias y León, junto con el aislamiento de la zona y la escasez de víveres y municiones que padecía, presagiaban la catástrofe. En medio de tanto desconsuelo, el comportamiento de los asturianos, su valor, su extraordinaria capacidad de sacrificio, y, sobre todo, su inquebrantable moral combatiente, me asombraron. Vivían para la guerra. Pasaban hambre y frío sin rechistar. Peleaban en Bilbao y frente a Oviedo con el mismo coraje. Era mucho, pero no había más. Tenía que volver por el mismo camino, pero, cuando llegué a Bilbao, me encontré con la población en los refugios, vacía y sembrada de papeles la Consejería de Gobernación, y con que el enemigo bombardeaba Archanda. Retrocedí a la estación y pude agenciarme el último tren de fugitivos, rumbo a Santander. De nuevo en Gijón, Belarmino Tomás me reservó una plaza en un barco que haría escala en Santander para embarcar a 1.800 pasajeros entre mujeres y niños vascos, con destino a San Juan de Luz. Este viaje requiere un libro para contarlo. Un barco carguero, con bandera inglesa y matrícula de Shangai, capitán austriaco, tripulación china y su telegrafista era un ruso blanco que hablaba español... Lluvia constante, provocaciones del crucero rebelde «Almirante Cervera», apoyo del acorazado inglés «Hood», mujeres desesperadas, niños hambrientos, llantos, peleas y maldiciones. Al cabo de cinco días y cuatro noches sin comer y bebiendo agua de lluvia encharcada, de pie, abrazados para sostenernos y poder dormir alternativamente por turnos, llegamos al puerto francés de La Rochelle, sucios, exhaustos, fantasmales, como una carga humana de desecho. Allí, el Frente Popular francés nos obsequió con leche, inyecciones y duchas, en los vinglados del puerto. Al llegar a Valencia hube de tomarme un descanso para reponerme e, inmediatamente después, me incorporé al IV Cuerpo del Ejército que mandaba Cipriano Mera, en Guadalajara. Entre tanto, con el Gobierno en Barcelona, murió mi amigo Angel Pestaña, un luchador ejemplar, siempre generoso y desprendido, de lúcida inteligencia y espíritu valiente. El resto de la guerra, como comisario en una brigada catalana de línea, lo pasé en la serranía alcarreña, interviniendo sólo en operaciones militares de apoyo y distracción. Hallándome en Madrid disfrutando un permiso de 48 horas, se produjo la sublevación de Casado y Besteiro contra el trashumante gobierno de Negrín, después de que Azaña dimitiera su cargo de presidente de la República y Martínez Barrios, su sucesor constitucional, se negase a volver a la Península. No quise participar en esta segunda guerra civil y me mantuve al margen en aquella lucha demencial que el pueblo llamó despectivamente «semana del duro».

Lera, teniente de milicias, en septiembre de 1936.

III

Presencié la entrada de las tropas franquistas en la capital de España. Naturalmente, hubo alegría por parte de unos y una moral tristeza por parte de otros. La delación se convirtió en deporte nacional. El terror y la furia represiva recorrían la ciudad como canes hitlerianos. Empezaron las prisiones, los terribles interrogatorios y los consejos de guerra sumarísimos de urgencia. A mí me detuvieron el 21 de abril por denuncia de alguien, cuyo nombre ignoro y no quiero conocer. Me llevaron a un hotelito que entonces existía en la Glorieta de San Bernardo y, después, al sótano de la casa número siete de la calle de Vallehermoso. Madrugadas y noches de insomnio y alaridos. Por fin, descansé en la prisión de San Antón. El día primero de mayo me juzgaron. «Estoy de acuerdo con la calificación fiscal de los hechos, que son gravísimos, pero, teniendo en cuenta que nuestro Caudillo viene como Santiago, montado en un caballo blanco, dando la mano a los vencidos, pido para mis defendidos la pena inmediata inferior», murmuró el defensor, un jovencísimo alférez rubio y sin rostro. Me condenaron a muerte. Parecía una broma. Pero era verdad, aunque increíble. Empezaron las «sacas» con dirección a los muros del cementerio del Este. Un par de ellas a la semana, con seis o siete presos cada vez. Cuando aparecía el siniestro funcionario con la lista fatal, nos agolpábamos a su alrededor para ver si estaba o no nuestro nombre en ella. Yo tenía veintiocho años recién cumplidos y no quería morir. Pero ni mis compañeros ni yo hubiésemos doblado la rodilla. Nos creíamos héroes. En aquel tiempo aprendí todo acerca del hombre, de la vida y de la muerte, en el libro abierto de aquella realidad acuciante y abrumadora. Mes y medio después, un suboficial me comunicó que el Caudillo había tenido a bien conmutar mi pena de

Lera con Pestaña y otros compañeros, en octubre de 1936.

muerte por la de 30 años de prisión mayor. Enhorabuenas y abrazos, porque una condena de 30 años se consideraba entonces una golletía, y, por mi parte, la misma perplejidad que se siente cuando uno se despierta después de vivir en sueños alguna espantosa pesadilla. Después, me desató en mi interior el clamor triunfal de todas las células de mi cuerpo y sentí la embriaguez de vivir. Sin embargo, me esperaban largos años de agonía. Treinta y ocho meses en el dantesco penal de Ocaña. Fusilamientos, apaleamientos y la muerte por hambre rondando en torno de cada uno de nosotros sin cesar. Prisiones de Aranjuez, Santa Rita, Carabanchel, Guadalajara y Zaragoza. Revisión de mi caso en un nuevo consejo de guerra. Condena de 21 años de prisión y, finalmente, la excarcelación, en diciembre de 1947. Y ahora, ¿qué? Desolación familiar, miseria. Trabajé en la construcción, vendiendo gusanitos por bares y chiringuitos, escribiendo para una academia fascículos de contabilidad que «fusilaba» de otros textos. Mi peregrinación por los oficios terminó cuando me «coloqué» como escribiente en una fabriquita de licores del barrio de Las Carolinas, con mil pesetas de sueldo al mes. El personal de la empresa se reducía al dueño, al repartidor, al que lavaba y llenaba las garrafas y a mí. La gente del barrio que, en su mayoría se dedicaba a la busca, a la cría de cerdos y al trapicheo de chatarra, me llamaba «señor Angel». Además de llevar las cuentas de la fabriquita, ejercía las funciones de amanuense y asesor de la masa de emigrantes que llegaba de Andalucía y establecía su campamento cerca del puente de la Princesa, donde, en una noche, construía sus chabolas, y que protagonizaría, después, mi primera novela «Los olvidados». Era el año 1948. En el verano de 1949 conocí a la mujer que sería mi esposa al año siguiente. Para poder casarnos tuve que pedir un crédito de 5.000 pesetas al Monte de Piedad. Compramos un armario de luna en la calle Valverde por 1.300 pesetas, pero, como no podíamos pagar el porte, lo despiezamos y, entre mi novia, María Luisa, mi futuro suegro y yo, lo trasladamos a hombros, por la noche y a pie, desde la tienda hasta la Avenida de Felipe II. Nos casamos una mañana de mediados de septiembre de 1950, y realizamos el viaje de novios en un vagón de tercera que nos llevó a Logroño. A partir de entonces, mi espíritu empezó a remansarse, aunque yo continuara luchando a brazo partido con la adversidad. El enorme caudal de experiencias vitales; mi pensamiento, elaborado a través de tantas vicisitudes; mi sensibilidad, agudizada y purificada por el espectáculo vivo del dolor y del amor humanos, y mi conciencia, forjada en la porfía por los derechos inalienables del hombre, se conjuminaron, se fundieron, se armonizaron, se decantaron y, en suma, maduraron en mí, en el hombre que luego he sido. Entonces empecé a sentir la necesidad imperiosa de escribir, ya que las circunstancias no me permitían liberarme de otro modo de la energía que tal cúmulo de factores unidos generaba en mi interior. Tenía 38 años, pero no pude empezar hasta

Lera, en la bodeguilla de Las Carolinas, cuando era escribiente contable de la misma.

Días antes de la concesión del Planeta de 1967 –dotado entonces con 1.100.000 pesetas– ya se daba por seguro su triunfo.

pasados los 40. Y no lo hice por conquistar la gloria y el dinero, valores que nunca he estimado hasta ese punto, sino por la tranquilidad de mi espíritu. Escribir ha sido para mí un imperativo categórico y, ¿por qué no decirlo?, un gozo inigualable. La creación es el placer de los dioses y uno, como hombre, no es, a mi juicio, otra cosa que un pequeño dios frustrado. Me cobré mi deuda escribiendo. ¿Qué mayor pago que trasfundir a otros seres humanos nuestro mundo interior?

IV

La literatura **es** mi forma de vivir. Al principio no tenía ni estilográfica **ni** máquina de escribir, ni siquiera dinero para cuartillas. Mis primeros originales están escritos en dorsos de facturas viejas. Yo había escrito versos en mi adolescencia, pero necesitaba un cauce más amplio que el de la métrica para vaciarme. Por eso elegí el género novelesco. Recuerdo una anécdota que he referido públicamente alguna vez. Yo había presentado mi novela «Los olvidados» al premio Planeta cuando todavía se fallaba en Madrid, y Lara, como siempre, hizo unas declaraciones a la Prensa para hablar de los títulos que, en su opinión, tenían más probabilidades de ganar. No mencionó mi obra. Naturalmente, me sentí un tanto decepcionado, pero, como lo que más me interesaba entonces era saber si realmente estaba en mi camino, quise saber la opinión de los jurados, fui a preguntárselo al editor, que se hospedaba en el Hotel Plaza, haciendo de tripas corazón. Le encontré rodeado de gente extraña para mí. No obstante, le llamé aparte y le expuse mi preocupación. ¿Qué título?, me preguntó. Se lo dije. No le sonaba. Sin embargo, tuvo para conmigo la increíble amabilidad de bajar al estacionamiento de coches del hotel para recoger del suyo la cartera de donde guardaba los informes sobre las novelas finalistas. Cuando volvió, nos sentamos a solas, lejos de sus acompañantes. Revolvió la cartera y, tras una exclamación, dijo: «Sí, aquí está, y con la máxima puntuación», y, sin darme tiempo a respirar, añadió, poniendo su mano sobre mi hombro: «Pero, ¿conoce usted a alguno de los jurados?». No, no conocía a ninguno. «Pues –y me palmeó el hombro– que Dios le ampare, amigo». Efectivamente, «Los olvidados» cayó en la primera votación. Pero yo ya había escrito «Los clarines del miedo»... Hasta ahora son, creo, veinticinco los títulos que he publicado, de los que catorce corresponden a novelas. He escrito libros de reportajes en París, Londres, Belfast y Alemania Federal. He recorrido los Estados Unidos pronunciando conferencias. He visitado Méjico, Suecia, Portugal, Bulgaria y la URSS, donde he llegado hasta Samarcanda, en Asia, y el Mar Negro, en Georgia. Algunas de mis novelas están traducidas y editadas en Canadá, Estados Unidos, Méjico, Inglaterra, Francia, Italia, Suecia, Finlandia, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Bulgaria, Alemania Federal y la URSS. A alguien le parecerán veinticinco libros detestables; a otros, excelentes, o medianos, quién sabe. Ahí están. Es todo lo que yo puedo decir. Y pienso escribir más. Ahora he ter-

Lera firma libros.

Buero Vallejo y Lauro Olmo, en la concesión del Premio Roncesvalles 1971 a Angel María de Lera.

Recuerdo del Cenáculo de Roncesvalles en la cena coloquial sobre «El Ateneo de Madrid como problema». (28 de mayo de 1971).

minado otra novela «Secuestro en Puerta de Hierro» y sigo, día a día, trabajando en el que llevará el mismo título que esta reseña de mi vida, en él contaré ampliamente lo que ahora, por razones de espacio, ni siquiera he podido apuntar. He trabajado mucho y he amado más, porque, como siempre he dicho, el del novelista es un corazón derramado. Quisiera terminar con la pluma en la mano, cuando más absorto esté ante este mundo maravilloso que, en la soledad de mi gabinete, surge en mi imaginación al conjuro de las voces que oí en el largo y accidentado camino de mi vida, o que escuché en sueños, o que sólo sonaron dentro de mí. Porque escribir es vivir, y vivir es soñar.

V

La situación social de mis compañeros de vocación en este país que si sigue brillando en el mundo es debido a sus escritores y artistas, me indigno desde el mismo momento en que comencé la subida de su tradicional calvario. Como hombre que participó activamente en la lucha por las conquistas sociales, yo no podía admitir la indefensión de los escritores frente a la embestida de los poderosos en su desamparo final. No oía más que quejas y lamentaciones a mi alrededor y yo mismo fui una víctima más. No me resigné y, con la ayuda de algunos compañeros, pocos, pero firmes, comenzó nuestra campaña en pro de nuestros derechos sociales. Artículos, charlas, protestas y, tras cinco años de discutir con editores y funcionarios de la Administración alrededor de una mesa, se llegó al acuerdo de constituir la Mutualidad de Escritores de Libros de España, única entidad de este tipo, creo, que existe en el mundo occidental, cuyo financiamiento corre a cargo de la baja cuota de los mutualistas y de las aportaciones de los editores y del Estado. Data su funcionamiento de enero de 1971, y hoy disfrutan de pensiones numerosos escritores y viudas e hijos de escritores. Fue nuestra primera victoria.

Luego quisimos fundar una asociación de carácter profesional, pero el régimen político de entonces nos exigía nuestra integración en un sindicato vertical, imposición que, naturalmente, rechazamos. Por ello, hubimos de esperar al cambio de régimen político para llevar adelante nuestro propósito. Y nació la Asociación Colegial de Escritores que, en poco tiempo y, a pesar de su penuria económica, reúne a casi un millar de afiliados y cuenta en su breve historia con dos grandes congresos, el de Almería, en 1979, y el que hemos clausurado recientemente en Sigüenza, ambos con la asistencia de delegaciones extranjeras y de más de un centenar de escritores españoles. En ellos se han tratado los más importantes problemas morales y materiales del creador literario o científico en la sociedad en que vive. Excepcional ha sido el de Sigüenza por su perfecta organización, por la calidad de las ponencias en él leídas y por el rigor observado en las deliberaciones, y, sobre todo, por haber coincidido con el conocimiento público de un anteproyecto de Ley de Propiedad Intelectual, que había provocado la mayor consternación en los círculos interesados en el tema. El congreso rechazó por unanimidad un proyecto tan retrógrado y lesivo para los autores de libros, proponiendo, a cambio, las bases de una alternativa razonable y justa, que se imprimirá y se hará llegar a los legisladores, al poder ejecutivo y a los medios de comunicación. La libertad de expresión, la Editora Nacional, la proyección del libro español, las bibliotecas, el escritor en la radio y la televisión nacionales, la defensa del idioma en los medios de comunicación del Estado, el teatro, los premios literarios y la presencia del escritor en los organismos oficiales en que se tomen decisiones que afecten a sus derechos, al libro y a la cultura en general, han sido los temas que atrajeron preferentemente la atención de la asamblea. Ciento veinte escritores encerrados durante tres días en el Parador Nacional de Sigüenza han elaborado un cuerpo de doctrina que abarca todo el temario que suscita el creador y difusor de cultura en la sociedad moderna. Ha sido un congreso laborioso, concienzudo y responsable. Para mí, sobre todo, un ejemplo de solidaridad. ■ A.M.L.

LOS ESCRITORES SIN PODER

ARIEL DORFMAN

TRES mil escritores norteamericanos se han juntado en Nueva York para celebrar su primer Congreso en más de cuarenta años. Durante cuatro días, trabajaron para recuperar el tiempo perdido.

Para nosotros, que nos afanamos en reunirnos apenas se presenta una ocasión, tal lapso de casi medio siglo, se nos antoja, por decir lo menos, un tanto exagerado.

Explicaciones socio-antropológicas o históricas de que [illegible] haya sido, no faltan. «Hemos tenido malas experiencias», dijo el destacado dramaturgo Arthur Miller, en una de las sesiones, intentando explicar su escepticismo pasado, «y no las queríamos repetir». Los escritores no tienen por qué escaparse de ciertas obsesiones y atomizaciones nacionales, y los norteamericanos progresistas tienden a desconfiar de todo lo que pudiera oler a organización, de todo lo que pudiera limitar el ejercicio minucioso de las libertades individuales. En el caso de los practicantes de la palabra escrita, tal aprensión se ve incrementada por un deseo de defender la capacidad creativa personal frente a todo propósito de regimentación, rechazando la imposición de criterios desde arriba o desde lejos.

Tal inquietud es paradójica, porque no ha logrado impedir que la sociedad estadounidense esté controlada precisamente por aquellas fuerzas que sí están organizadas. Lo están, las corporaciones que manejan la Prensa, la televisión, el cine. Lo están, los conglomerados de la industria del libro. Los agentes secretos de la FBI y la CIA, ni qué hablar. Y cada día más, aumentan las huestes proselitistas de la derecha más regresiva, los fanáticos religiosos que quemarían los libros y, si pudieran, a los autores también.

Esa tendencia a la concentración del poder ha sido una constante de la historia norteamericana. Igualmente constante ha sido la lucha por la extensión de la democracia. Pero la victoria de Reagan ha despertado a los escritores a la certidumbre de que esas fuerzas, económicas, informativas, políticas, tecnopolíticas, han crecido hasta el punto de que amenazan, junto con el país y la paz mundial, a quienes usan los libros para comunicarse, para investigar la verdad y los sueños. Los signos inquietantes han ido agravándose con los años: la estandardización del gusto cultural, el desmejoramiento del nivel de calidad de los lectores, las presiones del mercado contra la literatura seria o de denuncia, las tentativas de censura en las bibliotecas y las realidades indesmentibles de autocensura en los medios masivos y las casas editoriales. Sólo ahora, con un gobierno hostil y beligerante en la Casa Blanca, sienten que puede estar aproximándose aquel punto de no retorno, aquella encrucijada donde, para solucionar drásticamente la crisis económica y militar de los EE. UU., sea imprescindible comenzar a restringir las libertades democráticas que han permitido criticar el sistema imperante y llegar, por lo menos en teoría, hasta la opinión pública. Para defenderse de la monopolización comunicativa creciente y de la vigilancia estatal, hay que tener libertad de expresión.

«Estamos hoy ante un accidente de tráfico», dijo Jules Feiffer, el célebre dibujante y dramaturgo, en uno de sus paneles «y el accidente se llama Estados Unidos».

Para determinar qué debían hacer ante ese accidente, para averiguar si ellos eran espectadores o víctimas, trescientos escritores norteamericanos (y algunos extranjeros como Jerzy Kosinski y Oriana Fallaci) invitaron a sus colegas al encuentro de Nueva York. Como la Prensa tiende a fijarse exclusivamente en las superestrellas —precisamente uno de los problemas del escritor en EE. UU. y en cualquier otro lugar del mundo es la disposición a convertirlo en una personalidad cuyas excentricidades son más importantes que su talento—, vale la pena mencionar largamente algunos de los miembros más conspicuos y célebres. Entre los convocantes estaban autores que presentan cierta notoriedad: James Baldwin, Norman Mailer, Bernard Malamud, William Styron, Erica Jong, Noam Chomsky, Allen Ginsberg, Kurt Vonnegut, y los más ancianos John Hersey y Robert Penn Warren. También firmaron la invitación autores que no están traducidos —o apenas— al castellano, pero cuyo aporte es familiar para cualquier lector norteamericano medianamente informado, porque han vendido millones de copias de *best sellers* que, a veces, también son obras de arte: John Irving, E. L. Doctorow, Gloria Steinem, Studs Terkel, Joyce Carol Oates, Toni Morrison. Si agregamos a esta breve muestra guionistas como Norman Lear (creador de M.A.S.H.) o Leslie y David Newman (*Superman* I y II, *Bonnie and Clyde*), o poetas de la estatura de Denise Levertov y Robert Bly, disponemos de una lista extraordinariamente representativa. Estos nombres y decenas y decenas de otros son inmediatamente reconocibles en las bibliotecas, las escuelas, las revistas, los hogares norteamericanos y comprometen, cuando hablan con entusiasmo, a millones de lectores: las personas de mayor nivel educacional en los Estados Unidos.

Si insisto tanto en la relevancia de los que se congregaron, es porque destaca la trascendencia que adquiere, por lo tanto, la adopción de dos de las resoluciones del encuentro: una sobre El Salvador y la otra sobre América Latina. La Prensa [illegible] trataba, se me ocurre, de minimizar o ignorar el evento, restándole validez, así que digámoslo con todas sus letras: en Nueva York se reunió la conciencia de los Estados Unidos.

Esa conciencia, una vez más, como en Vietnam en este siglo, como en la guerra contra México el siglo pasado, se permitió disentir de la política oficial de su gobierno. Para los portado-

«Hemos recibido los portaaviones, el jabón de las estrellas y, por suerte, también a Walt Whitman.»

Los escritores –la conciencia de Estados Unidos– disiente de la política oficial de su gobierno, como en Vietnam, como en México en el siglo pasado, o como en Chile. En fotografía, la fotografía, la toma de la Casa de la Moneda.

ras de esa conciencia, las acciones que se realizan en el exterior en su nombre nos los representan, e intuyen que para detener esas agresiones es fundamental contar con algún grado de poder difusor e informativo. En relación a El Salvador pidieron el cese de toda ayuda económica y militar al actual Gobierno, la liberación de los periodistas y escritores presos, y llamaron la atención sobre la forma en que la Prensa norteamericana ha borrado de las noticias las últimas proposiciones de paz del FDR, de Panamá y, recientemente, de Nicaragua. Pero los escritores norteamericanos fueron más lejos. No se limitaron a denunciar situaciones bárbaras o intolerables. Se convirtieron en los primeros en responder públicamente a la Carta Abierta a la comunidad intelectual norteamericana del Comité Permanente de los Intelectuales por la Soberanía de Nuestra América (formado por... pongan los nombres si piensan que sus lectores no los conocen y no es repetitivo de lo ya difundido). Después de denunciar las atrocidades que cometen los aliados y amigos de los Estados Unidos en el continente, empeñaron su palabra de que se opondrían activamente a esa política y que harían esfuerzos para juntarse con los escritores latinoamericanos para iniciar un nuevo tipo de diálogo «en cualquier momento y en cualquier lugar».

Esta necesidad de conversar no es, como dice la resolución, algo arbitrario. Como ha sugerido Gabriel García Márquez, estamos mancomunados por una misma historia, y el diálogo se vuelve, en esas circunstancias, no sólo imperativo, sino que además posible.

Tenemos una experiencia común que explorar y ejercitar. Hemos sido el laboratorio para la potencia del Norte. Pero existimos también adentro y detrás de sus propias fronteras. Lo que la clase dominante norteamericana le hizo a lo que por acá se denomina las minorías (indios, negros, latinos, mujeres, homosexuales), nos ha hecho también a nosotros ayer y hoy. Lo que nos hacen a nosotros hoy, puede bien ser una anticipación de lo que le espera a esas minorías –y a las mayorías de Estados Unidos mañana.

Los escritores norteamericanos, así como los agregados militares, han estado presentes a lo largo de nuestra historia. Ellos han participado en nuestro devenir y, simultáneamente, nosotros participamos en el suyo. Hemos recibido a Faulkner y al Pájaro Loco, los portaviones y el jabón de las estrellas y también, por suerte, a Walt Whitman. La manera en que nosotros ajustemos cuentas con los Estados Unidos que subyace en nuestras cabezas y calles y aire, va a ser fundamental para el futuro. Pero igualmente trascendental será la forma en que los norteamericanos se enfrentan con las zonas marginales y oscuras de su pasado y de su ser, el Tercer Mundo que tienen adentro como un desafío.

Esta búsqueda, que vaya más allá de la caricatura por parte nuestra y más allá de la piera misericordia de parte de ellos, siempre fue una necesidad, pero hoy se vuelve más urgente y viable que ayer, debido a que el gobierno de Reagan está aplicando a su propio pueblo las teorías, fórmulas y desventuras que hasta este momento se había reservado para los países más miserables de su zona de influencia. Los consejeros y seguidores monetaristas que ejercen hoy el poder en Washington, disminuyendo toda libertad excepto la libertad irrestricta de la máxima ganancia, son los mismos que visitan Chile, Argentina, Uruguay, Perú, prodigando métodos y recetando curas milagrosas. Las razones por las cuales se reúnen los escritores norteamericanos son, justamente, su temor de que tales soluciones acrecienten el autoritarismo de su propia sociedad.

De modo que es probable que ellos comiencen, de a poco, a enfrentar situaciones internas que nosotros, en América Latina, hemos venido sufriendo, con algunas diferencias, desde tiempos perennes. Los latinoamericanos tenemos experiencias en el

dolor y experiencia en la organización de la esperanza. Los norteamericanos progresistas y liberales pueden aprender de esas experiencias y, a su vez, enseñarnos los modos en que han enfrentado la industrialización y banalización de la cultura, la conservación de su tradición popular, la integración y tolerancia de las minorías.

Pero el diálogo es impostergable por otra razón. Porque la política exterior norteamericana no es un capricho. Es funcional al sistema económico, y fluye de la manera cotidiana en que los norteamericanos viven su día a día. Para cambiar la política exterior, hay que transfigurar el clima interior, alterar profundamente los canales y hábitos de consumo, modificar con una revolución moral algunos de los presupuestos básicos incuestionados del presente y el futuro de los Estados Unidos. Para reestructurar la economía mundial, se necesita que los habitantes de los países ricos sepan que los entes que transcurren y se arrastran en las comarcas miserables de este globo no son una desilusión en una pantalla, una irrealidad en una reliquia, que no estamos fuera de la memoria de la humanidad.

Los escritores que por definición deben nombrar aquello que incomoda y fracturar los esquemas mentales, que por definición deberían ser capaces de conmover y emocionar a los que cierran los ojos y los oídos y las manos a los sufrimientos ajenos, los escritores norteamericanos tienen sin duda la capacidad y ojalá la voluntad para establecer puentes privilegiados de comunicación con América Latina en tiempos tan difíciles. Tal diálogo, sin embargo, no será fácil.

Ellos están cargados con sus propios dilemas y dificultades que, frecuentemente, a nosotros nos pueden parecer como provenientes de un planeta de otra constelación. A ellos les secuestran, después de todo, libros. A nosotros nos secuestran cuerpos.

«Los escritores», dijo el filósofo Mark Raskin en una de las sesiones del Congreso, «son los más poderosos de los innumerables ciudadanos que nada de poder tienen en esta sociedad».

Con esta frase sucinta, Raskin planteó el dilema básico, insoslayable, que recorrería cada sesión del encuentro: los practicantes de la palabra se sienten responsables y solidarios con aquellos que no disponen de esa palabra, aquellos que no tienen voz; y a la vez, se parecen a esos seres indefensos en cuanto no controlan la industria de la cual viven ni los circuitos de distribución de su esfuerzo.

Tal situación ambigua no es una novedad. Sí lo es, en cambio, su gradual transformación en crisis en los últimos años. El poder que hace funcionar la formidable maquinaria intelectual y académica del país y su opinión pública, que nutre los medios de comunicación y la industria del pensamiento y de la entretención con una incesante dosis de ideas, humor e imágenes, se encuentra hoy, se siente hoy, seriamente amenazado.

Este peligro se cierne sobre todo el espectro de la actividad del escritor: desde su libertad para expresarse hasta el presupuesto disminuido para las bibliotecas públicas, desde la ley del peor gusto y del mejor mercado que machacan los conglomerados multi-industriales hasta la eliminación de libros inconformistas y rebeldes de los catálogos a medida de que se agotan.

Ante todo, por cierto, están preocupados por las nuevas formas que toma la censura. Philip Agee, el ex-agente de la CIA que se ha dedicado con minucia a revelar las intervenciones de los servicios secretos norteamericanos en la vida de otros países así como en la de sus propios ciudadanos, no pudo hacer una aparición física. Se le había cancelado el pasaporte lo que se teme que sea el primer caso entre muchos. Pero, ITT mediante, Agee testilicó por teléfono desde Alemania Federal. Sus colegas, Snepp y Marchetti estuvieron presentes para denunciar que se los trata de amordazar precisamente en un momento en que se preparan renovadas aventuras exteriores. Para asegurar que ninguna crítica se lleve a cabo, que ninguna fisura (que las hay, y muchas) desnude el engranaje oculto de las decisiones, se hace imprescindible operar simultáneamente contra las gargantas y las máquinas de escribir nacionales. El derecho a la crítica que han ganado los norteamericanos después del desastre de Vietnam y Watergate es perfectamente reversible. El gobierno de Reagan abre las puertas para que la FBI y la CIA vuelvan a espiar a sus propios conciudadanos e infiltrarse en sus orga-

Uno de los pocos representantes de los escritores extranjeros en el I Congreso de Nueva York fue la periodista Oriana Fallaci.

Arthur Miller explicó su escepticismo pasado por las malas experiencias sufridas en otros congresos de escritores norteamericanos

naciones; se restringe el acceso del interesado a la información oficial y documental a que tiene derecho por ley (*Freedom of Information Act*); se echa a andar nuevamente un comité de investigación del Senado como en los tiempos de McCarthy.

Están también los juicios por difamación. Como explicó Peter Weiss, a quien conozco personalmente porque fue nuestro abogado hace años atrás cuando la aduana norteamericana prohibió el ingreso a EE. UU. de *Para Leer Al Pato Donald* en inglés, hoy resulta cada vez más frecuente que un escritor se calle antes de arriesgarse a incomodar a los poderosos, porque éstos tienen los medios para entablar un juicio que, aunque se gane, significa centenares de miles de dólares en gastos de representación legal. Donald Freed, por ejemplo, en *Death in Washington*, acusa a Bush, Kissinger, el general Vernon Walters, de tener conocimiento previo del intento de asesinato de Orlando Letelier, y relaciona a Deane Hinton, el actual embajador en El Salvador, con el derrocamiento de Allende. El resultado: un grupo de ex oficiales de la CIA lo están demandando por daños (90 millones de dólares) en los tribunales. Con razón, un amigo escritor me dijo que antes tenía el número de teléfono de su agente literario encabezando su lista. Ahora, tiene el de su abogado.

A esto se agrega, campañas contra los libros en las escuelas y en las bibliotecas, de parte de activistas de la pureza ética tradicional de los Estados Unidos; por motivos políticos o antisexuales se han retirado de la circulación miles de libros (muestras: Orwell, 1984; Steinbeck, Las uvas de la ira, Shakespeare, El mercader de Venecia; Mario Puzo, El Padrino; Rudolfo Anaya, quizás el más talentoso narrador chicano, relató cómo las autoridades escolares de pequeños pueblos en New México y New Jersey habían quemado su libro *Bless me, Ultima*.

Tales prácticas, entonces, no extrañarían a un observador latinoamericano que se ha tenido que acostumbrar a medidas bastante más drásticas contra el pluralismo intelectual. El caso de Jerry Zilgo, sin embargo, logró sorprenderme. Este autor publicó *Du Pont: Behind the Nylon Curtain*, adonde penetra, como anuncia su título, detrás de la cortina de nailon que ha edificado la corporación Du Pont. Esta firma se ha apoderado del Estado de Delaware a la manera de un verdadero cacique, alterando leyes y designando autoridades a su antojo. Como todo era cierto, y la corporación no pudo objetar una palabra del ensayo, recurrió a otro procedimiento: presionó a la casa editora, *Prentice-Hall*, para que no promoviera el libro, para que ni se supiera que había aparecido. No se gastó un centavo en propaganda, ni se planificó una edición de bolsillo para consumo masivo. Lo raro y ejemplar fue la reacción de Zilg: en vez de tragarse su rabia, entabló juicio contra Du Pont y su propio editor.

Este caso sin precedentes apunta hacia problemas que tocan más de cerca a la mayoría de los escritores. Afortunadamente, la censura directa se aplica poco y con selectividad, aunque va en aumento. En cambio, todos sufren la censura indirecta que nace desde la estructura misma de la industria del libro. Los grandes conglomerados se han ido apropiando de todo el proceso productivo: desde la impresión, la casa editora misma, las campañas de difusión, hasta la instalación de centrales de venta de libros a precios rebajados. Esta monopolización influye, por supuesto, en el tipo de obras que se publican. El texto se suprime antes de publicarse. A veces, se suprime simplemente antes de que se escriba, en vista de que el autor sabe de antemano que tal producto no encontrará una salida. Con esto, el libro ya no es un refugio para la imaginación y el pensamiento. Forma parte de la fabricación de risas, entretenimiento, suspense barato, es un medio masivo. Ante todo, importa su popularidad, su ganancia rápida. Los

libros más vendidos del mes prueban esta uniformización del gusto: 3 sobre dieta, 1 sobre ejercicio, 2 sobre sexo, 2 sobre gatos (vivos y muertos), y guía astrológica de Miss Piggy, y unas cuantas novelas en que el protagonista es invariablemente un monstruo. Es un círculo vicioso: sólo se promueven aquellos libros que pueden convertirse en best-sellers. No es extraño que el 90 por ciento de los escritores

Norman Mailer fue uno de los que convocaron el Congreso.

en Estados Unidos gane menos de cinco mil dólares al año por su trabajo intelectual.

Este proceso se llama, significativamente, «homogeneización». Se iguala la cultura a la leche. Como si hubiera que pasteurizarla antes de servírsela inmaculada al cliente, libre de bichitos demoníacos y contagiosos. Tal encrucijada se ve reforzada por las nuevas técnicas de distribución. Cadenas nacionales que venden libros a un costo menor no se preocupan por una mercadería al menos que tenga un [illegible] de caja inmediato. De a poco, estos supermercados van estrangulando las viejas librerías, el único lugar donde se puede encontrar obras que no acatan las metas trazadas por casas editoras más pequeñas o alternativas.

Simultáneamente, la austeridad del plan económico de Reagan también alcanza a las artes y, más que a ninguna otra, a la literatura. Como se explicó en el Congreso, el apoyo [illegible] nunca fue inconmensurable. Pero ayudaba a las revistas no comerciales a mantenerse en pie. Miles de escritores habían recibido becas para dedicarse a sus poemas y cuentos durante un año. No hay señales de que las empresas privadas, pese a las promesas del gobierno, corran al rescate. Si lo hacen, nadie garantiza su juicio objetivo... Por lo menos el Gobierno está sujeto a los criterios de quienes lo eligen. Teóricamente.

Pero los escritores no están inquietos tan sólo porque los puentes con sus lectores potenciales están controlados por seres ajenos a la interrelación. Todo lo que afecta al país afecta la literatura. Hay tendencias generales que anticipan dificultades en los años por venir. El nivel educacional, por ejemplo, que parece estar bajando en vez de subir, probablemente por influencia de una excesiva dosis de medios masivos de comunicación idiotizadores. O el hecho de que los dilemas y aspiraciones de las minorías, después de haber constituido en las últimas décadas una preocupación nacional (y por ende comercial), hoy está pasando de moda. Y lo mismo pasa con obras que hablan de regiones del país alejados de centros como Nueva York o Los Angeles. Por otra parte, la revolución electrónica está estableciendo métodos totalmente novedosos de intercomunicación (como Videotex) que cambia por entero la relación del escritor con su público, y también con su propia obra. Un amigo me aconsejó que en cualquier contrato futuro de un libro deberíamos agregar una cláusula dándonos derechos de autor para la difusión de la obra por medio de «cualquier técnica nueva que todavía no se ha inventado».

Cada una de estas situaciones a que me he referido y tantas más, dieron lugar a talleres y paneles de todo tipo, muchos de ellos paralelos y simultáneos. No faltaron, por cierto, discusiones sobre el lenguaje como ideología, la pornografía y sus límites, el compromiso social y la poesía, la actitud hacia la historia, el militarismo y la energía nuclear. Si uno asistía a tales debates, a menudo podía guardar la impresión de que estábamos de vuelta en los años treinta, cuando los Congresos de Escritores Norteamericanos habían sido más que nada sitios de debate ideológico, de intercambio de posiciones y elaboraciones intelectuales frente al fascismo y la Depresión. Por lo demás, así siempre han sido los encuentros nuestros en América Latina: se le da más trascendencia a las

RESOLUCION DEL CONGRESO DE ESCRITORES NORTEAMERICANOS ACERCA DE AMERICA LATINA

Nunca antes en la historia se han sentido los latinoamericanos tan amenazados como hoy por la política exterior estadounidense. [illegible] Guatemala, El Salvador, Uruguay, Argentina, Chile y otros países y está [illegible] los derechos democráticos en el resto de América Latina. [illegible]

[illegible]

[illegible] compromiso con la verdad.

El Congreso de Escritores Norteamericanos [illegible] Más aún, el Congreso de Escritores Norteamericanos [illegible] con los escritores latinoamericanos y con sus organizaciones [illegible] de América y del Caribe [illegible]

La Carta abierta a los intelectuales de los Estados Unidos [illegible] Comité Permanente de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América, [illegible] la paz, la cultura, los derechos humanos y la soberanía nacional [illegible] El Congreso de Escritores Norteamericanos [illegible] Comité de Continuación [illegible] los Acuerdos del Congreso [illegible] Comité Permanente de Intelectuales [illegible] en cualquier momento y en cualquier lugar.

Philippe Agee, ex agente de la CIA que ha revelado las actuaciones de los servicios secretos norteamericanos fuera y dentro de Estados Unidos, no pudo asistir últimamente al Congreso, por habérsele denegado el permiso de entrada.

ideas que a sus consecuencias prácticas, más importancia a las declaraciones que a las experiencias comunes y cómo resolverlas.

Era fascinante ver cómo en el Congreso de Nueva York la política no se debatía en abstracto sino que en concreto. Qué hacer. Cómo reaccionar. Cuáles son nuestros puntos fuertes. Se propusieron soluciones. Quienes habían publicado por su cuenta crearon una red de distribución. Se sugirió que cada escritor podía entablar juicio contra los conglomerados en virtud de la ley anti-monopolios. Se discutieron cláusulas que debían incluirse en los contratos de libros para que el editor asumiera los gastos de representación ante los tribunales y hubiera que garantizar de antemano cierta promoción. Se habló de establecer cadenas de librerías alternativas que manejaran los mismos autores. Se pidió a los literatos que fueran a las escuelas para leerles a los jóvenes. Se examinó el sistema escandinavo en que el Estado se hace cargo de pagar una suma por cada libro que prestan las bibliotecas.

Pero fundamentalmente, una y otra vez, se habló de fundar un sindicato como medida básica. Tal iniciativa será difícil de implantar. Para empezar, es posible que esa organización sea ilegal, puesto que los escritores no son empleados sino que contratantes independientes. Por otra parte, han cesado poder de huelga contra la casa editora y los productos son demasiado diversos como para negociarse colectivamente. Ni qué hablar de la desconfianza enfermiza que poseen los ejemplares de la profesión más solitaria del planeta en contra de todo intento por hacerles perder su libertad creativa personal.

Las respuestas, no obstante, fueron contundentes. Dijo Toni Morrison, una extraordinaria novelista negra desconocida en nuestras tierras: «Debemos ser soberanos. Hay que organizarse colectivamente para defender, justamente, esa soledad individual, para que no nos sigan manipulando». Otros mencionan beneficios inmediatos, abogados especializados, contratos mínimos y equitativos, creación de procedimientos de control sobre el material que ha sido entregado a la revista o al editor. Y urgencias de otra naturaleza: pensiones, seguros médicos, condiciones favorables para viajes.

Nada de esto es posible si no se dispone de algún grado de poder, alguna forma de presión sobre los grupos que controlan la industria. Se sugirieron varias posibilidades, entre ellas, un boicot de lectores en contra de las casas editoras que no dan un trato justo a sus escritores. Pero la amenaza que a mí me pareció más convincente era la que se refería a los escritores establecidos, los que más prestigio tienen. No todos ellos estuvieron en Nueva York, aunque muchos actuaron como convocantes. Sólo la solidaridad de esas «estrellas» con sus colegas menos afortunados pero a menudo igualmente talentosos, puede hacer que funcione un sindicato. Sólo una actitud decidida precisamente de aquellos que el sistema mismo ha bañado en la luz pública y que nada tienen que temer, que ya están asegurados de su sustento, puede animar un movimiento que abrigue algunas probabilidades de éxito.

A nosotros, los latinoamericanos, nos debería preocupar especialmente el futuro de estas tentativas. Si los escritores norteamericanos de más renombre no van a dialogar con sus propios colegas, si no los van a sostener en la lucha que se avecina contra la «colonización del espíritu humano», entonces podemos pronosticar que la ilusión y el encuentro con los intelectuales de América Latina, si es que llega a realizarse no pasará de ser hueco y formal.

El éxito de tal intercambio depende también de nosotros. Muchos de los problemas que asfixian hoy a los escritores norteamericanos se aproximan, pese a las diferencias de proporción y de magnitud, a los nuestros. Si ellos tienen un intelectual al que se le quita el pasaporte, nosotros exhibimos miles de exiliados. Si a ellos les comienzan a quemar los libros, a nosotros nos asesinan los autores de los libros. Si ellos discuten cómo enfrentar las corporaciones con ciertas medidas legales hay que imaginar cómo lo haremos nosotros desde la distancia y sin amparo judicial de ninguna especie.

Quizás, debido a ello, a pesar de ello, hay un camino conjunto que recorrer. Quizás la alternativa, la cultura de oposición, sea una sola con muchas vertientes.

Después de todo, los coroneles, los banqueros, las multinacionales, han aprendido mucho en América Latina, han hecho de nuestro continente un campo de experimentación. No hay ninguna razón por la cual los escritores norteamericanos, que salen de su ensimismamiento por primera vez en cuarenta años, no puedan aprender junto a nosotros otro tipo de lección. Deberían cruzarse con nuestra experiencia y, por cierto, con nuestro entusiasmo.

Deberíamos organizar juntos esa difícil, volátil y radiante condición que se llama esperanza. ■ A.D.

LUCES DE BOHEMIA

MATIAS ANTOLIN

Chinatown barcelonés

BARCELONA. Distrito V. Exterior. Noche. Barriochino. Chinatown barcelonés: pijoapartes, prostitutas, chulos, flipados, yonkis, macarrillas y macarrozas, chorizos, pasotas, ganchos, carteristas... Calles oscuras, casas viejas, olor añejo, sabor de ayer... Ropa tendida al sol y a la luna: calcetines, bragas, calzoncillos, medias... engalanan el marco. Día y noche, hombres inmóviles en las aceras, frente a puertas por donde entran y salen puta y cliente... Muchos observan, fisgan, sufren, fabulan en sus mentes calurientas las variantes más variopintas de un polvo. Polvo somos y... Personajes dostoievskianos deambulan por este escenario barcelonés y mojan las tapias con pis de pene, mientras putas jóvenes alquilan sus cuerpos y putas viejas maquillan su última coquetería, aunque, muy posiblemente, sus vaginas estén deshabitadas desde fecha inmemorable. Es el tiempo inexorable.

Pero antes de llegar a este «oasis de placer» o «ghetto del pecado» o «barrio chino», hemos bajado las indescriptibles Ramblas, ¡Oooh!, que arrancan en Canaletas-cuartel general de los catedráticos del balompié–. Racimos de gente. Sillas de rambla para parados y curiosos, para voyeours y entillas, para espectadores de un fascinante espectáculo... Technicolor... Kioskos, kiosquitos, kiosquetes... algún limpiabotas... Monumento a las flores... ¡Ramblas!... El Liceo, Café de la Opera, Monumento a Colón, pero antes de chocar con el puerto hemos girado a la derecha para patear las calles Conde del Asalto, San Ramón, San Olegario, Unión, Santa Bárbara, Hospital, Robadors, Tapias... Calles-pasarela de mujeres de la dolce vita y compradores de coitos fugaces. Podríamos desembocar en el célebre Paralelo, frente al teatro Apolo, donde, probablemente, Tania Doris, pellizcada por el inconmensurable *Luis Cuenca*, desmadre la libido a la hasta del sábado noche. Tania es observada en silencio, cada noche, desde su monumento –La Violetera–, por *Roquet Mellet*. Chapeau. Es tentador, en este recorrido desde la imaginación, acercarse al «Molino», donde aún resuena el eco de aquellas canciones para después de una guerra y donde la burguesía del estraperlo iba a pirrupear a la Bella Dorita. Pero esto es otra historia. Reculemos a Conde del Asalto y se obligado detenerse en el Palacio Güell, de *Gaudí*, obra singular del modernismo catalán. Ubicado frente al Cine Edén, que a finales del siglo XIX fue un café-cantante conocido por «Café de la Alegría», de muy mala reputación nos recuerda *José M.ª Carandell* en su Guía secreta de Barcelona. «El Café de la alegría / es centro de perdición / donde se baila flamenco / con toda la perfección. / No se permite, por excusa, la blusa. / Todo caballero lleva sombrero / Y van niñas de la inclusa / sin su nombre verdadero», escribía *Almería*.

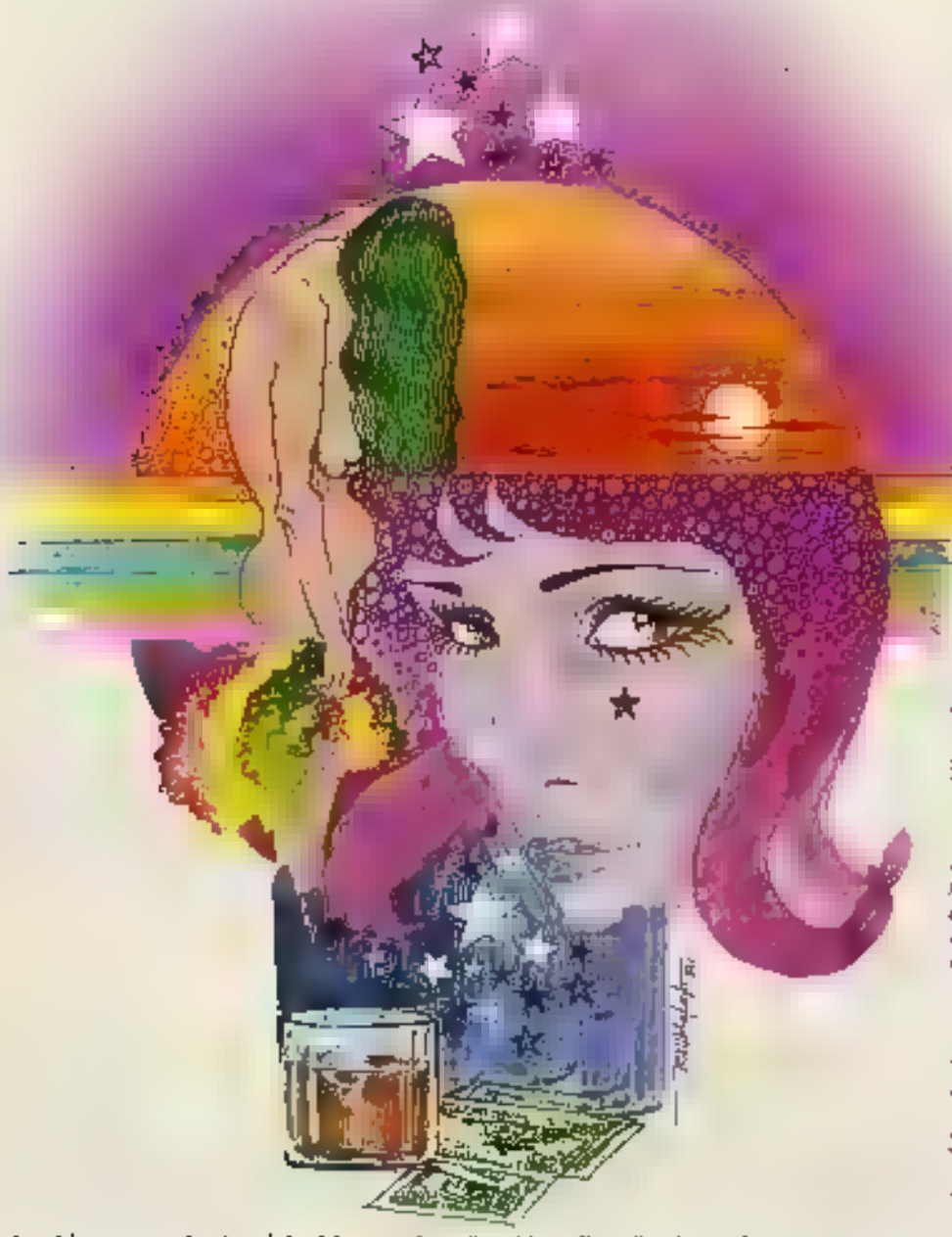
En este café cimbreó su cintura la inigualable *Bella Chelito*... Un poco más abajo, salpicados por el Mediterráneo, está el Arco del Teatro con su «kiosko de la cazalla» (con pasas) y en su entorno casas de gomas, casas de putas, galerías, ruinas, grietas, carnellos, detritus, perros callejeros, cowboys de media noche, basuria, mierda, comidas baratas, sopas con mosca, marines USA, soldados de España, beodos, beodas, botellas vacías, condones usados, sífilis, ladillas... A veces meros reptiles humanos que se arrastran despacio hacia su fosa. Agonía. Más ratas, dos gatanas, nueve chuchumbeles, una cerillera, otro macarra, dos policías, otro borracho... Una radio pregona la última alineación de Santamaría... Y más arriba (calle del Tigre) «La Paloma», baile castizo, con el agarrao bien fuerte, donde se desfogan marmotas, militares, solteronas y cachondos mentales cada jueves... ¡Señores, qué pachanga!... ¡Un goce genital de arriba/abajo... Jol

¡Ah, y el Pastís! Aquí, cada noche, la *señora Carmen*, «viuda» de *Quimet*, te sirve, esbozando una triste sonrisa, un pastís casero en un marco fascinante de bohemia francesa, mientras te arrullan las canciones susurradas románticamente desde una vieja gramola por la *Piaf*, el *Chevalier*... Todo ha permanecido durante muchos años como lo dejara *Quimet* (que al parecer «cambió de pareja»). *Carmen* le rinde un ritual fúnebre en un emocionante homenaje al AMOR. Es el momento de acceder a la calle Lancaster, famosa en el siglo pasado por su taberna de cómicos y por su «bacalao» –El call de bacalla–. Hoy no menos célebre por tener ubicada la bodega «Bohemia».

Juguetes rotos

«*La Bohemia*», fundada en la década de los cuarenta, se alimentó con artistas sobrevivientes de los años treinta. Es un rincón con solera, sabor nostálgico, paraíso de lo cutre, museo de recuerdos, «encantes viejos», baúl de olvidos. Aquí han actuado *Mari Alda* (aún resuena el eco de su «reina, reina marineros»), *Carmen Iglesias*, *Gran Gilbert*..., hasta *Adolfo Marsillach* recitó por vez primera en público unos versos de *Gerardo Diego, que no gustaron ni pizca, pero al terminar su romalnca poético*, un *señor le ofreció un contrato por 15 pesetas diarias. Adolfo no aceptó.*

María Alda murió a principios de los sesenta, *¡Oh, Gran Gilbert!*, diez años después... Su última «estrella» ha sido la «Blyton» (más conocida por *Mary*), muerta hace cuatro años. En «La Bohemia» se concita un espectro singular del patio patrio, a guía de cruel y patética parodia de la «belle époque». Mujeres marchitas emiten gorgoritos gargantiles mientras te enseñan «picaramente» unas piernas temblorosas regadas de varices. Sus rostros están sembrados de arrugas. Voces cascadas. Vedettes en ruina. Canciones sin voz, flores sin aroma



enguirnaldan este rincón del chinatown barcelonés. «La Bohemia» es el todo de su NADA y ■ nada de su TODO.

A la entrada de esta *tasca valleinclanesca* está la barra. Tras ella, dos viejos camareros de chaqueta blanca, blanquísima y de frente ■ Water Closet –camerino de sus vedettes–. El resto del local pertenece ya al recinto de la feria. En el centro, contra la pared, una tarima; en la tarima, un piano; sobre una silla destartalada un pianista con camisa de domingo almidonada y en el entorno, mesitas redondas maquilladas con manteles rojos, azules, verdes... Y el techo forrado de banderas de todos los colores, de todos los países... Reliquias...

A cien metros hierve el bullicio de Las Ramblas. Dos faroles rojos parpadeantes iluminan la sórdida portada de «La Bohemia» –donde los artistas nacen– (dice un slogan)... ■ sen señores, pasen y vean... Señoras, señores, caballeros, madames, mozas y mozos, respetable público... con ustedes... *El Gran Juanito, Salvador Balcells, Margarita de León, Gardel España, Miguel de Albacete, Tersi Mora, Paco del Río, Marusella*... y las notas de música que bajan del viejo piano acariciado por unas no menos ancianas manos. Una extraña simbiosis persona-personaje que copulan con su propia tragedia. Ha comenzado la parodia más dramática de almas.

El Gran Juanito (horoscopia desenfocada de Juanita Reina), especialista en canción española, se ajusta los machos, se calza las castañuelas, ladea la cabeza, da brillo a su exhuberante anillo dorado (quizá de oro), mira al tendido y nos brinda la lluna... Canta «Valencia», continúa con «Francisco Alegre y olé» con un hilillo de voz que se corta con un suspiro («No me arrebates ahora –nos dijo–; en la segunda parte me pongo una camisa preciosa. Ya veréis»). Y una hora más tarde le vemos con una hortera blusa floreada para su apoteosis final, para que sus castañuelas y Francisco Alegre se mostraran en todo su apogeo enredados entre los volantes de encaje negro de sus anchísimas mangas. ¡Flash, flash, flash!... Y *Gran Juanito* se crece ante la cámara, mientras desafina «Zarzamora».

De pronto, un chorro de voz retiembla en el escenario. Estamos ante el tenor *Salvador Balcells* que arranca bravos cuando interpreta (muy bien por cierto) «Granada» y «O Santa Lucía»... Han ido subiendo al escenario *Margarita de León, Tersi Mora, Miguel de Albacete, Paco del Río*... y todos han cumplido el ritual de entregar la correspondiente partitura al maestro pianista para proseguir desgranando canciones... «*Dime cuándo tú vendrás. Si muy pronto o si jamás. Dime cuando, cuándo, cuando...*», «*Mariquita linda...*», «*Maite, yo no te olvido...*».

Sin minusvalorar a ninguno, quiero creer que es *Marusella*, hoy, la «estarlette» del local. Con su «acción... cámara..., focos..., moviola»... crea poses de modelo televisiva (de esas que anuncian pantys hasta la cintura, por lo menos). Domina mimo y gesto. Asemeja a una muñeca de tamaño natural esta *Marusella* que tiene fobia al humo del cigarro al que espanta con su abanico protector de contaminación, exclamando: «Oh, los crematorios de Mauthausen!»... «Oooooh, los Altos Hornos de Vizcaya!»... Y además cantó unas canciones casi-casi eróticas, picantes– «por detrás y por delante», matiza la artista–... Sigue la fiesta «camp» y sólo echas en falta que mientras *Gardel España* susurra un tangazo, un *Marlon Brando* cualquiera se baje los pantalones o se reboce en mantequilla.

Una limosna de aplausos

«La Bohemia» tiene un escenario sin escotes, sin deshabillé, sin glándulas mamarias al viento... Un ambiente ni erótico ni neurótico, ¿heroico? El respetable viene conformado más que por viejos verdes (estos van al Molino o al Apolo) por jóvenes «rojos» (para entendernos): una cierta progresía con algunos injertos de horteras y domingueros o turistas en busca de emociones «exóticas».

Todos corean con *La Macarella* sus canciones y ella enseña su muslamen camuflado por opacas medias sin cristal. Tras su colorete esconde un tiempo ya perdido, versificaría *Pedro Antúnez*.

En el altar-escenario no hay retratos de *Franco* ni de *Reagan* ni del *Papa* ni del *Duque de Suárez* ni del *Tarradellas*... Están las fotos de *Mari Alda, Verdi, Gran Gilbert, Bach, Beethoven*... Así el equilibrio convencional queda hecho añicos. Un cuadro de *Ocaña* está ubicado en lugar honorífico. También un *Buda* negro esboza una mofletuda sonrisa a la Virgen de Montserrat. Y espejos, dibujos desdibujados, colores descoloridos, fotos rancias, estampas de santos estampadas en la pared como fetichismo de la religión.

Un rictus de tragedia se intuye en estos rostros penetrables que luchan por esbozar muecas de felicidad. Hace gracia y hace pena a la vez. Una abuela te enseña sus picardías con un guiño de pestañas postizas que arrebata y tú a cambio la devuelves una sonrisa de complicidad, una limosna de aplausos. Bien poco es... «*Se vive solamente una vez*»... «*Dos gardenias para ti*...» *Machín, machín, Machín*... Y uno rememora a *Rita* «*La Cantora*», a la «*Coquinera*» a *Celia Gámez* o a la abuela de San Quirce de Riopisuerga...

Sin lentejuelas ni abalorios. Una liturgia sencilla. Días de vino y rosas. Lo que el viento se llevó de estos seres arrancados de la literatura del esperpento. Tres cuartos de siglo a cuestas y siguen regalando generosos la ceniza de su Arte. Restos de naufragio. Vejez, decrepitud, muerte. Drama, comedia, tragicomedia. Cada día, a las diez y media en punto de la noche, en «La Bohemia», «donde el arte es eterno», cada día y a la misma hora, recuerde, para que usted y yo nos podamos sentir superiores (¿) y creernos felices durante unas horas. Allí podremos reír y cantar... (ya habrá tiempo para llorar, ¡pardiez!). ■ **M.A.**

(Ilustración: RAMON POLO)

LOS PIRATAS DE LA MUSICA

CRISTINA RUBIO

Además de 100.000 millones de pesetas ascendió el valor de las grabaciones sonoras de origen pirata vendidas en el mundo en 1980. La cifra ha sido calculada –con la dificultad que encierra hacer números sobre un mercado clandestino– por la «Federación Internacional de Productores de Fonogramas y Videocassettes», y se dio a conocer el pasado mes de marzo, en Ginebra, durante el «Foro Mundial sobre Piratería en Grabaciones Sonoras y Audiovisuales».

El término «*pirata*» se utiliza en sentido general para definir a la copia íntegra y no autorizada de grabaciones sonoras y audiovisuales legítimas. Su envoltura es en ocasiones diferente a la del producto copiado, pero otras veces se falsifica incluso el envase, intentando –y consiguiendo casi siempre– que se confundan copia y original. También se consideran piratas las grabaciones en directo, no autorizadas, de una actuación en público.

Son piratas más del 80 por ciento de las cassettes vendidas en Arabia Saudita, Corea del Sur, Emiratos Arabes Unidos, India, Marruecos, Tailandia, Túnez, Turquía, entre otros países. El porcentaje se sitúa entre el 50 y el 80 por ciento en Grecia, Portugal y Taiwan. En Estados Unidos, donde el tráfico ilegal de cassettes lo controla la mafia, la piratería oscila entre el 10 y el 20 por ciento del total del mercado. Y en un mercado como el norteamericano este porcentaje supuso en 1980 unos 56.000 millones de pesetas. Por este motivo, el Federal Bureau of Investigation, más conocido como el FBI, ha creado un cuerpo de inspectores especializados en la represión del fraude fonográfico y en los medios de comunicación estadounidenses se hace público reiteradamente un teléfono para que la gente denuncie a los federales los posibles casos de piratería.

En España se han dado pocos casos de piratería en su sentido estricto, sin embargo, el fraude toma una forma más pedestre, cercana a la picaresca, la *grabación «cover» de presentación engañosa*. La versión «cover» es un pro-

Portadas de dos grabaciones «cover» de presentación engañosa. Aunque el comprador pueda pensarlo, no cantan ni Rocío Dúrcal ni Miguel Bosé.

RAMÓN RODRÍGUEZ

Edificio de la Sociedad General de Autores de España, en Madrid.

ducto ilícito y extendido que presenta una canción ya conocida en una interpretación nueva, distinta a la del artista original. En la grabación «cover» de presentación engañosa, en cambio, se reproducen canciones de moda de los principales cantantes del momento –aprovechándose del gancho publicitario de éstos y del lanzamiento de sus casas de discos–, interpretadas por artistas desconocidos, cuyo nombre figura en la envoltura en letras muy pequeñas frente a grandes rótulos donde se lee el nombre del intérprete habitual, el que [illegible] hizo famosas. Las compañías discográficas han perdido en España alrededor de 1.600.000 millones de pesetas actuales desde la puesta en marcha de estos procedimientos fraudulentos, que, por cierto, la Prensa española confunde a menudo con la piratería estricta.

Los afectados

Para Carlos Grande –asesor legal y gerente de la Asociación Fonográfica Española– el «cover» de presentación engañosa se está convirtiendo en un azote para la industria fonográfica española.

«Teóricamente –dice– hay disposiciones tanto en el campo del derecho administrativo, como del derecho civil, como del derecho penal para atacarlo. En el Ministerio de Comercio se han seguido más de 20 procedimientos administrativos sancionadores, en base a un decreto del año 1964 que regula la disciplina de mercado. Todos ellos han terminado imponiendo sanciones; otro tema sería ver si esas sanciones son las que requiere una masiva y cada vez más extensa invasión del mercado con este producto engañoso. Nosotros, [illegible] Asociación Fonográfica, creemos que no, que las autoridades deberían ser mucho más enérgicas con este tipo de fraude.»

Dirigentes de la Sociedad General de Autores de España, consultados para este trabajo, son de [illegible] misma opinión: «cuando las autoridades del Estado son conscientes de que la propiedad intelectual es algo que hay que defender, funciona la protección, pero cuando tenemos que estar convenciendo a todo el mundo, a los que tienen el poder –nosotros no lo tenemos–, de que tienen que proporcionar esa protección que está establecida en una ley (ley de Propiedad Intelectual), perdemos un tiempo enorme simplemente en hacer ver a todos que copiar cassettes sin autorización es un delito grave (perseguido por el artículo 534 del Código Penal).»

Bricolage y cassettes

La grabación para uso privado preocupa asimismo a la Sociedad de Autores y a los productores fonográficos, que han planteado al Ministerio de Cultura la necesidad de establecer alguna regulación que grave los aparatos reproductores, incluso las cintas, para que el autor y la industria compensen la competencia que les pueda hacer la reproducción privada. En España se calcula que por cada musicassette editada con legitimidad hay otra que, o bien es pirata, o bien se ha hecho para uso privado.

Hacer reproducciones piratas de cassettes es hoy un procedimiento muy sencillo, casi de bricolage. Existen aparatos de bajo coste y fácil manejo que en pocos minutos sacan varias copias, llamadas «esclavos», con una fidelidad cercana a la perfección. Y sirva como ejemplo este sucedido: en [illegible] mes de julio último se detectaron en los circuitos de venta catalanes cassettes no autorizadas cuyo contenido y envase eran idénticos a los de las marcas productoras originales. Se abre una investigación, con detective privado incluido, y se descubre el tinglado en una fábrica abandonada, sita en Corbera Baja, localidad del Bajo Llobregat, donde funcionaba una duplicadora Pentágono. Un señor alicantino era el cerebro de la operación. Las cassettes se vendían al mismo precio que las originales.

La Sociedad General de Autores muestra ahora su preocupación ante la llegada del videograma; ya ha firmado con los productores de vídeos un protocolo para regular el derecho de autor y de esta manera frenar el avance de la piratería en el ámbito del vídeo. La tarea no es fácil. Se calcula que actualmente funcionan en España unos 40.000 aparatos y el número puede multiplicarse rápidamente en los próximos meses. Por otra parte, ya se conoce la existencia de copias no autorizadas de largometrajes que están en cartel, por lo que se supone que el camino que siguen estas películas en su explotación es interceptado en algún punto: las películas se copian y se venden en el mercado a precios que oscilan entre las 10.000 y las 12.000 pesetas. ■

Crónica de gentes

PROLOGO PARA ORTEGUIANOS

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

GRACIAS a mis padres mi juventud son veinte años en tierra de Castilla (si es que Madrid es Castilla, que eso habría que preguntarlo al profesor Tierno), y también –gracias a Dios y sobre todo a don Paulino Garagorri– fue muy orteguiana. Algún día habrá que historiar la influencia de Ortega en los universitarios españoles de hace veinte o veinticinco años. Ese día es un día utópico y acrónico, cercano acaso al día del juicio final, en que haremos todas esas cosas que ya sabemos desde hace años que no haremos jamás; porque «dos veces no se nace, amigo» como dijo nuestro amigo Luis Cernuda.

El caso es que el jueves 19 de noviembre de 1981, Ortega volvió a la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid de donde había salido cuarenta y cinco años antes. Y mucha gente volvió con él.

Por ejemplo, su hija Soledad Ortega que terminó allí Filosofía en junio de 1936, junto a Julián Marías y Paulino Garagorri. Julián Marías y Paulino Garagorri son hoy dos de los patronos de la *Fundación José Ortega y Gasset*. Hay más patronos, claro está. Pero se me antoja que ellos dos son más patronos que otros, algo así como los santos Justo y Pastor de la Fundación.

Todos iban (menos Marías, a quien no vi) a la presentación de un número extraordinario de la Revista de Occidente sobre la Segunda República. Y todos tenían ese aire inequívocamente elegante e intelectual que hace quince o veinte años sólo podíamos ver en las conferencias de Zubiri. No a todos. Entonces no podíamos ver a Rosa Chacel, a quien no sé si por la homonimia o tocayez, o por las novelas, me la imagino en su no tan lejana juventud como a Rosa Montero hoy. Tampoco al senatorial y elegante don Justino Azcárate, con su no menos elegante (aunque nada senatorial) hija. Don Justino es un caballero institucionista que usa sombrero. Pero un sombrero cualquiera: apuesto doble contra sencillo a que lo compró en Nueva York y es un «Knox».

Estamos sentados en el Salón de Grados, ya lleno diez minutos antes de empezar. Llega –jovial e inevitable– Antonio Bonet Correa, que besa a las señoras. En la suya una forma de besar geométrica, metódica y cartesiana: fila por fila, señora por señora. Y es así como, llevado de su oscilatoria inercia osculatoria, a punto estuvo de besarme a mí (situado como estaba un servidor en la punta de una fila, en la posición teórica del extremo izquierdo).

Soledad Ortega: «Si algo fue, señores, mi padre en su vida, fue un profesor, una persona con vocación de enseñar.»

El rector Bustelo, que luego presidirá el acto, se asoma por una puerta a la manera de un trasgo. Llega Maruja Mallo y dicen a mi lado:

–Está igual que cuando iba a Pi y Margall, que hizo una exposición allí.

(Creo que Pi y Margall fue uno de los diversos nombres de la Gran Vía, calle que como el ser aristotélico se dijo siempre de muchas maneras.)

Y más diálogos:

–¿Qué haces aquí tan alejada, Cecilia?

–¿Y tú: qué haces allí?

–Morar de no recibirte mejor.

–Mira: ¿a Isabel García Lorca la conoces?

–En Granada nos vimos.

Las filas delanteras están reservadas a miembros de la Fundación (de la Fundación José Ortega y Gasset, no de la muy famosa fundación presidida por Jesús Polanco). Y la mesa está formada por Vicente Verdú, Antonio Bonet Correa, Soledad Ortega, el rector Bustelo, Eugenio Nasarre, Justino Azcárate y Manuel Carrión.

(No sabía yo quien era este último –alto cargo en el Ministerio de Cultura– y al terminar el acto, en cumplimiento de mis deberes informativos me acerqué a Nasarre para que me lo dijera. Y me dijo: «Es Pascual Carrión». Y yo dije: «Pues entonces yo soy Juan Díaz del Moral.»

Hace Soledad Ortega una bella evocación de los años republicanos y de su padre «Ortega, el profesor» («Si algo fue, señores, mi padre en su vida, fue un profesor, una persona con vocación de enseñar»):

–Aún puedo ver su figura recorriendo a pie el trayecto entre esta facultad y el final de la calle Princesa, donde estaba la cárcel Modelo.

Era un Ortega al filo del medio siglo, convertido ya en el «máximo filósofo español» que diría Julián Marías. Ortega primero de España y quinto de Alemania...

Aquel mismo Ortega que en sus

La mesa presidencial durante el acto de presentación. De izquierda a derecha: Vicente Verdú, Antonio Bonet Correa, Soledad Ortega, Francisco Bustelo, Eugenio Nasarre, Justino de Azcárate y Manuel Carrión.

estudiosas mocedades neokantianas, sentado en la humilde buhardilla de Marburgo, escuchaba tocar el violoncello ■ admirable Nicolai Hartmann.

Dejaba Hartmann la música y decía al español:

–Usted, querido Ortega, tiene ■ truismo intelectual.

Camina Soledad del ayer republicano al hoy monárquico: «Vivimos un momento de parecida apertura... Esforcémonos todos en que ninguno de nuestros inveterados cortes históricos venga a romper...»

Y suenan sinceros los aplausos ante una hija que no aparece sólo orteguiana por vía genética.

También evoca don Justino (que la mitad de la vida que vivimos la ganamos en recordar la mitad de la vida que perdimos). Y recuerda las revistas de Ortega: la «*Revista de Occidente*»; la «*España*», nacida del enojo y la esperanza. El tiempo republicano...

(Hay por el salón un señor vestido de indiano, con chaqueta color caca y unos zapatos fastuosos, asombrosos, amarillosos... Y hay dos señores con pajarita, que no son ni José Luis Sampedro ni Angel Viñas. Porque Sampedro deja la corbata de lazo cuando llega octubre, para no volver a ella hasta el verano siguiente; y Viñas estaría a esas horas con el penar de la Ley de Autonomía Universitaria).

Y luego Vicente Verdú hace en público algo que en privado hace con frecuencia: leer a Gil-Albert. Pues Gil-Albert tenía que venir, pero está enfermo. Disfruta por fortuna Gil-Albert de una mala salud de esas que permiten vivir a su poseedor muchos años... Y habla Bustelo...

He de salir fuera de la sala y veo al pie de un altavoz ■ diputado socialista Javier Solana. No viene como diputado socialista, sino físico del estado sólido. En ese número extraordinario se ocupa de los protagonistas de la ciencia. Es otra bella evocación; en ocasiones, por condicionamientos de ■ edad, recogida de otros. Así, por ejemplo, recuerda el profesor Bru a Miguel Catalán: «... delgado y con un aspecto y atuendo deportivo que contrastaba con la imagen un tanto estereotipada que por aquel entonces se tenía de los científicos. Pese al mucho frío que hacía, Catalán, como era típico en él, iba a cuerpo y sin chaleco. Creo que nadie le vio nunca con abrigo...» En eso, al menos, no ■ parecía a su actual evocador y discípulo Luis Bru. Cuando hace un cuarto de siglo don Luis Bru Villaseca era catedrático de la Universidad de Sevilla y concejal o así de su excelentísimo ayuntamiento, las antiguas alumnas del Santo Angel y las Irlandesas que entonces empezaban Ciencias Químicas, comentaban:

–Don Luis lleva dos meses sin repetir ningún traje.

Y así acabamos esta crónica de modas de la gente. O como diría el admirable Nicolai Hartmann crónica de las maneras, de los modos y de los momentos del ser. Y también una crónica de Ortega. Otro día haremos la de Gasset ■

MANUEL ANGELES ORTIZ

ANTONINA RODRIGO

EL pintor Manuel Angeles Ortiz es un hombre de 86 años. Mantiene su planta de buenmozo, una cabeza de tribuno aureolada de cabellos blancos, la viveza alegre de sus ojillos, una piel tersa y sonrosada y una risa joven que estalla en cascada, tierna y contagiosa. Conserva prodigiosamente la vieja memoria de las gentes y de las cosas. Una memoria plástica y colorista de fino pintor andaluz, capaz de recrear las más asombrosas imágenes de la Granada de su infancia y primera juventud, junto a Federico García Lorca y las de París, de su plena juventud, junto a Picasso.

Cuando el pintor Manuel Angeles llegó a París, en octubre de 1922, llevaba varias cartas de presentación que le había escrito en Granada Manuel de Falla. Una era para Picasso, otras para el pianista Ricardo Viñes, otra para el matrimonio polaco melómano Godebski y otras para el pianista ruso Larinous.

El viaje lo hizo en compañía del poeta malagueño Emilio Prados. En la estación parisina del Quai de Orsay los esperaba el pintor granadino Ismael González de la Serna. Ismael lo había animado a que se fuera a París, tratando de distraer su honda tristeza por la reciente muerte en flor de su mujer. González de la Serna le había reservado a Manuel Angeles una habitación en el hotel de Dinamarca, en el 21 de rue Vavin, del barrio latino de Montparnasse, donde Ismael vivía con una amiga pianista. Pero el frío lo echó pronto de allí y al mes siguiente se instalaba en un estudio del 3 de la rue Vercingétorix. Desde los cristaleras del nuevo taller, un clásico estudio de la época, sin luz eléctrica ni agua, con una temperatura capaz de helar cada noche el agua de la palangana, Manuel Angeles, que venía inundado de la dorada luz del claro otoño granadino, divisa un panorama de grises macilentos, viejos tejados y chimeneas ennegrecidas.

Con la credencial de Falla, Manuel Angeles se presenta en casa de Picasso a los tres o cuatro días de su llegada a París. El encuentro con el gran artista malagueño le abre un mundo de imágenes plásticas fascinante y le infunde seguridad para encontrar «el camino». Picasso decía: «Lo fundamental es despertar el entusiasmo.» Porque consideraba que era el dispositivo infalible para la creación. Por una carta de Manolo, de 16 de noviembre de 1922, a su protector Falla, conocemos la exaltación que embargó su espíritu tras la visita:

«...Fuí a ver a Picasso, éste me recibió muy bien y tanto él como su mujer me preguntaron mucho por usted. Después de estar un gran rato de charla y ver sus cuadros quedamos en que yo a otro día le llevaría mis cosas para que las viera, como así

Manuel A. Ortiz con su amigo de infancia Federico García Lorca, en el quiosco del agua y azucarillos de la plaza de los Aljibes de la Alhambra. Cuando apareció el primer libro del poeta granadino Impresiones y Paisajes *le escribió esta dedicatoria: «A Manolo Ortiz, maravilloso artista lleno de vida y fortaleza, que está enamorado y olerá la rosa inmortal. Con toda el alma, Federico, 7 de abril de 1918.»*

De izquierda a derecha, Manuel Angeles, Olga, Pablito (mujer e hijo de Picasso) Picasso, Borés y Peinado en casa de Picasso en Juan-les-Pins, en el verano de 1925.

sucedió y gracias a Dios y a usted que me hizo traer mis trabajos y presentarme a Picasso, estoy trabajando como nunca y viviendo con una intensidad grandísima, alocadamente, pero sin perder el equilibrio, hoy es esto y mañana es aquello, pero lo conseguiré (creo que tengo esa seguridad). Pues, como le iba diciendo, vio Picasso mis trabajos muy detenidamente y después de que los hubo visto me dijo: bien, pero no es ése el camino. Esto me confirmó ■ que ya ya sabía, o sea, que andaba desorientado. Estuvimos hablando después sobre cuestiones de arte y me fui arañando las paredes porque la cabeza me daba vueltas y aún no ha parado por hacer y deshacer» (1).

La amistad de Falla y Picasso

La primera impresión ante el mítico Picasso, nos ha contado Manuel Angeles, fue de asombro. ■ nombre de Picasso era ya tan alto, que el joven pintor esperaba encontrarse ante un hombre de «siglos». Sin embargo, en 1922 Picasso tenía 41 años y una imagen vigorosa, alegre, viva, palpitante, de trabajador incansable, con unos ojos impresionantes, inolvidables, que parecían taladrar el mundo. Secretamente, una de las razones de la admiración de los jóvenes intelectuales granadinos por Manuel de Falla, era su amistad y colaboración con Picasso en París. La amistad de los dos grandes genios andaluces de la música y de la pintura venía de lejos, de sus primeros tiempos parisinos. En 1919, Picasso había hecho los decorados y figurines para la obra de Falla «El sombrero de tres picos», estrenada como «Le Tricorne» en el teatro Alhambra de Londres, por los ballets rusos que dirigía Sergio Diaghilef. Picasso diseñó siete figurines y los telones de escena y embocadura. Un paisaje granadino para el primer acto y un mantón negro floreado, simbolizando la noche, para el segundo. Y en 1921 haría también los decorados para el ballet de Falla, «Cuadro Flamenco». En 1920, Picasso había realizado un retrato de Falla. Un vigoroso dibujo a línea, en el cual el músico recordaba a un viejo, enhiesto, cantaor en trance de arrancarse por soleares.

En 1922, cuando Manuel Angeles da el salto a París, Picasso liquidaba el período cubista, con los lienzos de «Los tres músicos». Entraba en la fase neoclásica o el llamado «período pompeyano», con: «Mujer sentada», «La griega», «La flauta de pan» y los retratos de su hijo «Pablo, arlequín» y «Pablo, pierrot»..., que darían paso a la nueva transición de formas distorsionadas y singulares metamorfosis poscubistas.

La entrada en relación con Picasso fue para Manuel Angeles el empuje decisivo en su carrera. Entre los dos pintores andaluces se iniciaba una amistad que sería imperecedera, con esa admirable fidelidad que el artista malagueño guardó siempre a sus amigos. Estimulado por la acogida y orientaciones de Picasso —«bien, pero no es ése el camino»— el recién llegado se puso a trabajar afanosamente. Asiste a la Academia Libre de la Grande Chaumière, en la cual ya había dibujado en su primera estancia en París, ■ 1920, cuando llegó en compañía de su joven mujer y su hija de meses, Isabel Clara, ahijada de Federico García Lorca. Trabajaba todo el día, infatigable, «sin parar de

Maurice Sauchr (músico y compositor), Pablito (hijo de Picasso), Picasso y Manolo en la playa de Juan-les-Pins, en la Costa Azul, 1926, de izquierda a derecha.

(1) Archivo de Manuel de Falla. Madrid.

«Bodegón de la mandolina», 1926.

MANUEL ANGELES ORTIZ

hacer y deshacer», insensible al desaliento, hasta el punto de realizar en tres meses unos 3.000 dibujos. Compañero y amigo de esta hora fue el escultor Alberto Giacometti.

Picasso le concede «la oreja»

El trabajo fue en aquellos momentos críticos y sigue siendo para Manuel Angeles, a sus 86 años, un júbilo, el motor principal de su inextinguible alegría. Las palabras de Picasso, como fondo musical, espolearon briosamente la sensibilidad a flor de piel de Manolo, por senderos no trillados descubiertos a sus ojos por el maestro malagueño. Fueron jornadas de vértigo, quemando etapas al recorrer caminos presentidos ya en su obra. La labor que el pintor desarrolla en el espacio de tres semanas fue ingente y Picasso la calificó de «extraordinaria». Cuando cree que tiene obra suficiente, una tarde coge sus carpetas con una buena parte de su producción, y se encamina a casa de Picasso, en el 23 de la rue de la Boëtie. A su regreso, loco de contento, con la respiración entrecortada por la emoción y las empinadas escaleras, se lanza a contarle su «triunfo» a Falla, artífice de aquel contacto que tanta luz le había proporcionado. El escrito tiene todo el calor y la frescura de lo inmediato. En la casa se percibe el clima de incontenible exaltación, fruto del aliento sincero, del estímulo de sus palabras y la fuerza plástica y creadora picassianas: «Queridísimo don Manuel: No puedo menos de escribirle a usted, ¿la causa?, ¡¡¡pues que estoy muy contento!!! Hoy he estado en casa de Picasso, le he llevado treinta dibujos y un óleo de dibujo de mujer. Sé el enorme interés que tiene usted por mí y voy a tratar de explicarle con detalles el triunfo en casa de Picasso. Como le decía a usted lo primero que vio fue el óleo, al momento de verlo dijo: es extraordinario, usted es otro hombre, esto está muy bien. Claro es que me hizo ciertas indicaciones respecto a la técnica del color, pero yo le juro a usted don Manuel que eso ya está despa-

Sol y pájaro volando», 1958.

«Paisaje granadino», 1960.

chado con superación (perdone si me exalto en la manera de calificarme, pero es que me siento muy lleno de cosas), pues bien, después de ver el óleo empezó con los dibujos, al ver el primero exclamó: parece imposible; esto que me trae usted parecen los resultados de una obra de dos años de trabajo en París, después de haber visto y estudiado mucho, y usted tan sólo hace veinte días que estuvo en casa para mostrarme las cosas que traía de España completamente distintas. Continúa viendo los dibujos y diciéndome que este caso no se da más que en un español, más aún en un andaluz y le juro a usted (dirigiéndose a mí) que un hombre del Norte, pongo por caso de Suecia, necesitaría por lo menos siete años para comprender lo que usted en un día, con tres palabras que le dije, ha comprendido, y la prueba de ello, estos dibujos que están muy bien.

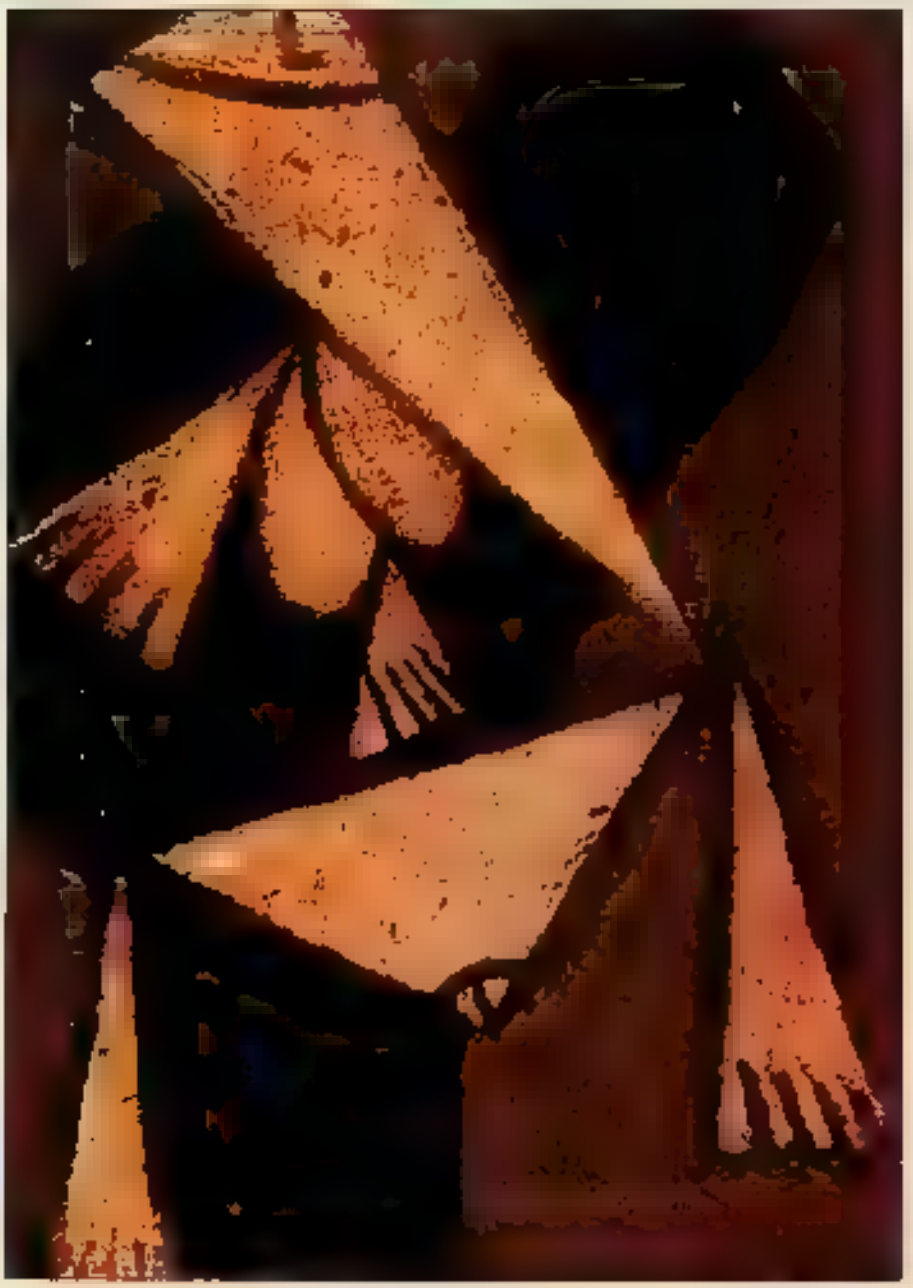
»Paréntesis: mientras Picasso veía los dibujos, me contó una cosa muy curiosa respecto a él, porque revela su posición actual en el arte: era que un señor, desde Barcelona, le escribió una carta en la que le hablaba de cubismo y le decía: He visto muchos cuadros de pintores cubistas, pero he sacado el convencimiento de que para hacer cubismo es necesario ser de Málaga...

»Yo no lo había dicho, pero lo había pensado. Después que vio todos los dibujos, nos sentamos a charlar y hablamos de Andalucía; yo le contaba cosas y hablaba de pueblos y ciudades andaluzas diciéndome él que 'de pronto le daba tristeza y le entraban deseos de irse'. Continuamos nuestra charla y hablamos de toros hasta que nos entusiasmamos. Me levanté para irme, y cuando me despidió en la puerta, me dijo: Hasta pronto y le doy la oreja» (2).

Picasso: «yo también soy matador de toros»

El arte, los toros y el cante jondo iban a ser los temas que consolidaran la gran amistad de Picasso y Manuel Angeles. Manolo llegaba de la Granada del Concurso de Cante Jondo, en donde había aprendido a cantar flamenco con Federico García Lorca, y se arrancaba con facilidad en las reuniones que se organizaban en casa de los Viñes. Por entonces, el pintor Hernando Viñes estudiaba la guitarra

12) Archivo de Manuel de Falla. Madrid.



«Mujer desnuda en un sofá», 1958.

MANUEL ANGELES ORTIZ

con Ramón García, y su hermana Elvira aprendía baile flamenco con Bonifacio, «un mariconcillo delicioso», que actuaba en París. Picasso cantaba, sobre todo malagueñas. Hay una curiosa fotografía, tomada en las fiestas de ■ ■ aniversario en Vallauris, en la que Picasso está cantando con Manolo, junto a un guitarrista, en un rincón de la sala. Porque Manuel Angeles pasó a formar parte del grupo de amigos íntimos que rodeaban al artista malagueño. Era asiduo comensal en su mesa y muchas noches Picasso le pedía que acompañara a Olga a la ópera o a un concierto, porque él tenía que quedarse trabajando. Cuando asistían a las corridas de toros, en las plazas de Nimes, Arles, o en la plaza desmontable de madera que un empresario de La Camargue instalaba en las principales ciudades del mediodía de Francia, durante el verano, Manolo era siempre el compañero inseparable de Picasso. Conocemos varias tarjetas postales, en las que Picasso ■ anuncia su asistencia a la corrida, ■ la hora en la que deben encontrarse. Un día, desde Vallauris, decidieron ir a ver una corrida a Nimes. Nos cuenta Manolo que, al pasar por un pueblecito del trayecto, en la puerta de un hotel vieron a uno de esos enormes automóviles en que viajaban los toreros con toda la cuadrilla, con el aparatoso equipaje usual en tales desplazamiento, donde no faltaba nunca el tradicional botijo de agua. Al verlo, Picasso dijo: «Mira, aquéllos deben ser los toreros.» Nos acercamos y bajamos del coche. El diestro era Posada, al cual acompañaba su padre, que no sabía quién era Picasso. Al ver el interés que se tomaba por el torero, sacó unas tarjetas de su hijo en traje de luces, y muy ufano les dijo: «Mire, les voy a firmar una postal, porque yo soy su padre.» Entonces Picasso cogió otra postal y dijo: «Pues yo también le voy a firmar a usted otra, porque yo a mi manera también soy matador de toros.»

Claro que no todo eran toros. Las fotos que tenemos a la vista nos muestran a Picasso con Manolo, en su vida cotidiana, en diferentes playas de la Costa azul, sobre todo en Juan-les-Pins–, con Olga, su mujer, y su hijo Pablito... En la puerta del Casino de Montecarlo, o instalando alguna exposición: colocando piezas de cerámica o colgando cuadros; en fiestas de sociedad, como aquélla en que el pintor malagueño está vestido de torero en un baile en casa del conde Etienne de Beaumont, en 1924. Manolo Angeles está junto a ■ de smoking. Ese smoking que tuvo que hacerse para alternar en las fiestas de la alta sociedad, en la cual entró de la mano de Picasso. Ambiente propicio que posibilitó ■ encargo de retratos de personajes de la aristocracia y las altas finanzas, que constituyó su medio de vida durante muchos años.

En los cafés de la bohemia

Para Manuel Angeles Ortiz, el pintor jiennense-granadino, aquéllos serían años de grandes amistades, intensos amores y de una bohemia activa y alegre. Años de «disipación», los llama Manolo. Pero la vida social, en la que «lo mete Picasso», no lo aleja de la pintura ni le impide frecuentar las tertulias de los cafés de «La Rotonde» o «La Closerie des Lilas». Allí se reúne con un grupo de pintores españoles, que luego formarán la co-

Picasso y Olga con su hijo Pablo y Manuel Ortiz, en la puerta del Casino de Montecarlo, de izquierda a derecha.

Ricardo Viñes, Olga (mujer de Picasso), Picasso y Manuel Angeles Ortiz, de izquierda a derecha.

Picasso y Manuel A. Ortiz, en 1953.

nocida «Escuela Española de París»: Bores, Peinado, Cossío, La Serna, Viñes, Ucelay, Togores, Pruna, Fenosa... Por allí aparece también el genial bailaor Vicente Escudero, que se interesa apasionalmente por la pintura; también Luis Buñuel, con el que Manuel Angeles colabora como extra en la película *La edad de oro;* Santiago Ontañón y Francisco García Lorca, el futuro gran ensayista, que prepara su carrera diplomática y hace destrozos en los corazones de las francesas, a quien llaman «los ojos bellos de Granada». Acudían asimismo compatriotas exiliados durante la dictadura de Primo de Rivera: Unamuno, Maciá, Queipo de Llano, Ramón Franco y su mecánico Rada...

Picasso: «si soy menos que un guardia civil»

En su taller parisino de la calle del Odeon, Manuel Angeles tiene colgado un cuadrito –que no olvida nunca de enseñar a quienes lo visitan por primera vez–. Es el reverso del giro postal, «mandat», que Picasso le envió al campo de concentración de Saint-Cyprien, en el Rosellón, en 1939. Escrito de puño y letra por el pintor malagueño, dice: «Amigo Ortiz, aquí le mando mil francos. Su madre y su hija están aquí en París, en su taller de la rue Vercingétorix. Cuando llegaron a la frontera me mandaron un telegrama y yo les mandé mil francos. Ayer fui a verlas y les di sus señas. Nos ocupamos de V. y de los otros, haciendo todo lo que podemos para sacarlos de ese infierno. Un abrazo de su amigo, Picasso. Hasta pronto y escriba.»

El 18 de julio de 1936, había sorprendido a Manuel Angeles en Madrid, donde se incorporó a la Alianza de Intelectuales Antifascistas, al lado de Neruda, Alberto, Bergamín, Lacasa... Al cabo de unos meses regresó a Barcelona, donde ejercía, antes del levantamiento militar, como profesor de dibujo en el instituto Maragall. En la capital catalana colabora, a la vez que desarrolla su labor docente, con la Dirección de Prensa y Propaganda de la Generalitat, haciendo carteles propagandísticos, dibujos y periódicos murales destinados al frente. En febrero de 1939, carretera adelante, forma parte de uno de los éxodos más impresionantes de la historia, con la aviación enemiga barriendo las carreteras atestadas de refugiados que huyen hacia la frontera. En Figueras su familia se dispersa y Manuel Angeles entra a pie a Francia, por Le Perthus, con los pintores Enrique Climent, Flores, entre otros. Desde allí, como rebaños, son conducidos, con hostigadores ¡alel, ¡alel de los gendarmes, al campo de concentración de Saint-Cyprien, al sur de Perpignan.

Un día, entre aquel amasijo de hombres demacrados, depauperados, heridos, atacados de disentería, que los gobernadores franceses mantienen tirados en las playas, rodeados de alambradas, pasa por el lado de Manuel Angeles, Arturo Serrano-Plaja: «pero, ¿qué haces tú aquí; ¡vente con nosotros que estamos allí!». No lejos de su chabola, cavada en la húmeda arena, estaban en:

Barraquita sonriente
con sus colchones de arena
donde duerme tanto gente...

Rafael Dieste, Herrera Petere, Fernández Canivet... Y, a los 15 días, los altavoces, como un canto celestial reclamaban a Manuel Angeles. El propio Ministro del Interior había ordenado al Prefecto de los Pirineos Orientales la puesta en libertad del pintor, inmediata consecuencia de la intervención de Picasso.

Manuel Angeles abandona el campo de concentración y tras una noche de tren llega a París. En la estación lo esperaba el propio Picasso, que se lo lleva a su casa. Manolo perdió la cuenta de los cafés con leche y croissants que se tomó aquella mañana en la casa del genial malagueño. No se conoce suficiente los inconmensurables alcances de la generosidad de Picasso con los exiliados republicanos españoles. El pintor fue la tabla de salvación para muchos de nuestros compatriotas. Escuchaba a todos sin preguntar nada, le bastaba sólo que fuese exiliado español. Encontraba siempre la solución para cada caso poniendo en juego su poderosa influencia. Ya fuese para obtener un visado, encontrar trabajo, casa o reclamar a alguien, a quien no conocía, de un campo de concentración, haciéndose responsable moral y material en la prefectura de un artista o padre de familia que necesitase quedarse en París. Al darle el «recepissé» (permiso de residencia), les decía: «Bueno, ahora no os metáis en líos, porque me fusilan a mí». Y cuando alguien le pedía una recomendación difícil, mientras cogía el teléfono para hacer la gestión, decía: «¿Pero quién se creen que soy yo? ¡Si soy menos que un guardia civil!». ■ A.R.

Gran Bretaña

LO SERIO, LO IMPORTANTE Y OTRAS DUDAS INCONFESABLES

EMILIO LOPEZ MENDEZ

De verdad que en este país a uno se le rompen los esquemas como esos vasos de duralex que revientan inesperadamente dejándonos una leve pero incisiva sospecha del grado de estupidez a que hemos llegado. La lógica formal duramente aprendida y esa constante batalla intelectual del periodista de no perderse en la hojarasca para extraer los elementos serios –llamémosles serios, por llamarles algo– de «los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa», en este caso, británica, todo eso se desmorona cuando uno comprueba que lo más impactante (perdón, académicos), aquello que ha apretado con más fuerza las fibras sensibles de los ingleses, ha sido ¡Lady Diana, antes Spencer, ahora princesa de Gales, va a ser mamá en julio! O sea, que tras montarse un tinglado que casi pone en pie a la noqueada economía británica en julio pasado, después de un viaje marítimo con luna, con miel y con mosqueo hispano por el asunto ese de Gibraltar; así, en plan acelerado –porque no estamos para perder el tiempo–, aunque conservando la aureola virginal e inocente de niña de colegio de monjas, la Di se ha embarazado y los hogares británicos comprobaron que no sólo las viejecitas de sombreros de plumas lloraban de vez en cuando. A los que, por alguna extraña y afortunada razón, no nacimos en este país, nos vino el tufo del estupor como el baile de San Vito, pero en la comisura izquierda de los labios, y todavía no se nos ha quitado. Luego, en Madrid, el jefe se cabrea: «Por favor, hombre, no me diga usted. Y la caída de la libra. Y el avance de la socialdemocracia. Quizás un artículo comparado entre los socialdemócratas de David Owen y los bisagristas de Pedro José. O las huelgas, esas cosas serias».

Es cierto. La British Leyland era, hasta el real, pero feliz, anuncio, el tema de mayor preocupación. Los sindicatos habían convocado una huelga que debía comenzar a primeros de noviembre reclamando un aumento salarial que la empresa no estaba dispuesta a conceder porque, según el capo, Sir Michael Edwardes, «no había dinero». A partir de ese momento se dispararon las amenazas, los castigos humanos y divinos, y la televisión mostró durante una semana las imágenes de un caos que abría su inolvidable boca de dragón en el horizonte cercano: era como las películas de ciencia ficción, –ahora tan abundantes–, que nos enseñan un futuro tan feo, unas ciudades tan desoladas, atrumadas y peligrosas, unos seres humanos tan desencantados, demolidos, desmoralizados, frustrados, etc., que nos vienen a decir, «más vale que no queráis en casa; para qué luchar por algo mejor, total, para llegar a esto; mejor pasar de todo y que todo pase sobre ti». Y muchos tragan.

Tal fue así, que los trabajadores de la British Leyland (ésa que hace los preciosos coches Jaguar, los Triumph, los Rover, los Mini), que primero votaron mayoritariamente a favor de la huelga, volvieron a reunirse y, por una muy reducida pero suficiente mayoría, aceptaron la oferta empresarial y regresaron al trabajo. El sindicato más radical, el Transport and General Workers Union, por boca de su secretario, Alex Kitson, advirtió: «Si la empresa está tan mal, ¿por qué el Gobierno conservador de la señora Thatcher no le concede los créditos que necesita?; ¿por qué es ese mismo Gobierno el que abre las puertas a la importación de automóviles japoneses, italianos, franceses, alemanes?; ¿por qué esas amenazas de liquidación de la empresa cuando está previsto desde hace tiempo el cierre de varias plantas de fabricación?». Pero los trabajadores de la BL, atemorizados ante el dedo acusador de la opinión llamada pública que les mostraba el desolador panorama hacia el que inevitablemente iba a conducir su acción reivindicativa, y sustituidos en las primeras planas de la Prensa por el anuncio de la primeriza gestación, esos trabajadores optaron por volver a producir en una industria incapaz, ya desde hace tiempo, de competir en el mercado internacional. Pero es igual, aunque se hunda la industria británica, la sucesión en el trono está garantizada. No hay mal que por bien no venga.

Y uno sigue dudando si lo serio es la campaña de bombas del IRA en la capital londinense o ese terror generalizado que lleva a la Special Branch del Scotland Yard a recordar que «se informe de todo joven irlandés o con acento irlandés» (imagínense si en un Madrid se dice lo mismo sobre los gallegos). O ese médico, el doctor Leonard Arthur, procesado por la muerte de un niño mongólico nacido en su clínica y rechazado por sus padres, tema que ha levantado una, ciertamente seria, polémica entre partidarios de la eutanasia, críticos, moralistas y otros, y que finalmente ha sido absuelto.

De verdad, que el jefe no alcanza a comprender que la secretaria del Foreign Press Association le lance a uno, con un despacho de télex en la mano: «¿Se ha enterado?». Y uno piensa rápidamente todo lo malo que ha podido suceder. «Nada, otro golpe en España, o el loco de Haig se ha lanzado. O solito, contra Moscú cabalgando un misil Trident, o la Thatcher le regala Gibraltar a Calvo Sotelo y éste no sabe qué hacer con el Peñón y se le hunde el rollo otanero», y la chica, impasible, «Trío, Trío». Uno sigue exprimiendo la sesera, «ya, que, al igual que ahora se pretende en España, se nos exige que todos los corresponsales extranjeros ganemos un mínimo de 1.000 dólares al mes. Ojalá. Tampoco. Hasta que por fin, exhausto, rendido, la secretaria compasiva dice «Lady Diana va a ser mamá». En serio, no es fácil que el jefe lo comprenda.

Después de eso, la increíble exposición de arte japonés en la Royal Academy; los éxitos de Plácido Domingo en Covent Garden; la constitución de un Consejo intergubernamental entre Gran Bretaña e Irlanda, firmado el pasado seis de noviembre

Más importante que la caída de la libra, el avance de la socialdemocracia o el problema de la British Leyland es que la princesa de Gales va a ser mamá.

entre la Primera inglesa, Margaret Thatcher, y el Primero irlandés, Garret FitzGerald, (acuerdo que ha levantado airadas protestas del «traicionado» y blasfemesco reverendo Ian Pisley), todo eso, es moco de pavo comparado con el embarazo de la princesa. Incluso, esas cosas que uno se entera así, de refilón, como el inesperado viaje a Madrid de Fernando I de Errereuve, hoy embajador plenipotenciario ante el Gobierno de Su Graciosa Majestad, a raíz de (perdón otra vez, académicos) la dimisión de Fernando II de Errereuve. Bueno, pues incluso eso, no tiene mucha importancia.

En esta isla lo que sí tiene importancia, –y se lo digo al jefe muchas veces–, son las periódicas cazas de espías que se organizan, parecidas a las monterías con jinetes de rojas casacas y casquete negro aterciopelado azuzando a los perros detrás de algún zorro despistado. En este frío mes de noviembre, perfecto escenario para desfacer entuertos a lo John Le Carré o Graham Greene, un pulcro viejete, Leo Long, dice que él, de lo peor, que cuando era joven le contó a los rusos montones de cosas de su trabajo en la Inteligencia Militar, el MI14. Nuevamente se desgrana la mazorca del espionaje y reaparecen los queridos fantasmas de aquel grupo de aristócratas marxistas en el Cambridge de los años 30, «Los apóstoles», con Anthony Blunt, Kim Philby, Guy Burgess, Sir Dennis Proctor y otros, que más tarde serían espías y «topos» pero de ésos como es debido, o sea, de los que tratan al enemigo de usted, respetan el *afternoon tea* y beben, con moderación, vasos de JB que guardan en el cajón inferior derecho de su mesa de angel. Auténticos caballeros del espionaje que nada tienen que ver con esa invasión de aprendices con que Washington nos riega generosamente año tras año, que hablan inglés, –por otra parte, el único idioma que saben–, con acento de chicle. Pero a España, que pocos espías ha tenido, –¿para qué?–, este asunto le resbala mayestáticamente, y el jefe no permite tales extravíos profesionales.

Cómo le voy a convencer entonces de que aquí es importante un libro que acaba de salir, titulado «Sex, the Facts, the Acts and Your Feelings», («Sexo, hechos, actos y lo que usted siente»), escrito por un profesor de sexualidad (se advierte que esta carrera, por su temática y contenido, no existe todavía en España), norteamericano, el doctor Michael Carrera, libro interesantísimo cuya lectura deja a cualquiera con el enorme peso de la duda de si lo que hemos estado haciendo hasta ahora, que tantas dificultades nos costó iniciar y con un aprendizaje harto difícil, no eran más que bobadas comparado con lo que el doctor Carrera explica en formas, métodos, posturas, horas, veces, geografía humana, una complicada pero hermosa guía que augura resultados infalibles.

Al final, lo único que le queda a uno es mandarle al jefe una copia del libro con un retrato de Lady Diana en su interior, como aquellas estampitas del Sagrado Corazón que servían para recordar la página en la novela de Lafuentestefanía de turno en nuestros años mozos. Así están las cosas, nos hemos creído que lo serio y lo importante era lo otro, y no, qué va: nos están engañando como a novicios. ■

Angustia pop: Bonnie Tyler y Kim Carnes

LAS DESGARRADAS

AGUSTIN TENA

«OJOS de Bette Davis», título del gran éxito de Kim Carnes para 1981, sirve para componer una primera imagen que resumiera el estado de ánimo de una corriente del *pop* cuya codificación ya es una obligación ineludible. Las voces roncas y las letras insatisfechas y alcohólicas de Bonnie Tyler –entre 1976 y 1980– y la propia Kim Carnes, más recientemente, han tenido tanta incidencia en el público, que podemos pensar que su estudio nos ayudará a comprender mejor en qué ha quedado la maltrecha sociedad postmarcusiana.

El último *hit* de Bonnie Tyler, de 1979, se llamaba «Married Men», y sus primeros versos son ideales para entrar en materia:

El mundo está lleno de hombres casados,
nunca lo comprenderemos.
Buscan alguien con quien compartir
una excitante aventura amorosa;
nada más conocerte
te miman y te pasean,
y tu vuelas en alas del amor.
Pero a los ojos del mundo
sólo eres otra niña estúpida
que ama a un hombre casado.

Todos los temas de Bonnie tienen un tono similar, baste recordar el título de su otro gran éxito: «It's a Heartache» (Corazón destrozado», según RCA España). Curiosamente, los autores de la letra, música y arreglos de la mayor parte de las canciones son dos hombres llamados Ronnie Scott y Steve Wolfe. La voz quejumbrosa de la Tyler parece el vehículo perfecto para consumar una operación comercial hábilmente planeada. Hay un sólo tema, *If I sing you a love song*, en el que la cantante alude a su papel de intérprete:

Las canciones de amor
siempre duran más que los amantes,
así que déjame cantar una canción de amor.
Las canciones de amor nunca te abandonan
y los amantes suelen hacerlo,
así que...

Pero también estamos ante una composición de la pareja Scott/Wolfe. Y es la insistencia en el fracaso amoroso, la soledad y la melancolía lo que hace pensar en un montaje de marketing, pero la voz casi cavernosa de Bonnie Tyler y la languidez de sus labios y pómulos no son obra de los técnicos de sonido ni de los maquilladores. ¿No es cierto, por el contrario, que temas como *It's a heartache* (doce discos de oro en la OTAN y parte del extranjero) nos regalan la figura de Bonnie en el *mood* de la RCA londinense, con un codo entumecido de apoyarse en la barra y el otro brazo ocupado en sostener un bourbon o un dry martini, modulando el estado de ánimo, o de desánimo, dispuesta a entrar en el estudio de la discográfica para grabar la música que su pública espera con el desgarro que a su desesperanza corresponde?: ¿no es verdad que cuando la británica, en su último elepé, en un tema de tres minutos, repite hasta *diecisiete* veces *¿Why, love, did you treat me this way?* («¿Porqué, amor, me has tratado de esta forma?»), nos hemos topado con una forma de comunicación que está mucho más cerca de la comercialización de la angustia sartriana que de la capacidad enternecedora de los géneros rosados?

Bonnie había comenzado en los *pubs* londinenses, utilizando el ascado nombre artístico de *Sherene*. En uno de ellos, el *Swansea's Club*, fue descubierta por la citada pareja de productores y compositores. Ellos le cambiaron el nombre y edificaron eso que llaman «una nueva imagen» para ella. En poco tiempo, esta rubia teutona –no parece gratuito suponer que su poca fortuna facial tiene algo que ver con su habilidad para cantar infortunios amorosos– estaba grabando tristes canciones capaces de vender siete millones de copias en vinilo negro. *Married Men*, el tema con el que se abrían estos comentarios, fue su último gran éxito. Estaba adornado por un soberbio arreglo discosequero, y fue utilizado como tema central de una horrible película inglesa («El mundo está lleno de hombres casados») protagonizada por la más que madura Joan Collins e inundada, como no, de adulterios y otras decepciones sentimentales. Después, nuestra estrella ha sacado un sólo disco largo, en mayo que no ha tenido éxito pese a su sugerente título: *Goodbye to the Island* («Adiós a la Isla»). Bonnie ya ha agotado esa habilidad melódica de 1978 y 1979, y ha tenido que ceder su liderazgo a Kim Carnes, su *alter ego* americano.

Kim Carnes, abajo, a la derecha, Bonnie Tyler.

El desgarro californiano

Una larga y oscura galería, una especie de nave de almacenaje, un espacio gris, una longitud sombría. Al fondo, entonces, un haz de luz natural y una silueta encuerada: un dibujo

de mujer en cuero negro solo perturbado por la larga melena rubia de Kim Carnes, esa californiana extensión amarilla.

Her hear is Harlow gold
her lips a sweet surprise
her hands are never cold
she's got Bette Davis eyes.
(«Tiene el cabello dorado de la Harlow
y en los labios una dulce sorpresa
nunca se enfrían sus manos
tiene ojos de Bette Davis»).

Kim empieza a cantar y ■ nave se llena de punks, de chicas en vestido de noche, de cueros y de otros arlequines actuales. «Bette Davis eyes» sigue sonando, y pronto se oyen percusiones que, de tan agudas, sugieren ritmos africanos. Es un vídeo promocional de EMI América para una estrella nueva. Con esa astucia menor de vendedores, los discográficos americanos lanzan a la Carnes citando su «voz de miel», una voz timbrada en los mismos abismos críticos y nocturnos de Bonnie Tyler. La multinacional habla de una voz de miel, por tentar a los golosos, y Kim canta textos más cuidados que los de la Tyler, menos monotemáticos. El estilo de Carnes es más moderno, su voz también es ronca y suplicante, pero se emplea mejor que la de Bonnie en las inflexiones, a –además– impone la fuerza del rock a su discurso musical.

Kim Carnes lleva grabando discos casi diez años. Su curriculum contiene cinco elepés anteriores al reciente «Mistaken Identity», que es el que la ha llevado al éxito. Nacida en Hollywood en una cuna conservadora, empezó en un coro llamado «The new Christy Minstrels» en el que, según ella misma, «cantaba canciones sobre la esclavitud, rodeada por ocho niños que sonreían impenitentemente». Allí conoció a su marido, Dave Ellington, con quien también formó pareja en la composición de canciones. Los primeros discos de la Carnes pasaron casi desapercibidos, pero esta labor compositora resultó mucho más fructífera. En efecto, en ■ repertorio de gentes tan diversas y célebres como Frank Sinatra, Rita Coolidge, Kenny Rogers y Barbra Streisand hay temas del tandem Carnes-Ellington, y –si no fuera por esta actividad– Kim no hubiera durado mucho en el *show business*. Este dato, por otra parte, confirma el talento musical de nuestra rubia amiga, pero es bien sabido que, en estos tiempos y si de *pop* se trata, para triunfar conviene invertir otras habilidades. Como Bonnie Tyler con Scott/Wolfe, Kim Carnes contó a la hora de la gloria universal con un experto en productos discográficos, un lince de la industria musical que descubrió a la chica y la envolvió convenientemente. Se llamaba Jim Mazza, y era hombre de la EMI americana. Aconsejó a Kim, sin remilgos, que se hiciera «más moderna», y le explicó que las baladas *soul* que había estado cantando no tenían sentido, que debía pasarse al rock, «inmediatamente».

Hay que suponer que la Carnes quedó convencida, porque en su *Mistaken Identity* hay mucha guitarra eléctrica, y hasta algún toque *techno*. Pero aparte de estas cuestiones técnicas, nos interesa el monto anímico (o desanímico) de la nueva estrella del pop-rock. Ella dio sus primeros pasos cantores en el *minstrel*, como ha quedado dicho («cantaba canciones sobre la esclavitud rodeada de niños sonrientes»); luego grabó cinco elepés con baladas *soul* empachadas de hipocondrías. Por fin, Kim es bautizada en el rock, y sus letras también cambian. Para ella la metamorfosis –en esta fase– se reduce al hecho de que «mientras en los viejos álbumes todo lo que podía marchar mal terminaba marchando mal, ahora todo lo que puede marchar bien termina marchando bien». En el planteamiento se transparenta un *a priori* asaz sospechoso, y una resolución algo gratuita; pero Kim Carnes es capaz de precisar y, en el acto, resumir una actitud harto frecuente en las últimas generaciones: «Ya no escribo canciones desesperadas. Al final –siempre– hay un punto que parece decir: 'Y si las cosas no salen..., no importa, está bien'.» Esto no es, no cree, resignación cristiana, sino algo así como *pasotismo ilustrado*. En cualquier caso, Kim Carnes tiene treinta y tres años, y su voz desgarrada delata amarguras quizá pasadas, pero seguro importantes. Ella convirtió aquello en música, hace años, y ahora disfruta del éxito de sus reciclajes, con la ayuda de los linces de la imagen y el mercado.

No cabe duda de que Kim Carnes se parece a Bonnie Tyler. Con escucharlas basta (para no dudar). Se puede pensar, incluso, que la situación anímica (o desanímica) de Bonnie, sólo se podía resolver de dos formas: la primera era el suicidio, y tampoco es eso. La otra era transfugarse americana y ser Kim Carnes, y ahí la tenemos: Bonnie sigue sin ser guapa, pero ahora tiene larga melena rubia y aire *rockero*. Ha dicho adiós a la isla y, aprendida la lección, esconde su desgarro en unos ojos que quieren parecerse a los de Bette Davis. Gracias a ese sistema –como dice la canción que Jackie de Shannon compuso para Kim Carnes–, *all the boys think she's a spy* («todos los chicos creen que es una espía»). ■ A.T.

Ultima oportunidad

22%

de desgravación

Finalizada la 1.ª Fase de la Emisión de Deuda Pública, el Ministerio de Hacienda le ofrece una última oportunidad para que Vd. pueda desgravar hasta un 22% en su próxima Declaración sobre la Renta.

Este es su mayor interés. Porque Vd. puede ahorrarse una parte importante de su Impuesto sobre la Renta suscribiendo esta Emisión que le ofrece, además, un 12,5% de interés y una amortización en 3 ó 4 años.

Si no llegó a tiempo a la anterior, aproveche ahora esta última oportunidad.

Suscriba la Emisión en Bancos, Cajas de Ahorros e Intermediarios Financieros.

Solicite folleto gratuito.

CARACTERISTICAS DE LA EMISION

Desgravación:	22% de deducción en el Impuesto sobre la Renta. En el Impuesto sobre Sociedades el 20% por la inversión y el 20% de la parte de la Cuota que corresponde a las ganancias. En ambos casos según las condiciones y límites que establece la ley.
Interés:	12,5%.
Amortización:	3 ó 4 años. El 50% por sorteo a los 3 años y el resto a los 4 años.
Liquidez:	Títulos de cotización calificada en Bolsa.
Pago de intereses:	Semestral. Primer vencimiento 20 de Junio de 1982.
Plazo de suscripción:	2ª Fase: Del 1 al 20 de Diciembre de 1981.
Precio de emisión:	A la par, libre de gastos para el suscriptor.
Título:	1.000 pesetas.
Garantía:	La del Estado.
Destino:	Financiación de Inversiones Públicas.
Lugar de suscripción:	Bancos, Cajas de Ahorros e Intermediarios Financieros.

La Emisión está asegurada por Bancos y Cajas de Ahorros.

Emisión de Deuda Pública con la garantía del Estado.

ESTA ES LA SUYA

Ultima oportunidad. Del 1 al 20 de Diciembre.

MINISTERIO DE HACIENDA

Contrapunto

LA LLUVIA ACIDA

EDUARDO GALEANO

¿Qué hacen esas manchas de viruela en el rostro de la Estatua de la Libertad? ¿Y esa lepra? ¿de dónde viene esa lepra que muerde los blancos muros del Capitolio en Washington y abre cráteres en el propio monumento a George Washington?

Cuatro mil lagos muertos en la provincia de Ontario, en Canadá. Cuarenta y ocho mil lagos canadienses amenazados de muerte en los próximos veinte años. Ya no hay truchas que pescar en el lago Big Moose, en el Estado de Nueva York, en ese lago ocurrió, a principios de siglo, una historia de amor y de horror que inspiró el mejor libro de Theodore Dreiser, *Una tragedia americana*, título que ahora, a orillas del lago exterminado, tiene una estremecedora resonancia.

¿Qué ha ocurrido, que está ocurriendo? En las últimas décadas se ha triplicado la emisión de gases venenosos en las plantas industriales de Ohio, Indiana, Illinois y otros estados norteamericanos y también en Canadá. Actualmente, las plantas energéticas, las fundiciones y refinerías de los Estados Unidos arrojan al cielo 26 millones de toneladas de bióxido sulfúrico y los medios de transporte y las plantas energéticas e industriales echan a la atmósfera 23 millones de óxidos de nitrógeno *por año*. El bióxido sulfúrico y el óxido de nitrógeno regresan a la tierra con la nieve y las lluvias: es la *lluvia ácida* que mata los peces en los lagos y amenaza los bosques, los cultivos y la salud humana y que está reduciendo a talco los minerales duros contenidos en el mármol de los más célebres monumentos de los Estados Unidos. Alguien que otrora fue pescador en el lago Big Moose, declara a un periodista: «Ya no saltan los peces. No hay insectos que los hagan saltar. Los pájaros y los animales que se alimentaban de peces también son víctimas de la *lluvia ácida*. Habría que pedirle a Dios que empezara de nuevo».

La *lluvia ácida* también hace estragos en otras partes del mundo. Los vientos conducen la contaminación europea hacia Escandinavia y no hay peces vivos en cinco mil lagos del suroeste de Suecia y mil quinientos lagos del Sur de Noruega; no queda un salmón en siete de los ríos salmoneros del Atlántico norte. Pero al norte de América, el envenenamiento aumenta aceleradamente y constituye ya el más importante factor de fricción entre Canadá y Estados Unidos. Las plantas energéticas y las fundiciones de los Estados Unidos son responsables, en gran medida, del implacable asesinato de los lagos de Canadá, y la Administración Reagan no parece dispuesta a mover un dedo por impedirlo, sino todo lo contrario: «El gobierno Reagan parece dispuesto a *debilitar* los controles sobre la contaminación del aire y eso se parece mucho a un acto de hostilidad hacia un vecino amistoso» –declaró recientemente el ministro del Medio Ambiente de Ontario, Keith Norton.

La filosofía del gobierno Reagan –sagrada libre empresa, sagrada ley de la ganancia, el mundo es una pista de carreras, la naturaleza un obstáculo– fue muy claramente expresada por David Stockman, director de la Oficina Federal de Administración y Presupuesto: «Estuve leyendo esas historias sobre los 170 lagos muertos en Nueva York, que ya no contendrán peces ni vida acuática. Y se me ocurrió preguntarme: ¿Cuánto valen la pena los peces de esos 170 lagos que apenas llegan al cuarto por ciento del área de lagos en Nueva York? ¿Tendría sentido gastar billones de dólares para controlar las emisiones de gases desde Ohio y otras partes, en nombre de un valor tan marginal en volumen de dólares? Marginal en términos recreativos y en términos comerciales...»

Los grandes intereses –las plantas energéticas, las minas de carbón, las fundiciones– están gastando millones de dólares en libros, avisos, abogados y presión directa para contrarrestar en Estados Unidos la campaña del gobierno canadiense. Los hombres de Trudeau invocan la opinión de varios expertos norteamericanos. Entre ellos, por ejemplo, la de Alex Manson, especialista en contaminación, alto funcionario federal, quien asegura que es técnicamente posible reducir en un noventa por ciento la emisión de gases sulfúricos mediante la aplicación obligatoria de filtros depuradores. Pero las encuestas indican que apenas uno de cada cinco ciudadanos estadounidenses ha escuchado o leído, alguna vez, que su país genera *lluvia ácida*. De poco sirve, por ahora, que los canadienses reciban a los turistas del otro lado de la frontera, en las cataratas del Niágara, haciendo en las solapas botones que claman *Stop the Acid Rain!* ■ E.G.

Renace un mito

EL ABOMINABLE NERO WOLFE

RAMIRO CRISTOBAL

A mediados de los años treinta, el ensayista, matemático, poeta y periodista Rex Todhunter Stout, se inventó a Nero Wolfe. Para entonces ya no era un hombre joven: sondaba los 50 años y no parecía haberse tomado muy en serio el género policíaco, que entonces tomaba auge en los Estados Unidos.

Desde el principio, estaría presente Nero Wolfe, un personaje detective dotado de una simple, pero atractiva personalidad. Probablemente por espíritu de contradicción sería dotado por su creador, de un tipo físico y sociológico radicalmente distinto de los héroes del «thriller» clásico, tal como lo harían Hammett o Chandler.

En efecto, Nero Wolfe no pertenece, en absoluto a la hohemia detectivesca, no tiene un despacho polvoriento, no hace malas comidas en cochambrosos restaurantes chinos, no mantiene fáciles –o difíciles– relaciones amorosas, ni es aficionado a la violencia. Por el contrario es un hombre gordo que disfruta con la comida francesa, que vive en un lujosísimo apartamento y cuya aventura vital más importante se concentra en la cría y cuidado de raras especies de orquídeas. Desde luego las mujeres apenas entran en su vida y mal podría mantener un mediano asalto de lucha libre con sus 140 kilos de peso.

Claro que, por fortuna, también está muy lejos de los relamidos detectives «de pensamiento» como Sherlock Holmes, Hércules Poirot o Philo Vance. Para empezar, Wolfe no parece tener ningún principio moral y, saludablemente, sólo trabaja por dinero; para él un caso es tanto mejor cuanto más dinero produzca. Si las ganancias son suficientes puede estar incluso, varios meses sin ocuparse de más casos, «consumiendo» miles de comidas y cultivando millares de orquídeas» como dice irónicamente su ayudante, el joven Archie Goodwin.

En fin, este epicúreo descarado y gordinflón, utiliza su cerebro para desbaratar la trama criminal, sólo por necesidad de sus caprichos. Spade, Marlowe, Archer o Thursday lo hacen por unos pocos dólares, por simple supervivencia, Wolfe lo hará para que no falte la sopa de tortuga auténtica de su mesa y la salvia y el estragón en su cordero asado.

Y si Holmes desea salvar a la vieja Inglaterra o Philo Vance la ética tradicional, Nero Wolfe, apenas se propone salvar su aiborrado pellejo de cualquier molestia o preocupación.

Nero Wolfe es casi una vergüenza dentro del orondillo perlante o valentón de los sabuesos del crimen.

Sino todo lo contrario

Lo mejor del caso es que los relatos policíacos de Stout son, paradójicamente, un poco de ambos estilos. Consciente, como otros autores policiales, de la necesidad de una razonable dosis de aventura tuvo el buen acuerdo de «desdoblar» a su héroe en dos: mientras el gordo Wolfe permanece pensando en su despacho, el joven y apuesto Archie Goodwin, su socio y «sus pies», realiza todo el trabajo de investigación y de peligro. Goodwin es, además, un discreto Casanova y un mediano biógrafo de las andanzas de su jefe al que gusta de criticar en todo aquello que cree conveniente.

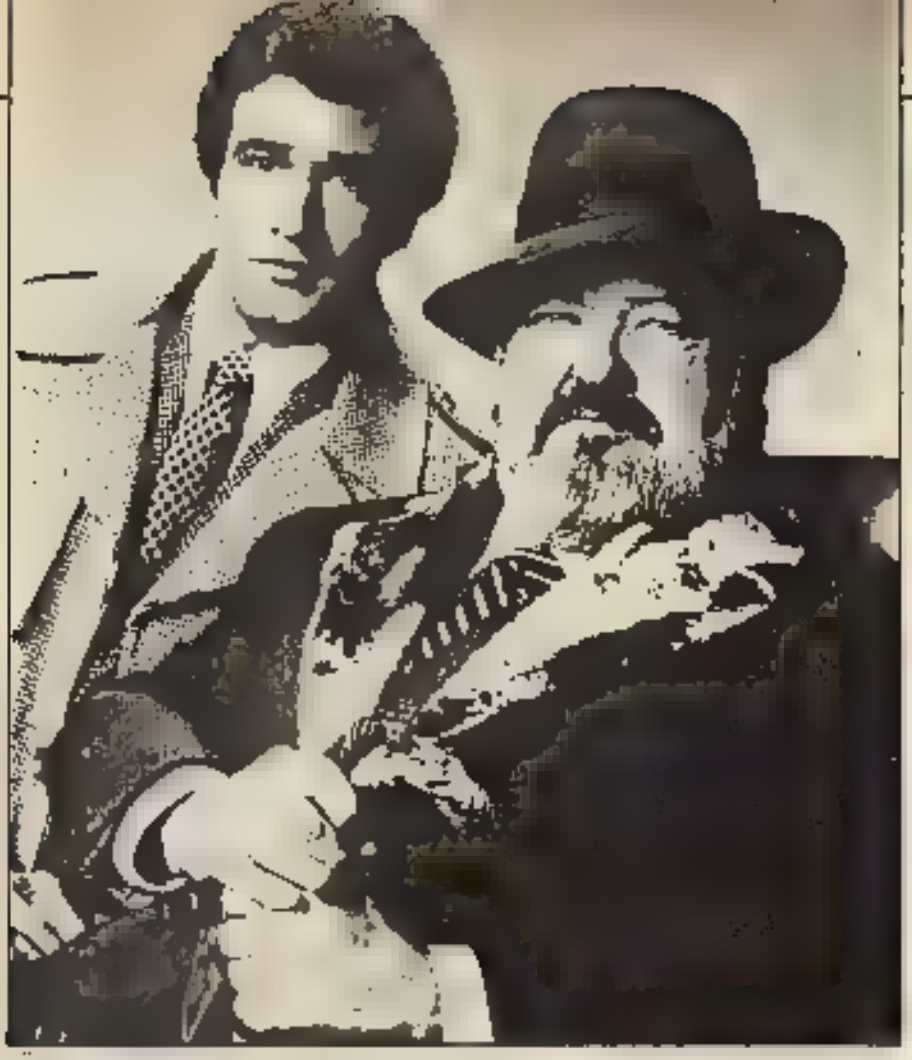
No es, desde luego, un caso aislado. El propio doctor Watson, transcriptor de las hazañas de Sherlock Holmes, es también el encargado de llevar un arma en los momentos de peligro; Holmes sólo lucha en casos extremos aunque entonces lo hace con rara eficacia. Más parecido es el caso de Perry Mason, el abogado de Erle Stanley Gardner, y su jefe de detectives Paul Drake. También al segundo le tocan las largas caminatas y los pinchazos, mientras que a su jefe le hasta con los aspectos legales, la deducción de los hechos y el mantener una castísima relación profesional amorosa con su secretaria Della Street.

Permítasenos, pues, antes de ocuparnos del propio Nero Wolfe, fijar nuestra atención sobre Archie Goodwin, su ayudante. Merece la pena tal circunloquio porque Goodwin es un caso casi único entre los biógrafos amigos de detective. En su caso nada de ciega admiración ni benevolencia para con las debilidades del genio, por el contrario. Goodwin mantiene una relación laboral y, como cualquier hijo de vecino, se considera explotado por un jefe que holgazanea la mayor parte del día y que finalmente se lleva todos los plácemes y honores. Se entiende que está bien pagado y que disfruta con las comidas exquisitas que hace el cocinero Fritz, pero no hay un solo relato en el que Archie no ironice sobre el dinero que proporciona a su jefe al haberse jugado la vida. Además sabe de sobra la ambición de dinero que es Wolfe y cree a pies juntillas que este pequeño glotón de dólares se haría cargo del caso más absurdo si está bien pagado.

En este punto, sin embargo, Rex Stout, piadosamente nos deja en la duda de hasta dónde puede llegar en Wolfe el desafío intelectual del problema o el deseo de dinero: más aún nos deja entrever el que, en el fondo y a pesar de todo, quizás Nero Wolfe pueda tener un cierto sentido de la justicia.

Encuentro con Nero Wolfe

El gordo detective apareció en 1934 y estuvo protagonizando casos casi 40 años, hasta 1975, año de la muerte de Rex Stout. Los lectores le conocemos bien, aunque su retrato físico e intelectual no sea tan rico, ni mucho menos, como en los casos de Maigret o Poirot. Cierto que sabemos su peso, su edad aproximada y sus gustos: la cocina, las orquídeas, la cerveza... También conocemos a su cocinero Fritz Brenner y a su ayudante, ya mencionado, Archie Goodwin. Sabemos que tiene una gran cultura –habla multitud de idiomas– lee libros de lingüística y cultiva una cierta tendencia a convertirse en un viejo verde, aunque, desde luego, su técnica no pasa de la del simple «voyeur». Y, sin embargo, no sabemos apenas nada de su pasado, ni de sus relaciones amorosas si alguna vez las tuvo, ni de su familia, ni de nada que



■ *actor William Conrad, que caracteriza al detective Nero Wolfe en la serie que se emite actualmente en Televisión Española, con su compañero Lee Hersley, el joven y apuesto Archie Goodwin en la película.*

dé calor humano al personaje en uno u otro sentido.

Lo que sí apreciamos es que, casi sin excepción, está de mal humor y se porta de forma grosera con sus clientes. Esta sí es una característica definitiva y los lectores sabemos el porqué de la misma, ya que Goodwin se encarga, malignamente, de explicárnosla: Wolfe está de mal humor sencillamente porque tiene que trabajar y esto le impide entregarse totalmente a sus pasiones cotidianas.

A estas alturas ya le conocemos muy bien tanto a través de sus aventuras novelescas —«La liga de los asustados» «Demasiados cocineros», «Demasiadas mujeres», «El hablador silencioso», «Incluso en las mejores familias», «Malo para los negocios», etc.—, como por sus películas —«Encuentro con Nero Wolfe», de Biberman, el de «La sal de la tierra»—, sus «comics» en tiras y, últimamente, por el serial de televisión.

Una estructura marcada

Las novelas de Nero Wolfe (varias traducidas al castellano en Ediciones «Molino» y últimamente alguna en «Bruguera»), tienen una estructura peculiar. Presentación, al principio, del caso y del cliente; aceptación por parte de Nero Wolfe y puesta en marcha de Goodwin; entrega de Goodwin a Wolfe de los datos recopilados en su actividad; reunión final en casa del detective de los sospechosos; explicación del caso y entrega del culpable a la policía. En esta apoteosis final, Wolfe suele pronunciar frases tan enfáticas, como «Lléveselo comisario, su presencia infecta esta habitación» o «Nadie podría tener piedad, señor Harriman, ante la manifiesta maldad de sus terribles actos». O cosa similar.

Y, sin embargo, no se puede decir que estemos ante una serie de novelas particularmente monótonas (cosa que a mí me ocurre, por ejemplo, con Perry Mason), sino que la variedad de situaciones de las aventuras de Goodwin y las reflexiones originales de Wolfe, renuevan indefectiblemente el interés entre unas y otras. Por cierto y hablando de las relaciones entre ambos detectives, digamos que, maliciosamente, el «especialista» Fereydoun Hoveyda habla de «relaciones más bien ambiguas de Wolfe con uno de sus ayudantes». Pero es ir demasiado lejos, aunque, probablemente, la idea divirtiera a más de uno.

No debemos dejar de lado otro importante factor de las novelas de Stout, a saber, su carácter liberal y progresista. En efecto, Rex Stout, al parecer fervoroso militante antifascista, gusta de rellejar lo peor del capitalismo en sus novelas. En muchas ocasiones son los conflictos de la alta sociedad los que causan el crimen; no faltan los relatos en que un miembro de la clase humilde sea injustamente acusado para encubrir la culpa de un poderoso, y, más directamente, en una de las novelas publicadas recientemente por Bruguera («Cuando suena el timbre», número 10 del «Club del misterio»), Wolfe se enfrenta nada menos que con el FBI, organización a la que acusa de vigilar fraudulentamente la vida de las personas; hay frases muy duras contra el entonces director de la Agencia, John Edgar Hoover y contra el ultraconservador político Harry Goldwater.

Wolfe en Televisión

Es casi obligado un párrafo final en torno a la serie de televisión está poniendo todas las semanas desde hace un par de meses. Su impacto popular así lo exige.

Digamos, en primer lugar que ya el cine consiguió muy a duras penas transmitir el peculiar ambiente de la literatura policial de Rex Stout. El personaje, apenas pergeñado, se presta perfectamente a una especulación fantasiosa del lugar donde se mueve y de su torpe fisonomía. La recreación «realista» de todo esto siempre desilusiona.

Esta característica negativa se multiplica por mil en la televisión. A fuerza de verlo semana tras semana, tenemos la aburrida impresión de estar ante un producto fabricado en serie y lo que es peor repetido hasta la saciedad.

En mi opinión Nero Wolfe es uno de los seres de ficción policíaca inseparable de una cierta época, en la que, como mucho, puede entrar el cine en blanco y negro. Reproducirlo con técnicas modernas es reducirlo a la nada. Salvar, en el caso de la serie televisada, la presencia del actor William Conrad (El antiguo detective «Cannon») me parece lo único que puede y debe hacerse. Por lo demás me quedo con mis viejas novelas de los años cincuenta: allí sí está Nero Wolfe. ■

CONTACTOS

LA BUSQUEDA DE PAREJA

CARMEN GARCIA MOYA

Existe la creencia generalizada de que los sujetos que optan por buscar *contactos* a través de los clubs de relaciones humanas o secciones que la Prensa dedica al «correo del amor», concurren una serie de características físicas y psíquicas nada estimables. Se piensa que ese grupo, indefinido e incuantificado, está compuesto por personas incapaces de hacer uso, para buscar pareja, de los latiguillos sociales que alimentan la conversación del café de media mañana, de mujeres decepcionadas de los poderes con que el machismo dotó a sus atributos femeninos o, incluso, de obsesos. Tres tipos diferentes que configurarían una variante marginal de los medios tradicionales por los que se llega a la amistad o al sexo. Y digo marginal porque el procedimiento –y no siempre los fines– está mal considerado por una sociedad que valora la audacia del *ligón* y se autoimpone el consumo del sexo, por un lado, e impide las relaciones humanas, por otro, al tiempo que exige que la mujer, como el hombre, mantengan los arquetipos femeninos y masculinos dentro de las fronteras morales de la burguesía.

El silencio que se impone en los *contactos* puede parecer una consecuencia de la marginación de que son objeto sus protagonistas, pero no es así, porque ese carácter anónimo, por lo que conlleva de aventura, es uno de los factores determinantes de su éxito. No obstante, es obvio que existen razones sociales objetivas alrededor de este silencio inquebrantable. Entre esas razones están la asociación de soltera con fracasada, de libertad sexual en la mujer con ramera, de homosexual con degenerado, de intercambio matrimonial con perversión heterosexual y de separado con víctima (asociaciones nacidas de una sociedad machista como es fácilmente deducible). Existe, a su vez, el clima derivado de una sociedad monógama, en la que las raíces de la institución familiar –incluso en los sectores más *progres*– impiden el desarrollo de otros esquemas de comunicación amorosa, y de una economía capitalista, como razones internas, pero también las hay externas. Debido a que en otros países europeos este tipo de asociaciones, clubs y publicaciones dedicadas a *contactos* tienen mayor tradición que en España, pudiera pensarse que estamos importando, una vez más, modelos de comportamiento, aunque estos no sean fácilmente asimilables por las concomitancias existentes entre las estructuras sociales europeas y las españolas. Pero en este aspecto, y también una vez más, el lapsus de 40 años de franquismo nos impide constatar hasta qué punto los mensajes que se escriben hoy en España son continuidad de aquellos que en 1935 se publicaban bajo el pretexto de aumentar la población, según se apunta en el «Diccionario de anécdotas» de Vicente Vega, y hasta qué punto se han seguido las pautas marcadas por otros países, entre los que destacan Inglaterra y Francia. Es decir, que nos quedamos sin saber qué hubiera pasado en estos cuarenta años de no haberse ejercido la represión franquista.

Ni la timidez (los prejuicios existentes sobre los *contactos* y la *legalidad* del *ligue* callejero hacen que este terreno sea más fácil para los tímidos), ni el escaso atractivo físico, los fracasos amorosos o el desarraigo que producen las continuas migraciones dentro de nuestro país son, exclusivamente, motivos por los que se fomenta la búsqueda de pareja por este sistema. Lo demuestra la existencia, por un lado, de un grupo grande de personas de las cuales se podría decir que son aficionadas hasta el punto de que llevan más de 20 años escribiendo, y, en segundo lugar, otro bloque importante compuesto por aquellos que se ven impulsados a recurrir a un método que asegure tanto el encuentro con las personas de sus mismos intereses –sin escandalizar en el intento a

2.2 – MENSAJE para el Boletín mensual (mayúsculas; en hoja aparte, si se desea): Joven, 21 años, universitario, quisiera encontrar mujer que me iniciará en el amor ya que no tengo ninguna experiencia, a poder ser de Vizcaya, de 20 a 30 años.

2.2-6 AVISO PARA EL BOLETIN DEL CLUB (mayúsculas; en hoja aparte, si se desea): 40 AÑOS, TIMIDO, CASI SIN EXPERIENCIA SEXUAL. DESEARIA ENCONTRAR MUJER EN MADRID... 40 AÑOS ME ENSEÑASE A MAR. AYUDADME. DISCRECION. ENVIAR TELEFONO

2.2-6 AVISO PARA EL BOLETIN DEL CLUB (En mayúsculas o a máquina, por favor; si lo desea, en hoja aparte): Caballero culto, muy sincero, sensual, alegre, moderno, maduro y de estado casado, desea contacto con señoras capaces de curar su frustración amorosa. No importa estado

Mensajes manuscritos enviados al Club Postal Amistad. Las cifras destacadas que se indican en el margen izquierdo corresponden al número de cartas recibidas, y las que van unidas por un guión, la de la izquierda el grupo, la de la derecha el número de meses que se publicó el mensaje.

otros tantos–, como el anonimato ante la hipócrita moral mantenida férreamente por la sociedad. Se incluyen aquí los casados aburridos o insatisfechos de su vida conyugal, lesbianas, homosexuales, solteros que huyendo del compromiso buscan relaciones sexuales continuadas y los intercambios matrimoniales.

No existe ningún otro medio para entrar en contacto con aquellas parejas que desean realizar intercambios. Directamente es imposible, afirma un matrimonio que accedió a contarnos sus experiencias. El intercambio entre parejas no es muy frecuente en nuestro país, pero aparte de ser una variante dentro de la propia relación heterosexual el testimonio de la persona que más arriba se expresa, tiene un doble interés porque ha vivido, también, experiencias individuales con mujeres, y porque es, a su vez, prototipo del hombre medio, maduro, que nutre los distintos medios. Si se observan los datos del cuadro de porcentajes de cartas escritas según el sexo y la edad, se comprueba que el hombre escribe muchos más mensajes que la mujer, así como que hay una iniciativa mayor en el grupo comprendido entre los 25 y los 45 años.

Yo siempre di la misma oportunidad a mi mujer –continúa explicándonos–, *que ella no me daba a mí, pero que yo no tomaba. Después llegamos a un acuerdo. Cuando un matrimonio está seguro de su cariño nunca puede tener miedo a perderlo, al contrario, al aproximarse a otras parejas el cariño se cimenta mucho más ya que esas nuevas experiencias evitan la monotonía que pudiera aparecer después. Hemos hecho intercambio y no por eso me siento cornudo. Me gustaría que la sociedad tolerara la convivencia entre el hombre y la mujer, aunque todo ello, claro está, a partir de una edad en la que las personas estén totalmente formadas y dentro de unas reglas; sin escándalo.*

El primer encuentro

La imagen del caballero cursi, empleado y soltero que, cansado de pasear los festivos del brazo de su mamá, decide un buen día acudir a la cita tocado con una flor en la solapa, es completamente falsa, tanto como la de la mujer que hasta de esperar al príncipe azul recurre al *contacto* para probar suerte. Todos los detalles, incluido el distintivo utilizado para las citas, son mucho más convencionales.

La flor ha sido sustituida por un cigarrillo apagado en la boca o una revista en la mano; el romántico encuentro reemplazado por una discusión provocada porque uno dice que hay que ducharse y el otro lo tacha de exigente, y la imaginaria conversación entrecortada del tímido, por un lenguaje agresivo a la moda («lo busca ella»), o por un insultante alarde de cualidades («Tengo 25 años, soy universitaria, 1,68, tengo clase y personalidad emocional») e, incluso, por una suerte de concurso publicitario («Deseo relacionarme con mujeres hasta 40 años, a ser posible rellenitas. Invito a la primera que me escriba 7 días en Benidorm»).

En mi caso particular –nos comenta un universitario de 31 años, divorciado– *la cita se concierta por teléfono. En ese momento yo especifico que no es para casarse y, si se da el caso de que el interés de la otra persona es ese, no llegamos ni a vernos. En esta primera conversación se dice la edad, el estado civil– datos sobre los que, por cierto, se suele mentir descaradamente–, las aficiones, el trabajo y demás. Después, el primer encuentro suele ser frío, yo diría que interesado, aunque más tarde, incluso cuando uno sabe que no se va a volver a ver, la gente se desahoga contando sus cosas. Esto no quiere decir que la gente sea especialmente problemática. En este círculo hay gente con problemas pero no más de los que pueda tener cualquier persona de la calle.*

No sólo la inhibición no es el tono general de los mensajes, sino que, además, las personas que se definieron por su represión sexual no recibieron –según los textos examinados para este trabajo– ni una sola respuesta, como por ejemplo, el que dice: «Joven, 25 años, universitario, quisiera encontrar mujer que me iniciara en el amor ya que no tengo ninguna experiencia», o «40 años, tímido, casi sin experiencia sexual, desearía encontrar mujer que me enseñara a amar».

En cambio aquellos que se expresaban así: «... si necesitas un excepcional tratamiento psicofísico completo (amor-sexo en maravillosos grados máximos), ¡aquí está tu hombre!», recibió 7 cartas y «Casada, con buena cultura, insatisfecha totalmente en el matrimonio desearía encontrar hombre con problema parecido para poder disfrutar», recibió 140. Claro que no todas las mujeres que declaran ser liberales reciben 140 ofertas y no sólo los que dicen ser inexpertos en el amor son rechazados. Además, tampoco todos los textos retratan claramente la personalidad de su autor. En general se utilizan fórmulas para autodefinirse y para concretar las condiciones que se desea concurran en la persona elegible. Los cuadros elaborados con el archivo del Club Postal Amistad demuestran que esas fórmulas se remiten a planteamientos convencionales aunque se utilice en ellas un lenguaje directo. Es decir, expresando claramente lo que se quiere. Por ejemplo «Desearía conocer señorita fines matrimoniales peluquera o maestra», o «Deseo amistad con mujeres de 35 a 45 años, casada, soltera, viuda o separada; liberada, entradita en carnes y con hermoso busto».

Las estadísticas

Los porcentajes de los cuadros que acompañan a este trabajo –es necesario advertirlo para no caer ciegamente una vez más, en la doctrina de la estadística– son sólo orientativos, porque se han obtenido del archivo de un club sin tener en cuenta agencias matrimoniales y medios de comunicación escritos que dedican espacios a este tema. De haber tomado muestras de revistas tan antagónicas como «El mensajero del Corazón de Jesús» o «Lib» (en su anterior etapa) los resultados hubieran variado, ya que cada persona elige el sitio adecuado a sus propósitos porque, evidentemente, los lectores de una y otra publicación no son los mismos. Además el club que ha servido de base para realizar estos cuadros, realizó campañas publicitarias –que resultaron ser irregulares– sólo en capitales de provincia. Esta es la razón por la que no se puede afirmar rotundamente, aunque se sospeche, que los *contactos* no tienen acogida en los medios rurales porque sus orígenes están en la sociedad urbana. Por último,

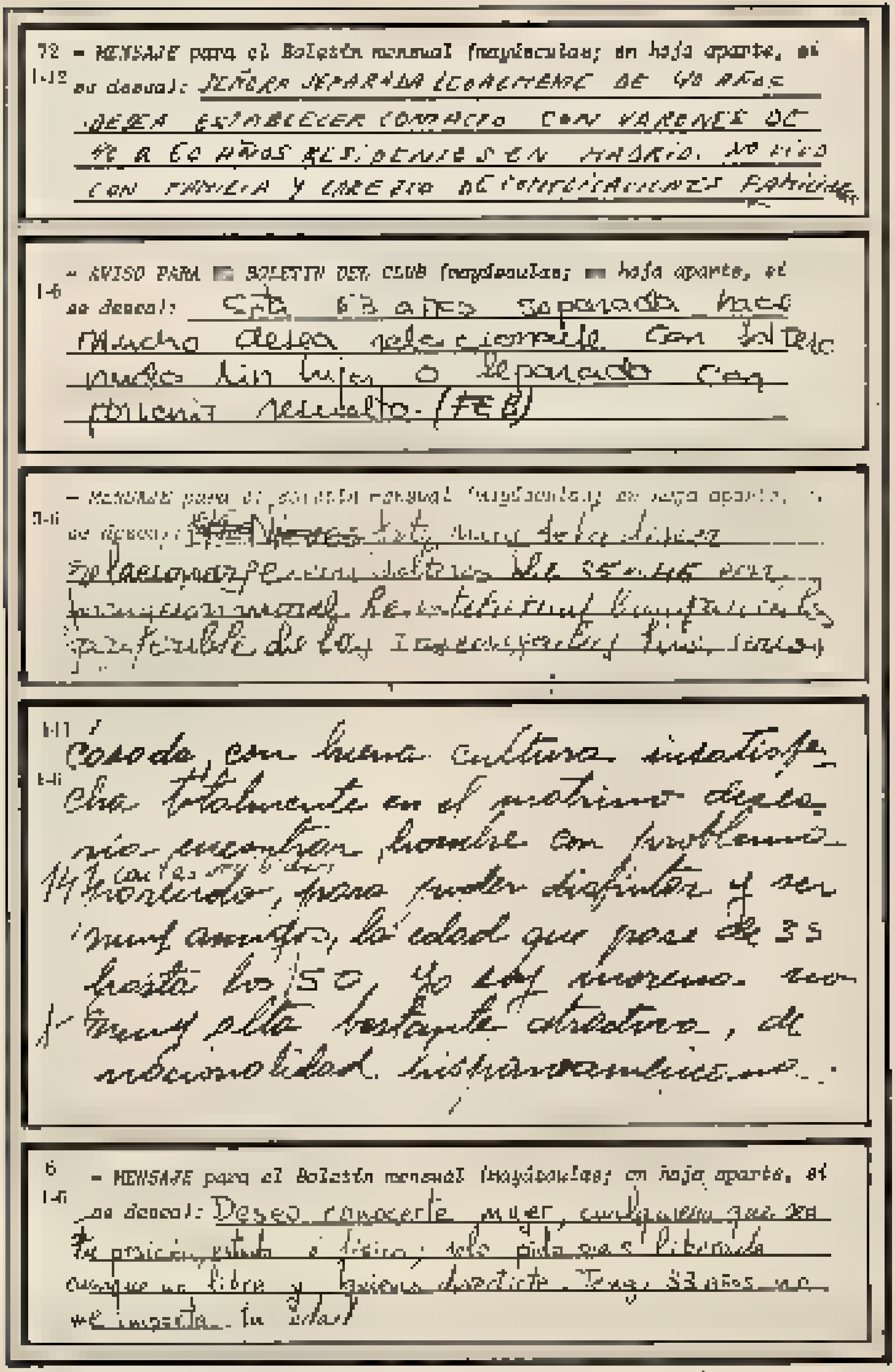
Mensajes enviados al Club Postal Amistad. Los números del margen izquierdo indican: El de arriba el número de cartas recibidas, los de abajo –de izquierda a derecha– el grupo (el 1 es amistad, el 2 amor) y el número de meses que se publicó el texto.

7
2-6
Si eres mujer comprensiva-cariñosa (cualidades imprescindibles); si tienes.... ("cualquier edad para adorarte"); si vives en Madrid (equivalencia [illegible]), y si necesitas un excepcional tratamiento psicofísico-completo ("amor-sexo en maravillosos grados máximos"), ¡¡aquí está "tu hombre"!! (educado-jovial, inteligente-culto, personalidad muy varonil), enorme experiencia "amor-sexo"), aspecto externo agradable... (lo tengo "casi todo"). ¡¡Sólo me faltas tú!!

4
1-6
VIUDO SIN HIJOS: BUSCA AMISTAD SINCERA, LIMPIA, PARA POSIBLE MATRIMONIO; CON MUJER SOLTERA O VIUDA SIN HIJOS. LIBRE, ALEGRE Y LIBERAL. MAYOR NIVEL CULTURAL Y SOCIAL POSIBLE. MUY SENSUAL, IMAGINATIVA Y CARIÑOSA. (NO IMPORTA BISEXUAL). RUEGO TELEFONO. DEVOLVERE FOTOGRAFIA.

6
2-6
Caballero universitario 42 años, casado muy insatisfecho en el matrimonio, busca mujer para relaciones íntimas, soltera o viuda 25 a 50 años, con buena salud y que cuide su aseo personal. Sin intereses económicos solo esparcimiento y placer para ambos. Tiene que tener piso en Madrid. No importa que vivan juntas dos o tres amigas. Si tiene problemas anticonceptivos y miedo al embarazo se realizarán técnicas amorosas que no entrañen riesgos.

1
1-6
– MENSAJE para el Boletín mensual (mayúsculas; en hoja aparte, si se desea): Soltero 22, necesita unión sexual con mujeres (15-40) años sin saber tengo experiencia del placer yo respeto.



Textos manuscritos enviados al Club Postal Amistad. Las cantidades destacadas en el margen izquierdo corresponden el de arriba a las cartas recibidas, y las cifras unidas por un guión a la sección (1 es amistad y 3 matrimonio) y al número de meses que se publicó.

también se desconoce si el número mayor o menor de socios que surgieron de cada lugar es consecuencia de la publicidad o del interés de los individuos determinado por residir en una y no en otra ciudad. No obstante, la cantidad de mensajes recluctados es lo suficientemente elevado como para que las cifras sean esclarecedoras, aunque conviene aclarar que hay textos de tan difícil catalogación como el que dice «Deseo conocerte, mujer, cualquiera que sea tu posición, estado o físico; sólo pido que seas liberada aunque no libre», en el que se ve claramente que su autor manifiesta desear la libertad tanto como unas tijeras que le permitan cortarle los vuelos en el momento en que lo estime oportuno. Algo parecido se sugiere cuando un sujeto busca mujer «liberada y hogareña».

Lo que reflejan los cuadros con claridad es que tanto la mujer como el hombre se definen por los datos que convencionalmente se estima que juegan un papel importante a la hora de seleccionar pareja. Son la edad, estado civil, estudios, profesión, lugar de residencia, situación económica —en la que insisten más los varones— y cultura, cualidad que la mujer destaca a la hora de autodefinirse en un porcentaje mayor que el hombre.

En cuanto a lo que busca cada sexo en el opuesto, se pueden observar intereses diferentes derivados de los papeles que la sociedad ha asignado a cada cual. En este aspecto al hombre le interesa que la mujer sea discreta, hogareña, liberada, sencilla y ardiente, mientras que ella prefiere que el varón tenga estatura y aficiones concretas, que sea serio, sincero y —esto es una particularidad a destacar, culto. La mujer da mucha más importancia a la cultura de su pareja, por lo menos en teoría, de la que el hombre sospecha, a juzgar por el porcentaje de ellos que se definen así. Es decir, el 31,5 por ciento de las mujeres buscan la cultura en el hombre mientras sólo un 6,9 por ciento de ellos se consideran cultos o pensaron que este aspecto podría despertar el interés sobre su persona. Los porcentajes también se dan a la inversa aunque con menos diferencia. Mientras un 15,9 por ciento de hombres buscan una mujer culta, sólo un 10,5 por ciento de ellas se ofrecen como personas con esa característica.

EXITOS Y DIFICULTADES

La importancia que los *contactos* tienen hoy en nuestro país, como medio de encuentro entre las personas —sea cual sea su fin— es difícil de evaluar debido a lo inaccesibles que son sus protagonistas. Lo que sí es evidente es que, en unos cinco años, han surgido más de 10 clubs especializados que, cobrando cuotas de hasta 6.957 pesetas anuales, dicen contar por miles sus socios; 11 agencias matrimoniales y más de una decena de publicaciones que dedican secciones a publicar mensajes. El número de personas que pueden aglutinar los distintos medios aludidos es difícil de calcular porque los clubs exageran las cifras de sus

afiliados en la publicidad y los medios de comunicación no disponen de datos sobre el tema. Pero si el Club Postal Amistad consiguió en 23 meses, 2000 socios, entre los que había un 10 por ciento que cotizaba sólo para recibir el boletín, podemos constatar que estamos ante un hecho que, sociológicamente habría que tener en cuenta.

En España –nos comenta Martín Sagrera, director del mencionado club, licenciado en Sociología y Filosofía y autor de más de una veintena de libros– *los clubs no suelen estar especializados como en otros países europeos porque el número de socios no suele ser suficiente para el mantenimiento de los gastos que ocasiona. Pero éste no es el único problema. No falta quienes intentan hacerlos desaparecer por todos los medios. Yo tuve amenazas de muerte de un grupo ultra. Esa gente sabe que estamos en un período de cambio de las estructuras de la familia y del sexo y, el club al posibilitar ese cambio tocaba los valores tradicionales que ellos defienden. Por otro lado el puritanismo de la izquierda tampoco consintió que se pusieran anuncios en sus publicaciones, e incluso llegué a recibir comunicados de los juzgados en los que se me exigía que diera los nombres de algunos socios para alegarlo en juicios sobre causas de separación.*

Algunas ventajas

Frente a la realidad tradicional de que el hombre se casa con quien elige y la mujer con quien la elige, los *contactos* ofrecen una posibilidad nueva a la mujer en cuanto que puede usar los mismos medios que el hombre y beneficiarse de la posibilidad de tomar la iniciativa sin el miedo a los calificativos. Además la mujer puede encontrar, en este círculo, un número mayor de varones que, por lo menos en teoría, buscan su pareja sin prejuicios de edad, estado civil u otros detalles. Así lo expresan textos como éste: «Casado, insatisfecho sexualmente, desearía relaciones íntimas con mujer ya sea casada, viuda o soltera sin límites de edad», o como éste: «Viudo, sin hijos, desea amistad sincera para posible matrimonio con mujer... (no importa bisexual). Igualmente las imprevisibles situaciones que se plantean obligan a conocerse a personas que nunca se hubieran mirado por la calle, como esta que describe en el cuestionario que le dirigí, un caballero de 50 años: *«Contesté en una ocasión a un anuncio de una mujer de 39 años y, cuando nos conocimos en la cafetería, puedo asegurarte que cuando la vi entrar no escapé por educación o porque no tenía puerta por donde salir, el caso es que aguanté el tipo. Puedo decirle, estimada Carmen, que aquello clínica físicamente no cotiza un duro, pero también puedo decirle que tenía una conversación muy amena, era muy femenina y me conquistó en cinco minutos. Fue un contacto que duró un año y, sin temor a equivocarme, puedo asegurar que quizá fue la mujer más extraordinaria que compartió mi cama. Ella la dejó sin darme explicaciones, lo sentí mucho y hoy es el día en que la recuerdo con verdadero cariño».*

PORCENTAJE DE CARTAS RECIBIDAS SEGUN SEXO, EDAD, TIEMPO DE PUBLICACION DEL MENSAJE Y SECCION

Número total de cartas recibidas por los hombres: 1.164				
		Amistad%	Amor%	Matrimonio%
Hasta 25 años	Hasta 6 meses	1,2	2,1	0
	De 6 a 12	0,08		0,08
	De 12 a 24			
De 25 a 45	Hasta 6 meses	22,4	5,1	8,3
	De 6 a 12	2,7	2,7	1,4
	De 12 a 24	0,3		
Más de 45	Hasta 6 meses	11,3	1,2	5,4
	De 6 a 12		0,08	1,1
	De 12 a 24			
No dice edad	Hasta 6 meses	13,9	2,4	11,8
	De 6 a 12	2,0	3,3	0,3
	De 12 a 24		0	
Número total de cartas recibidas por las mujeres: 2.707				
Hasta 25 años	Hasta 6 meses	8,7		0,4
	De 6 a 12	3,9		0,4
	De 12 a 24			
De 25 a 45	Hasta 6 meses	28,6	2,4	5,8
	De 6 a 12	7,3		1,6
	De 12 a 24			
Más de 45	Hasta 6 meses	6,0		0,9
	De 6 a 12	0,3		0,03
	De 12 a 24	1,6	3,7	
No dice edad	Hasta 6 meses	23,8	0	3,8
	De 6 a 12	0,8		1,1
	De 12 a 24			

AUTODEFINICION EN EL MENSAJE

Número total de mensajes hombres: 344 mujeres: 171

	Hombres%	Mujeres%
Edad	65,9	54,9
Estado civil	34	53,2
Estudios	13,3	14,6
Economía	16,5	10,5
Cultura	6,3	10,5
Residencia	12,7	18,7
Estatura	13,6	10,5
Profesión	16,2	16,7
Aficiones	6,3	7,6
Religión	1,1	5,2
Peso	4,3	2,9

Los resultados

Se puede decir que existen dos tipos de resultados: el número de respuestas que se reciben y la localización, entre esas ofertas, de la persona deseada. Sobre el porcentaje de cartas recibidas por los distintos grupos de edades según el sexo y el número de meses que se publicó el mensaje, se ha podido elaborar un cuadro que indica claramente cuáles son las edades y grupos –amistad, amor y matrimonio– seleccionados con mayor frecuencia entre los socios del club que sometimos a estudio. En cambio, sobre los resultados que realmente interesan no se dispone de datos porque los protagonistas no tienen ningún interés en hacer público si consiguieron o no sus objetivos. No obs-

tanto, accedió a contestar a nuestras preguntas un caballero, casado de 40 años, que deseaba con discreción absoluta encontrar una señora casada para evitar la monotonía diaria, que confesó haber contestado a varios anuncios y *al no recibir respuesta satisfactoria* –nos dice–, *por mi condición de casado, decidí poner uno indicándolo claramente. Me contestaron 15 personas de nivel social e intelectual distinto al mío, por lo que deduzco que la revista a la que escribí no la compran las personas que yo trato. No he tenido, por tanto, experiencia alguna, sólo unas conversaciones sin mayor trascendencia.*

Desgraciadamente –confiesa un matrimonio a propósito de los resultados obtenidos en intercambios– *los contactos han resultado ser más malos que buenos. Creo que es debido a la falta de preparación que existe sobre este aspecto. También puedo decir que hemos mantenido relaciones que han resultado ser maravillosas, tanto sexualmente como posteriormente en el grado de amistad, aunque de estas pocas. En cuanto al tipo de personas que hemos conocido es muy variado, aunque estoy convencido de que la llamada «clase alta» no se decide del todo.*

El soltero o el divorciado tiene más oportunidades y suele encontrar más fácilmente lo que busca. Así lo confirma uno de ellos: *«Generalmente se suele contactar con 5 ó 10 personas por anuncio, aunque el número de respuestas puede ser mayor. En este sentido el texto publicado tiene mucha importancia. En mi caso si pongo «universitario» compruebo que se levanta una barrera, pero si pongo «escritor» no, porque puede tratarse de un escritor popular, un intelectual o hasta un bohemio, y condiciono menos.* ■ **C.G.M.**

Fotos: Ramón Rodríguez.

LO QUE BUSCA UN SEXO EN EL OTRO

Número de mensajes: hombres, 344 mujeres, 171

	Mujeres %	Hombres %
Edad concreta	60	58,4
Estado civil	24	18,6
Lugar de residencia	12,8	15,1
Cultura	31,5	13,9
Aficiones	4	
Estatura	6,4	
Religión	4	0,5
Seriedad	7,8	
Sinceridad	8,4	
Estar liberado		11,6
Sencillez		5,2
Ser ardiente		2

NUMERO DE MENSAJES ESCRITOS SEGUN EL SEXO, LA EDAD Y LOS GRUPOS

Número total de mensajes escritos por hombres: 344

	Amistad %	Amor %	Matrimonio %
Hasta 25 años	7,2	3,4	0,5
De 25 a 45	20,3	16,3	9
Más de 45	4,9	3,4	4
No dice edad	12,2	9	7,2

Número total de mensajes escritos por mujeres: 171

	Amistad %	Amor %	Matrimonio %
Hasta 25 años	7,6		1,7
De 25 a 45	30,4	1,1	11,6
Más de 45	9,9		2,3
No dice edad	25,1	2,3	7,6

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

OCTUBRE

26

En «Diario 16» publica hoy Justino Sinova un artículo titulado «El cuñadísimo» en el que habla de las tradicionales relaciones familiares entre ministros, ministrables, amigos y amiguetes del viejo régimen. El tema del día es el nombramiento de Robles Piquer como director general de RTVE, en apresurada sustitución del exageradamente criticado Fernando Castedo.

Robles es cuñado de Fraga Iribarne y de ahí que el colaborador de «Diario 16» diga en su artículo que «Fraga está ensayando el proceso inverso. Hasta ahora, el que mandaba se instalaba primero en el poder y luego pedía la colaboración del cuñado. Ahora, Fraga lo hace al revés. Ha colocado a su cuñado al frente de RTVE, que esa es la verdadera secretaría política de un presidente, y va a utilizarlo como pértiga para llegar al reino de los sueños».

El caso es que Robles Piquer se ha indignado con «Diario 16» y amenaza con presentarle una querella por injurias. Empieza, pues, conflictivamente, su reinado.

Como conflictivamente lo acaba (¿lo acaba?) Santiago Carrillo al frente del PCE. Hoy ha decidido cesar a Roberto Lertxundi como secretario general del Partido Comunista de Euskadi y nombrar en su lugar a Ramón Ormazábal; el intento de fusión entre el PCE vasco y la coalición Euskadiko Ezkerra no gusta al legendario Carrillo, aunque otros destacados miembros de su partido la apoyan sin reservas. ■

27

Poca atención prestan de momento los periódicos al conflicto que se le viene a Carrillo con su decisión. Sin embargo, en los mentideros pecés el tema divide a los militantes de forma no siempre clara; de entre los que conozco, algunos aprovechan simplemente la decisión para expresar viejas frustraciones, para discutir lo que en su momento no quisieron plantearse. Aunque desde el último congreso su posición crítica se ha ido haciendo más rotunda respecto a Carrillo, es ahora cuando comienzan a tomar adjetivos claros.

Los periódicos, digo, están más interesados por el momento en el pleno del Congreso que hoy comienza. Se debatirá el posible ingreso de España en la OTAN. «Casualmente», TVE emitió anoche, de forma imprevista, un amplio documental propagandístico de la OTAN realizado con material cinematográfico norteamericano. Durante muchos años se nos explicó que los españoles no podríamos sobrevivir sin alianzas con las fuerzas yanquis. Luego, la misma TVE comenzó a emitir una serie de programas extraordinarios para celebrar su veinticinco aniversario; programas organizados en escasos quince días, con material de archivo, de forma penosa y deshilvanada, sin que se supiera claramente qué hacía cada cual. Yo mismo tuve algo que ver en el desaguisado, conocí pues el caos de cerca. El milagro, como de costumbre, es simplemente llegar a tiempo, conseguir que en la llamada pequeña pantalla aparezcan algunas imágenes. Sigo sin saber cómo se consigue ese prodigio cada día.

Tampoco he llegado a tiempo para ver de qué manera ha explicado TVE la multitudinaria manifestación que hubo el domingo en Bilbao. Cien mil personas, según dicen algunos periódicos hoy, se reunieron para protestar contra la LOAPA (feo nombre de la fea ley orgánica de armonización del proceso autonómico). [illegible] Al terminar, la policía arremetió contra algunos grupos que continuaban manifestándose pacíficamente. ■

28

Hoy, en cambio, sí he visto con qué alegría explicaban que UCD y AP han vencido en la pugna parlamentaria sobre el ingreso de España en la OTAN: rechazadas quedan, por lo tanto, las propuestas que había hecho la oposición para someter a referéndum el ingreso y a realizar una consulta previa al Tribunal Constitucional en torno a esa iniciativa.

No obstante, Peces Barba ha anunciado la presentación de un recurso de inconstitucionalidad contra la adhesión. Su partido, el PSOE, anuncia también la convocatoria para una «manifestación por la paz». ■

29

Ya ha habido ayer una pequeña manifestación en Madrid, de unas 7.000 personas, que también fue disuelta violentamente por la Policía en sus momentos finales. Dicen, además, que hubo algunos apagones de luz en ciertos barrios como prolongación de esa manifestación, pero la verdad es que yo no vi ninguno: me muevo por lugares donde impera el «pesar de todo».

Claro que a veces hasta en esos barrios adyacentes se queda el personal con los ojos muy abiertos. Hoy, por ejemplo, me consta que así ha sido cuando los tempraneros lectores de periódicos han leído que el hijo de Milans del Bosch, capitán de caballería, ha sido condenado a sólo un mes y un día de arresto por haber pronunciado injurias contra el Rey: le calificó de «tonto e inútil» pero son esto, al parecer, «injurias leves»; hasta el denunciante alegará algo la acusación en el juicio para que las penas no fueran mayores.

Ya digo que ha sorprendido la noticia a mis vecinos. Mucho más, desde luego, que esa otra que hace referencia a las intervenciones tan favorables a la OTAN que han hecho en el Parlamento los representantes de la minoría vasca y catalana. ■

30

Por eso, ya hoy, cuando se sabe que el Congreso da oficialmente vía libre a la integración de España en la OTAN (gracias al concurso favorable de las minorías citadas, Coalición Democrática y UCD), no se sorprende nadie. Quizá, sí, que la izquierda no haya logrado que se acepten las garantías que solicitaba sobre Ceuta, Melilla y Gibraltar: todo condicionamiento previo ha sido desestimado. Habrá, pues, que esperar algún éxito en la convocatoria que promete anunciar el PSOE para dentro de unos días. Algo debe quedar bien.

El interés sigue dirigido hacia los comentarios de prensa que la condena al capitán de Caballería Milans del Bosch ha merecido hoy. «El País», por ejemplo, se sorprende de que «un oficial del Ejército, acusado de

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

injuriar al Rey, haya salido mucho mejor librado de su paso por un consejo de guerra que lo que presumiblemente hubiera ocurrido a un paisano procesado por los mismos cargos ante la jurisdicción ordinaria» y concluye que «si llamar "cerdo e inútil" al mando supremo de las Fuerzas Armadas cuesta tan sólo un mes y medio de privación de libertad, el insulto a un general o a un jefe tendría que saldarse, por pura lógica, con un arresto inferior a los treinta días.

Lo que significaría, lisa y llanamente, la destrucción de la disciplina militar y la liquidación en la práctica de las Fuerzas Armadas.»

Otro comentario sobre la condena lo pronuncia el fiscal de la Audiencia Territorial de Madrid, Jesús Vicente Chamorro: «Las injurias graves al anterior jefe del Estado –dijo–, según la aplicación del Código Penal, se penaban entonces con condenas entre seis años y un día a doce años.» En espera de que la sentencia al capitán Milans del Bosch sea ratificada o no por el capitán general de Madrid, el señor Chamorro no quiso hacer más comentarios.

Otras noticias sobre procesos son fuente de la protesta de los ocho acusados por la policía de colaborar con ETAm, detenidos hace unos días (entre ellos Jimena Alonso y Carmen Santos Fontela); el informe publicado por la policía da por válidas acusaciones ante las que el juez aún no se ha pronunciado.

También se publica hoy la noticia del recurso que el ultraderechista Martínez Lozano ha presentado contra el proceso que, a pesar de la anterior decisión del juez Varón Cobos, ha dictado contra él la Audiencia Nacional por su posible complicidad en el asesinato –hace casi dos años– de Yolanda González. ■

31

El Gobierno recurre esa sentencia contra el capitán Milans del Bosch, al mismo tiempo que dicta por idéntico procedimiento la dictada contra el coronel Alvaro Gaztelu, juzgado en proceso de guerra el mismo día que el anterior y por el mismo tribunal: el coronel, sancionado ahora con dos meses y un día de arresto, estaba procesado «por haber publicado una carta en la que denunciaba campañas difamatorias de determinados sectores ultraderechistas en las Fuerzas Armadas».

Se ha apresurado Calvo Sotelo antes de que la apuesta le preguntara a algo iba a hacer ante esto. Contento está hoy, sin duda, el presidente del Gobierno ya que ha recibido una calurosa felicitación del secretario general de la OTAN, o se ve muy feliz del resultado de la votación de nuestros parlamentarios respecto a si ingresamos o no en la Alianza Atlántica. Estará contento don Leopoldo, seguramente compensado del disgusto del diputado centrista Díaz Piniés que ha abandonado las filas de su partido para ingresar en las de Alianza Popular. Revolverán las tripas ante esa noticia, sorprendidísimos a quienes creíamos que en algo se debe notar que un señor sea de un partido o de otro, que alguna cosa habría hecho antes Díaz Piniés para hacer pensar que tenía ideas distintas a las defendidas por los del partido gubernamental. Pero más sorprendente aún es que un concejal socialista, Alfonso Durán López, de La Coruña, haya solicitado también su ingreso en Alianza Popular. Pero lo que nadie se había dado cuenta antes de que el señor Durán López estaba más interesado en el resultado de las elecciones gallegas que en el futuro del partido que representaba? Haga el favor el señor de no considerar excesiva mi asombro. De cualquier forma le diré que no soy el único boquiabierto. ■

NOVIEMBRE

1

La pasividad de estos partidos abandonadas por tiene que ver, sin embargo, con la que Miguel Angel Aguilar denuncia hoy desde las páginas de «El País»: «transcurridos ocho largos meses –dice– sigue sin saberse nada de la trama civil del golpe para cuya investigación se constituyó un grupo especial.» El periodista señala, utilizando opiniones de militares y paisanos, cómo el diario «El Alcázar» continúa aumentando la temperatura golpista y cómo también desde otros periódicos, famosos ultraderechistas –como Emilio

Roberto Lertxundi.

Romero y Ricardo de la Cierva– desarrollan una «persistente actividad» en esa área. Aguilar hace un balance de los datos que muestran el aumento de esa «temperatura golpista»: «insultos públicos al Rey sancionados con penas irrisorias; colectas en la División Acorazada Brunete nº 1 en favor de los golpistas; campañas de difamación para quienes fueron leales al Rey; declaraciones públicas de los defensores de los inculpados en el 23-F prometiendo que no se celebrará el juicio...» Asegura el periodista que «fuerzas castrenses, que coinciden en este análisis, señalan con alarma la falta de reacción proporcionada del Gobierno, mientras UCD entra en la sima de una crisis de la que no se ve fondo».

Es cierto que UCD está hecha un lío. Suárez y Miñón proponen crear dos frentes en el propio partido con el fin de agrupar las tendencias más irreconciliables. Aseguran que de esta forma no se les iría Fernández Ordóñez, que anda amenazando con marcharse.

Inquieto también, don Santiago se reúne hoy con los comunistas vascos, probablemente para convocar un congreso extraordinario. La fusión entre el PC de Euskadi y EIA está ya prácticamente completada: Lertxundi y Onaindía hacen declaraciones satisfechas. Carrillo no hace ninguna, más preocupado aún con el tema cuando oye que el PC de Zaragoza se solidariza con la fusión.

Los periódicos vascos recogen en portada la visita del secretario general del PCE. «Egin» publica, además una carta que Mújica Arregui, en EE, dirige a Lertxundi por algunas declaraciones que éste había hecho opinando sobre la política de la coalición vasca; su contenido no hace pensar en demasiadas buenas relaciones ya, por ejemplo, que

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

Múgica acaba diciendo: «dos meses de extralimitaciones durante las relaciones y conversaciones cara al proyecto constituyente de EE te han proporcionado más enemigos entre nosotros que cuatro años de ser portavoz de una opción política totalmente enfrentada a la nuestra.»

El mismo periódico publica también una carta abierta que Eva Sastre envía a Jimena Alonso; tras recordar e imaginar («imaginación, insisto, imaginación, que nadie lo interprete de otro modo») los posibles sistemas de tortura («mi imaginación ha estado junto a ti estos diez días, una forma extraña de solidaridad»), le dice: «quiero enviarte un abrazo lleno de amor y de infinita ternura para que lo transmitas también a las demás compañeras y para que sepáis que por aquí el pueblo es solidario y no os olvida.» ■

2

Lertxundi protagoniza un grotesco incidente cuando tiene que recurrir a la policía para que ésta expulse a los veinticinco militantes carrillistas que se han apoderado de los locales del partido. «Somos la mayoría», grita Lertxundi, mientras la policía acaba por expulsarlos a todos y poner en manos de un juez la salomónica solución. Se han quedado hasta sin local.

Y sin Fernández Ordóñez se ha quedado UCD. El dubitativo socialdemócrata asegura que seguirá apoyando al gobierno de Calvo Sotelo. Pero son nueve los diputados y seis los senadores que han abandonado el partido y el presidente se asusta. Tanto que está dispuesto a asumir también la presidencia de UCD y dejar que Rodríguez Sahagún se dedique a otras cosas. ■

3

Quizá piense también en algún destino para Alberto Oliart, ministro de Defensa, que se ha informado por el Boletín Oficial del Ejército de la concesión de una medalla de sufrimientos al general Milans del Bosch, el mismo procesado por su intervención en el golpe del 23-F. La oposición, informada al tiempo que el ministro y por el mismo procedimiento, muestra su irritación en las Cortes y solicita la destitución del general Ortiz Call, responsable de dicha concesión; la razón con la que ésta se ha justificado reside en las magulladuras sufridas por Milans del Bosch cuando tuvo un ligero accidente de helicóptero en octubre de 1980. ■

4

Destitución que se publica hoy en el Boletín Oficial del Ejército. El Ministerio de Defensa ordena también la anulación de la recompensa, pero en el Parlamento no comparece su titular, aunque, la oposición sí se reúne indignada y sorprendida ante el hecho evidente de que Oliart «no cuenta con nadie de confianza en la línea de mando».

Pero Oliart debe estar hoy bastante más preocupado con la situación en que se encuentra UCD tras la dimisión de quince de sus parlamentarios (desde Carmelo García Moreno a Ricardo de la Cierva) y por las decisiones que se tomen en alguna de las reuniones que Calvo Sotelo viene manteniendo con sus ministros o con destacados representantes de su partido para tratar de aclarar qué hacen ahora sin Fernández Ordóñez y los demás.

También se reúne Calvo Sotelo con Carlos Ferrer Salat antes de que acuda a la cumbre de los órganos directivos de la patronal, que debe comenzar hoy mismo. Ferrer Salat se ha reunido también con los llamados «siete grandes de la banca», interesados todos en saber qué van a hacer los patronos en los próximos meses. ■

5

Y se reúne el también presidente con Rodríguez Sahagún durante más de una hora que, por lo que se ve, debe ser mucho. Y cuando acaban de contarse

Agustín Rodríguez Sahagún.

sus cosas, Rodríguez Sahagún enarca las cejas si alguien le pregunta de qué han hablado: «en ningún momento —dice— se ha tratado el tema de mi dimisión». Pero por si acaso, no acude al «vino español» que Calvo Sotelo ofrece hoy a los ucedeos para relajar el ambiente. Tampoco van Suárez y Fernández Ordóñez; el primero está indignado con el proyecto de Calvo Sotelo de hacerse con la presidencia de UCD y el segundo está dando una rueda de prensa en la que dice que sí se presentará en las próximas elecciones aunque no sabe con quien ni cómo y que, desde luego, no quiere en modo alguno que haya unas elecciones anticipadas. ■

6

Y Emilio Romero se va a comer con el comandante Sáenz de Vuestrillas, al que como se recordará se acusó de haber fomentado una posible intentona golpista el pasado 15 de julio. El señor Romero dice que es normal celebrar esas comidas: «como buen periodista, yo no pierdo el tiempo entrevistándome con los que cumplen órdenes, sino con los que dirigen y mandan.»

Pero no está el personal para informarse de dónde ni con quién come don Emilio. Más importante que eso parece ser la reunión convocada en Madrid por varios miembros del sector crítico del PCE en la que Mario Onaindía y Roberto Lertxundi exponen los puntos de vista que les han llevado a la fusión de sus respectivos partidos. Tres mil personas les aplaudieron. Más de una insólita foto aparece hoy en los periódicos: Bandrés, por ejemplo, saludando cordialmente a Pilar Brabo, una de las organizadoras del acto.

Santiago Carrillo amenaza con sancionar a los organizadores del acto. Entre ellos, se cuentan no sólo Pilar Brabo

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

sino Carlos Alonso Zaldívar, Pilar Arroyo, Julio Segura y hasta Manuel Azcárate; otros cinco comunistas, concejales en el ayuntamiento madrileño, pueden sufrir sanciones más graves, puesto que en su caso la expulsión del partido supondría el necesario abandono de su trabajo como concejales. Como nombres que algunos rotativos publicaron con honesto afán informativo y otros aprovechando cuanto de demagogia puede encerrar el conflicto. La culpa, sin embargo, no es de ellos ni, por supuesto, de los encausados Cristina Almeida, Eduardo Mangada, José Luis Martín Peláez, Isabel Villalonga y Luis Larroque. ■

7

Según «El Periódico», de Barcelona, nuevos focos de contestación «renovadora» surgen al PCE en Andalucía y Salamanca. El Comité Ejecutivo ha aprobado hoy la propuesta de expulsión del Comité Central de seis de sus miembros, aunque hubiese hombres, como Marcelino Camacho, disconformes con esa expulsión. Prevalecen, sin embargo, los criterios que quieren hacer respetar los acuerdos del X Congreso, tan discutidos ya en su momento.

Y siguen también los conflictos en UCD, esa sorda lucha por el poder que acabará con el desfenestramiento de Rodríguez Sahagún (que aún hoy insiste en que nadie le ha pedido su dimisión) pero no con la batalla: la sospecha de una posible alianza con Fraga contra el criterio de los más moderados ucedeos, los que se autocalifican de «centro», sigue minando la actividad gubernamental. ■

8

Debe ser cierto lo que se dice de la terrible enemistad de Manuel Fraga porque hoy mismo, en TVE, se le hace una amplia entrevista: el hombre ha ido a París. Se pasa el día viajando nuestros parlamentarios y no por ello han sido motivo de noticia televisiva. Lo sorprendente, en todo caso, es que Fraga aproveche la ocasión para opinar sobre los más urgentes problemas de la vida política española desarrollando un mitin de propaganda electoral: insiste en un proyecto de «mayoría natural» y arremete contra el euromarxismo «tan burdamente tratado». Habla también don Manuel en Vitoria, repitiendo los mismos conceptos.

Y repite la misma petición Calvo Sotelo ante Rodríguez Sahagún quien, al parecer, está dispuesto a plantear el próximo martes ante el Comité Ejecutivo su posible cese. Está don Leopoldo, como se ve, en plena actividad: ordena RTVE a su gusto, se asegura la OTAN y ahora quiere limpiar su partido de forma que no le coja desprevenido en los próximos electorales. Incluso, de forma secreta, está permitiendo conversaciones entre Martín Villa y el PNV para tratar de corregir los aspectos discutidos de la LOAPA y llegar a nuevos posibles acuerdos, sin manifestaciones ni declaraciones extemporáneas.

Como las que Manuel Azcárate ha hecho hoy en la misma línea de Marcelino Camacho: no están de acuerdo con la purga propugnada por Carrillo. Los optimistas aseguran que es bueno que las cosas ocurran así puesto que ahora todo volverá a su cauce original, superadas ya las etapas en las que interesaba gentes sólo lateralmente vinculadas al PCE (o a UCD). La situación exige que ahora se sepa con claridad dónde se encuentra cada cual y en qué consiste. ■

10

Lo malo está en que uno ve cómo son ya sesenta los concejales comunistas que se solidarizan con los diez de Madrid. Y en que uno ve también cómo Fraga llega, triunfalista y victorioso a Bilbao para pronunciar de nuevo su conferencia habitual en la que, entre otras, dice que no está dispuesto a tolerar que «la televisión nos meta en casa la pornografía».

Y quizá lo malo también esté en que el capitán general de Madrid, teniente general Guillermo Quintana Lacaci pronuncie un vibrante discurso ante los mandos de la Brunete en el que defiende apasionadamente la Constitución y en el que se reafirma como testigo del papel constitucional jugado por el Rey el 23-F. La importancia editorial dada a este discurso lo convierte en insólito, en excepcional y aunque el interés de cuantos lo destacaron es el de tranquilizar a los inquietos, parece claro que de ser un discurso cotidiano no tendría la perturbadora importancia que a ese se le da.

Lo malo es que Carmen Díaz, la esposa del teniente coronel Tejero preside en Oviedo una cena a la que acuden otras 100 mujeres, solidarias, preocupantes. Siempre han sido de preocupar las mujeres españolas: tardan en actuar (las tradicionales, al menos), pero luego lo hacen tajantemente, cuspidas, sonoras...

(Me acuerdo ahora de quien no debía).

Dos mujeres han sido las nuevas víctimas del envenenamiento de colza adulterado. Otras muertes han venido aumentando el siniestro número durante todo el mes: asciende a 186. Aunque en este diario (público y mente) no se hayan citado hasta ahora, no significa que durante todo el mes haya descendido la amenaza de nuevos envenenamientos en la alimentación. Lo que ocurre es que conviene olvidarlo o que uno se acostumbra tanto a leer cada mañana que nuevos productos encierran el peligro mortal que acaba por darle la razón a Sancho Rof cuando, refiriéndose a los gallegos, decía que ellos estaban vacunados «naturalmente» contra el posible ataque de los mejillones. Tenemos nosotros una vacuna rara y ancestral que nos hace sobrevivir absurdamente, contra todo principio lógico. O quizá sea que uno es víctima ya del síndrome de la imbecilidad, del inútil miedo cotidiano que con tanto optimismo combatía el mes pasado el inteligente Juan Cueto. ■

11

Difícil de mantener ese optimismo, sin embargo, cuando por ejemplo, se ve hoy cómo en la sesión del Comité Central del PCE celebrada ayer (donde, a pesar de lo enjuiciado, Carrillo volverá su publicitada propuesta de dimitir si no prevalecían sus criterios sobre la expulsión de los que apoyaron a Leizaola), no se llegó a acuerdo alguno. No se retractaron los «disidentes» ni pudo evitar Leizaola la reunión (¿qué iba a hacer allí?)

Más suerte tuvo Calvo Sotelo cuando calculó los votos favorables con que iba a ser apoyado en la reunión de su partido que debe celebrarse pasado mañana; los dudosos se han ido decantando a su favor, desconfiados sin duda de la vigencia de Rodríguez Sahagún, temerosos de que el regreso de

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

Adolfo Suárez se retrase demasiado y no haya para ellos algún lugar en el Sol.

Se discute también el lugar en la sombra que deben ocupar los responsables del intento del 23-F. En el Consejo Supremo de Justicia Militar, se han celebrado los anunciados careos entre Milans del Bosch y Armada; el primero confirma, contra lo que declara el segundo, que éste intervino desde el principio en el montaje de la operación.

Y José Antonio Madariaga, detenido el 2 de noviembre como presunto responsable del comando de información de ETAm, sigue asegurando, ya desde la cárcel de Carabanchel, que Jimena Alonso colaboró activamente con ETAm. Y el jefe de la Brigada Central de Información, dice encontrar un nuevo indicio de culpabilidad en Jimena Alonso cuando ésta, nueve días después de haber sido detenida, denunció malos tratos y torturas: «esta es una de las órdenes que la organización dirige a todos sus militantes para entorpecer la labor judicial y política», declara, aunque más tarde reconoce que sí, que la detenida «está psíquicamente coaccionada por la detención de sus dos hijos». ■

12

Más tranquilo parece estar el teniente coronel Tejero en su careo con el general Armada a quien también asegura haber conectado con anterioridad al intento de golpe de Estado. También se reafirma en haber mantenido citas con el comandante Cortina.

Discusiones acaloradas que contrastan con la frialdad y confusión con que han comenzado a debatirse en el Parlamento los Presupuestos del Estado. Se desprende de las noticias que nos llegan que están los parlamentarios más interesados en salir precipitadamente del hemiciclo para aclarar sus propios problemas de partidos. Insisten algunos periódicos en el trasiego de los diputados de UCD era tal que impedía, por ejemplo, realizar una precipitada contabilidad de votos: los que estaban ya se habían ido y los nuevos ignoraban lo anterior.

Y esta noche, como en los viejos y lejanos tiempos de lo oscuro, se organiza una cena en defensa de la libertad de expresión en RTVE y en apoyo al Estatuto. Entre otros, acude Fernández Ordóñez y por él se sabe que durante toda la tarde ha habido continuos rumores de un nuevo golpe de estado, de ese interminable golpe de estado que florece cada día, que amenaza a cada minuto y que muchos dicen que ha sido dado ya hace tiempo.

El temor se generaliza cuando en la propia TVE se desmiente la noticia. Todo ha transcurrido normalmente, dicen, nada ha pasado. ■

13

Y vemos hoy en la portada de los periódicos al Rey presenciando la final del campeonato militar de equitación mientras las editoriales continúan desmintiendo los rumores del golpe.

Calvo Sotelo se apresura a redactar un «documento de integración» que albergue a todos los ucedeos, «a las diferentes corrientes ideológicas que integran UCD», mientras Rodríguez Sahagún parece ya decidido a presentar su dimisión. Pero dicen los llamados observadores que ninguna de estas tentativas de última hora impedirá la celebración de nuevas elecciones generales en la próxima primavera. UCD ha quedado sin fuerza para defender sus planteamientos.

Como sus concejales han quedado los cinco disidentes del PCE, expulsados ya del Comité Central. ■

14

Se hacen cábalas sobre la situación de los astros («Urano entra en Sagitario», dicen) para ver si nos van a dar o no el golpe. Ni los astros lo explican. Y eso que pedruscazos al menos hay a diario: hoy, por ejemplo, un sacerdote vestido de sacerdote ha lanzado una piedra contra un cine «S» donde proyectaban la estúpida película «Interior de un convento»; de rodillas, en el suelo, clamaba al cielo pidiendo justicia. Le detuvieron, pero saldrá libre. Lo que no puede aventurarse sobre el periodista Xavier Vinader, extrañamente acusado de dos delitos de asesinato por complicidad y de otro de colaboración con bandas armadas por haber publicado en «Interviú» en diciembre de 1979, un artículo sobre las «tramas negras del País Vasco en el que daba cuenta de algunos nombres de colaboradores de la ultraderecha, más tarde asesinados. Su proceso deja estupefacta a la profesión periodística y a la escasa parte de los lectores que han entendido el problema. ■

15

Nos vamos todos a la concentración por la Paz que en un absurdo descampado de la Ciudad Universitaria ha convocado el PSOE junto a un buen número de agrupaciones privadas. Sin sonido, sin lugar, sin ambiente de fiesta ni de manifestación, refugiados en la hondonada, tenemos el aire triste de la impotencia, ridículos, inocentes. Somos muchos —medio millón, dice Felipe; 250.000 explicarán fuentes de otro tipo—, pero eso mismo nos hace pensar que somos una fuerza desperdiciada, en la marcha romántica y antigua que nos han hecho venir, cuando lo que queríamos era explicar que no nos interesa la OTAN, que nos dejen en paz. Pero si los gritos íntimos eran tornados, escuchábamos alejados cómo cantaban los de siempre, cómo leían sus adhesiones extrañas y casi anónimas asociaciones que parece que quieren convencernos cuando si estamos allí es por algo.

Sin embargo, parece que ha sido ésta la concentración más grande de Europa. A pesar de que «Diario 16» amenazaba en su titular de la mañana con que la Policía iba a intervenir en el acto. No lo hizo, pero el acoso pesó de alguna manera entre los asistentes. Queríamos oír lo que se decía desde el escenario, nos disponíamos a intentar un consejo en los oradores —«nos han traído para que arreglemos el descampado», decía una impertinente señora—, y a leer otro artículo de Miguel Ángel Aguilar quien, desde «El País», hacía una nueva contabilidad de los trabajos golpistas «en la creación de un clima favorable a sus objetivos». Artículos de periódicos ultras, tanto de circulación normal como reservados a su distribución en los cuarteles, llamaban la atención del informador; no más, sin embargo, que la actitud del Gobierno, que, a su juicio, no ha puesto en marcha ninguna de las tres medidas imprescindibles que los expertos consideraban lógicas tras los sucesos del 23-F: «inmediata y enérgica reorganización de los servicios de información sobre la base de la confianza constitucional en sus componentes; desarrollo de una política de destinos cuidadosa, que asegurase al menos

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

las posiciones claves de las unidades operativas y la reforma de la Guardia Civil». El Gobierno, en su lugar, ha volcado toda su energía en discutir el ingreso en la OTAN.

Y leemos también en los mismos periódicos cómo un hombre de 53 años, que en estado de embriaguez había insultado a los Reyes ha sido condenado a seis meses y un día de prisión y eso, digo, porque el Ministerio fiscal tuvo en cuenta su borrachera; de otra forma, la pena hubiese sido de prisión mayor. ■

17

Leemos hoy los editoriales de periódicos como «Ya» o «ABC» que despotrican contra la manifestación del domingo 13 interpretándola como un deseo de participar en el Pacto de Varsovia, haciendo, por lo tanto, una bola manipulación del hecho.

Hablan también, lógicamente, de la definitiva expulsión de los cinco concejales madrileños, precipitadamente reemplazados por hombres menos conocidos y, quizá, menos eficaces. ■

18

Calvo Sotelo promete la reforma de la Seguridad Social, los Reyes se van a Aragón y nos quedamos leyendo en los semanarios y revistas mensuales las crónicas sobre las muertes de Georges Brassens, William Holden y Sulbes que, desde el «Equipo Crónica» nos había enseñado a divertirnos y a cambiar ese concepto sagrado que teníamos del arte clásico. O leemos la última (y excelente) novela de Jesús Fernández Santos, a mos amor al cine a ver «Falso real», cinta moralizante sobre el poder que se inspira en la patética vida de Carlos II el Hechizado. Si hay que seguir, se sigue. ■

19

Aunque es difícil que tengamos hoy humor para hacerlo cuando nos enteramos de que el periodista Xavier Vinader, acusado de «negligencia profesional» ha sido condenado a siete años de prisión mayor ¡Siete años! Naturalmente son muchas las muestras de protesta que aparecen por todas partes, inequívocas las repulsas ante esa condena que da «un duro golpe a la libertad de expresión, la profesión periodística, las libertades y la población que quiere acceder a una información veraz».

Comienzan hoy los actos ultras para conmemorar la muerte de Franco. ■

20

«Los ultras ya se han lanzado a la calle», dice «Diario 16» en su portada. Otros periódicos, en cambio, dan más importancia a los contactos políticos que el capitán general de Canarias, teniente general Jesús González del Yerro, ha tenido en Madrid. Los periódicos canarios, al dar la noticia, desmienten los rumores que ésta ha desencadenado. «Diario de avisos», de Tenerife, se pregunta, entre otras cosas, si «cabe siquiera en hipótesis la posibilidad de que, al margen de la Constitución, el Rey prorrogue al capitán general de Canarias como posible jefe de Gobierno». «¿Es que don Juan Carlos —continúa—, que tan ardientemente defendió la democracia el 23 de febrero, va a olvidar precisamente a su mejor y más leal aliado y servidor de aquella noche para que encabece un Gobierno que en su propio nacimiento supondría un ataque frontal a la Constitución?».

Coches y coches con banderas nacionales atronaban la noche madrileña, con claxones, gritos y brazos en alto.

En TVE, Miguel Bosé le pregunta a su madre si le quiere. La respuesta es positiva: todos dormimos tranquilos. ■

21

Mientras los coches continúan ensordeciendo a los madrileños, Calvo Sotelo se hace, por fin, con la presidencia de UCD; Vinader continúa condenado; el fiscal que entendió la causa contra el teniente coronel Molinero, acusado de fabricar bolígrafos-pistola ha solicitado rebajar su pena en un año, es decir, dejarla sólo en seis años y un día, menos que la del periodista de «Interviú»; las víctimas por el envenenado aceite de colza llegan ya a 200. Y uno, como siempre no sabe qué hacer. ■

22

Pero no es fácil entender algo. El capitán general de Canarias desmiente hoy «categóricamente» la información dada sobre sus encuentros en Madrid, provocadas, según el «New York Times» por la preocupación existente en los cuarteles en torno al proceso autonómico, el consejo de guerra sobre el 23-F, la desintegración del partido del Gobierno... No se desmienten los encuentros pero sí su intención. Ratifica su lealtad al Rey y a la Constitución.

La misma que proclamaban los carteles que el ayuntamiento madrileño había colocado estratégicamente en la Plaza de Oriente. Donde hoy, más de 200.000 personas han reivindicado el viejo nombre de Franco y paseado luego por las calles de Madrid, provocando, claro, bastantes incidentes.

Los carteles ya no deben estar. ■

RELACIONES PUBLICAS

CHARLA-COLOQUIO SOBRE EL IVA

La Asociación de Revistas de Información (ARI) ha organizado una charla-coloquio sobre «El impuesto sobre el Valor Añadido (IVA) y su aplicación a la Prensa», cuya celebración ha resultado de gran interés. El acto estuvo dirigido por el Ilmo. Sr. D. Luis Fernando Alonsany Sánchez de León, subdirector general de Impuestos Indirectos del Ministerio de Hacienda. (Foto: Luis Rubio Barrio.)

NUEVO SEAT RITMO CLX

La nueva versión del Seat Ritmo CLX es una superación del prestigioso concepto CLX que la propia marca ha elaborado para sus modelos de élite y responde a la masiva aceptación con que los usuarios han acogido el Ritmo. En efecto, en poco más de dos años, Seat ha lanzado más de 100.000 unidades, habiendo sido elegido por la Prensa especializada el Ritmo «mejor coche del año», siendo en los últimos meses el coche más vendido de su categoría. A las versiones iniciales 65 y 75 con motor de gasolina, se unió el Ritmo Diesel y finalmente el CLX, con cinco velocidades, demostrando que en un coche de la modernísima arquitectura del Ritmo se pueden lograr los máximos niveles de confort y acabado, haciendo sumamente grato el disfrute de sus excepcionales características de funcionalidad y polivalencia.

El Ritmo es además un óptimo automóvil familiar, pues los usuarios aprecian de forma particular su robustez, reducido consumo, la sorprendente habitabilidad, unido a una muy favorable situación de precios en relación con todos sus competidores, acrecentada ahora por la superior calidad de materiales y equipo.

La carrocería del nuevo Ritmo CLX presenta una toma de aire sobre el capó que mejora las posibilidades de aireación del habitáculo. Los parachoques envolventes y elásticos son negros, igual que los parapiedras de los guardabarros posteriores. Nuevas siglas CLX y guarnición autoadhesiva se sitúan en la cintura de la carrocería. En cuanto a los cristales, son atérmicos y se ofrecen en tonalidades verde y bronce. Por otra parte, la gama de colores se centra exclusivamente en tonos metalizados, plata, champaña y azul.

El Ritmo CLX incorpora en su versión '82 un nivel de equipamiento desconocido hasta ahora en coches de su cilindrada y precio. Concretamente dispone de volante regulable en altura, alzacristales delanteros eléctricos, espejo retrovisor con mando interior, etc., que hasta ahora sólo llevaban los modelos Seat de alta gama.

La plancha portainstrumentos es de un nuevo material, con estructura interna rígida y consistente, pero de revestimiento aspumado, siendo el primer modelo que incorpora este tipo de salpicadero, que ofrece sobre todo mayor seguridad, con un tacto más agradable y a la vez mayor aislamiento acústico. Los paneles de puertas son de nuevo diseño, con bolsas portadocumentos en las delanteras y preinstalación de radio en las cuatro.

Otras novedades dignas de reseñar son los apoyabrazos y la bandeja posterior, rediseñadas, así como el revestimiento en paño de la puerta trasera, que al cubrir el motor del limpialuneta aumenta la insonorización.

La moqueta que alfombra el piso es de color negro, así como toda la abanistería y pequeños detalles interiores. El maletero también está revestido en moqueta, así como los respaldos abatibles de los asientos posteriores. Se ha buscado, en definitiva, la más lograda estética y correcta combinación de colores, consiguiéndose por el grosor y calidad de los materiales una apreciable insonorización que aumenta el confort de marcha.

Son innumerables las mejoras introducidas en el nuevo modelo CLX, tendentes a elevar los niveles de confort y seguridad. Incluso dispone de mandos con dispositivos de accionamiento neumático, de mayor fiabilidad y de más suave accionamiento. Citaremos, entre el equipo incorporado o mejorado, los alzacristales eléctricos, el volante regulable en altura, el conmutador de luces, el conmutador de arranque, los mandos del calefactor (con idiogramas de iluminación por fibra óptica), los difusores de aire y el resto de mandos o interruptores, todo ello diseñado «ex novo» con el objetivo de lograr para el usuario una conducción más cómoda y segura.

El cuadro de instrumentos incorpora como novedad el dispositivo de control de chequeos (check control) con testigos luminosos por diodos que controlan los puntos vitales. Hay sensores eléctricos de nivel de aceite motor, nivel de líquido de frenos, desgaste de pastillas de frenos y nivel de líquido de refrigeración. Cualquier anomalía se registra automáticamente en el panel, ayudando al conductor a detectarla oportunamente.

El cuadro de instrumentos dispone, entre otros elementos, de cuentarrevueltas, velocímetro, cuentakilómetros total y parcial, luz de «warning», luneta térmica, así como termómetro de temperatura del agua, etc. El limpiaparabrisas es de tres velocidades, dos continuas y una intermitente, y el espejo retrovisor va dotado de mando mecánico interior. Dispone asimismo de un reloj digital de múltiples funciones, mandos para los alzacristales eléctricos, guantera de elegante diseño con espejo de cortesía incorporado, mueble con encendedor y cenicero doble, escamoteable todo el conjunto en la consola central. En conjunto, un sinfín de detalles de completo equipamiento y terminación lujosa.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A

CEMPRO

(Por favor, escriban con letras mayúsculas)

Nombre..... Apellidos.....

Domicilio..... Teléfono.....

Población..... D. Postal.....

Provincia..... País .....

Suscribanme a TRIUNFO a partir del primer número del próximo mes de.....

Deseo recibir los ejemplares por correo.....

Señalo con una cruz ☐ el período de suscripción y la forma de pago que deseo.

☐ Un año (12 números)

☐ Dos años (24 números)

☐ Adjunto talón bancario nominativo a favor de TRIUNFO.

☐ He enviado giro postal n.º..... a «TRIUNFO, c/c postal n.º 74.174 Estafeta Oficial - Madrid».

TARIFAS DE SUSCRIPCION

		Correo ordinario	Correo certificado	Correo aéreo
ESPAÑA	1 año.....	1.750	1.990	1.750
	2 años...	3.225	3.705	3.225
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS Y TUNEZ	1 año.....	2.990	3.590	3.518
	2 años....	5.450	6.650	6.506
AMERICA Y AFRICA	1 año....	2.990	3.590	4.298
	2 años....	5.450	6.650	8.066
ASIA Y OCEANIA	1 año.....	2.990	3.590	4.898
	2 años....	5.450	6.650	9.266

● Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.
● Todas las altas de suscripciones y cambios de domicilio recibidos antes del 18 de cada mes, surtirán efecto a partir del número del mes siguiente. Las que se reciban después de dicha fecha tendrán que esperar al segundo mes, ya que así lo exige la frecuencia programada para la utilización de archivos mecanizados.
● TRIUNFO no mantiene acuerdo alguno con ninguna gestora de suscripciones a revistas excepto con DPEC, S. A., de Madrid, por lo que se debe rechazar cualquier oferta de visitantes a domicilio. La única forma de suscribirse o renovar suscripciones a TRIUNFO es mediante contacto directo por correo con la Administración de la revista o a través de DPEC o de librerías con establecimiento abierto al público.

Los Ritmo CLX montan el acreditado y robusto motor supercuadrado de 1.438 c.c. que suministra una potencia de 77 CV DIN a 5.000 r.p.m. con un par máximo de 11,5 mKg. a 2.800 r.p.m. Se trata de un grupo motor sumamente elástico a bajo régimen y de gran brillantez, cuya proverbial flexibilidad pueden atestiguar sus más de 300.000 usuarios.

La potencia se transmite, a través de un embrague monodisco, a una moderna caja de cinco velocidades de rápido y preciso accionamiento, con la quinta sobremultiplicada, no para ir más rápido (pues alcanza los 160 km/hora) sino más económico.

Los neumáticos son los ya famosos Pirelli P-6 de baja consumo, tipo 145/65, muy anchos y de gran adherencia tanto en seco como en mojado, montados en llantas de nuevo diseño, con garganta de 5,5 pulgadas.

El desarrollo que el Ritmo CLX obtiene en quinta velocidad por cada 1.000 r.p.m. es de 31,9 km., que no sólo proporciona la máxima economía, sino un comportamiento muy ágil del coche. En efecto, se puede circular al régimen del par máximo, con plena capacidad de respuesta del motor y reserva de potencia, a 90 km/h., que siendo muy satisfactoria como velocidad de crucero, permite una reacción rápida en caso de adelantamiento. Al propio tiempo –y esto es para muchos conductores lo fundamental– el consumo del Ritmo CLX es sorprendentemente bajo, estando homologado oficialmente en 5,6 litros a los 100 km.

LOS NUEVOS SEAT 131 SUPERMIRAFIORI

La nueva gama Supermirafiori de Seat viene a demostrar hasta qué grado es posible potenciar las ventajas que encierra un automóvil moderno. La experiencia que le reportan sus casi 400.000 unidades vendidas ha sido aprovechada para satisfacer detalle a detalle y con indudable oportunidad los deseos de mejora de los automovilistas. El claro liderazgo de ventas del 131 confirma que es el coche español mejor adaptado a las exigencias del momento actual, al haber sido diseñado expresamente para garantizar su durabilidad y fácil entretenimiento a largo plazo, siguiendo los criterios de máxima racionalidad.

En la versión base de los nuevos Seat 131 se monta el prestigioso y robusto motor de 1438 c.c. dotado de ventilador eléctrico, que desarrolla una potencia de 77 CV a 5.400 r.p.m. Asociado a una caja de cambios de cinco velocidades le confiere una excelente economía junto a una notable viveza de reacciones. Concretamente, el consumo a 90 km/h se ve reducido a 6,1 litros cada 100 km.

La versión 1600 monta el silencioso y brillante motor bielibero de 1.592 c.c. con 95 CV a 6.000 r.p.m.; un gran coche para largos desplazamientos, también a cinco velocidades. Su par máximo es de 12,8 mKg. a 4.000 r.p.m. con una velocidad máxima de 165 km/h. Destaca su reducido consumo de 6,3 litros a los 100 km.

La versión cumbre de la gama monta un nuevo propulsor 2.000 (exactamente 1.995 c.c.) con 113 CV a 5.600 r.p.m. y un par máximo de 17 mKg a 3.600 r.p.m., que habla bien a las claras de su elasticidad y reserva de potencia. caja de cambios es también de cinco velocidades, con un grupo de más desarrollo y neumáticos 185 SR 13 le permite situar el consumo a niveles excepcionales (6,6 litros/100 km). El nuevo propulsor, similar al de 1.919 c.c. diseñado anteriormente por Seat a causa de razones fiscales superá todas servidumbres y limitaciones, constituyendo un genuino «dos litros». Está dotado de encendido electrónico que facilita el arranque, elimina las puestas a punto y mejora a la larga, tanto los consumos como los rendimientos.

Los nuevos 131 Supermirafiori Diesel montan el brillantísimo y silencioso motor 2.500 Sofim con 72 CV de potencia al régimen de 4.200 r.p.m. Su par máximo es de 15 mKg a sólo 2.400 r.p.m., que supone una conducción sumamente cómoda, pudiendo prescindir en múltiples ocasiones del manejo del cambio, dada su extraordinaria elasticidad y capacidad de retención. Tanto la berlina como la versión familiar, denominada Panorama y nueva en la gama Seat, disponen de caja de cambios de cinco velocidades, estando homologado su consumo en 5,9 litros/100 Km. cifra que por sí sola exime de mayores comentarios.

La transmisión, en todas las versiones, cuenta con un embrague monodisco, con doble cojinete de empuje, que contribuye a su duración y a la eliminación de ruidos en vacío y en caliente. La caja de cambios tiene la 5.ª sobremultiplicada (0,881:1) pensando más en el ahorro de combustible que en aumentar las velocidades punta, por otra parte ya muy elevadas.

El Seat 131 está dotado de un sistema hidráulico mixto de frenos (discos y tambores) con doble circuito independiente para las ruedas de cada eje. El pedal está asistido por un servofreno a depresión, instalado entre ambos circuitos con un diámetro del cilindro aumentado a 7 pulgadas.

Para la suspensión de los nuevos Supermirafiori se han escogido las soluciones más seguras y robustas.

La dirección de cremallera del 131, que tiene bien merecida fama por su suavidad, y seguridad pasiva, incorpora ahora servodirección, que se monta como equipo de serie en los modelos 2.000 y 2.500 Diesel facilitando la conducción, sobre todo en las maniobras de aparcamiento.

Todas las versiones se identifican al primer golpe de vista, por las nuevas molduras en los flancos, que proporcionan mejor protección de la carrocería. Llaman también la atención los grupos ópticos posteriores de mayor amplitud y los amplios cercos cromados de las ruedas. El espejo retrovisor exterior se puede accionar mediante un cómodo mecánico.

En el interior destacan los nuevos tapizados, así como el revestimiento del techo, y en cuanto a habitabilidad se han ganado seis centímetros en longitud y dos en altura. Simultáneamente, otra mejora importante es la que afecta a los respaldos de los asientos delanteros, buscando una terminación más anatómica. Incorporan un nuevo reposacabezas, con varias posibilidades de regulación. También los asientos traseros disponen de reposacabezas, así como reposabrazos central.

Es de destacar que los nuevos modelos Seat adoptan el sistema de llave única para todos los servicios. Los limpiaparabrisas son de tres velocidades con escobillas de 15 pulgadas. A notar que los nuevos Supermirafiori disponen de elevacristales y bloqueapuertas eléctricos en todas las versiones Super, con los correspondientes mandos en la consola central.

Los nuevos guardafangos y los soportes de los parachoques anterior y posterior han sido diseñados para admitir choques a baja velocidad, recuperando hasta 6 cm. sin dañar, en absoluto la carrocería. En cuanto al depósito de gasolina, cuya capacidad ha sido elevada a 55 litros, no necesita llave en el tapón pues el propio tubo dispone de una red metálica que impide la introducción de gomas y el robo de gasolina.

Finalmente y en cuanto a precios debe anotarse el esfuerzo hecho por el fabricante, con una política comercial agresiva, pues la nueva gama Seat arranca de un precio de 549.300 pesetas, con 634.000 pesetas el 1.600 Fastina, 689.000 el 2.000 y 749.000 el Supermirafiori Diesel.

NUEVO PEUGEOT 505 SRD TURBO

Ha sido presentado en España el nuevo modelo de PEUGEOT 505 TURBO DIESEL.

Es el primer fabricante español que se ha adelantado en la técnica del turbo, importante innovación que potencia el motor y disminuye el consumo en el sector de los Diesel.

Sobre la misma carrocería del PEUGEOT 505, con una magnífica luminosidad y detalles de gran lujo en instrumentación y tapicería, se ha montado un motor de gran potencia y extraordinario rendimiento, lo que comporta una confortabilidad excelente con una economía en consumo muy apreciable en época de carestía energética.

Se trata pues de un modelo muy rentable para aquellos conductores que hacen grandes kilometrajes anuales y que completa la gama PEUGEOT en las altas cilindradas.

Precio Básico México 1.187.500 pesetas

Los opcionales de este vehículo son los siguientes:

- Aire acondicionado.
- Techo eléctrico.
- Cinturones inerciales.

LOS NUEVOS SEAT.

El ritmo de tu vida...

...exige un volante a tu altura.

Tu ritmo de vida te exige viajar cómodamente. Porque es importante llegar descansado. Por eso, además del confort de sus asientos anatómicos, el Ritmo CLX es el único coche de su categoría con volante regulable en altura. Para que puedas adaptarlo a tu forma de conducir. Y porque en el ritmo de tu vida, todo tiene que estar a tu altura.

...señala tu tiempo a la décima de segundo.

Tu ritmo de vida te obliga a llegar siempre a tiempo. Por eso, le hemos puesto al nuevo Ritmo CLX un cronómetro digital que te señala hasta la décima de segundo. Estamos convencidos de que para ti esto no es un lujo. Porque el único lujo que tu no puedes permitirte es perder el tiempo.

...arranca después de hacerse un chequeo en 3 segundos.

Tu ritmo de vida te exige saber en todo momento y sin pérdida de tiempo, el estado de los puntos vitales de tu coche. Por eso, el Ritmo CLX es capaz de auto-chequearse y proporcionarte toda la información que necesitas, antes de arrancar y en sólo tres segundos. El Check-control te indicará en el tablero, el estado de las luces e intermitentes, freno de mano, nivel líquido de frenos, nivel de líquidos refrigerante, nivel de aceite motor y desgaste pastillas de freno. Porque no basta arrancar con fuerza, también hay que arrancar con seguridad.

NUEVO RITMO CLX
Para tu ritmo de vida.

SEAT

Cuidamos de su coche. Cuidamos de usted.

Innovaciones:

- Nuevo tablero de instrumentos de seguridad. • Paneles puertas nuevo diseño. Tapizados con material espumado y terciopelo. • Asientos anatómicos tapizados en terciopelo. • Máximo enriquecido. Limpiaparabrisas tres velocidades. • Cámara iluminación cuadrado. • Luz trasera antiniebla. • Llantas de nuevo diseño (14 x 6,5 pulgadas) y neumáticos de perfil bajo. Y muchas novedades más. Venga a conocerlas.